

revista *cidob* d'
afers
internacionals

JÓVENES EN LOS MÁRGENES

PERSPECTIVAS PARA LA JUVENTUD EN LOS PAÍSES ÁRABES DEL MEDITERRÁNEO

118

- Estrategias de desmarginalización juvenil *Jose Sánchez García*
- El emprendimiento como salida
para la juventud marroquí *Elena Sánchez-Montijano*
- Mujeres y hombres jóvenes tunecinos,
entre la marginación y el reconocimiento *Caroline Minialai et al.*
- Juventud en Líbano, ruptura
entre educación y empleo *Soukeina Bouraoui et al.*
- Participación política y religiosa *Rima Majed*
- Participación política y desigualdad social *Ken Roberts et al.*
- Juventud, educación y mercado laboral *Siyka Kovacheva et al.*
- Cronotopos de participación política juvenil *Leonie Backeberg et al.*
- Normas y valores de los jóvenes:
un análisis de género *Sofia Laine*
- Programa EuroMed Youth *Martta Myllylä*
- Ilenya Camozzi et al.*
- Asuman Göksel*
- Özgehan enyuva*

«La inmigración en el ojo del huracán»

Anuario CIDOB
de la Inmigración 2017
(nueva época)

Joaquín Arango, Ramón Mahía,
David Moya y Elena Sánchez-Montijano (dir.)

Editado por:

CIDOB
BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS

Con el patrocinio de:



Diputació
Barcelona

Sin olvidar completamente la crisis de los refugiados en Europa, la edición 2017 del Anuario hace un balance del auge de los populismos y su discurso frente al fenómeno de la inmigración. Efectivamente, un año más la inmigración se encuentra en el ojo del huracán en Europa y fuera de ella. Y ello tanto por la ingente suma de tragedias y horrores humanitarios de los que son víctimas cientos de miles de migrantes y refugiados, como por los diversos ataques y manifestaciones de rechazo de que es objeto la inmigración por parte de partidos y movimientos populistas de extrema derecha.

Asimismo, se sigue analizando la situación de la inmigración en España y en Europa.



EDITA:
CIDOB

Elisabets, 12, 08001
Barcelona
www.cidob.org

DISTRIBUYE:

Edicions Bellaterra, S.L.
Navas de Tolosa, 289 bis,
08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

revista CIDOB d'
afers
internacionals

JÓVENES EN LOS MÁRGENES **118**

PERSPECTIVAS PARA LA JUVENTUD EN
LOS PAÍSES ÁRABES DEL MEDITERRÁNEO

Nueva época
Abril 2018

Coordinadores científicos:
José Sánchez García
y Elena Sánchez-Montijano

La investigación académica cuyos resultados han permitido la elaboración del número 118 de Revista CIDOB d'Afers Internacionals ha recibido financiación del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea FP7/2007-2013. Número del proyecto: 613174 (proyecto SAHWA: www.sahwa.eu). Todos los artículos reflejan únicamente el punto de vista de los/as autores/as. La Unión Europea no es responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en estos estudios.

Director/*Editor-in-chief*: Jordi Bacaria
Editora/*Managing Editor*: Elisabet Mañé
Editora de sección/*Section Editor*: Isabel Verdet

Consejo editorial/*Editorial Board*:

Anna Ayuso (CIDOB), Oriol Costa (UAB), Robert Kissack (IBEI), Salvador Marfí Puig (UdG), Alex Ruiz (UOC), Eduard Soler (CIDOB), Jordi Vaquer (OSIFE).

Consejo asesor/*Advisory Board*:

El Colegio de México, A.C.; Manuel Alcántara, Universidad de Salamanca; José Antonio Alonso, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Columbia; Esther Barbé Izuel, Universitat Autònoma de Barcelona; Adrián Bonilla, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); Alison Brysk, University of California, Santa Barbara; Miguel Ángel Centeno, Princeton University; Noe Cornago, Universidad del País Vasco; Rafael Fernández de Castro, Center for U.S.-Mexican Studies, UC San Diego; Caterina García Segura, Universitat Pompeu Fabra; Jean Grugel, University of Sheffield; Fernando Guirao, Universitat Pompeu Fabra; Daniel Innerarity, Instituto de Gobernanza Democrática (Globerance); Jacint Jordana, Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI); Gemma Martín Muñoz, Universidad Autónoma de Madrid; Diego Muro, University of St Andrews; Ludolfo Paramio, Instituto de Políticas y Bienes Públicos, CSIC; José Antonio Sanahuja, Universidad Complutense de Madrid; Maria Regina Soares da Lima, Universidad Estatal de Rio de Janeiro; Max Spoor, International Institute of Social Studies of Erasmus University Rotterdam; Juan Gabriel Tokatlian, Universidad Di Tella, Buenos Aires; Fidel Tubino, Pontificia Universidad Católica del Perú; Pere Vilanova i Trias, Universitat de Barcelona.

Subdirector de investigación de CIDOB: Pol Morillas

CIDOB

Elisabets 12, 08001 Barcelona, Spain
T. (34) 93 302 64 95 / F. (34) 93 302 21 18
publicaciones@cidob.org / www.cidob.org

Precio de este ejemplar: 11€

Suscripción anual: España: 31€ (Europa: 39€) (Resto países: 44€)

Impresión: GRAFICAS 94

ISBN: 978-84-92511-56-3 • ISSN: 1133-6595 • E-ISSN 2013-035X

DOI: doi.org/10.24241/rcai

Dep. Legal: B. 17.645-1983

Distribuye: Edicions Bellaterra, S.L. Navas de Tolosa, 289 bis, 08026 Barcelona www.ed-bellaterra.com

Diseño y maquetación: Joan Antoni Balcells

Revisión por expertos: Héctor Sánchez Margalef

Web y soporte técnico: Silvia Serrano

Suscripciones y envíos: Héctor Pérez

Esta revista es miembro de:



Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Indexada en:

Scopus®



Certificada por la FECYT:



Los artículos expresan las opiniones de los autores.

“Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra”.


revista cidob d'
afers
internacionals

118

Nueva época
Abril 2018

ISSN: 1133-6595

ISSN: 978-84-92511-56-3

www.cidob.org

©CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs)

Creada en 1982, *Revista CIDOB d'afers internacionals* es una publicación cultural/académica cuatrimestral de relaciones internacionales y desarrollo. Pionera en el ámbito hispanohablante, ofrece al lector un análisis en profundidad de los temas internacionales desde diferentes puntos de vista y perspectivas, combinando información y análisis. La publicación está dirigida a la comunidad académica y al público interesado y/o implicado en general. Se edita en formato impreso y digital.

Los artículos publicados pasan por un proceso de evaluación externa por pares de anonimato doble y están indexados y resumidos en las siguientes bases de datos:

Academic Search Complete-EBSCO

CAHRUS Plus+ (Base de datos de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y las Humanidades)

Dialnet (Portal de difusión de la producción científica hispana)

DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas)

DOAJ (Directory of Open Access Journals)

DULCINEA (Derechos de copyright y las condiciones de auto-archivo de revistas científicas españolas)

ERIH PLUS (European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences)

ESCI-Web of Science (Clarivate Analytics)

IPSA (International Political Science Abstracts)

ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades (CSIC)

Latindex (Sistema regional de información en línea sobre revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)

MIAR (Matriu d'Informació per a l'Avaluació de Revistes)

PIO (Periodicals Index Online)

REDIB (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico)

RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas)

Scopus

ULRICH'S (Global serials directory)

Jóvenes en los márgenes: perspectivas para la juventud en los países árabes del Mediterráneo

Jose Sánchez García y Elena Sánchez-Montijano	7
A modo de presentación	
Jose Sánchez García y Elena Sánchez-Montijano	11
Estrategias juveniles de desmarginalización en los países árabes del Mediterráneo	
Caroline Minialai, Lisa Bossenbroek y Driss Ksikes	35
¿Es el emprendimiento una salida para la juventud marroquí?	
Soukeina Bouraoui, Lilia Othman Challougui y Sihem Najjar	57
Mujeres y hombres jóvenes tunecinos, entre la marginación y el reconocimiento	
Rima Majed	77
¿Nacida para ser exportada? Juventud en Líbano, ruptura entre educación y empleo	
Ken Roberts, Siyka Kovacheva y Stanimir Kabaivanov	103
Juventud árabe mediterránea: participación política y religiosa	
Siyka Kovacheva, Stanimir Kabaivanov y Boris Popivanov	127
Participación política y desigualdades entre la juventud árabe mediterránea	
Leonie Backeberg, Andreas Etling y Jochen Tholen	153
Juventud, educación y mercado laboral en los países árabes mediterráneos	
Sofia Laine y Maritta Myllylä	177
Cronotopos de participación política juvenil en el Mediterráneo árabe	
Ilenya Camozzi, Daniela Cherubini, Carmen Leccardi y Paola Rivetti	201
Normas y valores de los jóvenes en el Mediterráneo árabe: un análisis de género	
Asuman Göksel y Özgehan Şenyuva	225
Programa EuroMed Youth y jóvenes en el Mediterráneo árabe: una visión realista	

Reseñas de libros (temas)

Jordi Moreras	251
Una etnografía singular (como todas las otras)	
Abraham Valera Laborda	254
La Primavera Árabe: transformaciones políticas e impacto en el contexto internacional	
Naomí Ramírez Díaz	256
Generación revolución: el dilema de subvertir el orden establecido	
Ana González Navarro	259
Descolonizando el feminismo: pensamiento islámico decolonial	
Alfonso González Bondia	261
Ejército europeo: entre el objetivo y la quimera	

CONTENTS

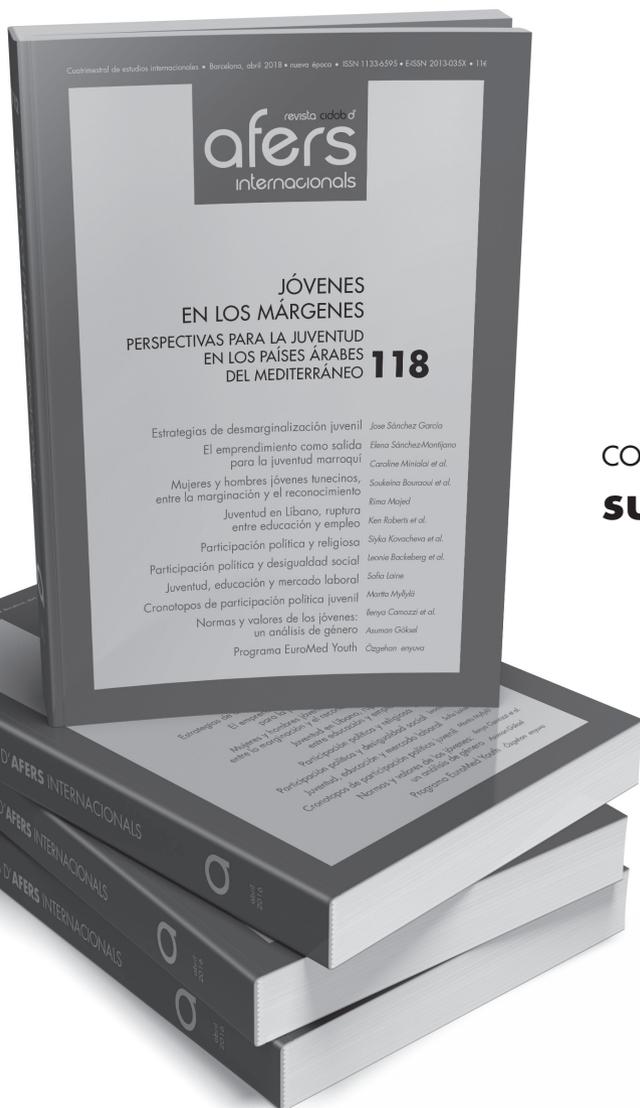
Youth at the margins: prospects for the youth in the Arab Mediterranean countries

Jose Sánchez García y Elena Sánchez-Montijano	7
By way of presentation	
Jose Sánchez García y Elena Sánchez-Montijano	11
Youth demarginalisation strategies in the Arab Mediterranean countries	
Caroline Minialai, Lisa Bossenbroek y Driss Ksikes	35
Is entrepreneurship a way out for the Moroccan youth?	
Soukeina Bouraoui, Lilia Othman Challougui y Sihem Najjar	57
Young Tunisian women and men, between marginalisation and recognition	
Rima Majed	77
Born to be exported? Youth in Lebanon, rupture between education and employment	
Ken Roberts, Siyka Kovacheva y Stanimir Kabaivanov	103
Arab Mediterranean youth: political and religious participation	
Siyka Kovacheva, Stanimir Kabaivanov y Boris Popivanov	127
Political participation and inequalities among Arab Mediterranean youth	
Leonie Backeberg, Andreas Etling y Jochen Tholen	153
Youth, education and the labour market in the Arab Mediterranean countries	
Sofia Laine y Maritta Myllylä	177
Chronotopes of youth political participation in the Arab Mediterranean	
Ilenya Camozzi, Daniela Cherubini, Carmen Leccardi y Paola Rivetti	201
Arab Mediterranean youth norms and values: a gender analysis	
Asuman Göksel y Özgehan Şenyuva	225
The EuroMed Youth Programme and Arab Mediterranean youth: a realist vision	

Book reviews (subjects)

Jordi Moreras	251
A singular ethnography (just like all the others)	
Abraham Valera Laborda	254
The Arab Spring: political transformations and impact on the international environment	
Naomí Ramírez Díaz	256
Revolution generation: the dilemma of subverting the established order	
Ana González Navarro	259
Decolonialising feminism: decolonial Islamic thinking	
Alfonso González Bondia	261
European army: between goal and chimera	

revista cidob d' afers internacionals



Hazte Suscriptor

RECIBIRÁS 3 NÚMEROS AL AÑO
EN LA DIRECCIÓN QUE NOS
INDIQUES

TARIFAS: 31 € ESPAÑA
39 € EUROPA
44 € OTROS PAÍSES

CONTACTA CON:

suscripciones@cidob.org

PRÓXIMOS NÚMEROS

- 119: ¿La nueva era del populismo? Perspectivas teóricas, empíricas y comparativas
- 120: Repensar el desarrollo desde el pasado de la cooperación internacional: enfoques críticos alternativos
- 121: La construcción de la paz: Colombia como espejo internacional

A modo de presentación

En las sociedades árabes mediterráneas, hasta la primera década del siglo XXI, la juventud era una variable independiente más en los análisis de educación, empleo, participación política y cívica, género o políticas públicas. Pocos estudios se habían centrado hasta entonces de forma exclusiva en examinar las condiciones, las prácticas, los patrones y las expectativas de estos jóvenes. La llamada «Primavera Árabe» cambió el panorama, y dio lugar a un auge de la investigación sobre la dinámica social de los jóvenes en la región. Así, son muchos los académicos que han reivindicado en estos últimos años el papel de los jóvenes y que han demandado una mayor atención al estudio de las culturas juveniles, la negociación de un espacio social propio, las relaciones de género, la participación social, económica o política y, en definitiva, la construcción de la realidad desde el punto de vista de estos jóvenes. Siguiendo estas orientaciones recientes, el número 118 de *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* presenta parte de los resultados obtenidos en la investigación desarrollada en el marco del proyecto SAHWA, financiado por el Séptimo Programa Marco de la Unión Europea, que ha aspirado a analizar la compleja situación de la juventud de los países árabes del Mediterráneo. El objetivo ha sido desentrañar los patrones, las agencias y las condiciones de vida de los jóvenes, poniendo especial foco en el carácter relacional de los mundos juveniles construidos activamente por los jóvenes en la región.

El caleidoscopio puede ser una buena metáfora para esta tarea, porque las imágenes de este objeto cambian con el movimiento del mismo. Cada pregunta en la encuesta que se ha realizado, cada respuesta recogida a través de las decenas de entrevistas narrativas, pueden verse como un pedazo de vidrio dentro de este caleidoscopio. Del mismo modo, cada uno de los investigadores involucrados en el proyecto hemos examinado todos estos datos con nuestros propios ojos y hemos podido crear unos patrones de las juventudes árabes. Sin embargo, como señaló Ummuhan Bardak, asesora del Consejo Científico del SAHWA, en el seminario científico del proyecto celebrado en Rabat en 2015, no todo cambia y se mueve siempre en el caleidoscopio de los países árabes mediterráneos. Lo que puede cambiar son las vistas desde el exterior (o desde dentro), pero los patrones y valores reales de las instituciones y de los jóvenes no están cambiando tan rápido. En este marco de cambios y continuidades, deberá ser el lector el que, a través de los textos que aquí se presentan, evalúe la realidad de las juventudes árabes después del agitado 2011.

Los artículos que se publican en este número monográfico intentan responder a aquellas cuestiones que colegiadamente se plantearon a lo largo del desarrollo del proyecto. Interrogantes en torno al cuestionamiento de los valores dominantes en las sociedades árabes por parte de las nuevas generaciones; a las maneras –viejas y nuevas– que tienen las juventudes árabes para anclar sus identidades y adquirir reconocimiento; a los principales paisajes y escenarios de ser joven en la región; a los factores que posicionan las trayectorias y las experiencias novedosas en la marginación, y a las estrategias que emergen de esa situación para escapar de ella según las condiciones de género, clase, lugar de residencia, pertenencia étnica y religiosa.

Para responder a todas estas preguntas, los diferentes artículos se basan en un exhaustivo análisis realizado en cinco países árabes mediterráneos: Argelia, Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez. Metodológicamente el equipo de investigación estableció la cohorte de edad entre los 15 y los 29 años y optó por el método mixto de análisis a partir de generar dos bases de datos: la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017) y el *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015* (2016). La selección de la muestra y de los lugares para realizar la encuesta y el trabajo de campo etnográfico siguieron la máxima de garantizar la representatividad de los datos recopilados. La encuesta se realizó de octubre de 2015 a marzo de 2016 y permitió entrevistar a unos 10.000 jóvenes (2.000 por país). Por su parte, el trabajo de campo etnográfico se realizó de abril a noviembre de 2015 y se llevaron a cabo 25 grupos focales, 24 historias de vida, 18 entrevistas narrativas y 12 etnografías centradas en grupos juveniles que involucraron a más de 225 jóvenes de la región.

Presentación de los artículos

Los artículos recogidos en este especial reflejan las principales dimensiones analizadas en el transcurso del proceso de investigación. Entre estas dimensiones se encuentran aportaciones cuyo foco de interés es la economía, la educación, la participación y el compromiso político, el género, los valores y las políticas públicas auspiciadas por la UE. El monográfico se abre con la aportación de Jose Sánchez García (coordinador etnográfico) y Elena Sánchez-Montijano (coordinadora científica), cuyo artículo propone una mirada general a las estrategias llevadas a cabo por parte de la juventud árabe para escapar de las posiciones marginalizadas que sufren, en el contexto posterior al estallido de los acontecimientos de 2011. Los autores argumentan que, mediante determinadas prácticas socioculturales, los jóvenes están produciendo espacios y oportunidades para establecer y gestionar su propio plan de vida, la emancipación o una contemporaneidad alternativa.

El segundo de los artículos es la primera de las aportaciones realizadas por los investigadores provenientes de la región bajo estudio. Caroline Minialai, Lisa Bossenbroek y Driss Ksikes examinan el comportamiento emprendedor de los jóvenes de entornos urbanos y rurales en Marruecos, como muestra de una estrategia a la que recurren los jóvenes de este país para transformar su situación marginalizada. Desde Túnez, Soukeina Bouraoui, Lilia Othman Challougui y Sihem Najjar analizan el modo en el que los jóvenes, principalmente las mujeres, en el Túnez posrevolucionario se posicionan en el escenario sociopolítico a través de la reivindicación de su ciudadanía real, a pesar de la invisibilidad y la negación de reconocimiento de la que son objeto. En la última de las aportaciones desde la región, esta vez desde el Líbano, Rima Majed estudia las condiciones de marginación de la juventud mediante el análisis de la relación entre los cambios estructurales, la educación, el empleo juvenil y la migración. Como resultado, argumenta que, más que un desajuste entre educación y empleo, en Líbano existe una completa «ruptura» entre ambos.

El artículo de Ken Roberts, Siyka Kovacheva y Stanimir Kabaivanov inicia el bloque de las aportaciones de investigadores con base europea. Este trabajo presenta un estudio del grado y los tipos de participación política y religiosa –así como los vínculos que existen entre ambas– de la juventud árabe mediterránea, en el que llegan a la conclusión de que los niveles de religiosidad no influyen en la participación política. Siguiendo con la dimensión política, Siyka Kovacheva y Stanimir Kabaivanov ofrecen, a continuación, explicaciones a las actitudes de los jóvenes respecto a la participación y el compromiso político en el ámbito público, así como sus percepciones de las oportunidades y obstáculos que influyen en su propio futuro y el de sus países, tras las movilizaciones masivas de 2011. En el artículo siguiente, el foco se sitúa en la dimensión educativa y económica. Leonie Backeberg, Andreas Etling y Jochen Tholen analizan la situación de los jóvenes en relación con el empleo a la luz de los datos sobre las estructuras de empleo y el acceso al mercado laboral de los diferentes grupos sociales. Los resultados confirman que la transición a la vida adulta supone un problema grave en la mayoría de los países de la región, debido al drástico aumento de las tasas de desempleo juvenil.

Sofia Laine y Martta Myllylä, por su parte, vuelven a situar la dimensión política en el centro de su análisis, examinando las vías institucionales y los circuitos culturales juveniles de participación política a partir de la teoría de los cronotopos de Mijail Bajtín. El centro de atención supera los marcos institucionales y se extiende a los «espacios-tiempo» donde las capacidades para el empoderamiento de la juventud pueden prosperar, como las calles y las cafeterías –físicas y virtuales–. La aportación de Ilenya Camozzi, Daniela Cherubini, Carmen Leccardi y Paola Rivetti afronta otra de las dimensiones temáticas del proyecto: los cambios y las continuidades en las normas y valores culturales de los jóvenes –hombres y mujeres– respecto a los roles y relaciones de género. El texto se centra en los procesos y prácticas de innovación

cultural que han surgido entre las generaciones más jóvenes de esta región tras los levantamientos de 2011. Por último, Asuman Göksel y Özgehan Şenyuva, utilizando un marco de evaluación de políticas públicas –y a partir del análisis del Programa EuroMed Youth–, argumentan que los programas auspiciados desde la UE para los jóvenes de los países árabes del Mediterráneo se centran en un diagnóstico basado más en una contextualización externa del problema que en la realidad social y en las necesidades y expectativas reales de los jóvenes de la región.

Esta selección de artículos ofrece al lector una revisión de tendencias generales de los jóvenes, así como le permite ahondar en cuestiones específicas relacionadas con la percepción que los jóvenes tienen de su propia realidad. Al mismo tiempo, al utilizar tanto datos cuantitativos como cualitativos, se han podido estimar algunas relaciones causales, y cómo variables socioeconómicas, residenciales, de género o de etnicidad afectan y se correlacionan con las expectativas de empleo, educación, participación política o estilo de vida. La perspectiva de situar al joven en el centro del análisis hace visibles los diferentes condicionantes que influyen en el proceso de definición de los jóvenes como sujetos en sí mismos. Las respuestas, estrategias y discursos adoptados por las juventudes árabes aparecen como un conjunto disperso de narrativas producidas a través de una multiplicidad de relaciones de poder con objeto de reclamar su posicionamiento en el mundo árabe contemporáneo. Esperamos que, tanto el lector interesado en la región como el especialista académico encuentren en esta publicación una herramienta de utilidad para profundizar en el conocimiento de las realidades de la juventud en los países árabes del Mediterráneo.

Jose Sánchez García
Investigador sénior, Universitat Pompeu Fabra
jose.sanchez@upf.edu

Elena Sánchez-Montijano
Investigadora sénior, CIDOB
esanchez@cidob.org

Los coordinadores científicos agradecen a Moussa Bourekba y Santiago Villar el generoso esfuerzo y la valiosa aportación realizados durante el desarrollo del proyecto SAHWA.

Estrategias juveniles de desmarginalización en los países árabes del Mediterráneo

Youth demarginalisation strategies in Arab Mediterranean countries

Jose Sánchez García

Investigador sénior, Universitat Pompeu Fabra. jose.sanchez@upf.edu

Elena Sánchez-Montijano

Investigadora sénior, CIDOB. esanchez@cidob.org

Resumen: La demora en el acceso a la vida social adulta que sufren los jóvenes árabes los envía a un espacio social en el que no son ni niños ni adultos independientes: están en los «márgenes» de la sociedad. Sin embargo, este emplazamiento les permite la producción de espacios y oportunidades sociales donde establecer y gestionar su propio plan de vida, la emancipación o una contemporaneidad alternativa. Si la marginalidad significa distancia de los discursos hegemónicos, este artículo se centra en analizar las diferentes estrategias desarrolladas por los jóvenes en los países árabes del Mediterráneo para «escapar» de la marginación económica, social y política (estrategias de desmarginalización) impuesta por el adultocentrismo hegemónico en estas sociedades. Los resultados se extraen del análisis de los datos cualitativos y cuantitativos producidos en el marco del proyecto de investigación europeo SAHWA sobre los jóvenes en cinco países árabes mediterráneos.

Palabras clave: juventud, desmarginalización, marginalización, países árabes, *waithood*

Abstract: The delay in accessing adult social life suffered by young Arabs leaves them in an unusual social space in which they are neither children nor independent adults. They are at the “margins” of society. Nevertheless, this situation allows the generation of social opportunities and spaces for establishing and managing their own life plans, emancipation or alternative contemporaneities. If marginalisation means distance from hegemonic discourses, this chapter focuses on analysing the diverse routes the youth in Arab Mediterranean countries have developed to “escape” the economic, social and political marginalisation (demarginalisation strategies) imposed by the hegemonic adult-centrism of these societies. The results are extracted from analysis of the qualitative and quantitative data produced in the framework of the European SAHWA project on young people in five Arab Mediterranean countries.

Key words: youth, demarginalisation, marginalisation, Arab countries, *waithood*

«La gente está viviendo en un país que básicamente no ofrece ningún trabajo, así que los jóvenes deciden tomar riesgos, han llegado a un punto en el que ya no tienen nada que perder»
(Egipto, historia de vida, 2).

«Marginado, me siento marginado... Pero no podemos insultar a nuestro Gobierno... Necesitamos un puesto de trabajo, potenciar proyectos juveniles. No estoy diciendo grandes proyectos, algo para ocuparnos»
(Argelia, video de historia de vida, 1).

La exclusión múltiple y generalizada de la población en edad juvenil de los países árabes se ha convertido en uno de los focos de análisis más prolíficos, en tanto que se entiende como uno de los factores que explican los levantamientos de 2011, al mismo tiempo que se ve como un resultado en sí mismo de dichas revueltas. Si bien es cierto que la situación económica de los jóvenes explica en buena medida la posición de exclusión en la que una gran parte de este grupo de edad se encuentra, ello no es el único factor a tener en cuenta. Los jóvenes se encuentran en un contexto de marginalización múltiple, es decir, desplazados a los márgenes de la vida económica, política y cultural, que conforma sus esferas sociales. Backeberg y Tholen (2017) plantean, tomando como base los indicadores de exclusión desarrollados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 2011, que la proporción de jóvenes afectados por la exclusión social es del 46,7% en Túnez, del 43,4% en Argelia, del 42,1% en Egipto y del 33,2% en Líbano. Así, la frustración y la falta de perspectivas de vida, que no solo se derivan de las limitadas oportunidades de empleo, sino también de la exclusión de los procesos políticos y cívicos, dominan la vida de los jóvenes en los países árabes mediterráneos (Silver, 2007).

La transición a la vida adulta en esta región se ha convertido en un proceso tan incierto que un creciente número de jóvenes deben improvisar sus medios de vida y la manera de manifestar sus opiniones y manejar sus relaciones personales; todo ello, además, fuera de los dominios de las estructuras institucionales (Salehi-Isfahani y Navtej, 2008). Desde su propia perspectiva, los jóvenes se encuentran atrapados en un mundo en el que se les exige que se conviertan en adultos lo antes posible a través del matrimonio, tanto en el caso de las clases populares como en el de las más acomodadas. Sin embargo, cualquiera que sea su origen de clase, género, etnia u orientación religiosa, muchos jóvenes no pueden per-

mitirse formar una familia y mantener un hogar y, por lo tanto, ser plenamente independientes o participar en los privilegios y/o responsabilidades de la edad adulta social. Esta es una clara diferencia entre sus pares de los países occidentales en general, para los que la condición juvenil es una situación a conservar más allá de la edad estipulada (Furlong, 2009). Si unos ansían las responsabilidades hegemónicas de la vida adulta, los otros intentan vivir en un estado de juventud prolongada.

En los países árabes, es precisamente en el momento del matrimonio cuando los jóvenes abandonan su condición liminar en tanto que alcanzan el estatuto de «adulto» de acuerdo con la construcción social del ciclo de vida (Sánchez García y Feixa, 2017). Sin embargo, la dilación en el acceso al estatuto de adulto a través del matrimonio sufrido por los jóvenes los emplaza en un espacio social en el que no son niños ni adultos independientes (Singerman, 1995 y 2007; Ghannam, 2012):

están en los «márgenes» de la sociedad. Así, la condición de no adultos construida socialmente facilita que las personas en edad «juvenil» sean vistas o percibidas por buena parte de la sociedad como individuos «no completos». Al mismo tiempo, ese

emplazamiento en los márgenes del campo económico, político y social dominante, sea por la causa que sea, les dificulta el acceso al matrimonio y, por consiguiente, a la posibilidad de formar una familia. Es desde esta perspectiva transicional donde parece adecuado el uso del concepto de *waitthood* (condición de «espera») para describir la situación de los jóvenes árabes. Este concepto describe perfectamente el prolongado período de suspensión de derechos, principalmente políticos y sociales, que sufren los jóvenes árabes hasta su acceso al estatuto de adulto. Un poco de arqueología del concepto nos permitirá entender las posibilidades que ofrece el mismo para la investigación empírica sobre jóvenes en los países árabes del Mediterráneo. El concepto *waitthood* fue usado por primera vez por Dianne Singerman (2007) en sus trabajos sobre las relaciones sociales juveniles en barrios populares cairotas, en los que destacaba el retraso en la formación de las familias y el incremento del desempleo juvenil. La idea de *waitthood* parecía describir adecuadamente la percepción juvenil de sentirse capturados en un estado de latencia hasta el matrimonio.

En este marco, surgen las siguientes preguntas: ¿están los jóvenes árabes esperando salir de los procesos de marginalización sin afrontarlos?, ¿qué estrategias de desmarginalización ponen en marcha para salir de esta situación de espera?, ¿qué explica que estos procesos de desmarginalización se produzcan de forma

La transición a la vida adulta en esta región se ha convertido en un proceso tan incierto que un creciente número de jóvenes deben improvisar sus medios de vida y la manera de manifestar sus opiniones y manejar sus relaciones personales.

diferenciada entre los jóvenes?, es decir, ¿bajo qué condiciones se dan procesos de desmarginalización diferentes entre los jóvenes? Para intentar responder estas cuestiones, este artículo ofrece una síntesis de los principales hallazgos del proyecto de investigación europeo SAHWA¹, partiendo del presupuesto de que marginalidad en la región significa distancia de los discursos hegemónicos, tal como han demostrado Bush y Ayebe (2012), entre otros autores en trabajos recientes. A partir del análisis de los datos empíricos originales del proyecto, el texto examina las diferentes estrategias desarrolladas por los jóvenes en las sociedades de mayoría árabe del Mediterráneo² para «escapar» de la marginalización económica, educativa, política y cultural que se desprende del sistema hegemónico adultocentrista propio de estas sociedades³. Asimismo, busca analizar hasta qué punto estas estrategias son comunes entre los jóvenes de la región y qué explicaría las posibles diferencias. Fieles a la máxima de emplazar al joven, sus prácticas, aspiraciones y discursos en el centro del análisis, entendemos que –situados en esta posición marginal– los jóvenes están desarrollando formas de actuación innovadoras y creativas, ajustes sociales alternativos, nuevas formas económicas, estilos de vida y gobernabilidad que gestionan desde su situación de exclusión.

Así, el artículo propone, en primer lugar, un recorrido a partir de una aproximación conceptual y teórica a los procesos de desmarginalización; en segundo lugar, describe la metodología utilizada para la obtención de los datos y su posterior análisis. A partir de estas premisas, en los siguientes apartados se presentan los principales procesos de desmarginalización en cuatro dimensiones distintas: económica, educativa, política y cultural. Por último, se ofrecen unas conclusiones parciales que se entienden como puntos de partida para nuevos análisis.

1. Para más información sobre este proyecto, véase: <http://www.sahwa.eu/>

2. Siguiendo a Deeb y Winnegar (2012: 538): «Usamos el término “sociedades de mayoría árabe” porque evita las asociaciones de insularidad y homogeneidad (...) No obstante, este enfoque reconoce la importancia de “árabe” como una construcción social y política significativa en tales sociedades (nótese la prominencia de la categoría “árabe” en las revoluciones en curso), que afecta la vida social tanto de los árabes como de minorías étnicas, [religiosas] o lingüísticas». Para una mayor defensa de esta perspectiva véase el apartado metodológico y, en concreto, cuando se presentan los casos de estudio analizados.

3. El concepto de adultocentrismo se refiere a las relaciones de dominio entre las clases de edad –y lo que se asigna a cada una como expectativa social– que se han gestado a lo largo de la historia, con raíces, mutaciones y actualizaciones económicas, culturales y políticas, que se han instalado en el imaginario social y que afectan a su reproducción material y simbólica (Duarte, 2012).

El proceso de desmarginalización entre los jóvenes árabes

Siguiendo las aportaciones Bush y Ayeb (2012), se entiende la marginalidad como un proceso por el cual algunas actitudes, ideologías, valores, prácticas, discursos y creencias están «excluidos» de la esfera pública. Es decir, un proceso que alcanza elementos simbólicos y materiales. De esa manera, marginalidad se convierte en una categoría analítica y descriptiva que identifica las maneras en que los individuos o ciertos grupos sociales han sido situados en la periferia de los beneficios económicos, políticos y culturales hegemónicos. Para Wacquant (2007), estos procesos de marginalidad avanzada son parte ineludible del sistema capitalista que, desde finales de siglo xx, condena a la marginalidad estructural a diferentes grupos sociales. En el caso de las sociedades árabes, se trata de una exclusión múltiple, como resultado de las posiciones de privilegio, riqueza y poder que supone el sistema capitalista en la región, a la que se añade una condición etaria, de género y residencial. Así, los procesos de marginalización deben ser comprendidos como «una dimensión directa e importante del desarrollo del capitalismo, la incorporación mejorada de los pobres y de aquellos en los márgenes de la economía de mercado, que no reducirá la marginalidad o la explotación, sino que simplemente sostendrá su reproducción» (Bush y Ayeb, 2012: 8). Un proceso que priva y subordina a los jóvenes de clases bajas y que, sin embargo, se extiende también, aunque por motivos diversos, entre los jóvenes de clase media y alta en esta región.

La diversidad de factores que condicionan y afectan este proceso de marginalización y sus múltiples caras entre los jóvenes árabes convierte en necesario y pertinente incluir un análisis interseccional (Crenshaw, 1988). Ese recurso analítico permite considerar los diversos factores de género, educativos, políticos, económicos o étnicos que coaccionan las vidas de los jóvenes árabes en interacción con sus contextos locales de diversas maneras. Son estas condiciones, que emplazan a los sujetos en relaciones de poder desiguales, las que permiten continuar la reproducción de las estructuras de dominación. Por lo tanto, las situaciones de desmarginalización deben analizarse tomando en consideración una importante variedad de factores, ya que los jóvenes árabes, como en cualquier otro contexto social, se encuentran definidos de manera diversa por sus atributos identitarios, sean de adscripción electiva u obligatoria. Son estos mecanismos interseccionales los que (re)producen las desigualdades y facilitan la creación de circunstancias desfavorecedoras o privilegiadas para decidir sobre su curso de vida (Furlong, 2009). Además, estos mecanismos superponen las identidades sociales de los individuos, causando diferencias significativas en

las trayectorias de vida y puntos de inflexión transitorios, como el matrimonio (Crenshaw, 1991; Yuval-Davies, 2012). En definitiva, el sexo, la construcción social del género, la clase social o la familia, como capital cultural y simbólico (como fuente de respetabilidad, honestidad, honor, etc.), determinan las decisiones de los jóvenes árabes mediterráneos, sus situaciones de marginalización y sus estrategias para salir de ella.

En el caso que nos ocupa, el emplazamiento de los jóvenes en los países árabes del Mediterráneo en los márgenes sociales por motivos políticos, económicos o de estilo de vida viene determinado por diferentes variables entre las que destaca la edad como elemento homogeneizador del proceso. A la condición etaria se le suman otras como el género, la etnia, la forma de entender la práctica religiosa, la perspectiva política, la clase social o la orientación sexual (Abaza, 2009; Assad y Roudi Fahimi, 2007; Bayat, 2012; Bennani-Chraïbi y

El emplazamiento de los jóvenes en los países árabes del Mediterráneo en los márgenes sociales por motivos políticos, económicos o de estilo de vida viene determinado por diferentes variables entre las que destaca la edad como elemento homogeneizador del proceso.

Farag, 2007). Sin embargo, frente a esta situación, los jóvenes despliegan una agencia⁴ que trabaja desde lo cotidiano para vadear, sortear o evitar las estructuras institucionales de unas sociedades distinguidas por su adultocentrismo, que los dejan al margen y que están dirigidas por los llamados «jueces de la normalidad»:

padres, profesores, empleadores, religiosos, políticos, militares, etc. Farha Ghannam (2013: 10-11) describe a los «jueces de la normalidad» de esta manera en el contexto urbano cairota: «Los jueces de la normalidad están presentes en diferentes ámbitos, lugares y espacios. Los encuentros en el hogar, talleres, calles, escuelas, mercados y comisarías de policía tienen implicaciones importantes (...) Aunque la ciudad ofrece diferentes espacios para que los jóvenes puedan escapar del poder disciplinario de sus familias, siguen sujetos a las miradas y al poder de otros, especialmente del Estado, quienes buscan regular sus movimientos, prácticas e identidades».

4. Entendemos por agencia la capacidad que tienen los sujetos para actuar en el espacio social en el que están involucrados. De esa manera, los jóvenes son agentes tratando de negociar su vida con la realidad que les rodea, produciendo una transformación sobre esta y al mismo tiempo transformando su propia realidad. Por lo tanto, el individuo actuará conforme a lo que se espera de él en cada situación, pero intencionadamente siguiendo sus intereses estratégicos individuales, lo que le permite intervenir en la estructura y modificarla (Giddens, 1997).

Una agencia, por otra parte, simultáneamente arraigada en las nuevas tecnologías, que conecta a los jóvenes con las culturas globales, sin perder su color local, aunque se mantengan constreñidos por las diferentes formas de exclusión de los «jueces de la normalidad» tanto en oportunidades como en aspiraciones en sus vidas cotidianas. El joven que se encuentra en «espera» (*waithood*), de acuerdo con Singerman (2007), se ubica por lo tanto en el campo de la improvisación, aprovechando las circunstancias de las que se rodea para hacer frente a su condición de marginado. Es desde este punto de vista desde donde las posiciones marginalizadas juveniles pueden ser vistas como una fuente de oportunidades para escapar de este estado de exclusión. El emplazamiento en los márgenes de la esfera social provee de un espacio para normas y formas de vida alternativas, como un espacio de contraposición, de resiliencia a la hegemonía del mundo adulto, donde, como se verá, se desarrollarán diversas estrategias juveniles para escapar de los procesos de marginalización y positivizarlos (Bayat, 2013). De esa manera, se reconoce la acción de los jóvenes como un proceso creativo a partir de prácticas simbólicas y materiales significativas (Hall, 1997; Willis, 2000) que, en muchos casos, pueden ser clasificadas de más de una manera, pero, en todo caso, pueden ser entendidas como estrategias de desmarginalización.

El método mixto para analizar a los jóvenes en los países árabes mediterráneos

Para dar respuesta a las preguntas de investigación formuladas al inicio de este artículo, se han tomado en consideración los datos obtenidos en el marco del proyecto europeo SAHWA, que ha llevado a cabo un estudio exhaustivo sobre la juventud en cinco países árabes del Mediterráneo: Argelia, Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez. A lo largo de este texto, y con objeto de englobar bajo un único término a estos cinco países, se hace referencia a ellos como países con sociedades mediterráneas de mayoría árabe. En cualquier caso, si bien solo tomamos estos cinco países para el análisis, entendemos que la generalización para el conjunto de países de la región, a la hora de revisar las estrategias de desmarginalización de los jóvenes, se puede realizar por varios motivos: en primer lugar, estos cinco países representan a más del 80% del total de la población de la región y, en segundo lugar, los cinco, al igual que el resto de los países del área, comparten importantes similitudes en términos sociales, económicos, políticos, demográficos y culturales. Sin embargo, también contienen diferencias internas, especialmente las que se producen entre los países del Magreb (Marruecos, Argelia y Túnez) y los países del Mashrek (Líbano y Egipto).

Sobre la base de un método mixto, tanto en el diseño como en la recogida y el análisis de datos, los resultados que se presentan proceden de dos fuentes primarias principales: la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017) y el *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015* (2016). La primera es una encuesta representativa de los cinco países analizados realizada desde octubre de 2015 hasta marzo de 2016, con una muestra representativa de 2.000 ciudadanos por país. Los datos finales comprenden 9.860 observaciones individuales y 842 variables (Sánchez-Montijano *et al.*, 2017). Por su parte el *SAHWA Ethnographic Fieldwork*, llevado a cabo de abril a noviembre de 2015, comprende 25 grupos focales, 24 historias de vida y 12 etnografías focalizadas (en total participaron 230 jóvenes de la región)⁵. Para garantizar la diversidad y la representatividad de la muestra se estableció una paridad en la participación de hombres y mujeres para todas las técnicas de investigación utilizadas. Además, para seleccionar la muestra se tuvo en cuenta otros aspectos que respetaran la diversidad de la región, como la residencia (urbana y rural, tomando en consideración que cerca del 60% de los jóvenes viven en áreas rurales) y la clase social, que fue establecida a partir de las pautas sociales y zonas de residencia de los jóvenes.

La cohorte de edad para ambas recogidas de datos se estableció entre los 15 y los 29 años. La explicación para seleccionar esta cohorte específica está relacionada con el concepto de juventud como categoría social. En este sentido, se parte de la base de que el matrimonio es considerado en la región como el punto de inflexión transicional hacia la edad adulta (Singerman, 2007; Sánchez García y Feixa, 2017). En este marco, la World Marriage Data 2015 (UN, 2015) confirma que la edad promedio del matrimonio en los países árabes mediterráneos es de 29,1 años para ambos sexos. En el caso el de las mujeres, la cifra está en los 26,9 y, para los hombres, en 31,3. En consecuencia, el proyecto SAHWA, y por consiguiente este artículo, determina que joven será aquella persona que no supera los 29 años de edad y/o no está casada. Téngase en cuenta que tanto para el análisis cuantitativo como cualitativo solo han sido tenidos en cuenta aquellos jóvenes no casados, dado que el punto de partida es que son los que se encuentran al margen de la sociedad. Finalmente, el análisis se ha realizado siguiendo las categorías analíticas que fueron establecidas en el propio proyecto de investigación y que corresponden a las siguientes: economía, educación, política y valores sociales.

5. En las referencias a los datos cualitativos se utiliza un código en el que se indica el país (donde DZ = Argelia, MAR = Marruecos, TUN = Túnez, EGY = Egipto, LB = Líbano), la técnica (FG = grupos focales [*focus groups*], LS = historias de vida [*life stories*], LSV = videos de historias de vida [*life stories videos*], FE = etnografías focalizadas [*focused ethnographies*] y NI = entrevistas narrativas [*narrative interviews*]), el número y, en algunos casos, también el número de página. Por ejemplo, el código para la página 3 del informe del grupo focal n.º 1 del Líbano sería LB_FG_1: 3.

En este sentido, se entiende que estas son las cuatro dimensiones principales que afectan a los jóvenes, aunque no las únicas, y que a partir de ellas se pueden revisar los procesos de desmarginalización (véase Sánchez García *et al.*, 2015). La revisión de los datos cualitativos se ha realizado a través de un análisis crítico del discurso (Fairclough, 2003), mientras que los cuantitativos se presentan siguiendo un análisis descriptivo univariante y multivariante.

Estrategias de desmarginalización

La situación de exclusión múltiple en la que son posicionados los jóvenes árabes obtiene respuestas para todas sus dimensiones. Los jóvenes tratan de buscar vías alternativas o paralelas, aunque simultáneas, al sistema que les mantiene en esta situación de marginalización. Dichas estrategias de escape, entendidas como prácticas juveniles, aparecen en la relación que establecen con el mercado de trabajo y el empleo, en la educación, en la participación política y social y/o en sus expresiones culturales.

Los jóvenes tratan de buscar vías alternativas o paralelas, aunque simultáneas, al sistema que les mantiene en esta situación de marginalización. La informalidad se ha convertido en la única vía para que millones de jóvenes trabajen.

Saliendo de la exclusión laboral

Buena parte de la situación laboral actual de los países árabes viene explicada por una acomodación tardía y forzosa al sistema de mercado global, así como a unas políticas y reformas neoliberales que se iniciaron a partir de los planes de ajuste que las organizaciones internacionales impusieron a los gobiernos árabes a finales de los años ochenta del siglo pasado (Guazzone y Pioppi, 2009). Como apuntan Henry y Springborg (2010), se trata de un sistema capitalista basado en el *laissez-faire*, acompañado de estados ineficientes para ofrecer políticas sociales y laborales a poblaciones en aumento constante. Las consecuencias de este sistema han sido no solo los altos niveles de desempleo, especialmente entre los jóvenes, sino que además ha venido acompañado de condiciones laborales precarias. El porcentaje de jóvenes que están desempleados en esta región está entre los más altos del mundo: un 30% en 2014, frente a un promedio mundial del 13%, según la Organización Internacional del Trabajo. Ante esta situación, los jóvenes se han visto en la necesidad de explorar nuevas vías para satisfacer sus necesidades económicas. En este marco, es el merca-

do de trabajo informal el que está dando las mayores respuestas a sus necesidades. La informalidad se ha convertido así en la única vía para que millones de jóvenes trabajen. Los datos procedentes de la *SAHWA Youth Survey 2016* muestran que aproximadamente el 70% de los jóvenes que están trabajando lo hacen sin contrato. La consecuencia es un mercado definido, en términos generales, por una fuerte precariedad, acompañado de una alta temporalidad y de bajos salarios. De hecho, más de dos terceras partes de las personas que están empleadas no están registradas en la seguridad social.

A pesar de esta situación, los jóvenes han buscado vías para poder salir de la marginalidad laboral y para sobrevivirla, y no son pocos los que, si bien dentro de esta informalidad, encuentran alternativas de empleo. Una de sus principales respuestas es el multiempleo, con dos características principales: por un lado, trabajan al mismo tiempo con varios empleadores mientras que, por el otro, los trabajos que realizan son de diversa índole. De esta forma, encontramos jóvenes que, en una misma semana, pueden vender en un mercado utensilios de cocina, trabajar como camareros en un restaurante o arreglar las tuberías de un lavabo atascado como fontaneros. Es el caso de un joven de un barrio periférico de Casablanca; su situación en los márgenes económicos, sin cualificación educativa, le permite realizar estas actividades de subsistencia que jóvenes con estudios formales rechazarían. Como él mismo señala: «El trabajo no es una vergüenza. Debo hacer cualquier cosa. Y además, si no trabajo ¿qué hago? ¿Robar? Tengo que trabajar para demostrar que soy responsable y que soy capaz de asumir responsabilidades. Espero que Alá pueda ayudarme» (MAR_LS_2). En este caso, su estrategia para escapar de esta marginalización económica, marcada por su género y por su clase social fundamentalmente, es aceptar cualquier tipo de trabajo que le permita demostrar que está preparado para ser adulto y acelerar su transición hacia esa condición.

Aun cuando esta realidad podría estar asociada a aquellos jóvenes con una baja cualificación profesional y/o educativa, lo cierto es que esta situación también se da entre los altamente cualificados, dadas las dificultades de acceder al mercado de trabajo también para este grupo. De hecho, los datos obtenidos muestran que los niveles de desempleo para el grupo de los altamente cualificados son mayores que para los jóvenes con una baja cualificación. Entre las estrategias de desmarginalización de este colectivo, si bien son variadas, destacan las posibilidades que tienen para el autoempleo a través del emprendimiento: por un lado, el *know-how* adquirido en el marco del sistema educativo formal y mediante el autoaprendizaje (vía nuevas tecnologías –Internet– en muchas ocasiones) y, por el otro, las relaciones familiares y sociales con sus pares acaban creando un entorno favorable para el emprendimiento –en su mayoría microempresas– como salida ante un mercado de trabajo al que no pueden acceder (Minialai *et al.*, en prensa). Es el caso de la protagonista de una de las historias de vida marroquíes (24 años, educación universitaria y de clase

media), cuya marginalización en relación con la dimensión económica proviene de su condición de mujer. Como sus padres no le permiten trabajar entre hombres, decide establecer su propio negocio –beneficiándose de su posición socioeconómica– y convertirse en una joven emprendedora. Este modelo de microempresa ha venido acompañado en toda la región por la puesta en marcha de políticas, tanto nacionales como internacionales, que tratan de crear canales viables de empleo e integrar las estrategias económicas informales en los mecanismos de gobernabilidad, generalmente a través de impuestos y tasas a estos servicios. Sin embargo, parece demostrado que este tipo de actuaciones no han tenido el éxito esperado, dado que tratar de implantarlo en un sistema caracterizado por la falta de acceso al crédito bancario o donde el nepotismo es vía exclusiva para la viabilidad de cualquier proyecto no es tarea sencilla (Göksel *et al.*, 2016).

A pesar de ello, experiencias de microemprendimiento juvenil se repiten a lo largo de toda la región como opción frente a la exclusión, sin que los mecanismos de interseccionalidad jueguen un papel relevante, al menos no en el momento de su puesta en marcha. En este sentido, como muestran los datos etnográficos, en zonas rurales se multiplican los jóvenes agricultores que venden sus productos de pueblo en pueblo, o aquellos que utilizando su formación universitaria abren pequeños despachos de abogados o de arquitectura en espacios colectivos compartidos. En cualquier caso, en su mayoría son microempresarios que voluntariamente optan por operar de manera informal para escapar de las regulaciones estatales ante el rígido mercado regulatorio (Mejjati Alami, 2017). Se trata de una salida que, aunque llena de sueños y esperanzas, acaba convirtiéndose en un proceso difícil y largo debido a un sistema burocrático y rígido dirigido por los «jueces de la normalidad».

Entre las estrategias de desmarginalización de los jóvenes, si bien son variadas, destacan las posibilidades que se abren a través del emprendimiento y el autoempleo.

La educación formal pierde valor social

La educación hace tiempo que dejó de ser para muchos jóvenes el ascensor social que, además de permitirles acceder al mercado de trabajo, les daba la oportunidad de encontrar uno de buena calidad. Los datos extraídos de la encuesta muestran que tan solo el 37% de los jóvenes con estudios piensan que estos les preparan para el mercado de trabajo actual. Son numerosas las voces que afirman que la educación formal, además de no ser una herramienta que les permita acceder a un puesto de trabajo, es de mala calidad «dado que el currículo es demasiado teórico y sin aplicación práctica» (MAR_NI_3).

En este contexto, donde la educación formal ha perdido parte de su valor social, los jóvenes acceden a nuevas vías de formación. Son muchos los actores, tanto gubernamentales como no gubernamentales, así como nacionales e internacionales, que ante estos desajustes entre mercado de trabajo y educación están optando por poner en marcha un sistema paralelo de formación que dé respuesta a las necesidades que reclama el actual mercado de trabajo (Martiningui, 2016). Estos programas son relevantes para todos aquellos grupos con una mayor exclusión –especialmente para las mujeres (CAWTAR, 2017)–, dado que los ayudan tanto en la adquisición de competencias como en el crecimiento personal, al desarrollar aptitudes como la confianza y la asertividad. La relevancia de este tipo de programas viene dada, en buena medida, por la diversidad de actores que en ellos participan; no solo están implicadas las administraciones de diferentes niveles, sino también sindicatos, actores de la sociedad civil, así como los propios jóvenes. A pesar de estas nuevas vías de formación, los datos muestran que a este tipo de formación orquestada por actores nacionales e internacionales solo acceden una pequeña parte de los jóvenes de la región, jugando un papel importante los mecanismos interseccionales, especialmente los de clase, para la exclusión de un gran número de jóvenes. De esta manera, serán jóvenes urbanos de clase media, y en su mayoría hombres, los que podrán aprovecharse de esta formación.

Más allá de que el objetivo final de esta educación –ya sea formal o informal– establecida dentro del sistema sea para los «jueces de la normalidad» dar acceso al mercado de trabajo, la educación y el acceso a ella, esta acaba creando otros mecanismos que desvían a los jóvenes de la norma establecida. Los datos obtenidos durante el trabajo etnográfico han permitido observar cómo muchas mujeres jóvenes afirman que acudir a la universidad les proporciona vías para escapar del rígido control de las relaciones paternas y entre géneros. Así, el acceso a la educación de las jóvenes residentes en zonas rurales, como las protagonistas de algunas de las historias de vida realizadas (LB_LS_2; TUN_LS_2), permite escapar del control parental –al tener que salir de sus lugares de origen para estudiar en zonas urbanas– y favorecer cambios en las relaciones de género y en los modelos de elección de pareja matrimonial.

A lo anterior se le suma, por otro lado, la llamada autoformación. En primer lugar, Internet se ha convertido en una herramienta innovadora de autoaprendizaje que no solo permite a los jóvenes mejorar sus capacidades en puestos laborales tradicionales, sino que además les da la posibilidad de abrir nuevos nichos de empleo, especialmente entre los jóvenes de baja cualificación y, por tanto, de clase social menos acomodada. Este es, por ejemplo, el caso de un joven marroquí de 21 años que ha aprendido a reparar móviles en el mercado de Rabat de manera totalmente autodidacta mediante el uso de las redes sociales virtuales (MAR_LS_4). En segundo lugar, de igual forma, es significativa la importancia

del aprendizaje social y cualificado obtenido en las relaciones establecidas en el espacio público, tanto con el grupo de iguales como en su relación con los adultos. Se trata de aquellas sabidurías que Foucault (1975) denominó subyugadas frente a los conocimientos formales y que son difundidas a través de los canales tradicionales establecidos en las redes sociales vecinales. Un buen ejemplo es la manera en que el joven de Casablanca previamente mencionado ha aprendido a reparar pequeños electrodomésticos (MAR_LS_2). La noche que puede permitírsele acude a un taller informal regentado por un vecino para que este le transmita su saber para la reparación de estos artefactos, y obtener de esta manera otro recurso para escapar de su marginalidad económica. En cualquier caso, la formación de estos jóvenes no se limita a tratar de incrementar sus posibilidades de encontrar un empleo en el mercado establecido, sino también de ampliar sus conocimientos y capacidades en otras áreas vinculadas al ocio o al tiempo libre. Ejemplo de ello es la cada vez mayor aproximación a distintas formas de arte de muchos jóvenes, como se abordará a continuación.

Si bien es cierto que la educación formal no parece estar siendo el camino más directo para entrar al mercado de trabajo, no cabe duda de que esta provee a los jóvenes de una serie de herramientas y de competencias que les permiten desarrollar sus habilidades sociales y, con ello, salir de parte de la marginalidad múltiple que sufren. En este sentido, los datos muestran que, a pesar de la alta tasa de desempleo y del desajuste entre educación y empleo, la formación para el empleo y la informal no pueden sustituir a la educación formal. De hecho, esta educación formal es la que sigue proveyendo a millones de jóvenes de una diversidad de capacidades y habilidades para desarrollar su vida, además de que expande sus redes de contacto, algo tan necesario en los países árabes donde el nepotismo es parte establecida del sistema (Sidani y Thornberry, 2013).

Aunque la educación formal no parece ser la vía más directa para entrar al mercado de trabajo, no cabe duda de que esta provee a los jóvenes de una serie de herramientas y de competencias que les permiten desarrollar sus habilidades sociales y, con ello, salir de parte de la marginalidad múltiple que sufren.

Acción política directa en las redes sociales y locales

A la exclusión económica y educativa hay que añadirles la política. Los datos indican que los jóvenes no solo no se sienten identificados con sus instituciones –que, afirman, representan solamente a la élite–, sino que además lo reflejan en su falta de interés por la política y de confianza en sus instituciones. Más del 40% de los jóvenes en edad de votar no lo hicieron en las últimas elecciones, siendo el

principal motivo la falta de interés (44,58%), según datos de la *SAHWA Youth Survey 2016*. De igual forma, la afiliación política está por debajo del 5%. A esto se le suma la falta de confianza en las instituciones políticas: el 77% de los jóvenes afirma tener una baja confianza en las instituciones nacionales y este porcentaje alcanza el 88% cuando se les pregunta por las instituciones internacionales.

No obstante, mientras que los jóvenes tienden a rechazar la política formal y las formas de compromiso político, muestran interés en otras vías, como el arte, la acción directa en la comunidad o los medios sociales, a través de las cuales pueden expresar sus preocupaciones y participar en la vida pública. En este sentido, los jóvenes tratan de evitar las reglas establecidas y los controles impuestos por parte del sistema y buscan desarrollar estrategias innovadoras y redes informales para reivindicar sus intereses e influir en la sociedad. Así lo explica uno de los jóvenes entrevistados: «para mí, antes del 20 de febrero, había solamente dos formas de participación política: los partidos políticos y los sindicatos; no había posibilidad de una tercera vía. Pero durante el 20 de febrero, estuvo la calle. La gente joven que quiso participar, decir algo o cambiar algo, estaba en la calle o en la Comisión del 20 de febrero, o en las manifestaciones» (MAR_FG_3). Farthing (2010) hablaría de participación de los jóvenes árabes en dos dimensiones paralelas: mientras que por un lado se involucran en la política formal, por otro dejan de participar en esta primera dimensión y se mueven en una vía informal y paralela donde crean una nueva agenda.

En este marco resulta interesante resaltar cómo, al igual que está sucediendo en otras regiones del mundo, la juventud está perdiendo interés por una participación de tipo colectiva y da paso a una participación más individual (Vinken y Diepstraten, 2010; Stolle y Micheletti, 2013). Algunas de estas vías de expresión se reflejan a través del uso de las redes sociales, especialmente entre los jóvenes urbanos y de clase media, dada su mayor capacidad de acceso a estas herramientas. Aunque en ocasiones han sido demasiado valoradas por cierta literatura, especialmente durante los levantamientos de 2011, lo cierto es que las redes sociales juegan un papel fundamental en la participación de muchos jóvenes. Los jóvenes encuentran en Twitter y, especialmente, en Facebook su principal canal para participar, transmitir sus principales preocupaciones e influir en la realidad. En esta línea, muchos de ellos cuentan con sus propios blogs como forma de expresión y reivindicación.

A esta nueva vía de participación informal, extendida en todo el globo, se le suman acciones que se mueven entre la acción política y la artística. El teatro, la música o las expresiones gráficas como el cómic se han convertido en espacios de reivindicación política, particularmente entre los hombres de clase media y con residencia urbana. El grafiti, por ejemplo, es en estos momentos un instrumento para la vindicación política a pesar de su prohibición en países como Egipto,

donde el Gobierno ha vinculado este arte callejero a una herramienta de protesta. Cada vez con mayor asiduidad los grafitis de cientos de jóvenes en el mundo árabe acaban siendo una de las pocas vías para representar y expresar sus intereses y opiniones, como muchos de los entrevistados aseveran. Como hemos señalado, las producciones culturales de los jóvenes adquieren en el contexto de los países mediterráneos con sociedades de mayoría árabe un papel fundamental para establecer su propia agenda política y dar cabida a sus propios discursos sobre la realidad; es decir, para posicionarse políticamente. Además, estas producciones culturales juveniles permiten a los individuos involucrados en ellas visibilizarse como sujetos políticos y arraigarse identitariamente entre sus iguales.

La participación de los jóvenes en la vida política se está canalizando principalmente a través de la acción comunitaria en el espacio local. Este nivel de implicación directa para el cambio es visto por algunos como la única vía posible para poder participar dentro del sistema e influir de forma directa como colectivo. Cerca del 20% de los jóvenes entrevistados están vinculados de una forma u otra en acciones de tipo comunitario; y esto ocurre de igual forma entre todos los jóvenes sin que los mecanismos interseccionales jueguen un papel significativo. El mundo local y la acción en esta arena política acaba convirtiéndose en el espacio en el que los jóvenes pueden mostrarse como colectivo con unos intereses y necesidades comunes (Arendt, 1958) ante un sistema que los excluye y los aísla.

Mientras que los jóvenes tienden a rechazar la política formal, se interesan por otras vías, como el arte, la acción directa en la comunidad o los medios sociales, para expresar sus preocupaciones y participar en la vida pública.

Valores sociales: el matrimonio

Una ingeniera argelina de 25 años, que trabaja como maestra en un área rural, comenta que «el matrimonio significa deshacerte de la autoridad de tus padres y más libertad... crear una familia para completar la vida» (DZ_LS_2). Otro testimonio, una estudiante egipcia de 29 años, asegura que aún vive con sus padres porque no puede tener su independencia social, y que vivir sola no es una opción, ya que va en contra de la cultura y las normas (EGY_FG_2). La voluntad de adquirir autonomía y emancipación, sin escapar ni transgredir la norma social, es una razón clave para entender la preferencia de las jóvenes por el matrimonio como vía normativamente establecida para escapar a la marginalización impuesta desde instancias familiares, principalmente. La posición en la trama social de los jóvenes en términos de capital cultural, económico y social (Bourdieu, 2000)

influye en la decisión sobre el matrimonio y en sus propias posibilidades de casarse. Sin embargo, el matrimonio, por sí mismo, ha dejado de ser un criterio para el éxito individual. Para los jóvenes el éxito pasa por alcanzar un buen nivel educativo que dé la posibilidad de acceder a un buen puesto de trabajo y mostrar socialmente que se gastan el sueldo en mantener a la familia y en ser «respetables». La combinación de estas variables (nivel educativo, buena posición laboral y respetabilidad) identifica aquellos sujetos «matrimoniables» entre las jóvenes. La combinación de estos elementos revela la intención de cambiar los modelos masculinos deseables para el matrimonio, acorde con estos «nuevos» valores que las jóvenes proponen.

De esa manera, ante la obligación de casarse, muchas mujeres intentan escoger por sí mismas a su pareja, ya que una elección autónoma e independiente es crucial cuando se trata de matrimonio para los jóvenes en la región. Los y las jóvenes buscan parejas acordes con sus valores generacionales. Como señala una joven ingeniera argelina, es necesario «conocer a un hombre que me respete y me ayude, para que yo pueda hacer todo lo que no podía hacer cuando vivía con mis padres» (DZ_LS_2). Esta elección independiente se ve reflejada en los datos de la encuesta. A la pregunta de cómo seleccionan a su pareja para el matrimonio, el 23,02% afirman elegir su pareja entre sus amigos y/o conocidos. Sin embargo, el análisis de esta pregunta, teniendo en cuenta cuestiones de clase social o residencia, nos confirma la importancia de la interseccionalidad. Mientras que el 24,3% de los jóvenes de las clases altas urbanas afirman elegir su pareja atendiendo a gustos individuales, este dato se desploma al 7,5% cuando se trata de hombres de las clases bajas rurales. En conclusión, los jóvenes en las áreas rurales se encuentran en mayor proporción bajo el control social de la familia en lo que se refiere al paso decisivo de encontrar pareja; mientras que en las áreas urbanas las posibilidades de escapar de este control parental parecen ser más comunes. Al mismo tiempo, la creciente importancia de los amigos como grupo social para encontrar una esposa o esposo anuncia un cambio tendencial en las agencias de la juventud en este aspecto vital de su camino hacia la adultez, en forma de cambios estratégicos en el comportamiento, sobre todo por parte de los hombres a requerimiento de las jóvenes. Como explica Cantini (2012: 11) para la juventud jordana: «los valores de la familia y el matrimonio son importantes, ya que constituyen un fundamento para preservar el patriarcado y los roles de género. Es en este contexto que es crucial observar cómo el amor romántico es vivido por los jóvenes en un país como Jordania, generalmente considerado como bastante conservador en la moral pública».

Por lo tanto, elegir pareja y las prácticas socioculturales asociadas a la búsqueda de la misma –como frecuentar lugares de reunión en los campus universitarios, las

asociaciones juveniles o los espacios públicos concurridos (como centros comerciales)– se han convertido en una estrategia de desmarginalización social en la región. Esto se percibe de forma particularmente señalada entre las mujeres jóvenes que buscan otro modelo masculino alejado del tradicional. De modo que los jóvenes no tienen otra opción que adaptar sus valores a los sugeridos por las jóvenes para poder entrar en su lista de matrimoniales, práctica habitual entre las clases medias.

Mecanismos de desmarginalización interconectados

Las estrategias juveniles para escapar de la marginación descritas a lo largo de este apartado se han abordado por separado a fin de destacar y aumentar su comprensión, pero forman parte todas ellas, en la mayoría de los casos, de una estrategia integral cuyo objetivo es escapar de una situación de marginalidad múltiple. De hecho, algunas de las respuestas que los jóvenes barajan ante los procesos de marginalización avanzada (Wacquant, 2007), como son la inmigración e incluso la radicalización, son percibidas hoy por Occidente como algunos de los principales problemas a tratar. En este sentido, tanto los datos cuantitativos como los cualitativos recogidos confirman que la situación de marginalización, especialmente aquella vinculada a la economía y al mercado de trabajo, se encuentra entre los principales motivos por los que los jóvenes de la región optan por vías desesperadas de actuación, como la inmigración irregular (Sánchez-Montijano y Girona-Raventós, 2017). Un ciudadano de Túnez resume esta idea de la siguiente forma: «La juventud que elige la *al harqa* [la inmigración irregular] ¡hace bien! ¡Están disgustados! ¿Qué quiere que hagan? No hay más trabajo. Por eso mismo eligen la *al harqa*,... El problema en Túnez es el trabajo, yo lo he intentado todo por trabajar. ¡Sin resultado!» (TN_FG_2).

De igual forma, como comenta un joven rapero tunecino: «En la actualidad es una fuente de ingresos [el rap]. Cuando doy un concierto, reclamo mi parte porque el productor gana mucho dinero. No soy ingenuo. Necesito dinero para registrar mis canciones, para vivir. Porque si existiera un mercado para vender CD, clips, publicidad, las cosas irían mejor, no se puede obtener nada sin dinero» (TUN_FE_1). Al igual que el rap en Túnez y otros géneros musicales, como el *rai* eléctrico en Argelia, el *mahragan* en El Cairo ofrece oportunidades que permiten a los jóvenes, en especial de clases bajas, imaginar un horizonte vital con cierta esperanza y escapar de la periferia de la esfera social y de la marginación múltiple (Sánchez García, 2017): en primer lugar, los jóvenes escapan de la marginación cultural convirtiéndose en productores

y consumidores musicales, creando espacios sociales para establecer y auto-gestionar sus composiciones musicales; en segundo lugar, las tecnologías de la información y la comunicación, así como las redes sociales, permiten a los «prosumidores» de *mahragan* difundir sus discursos contra las clases hegemónicas (adultas) y, por lo tanto, desarrollar nuevas vías de acción política; en tercer lugar, el *mahragan* les permite salir de la marginalización económica, ya que ha significado la distribución de millones de copias de las principales figuras del género, que se venden principalmente en los mercados informales de El Cairo. Tampoco se puede olvidar la capacidad de estas creaciones musicales para extender los discursos de los jóvenes: tratan los temas que les preocupan y conforman una ideología y una agenda política diferenciada de las agendas estatales. Finalmente, cabe mencionar que la producción de piezas de *mahragan* supone lidiar con saberes (musicales, técnicos, de producción y comerciales) que son difícilmente adquiridos en la educación formal; en realidad, el *mahragan* propone la puesta en práctica de conocimientos «subyugados», es decir, sin el nivel requerido de erudición o cientificidad según los cánones establecidos por la sociedad adultocéntrica. En cualquier caso, el *mahragan* se puede entender como un producto cultural que permite salvar o vadear, si no escapar, las diferentes dimensiones de la marginalidad de los jóvenes varones, especialmente de extracción social popular.

Consideraciones finales

La principal aportación de este artículo es haber proporcionado evidencias empíricas de las estrategias juveniles para escapar de la marginalización, a través de lo que llamamos procesos de desmarginalización. Sin embargo, para entender las múltiples caras de dichos procesos de desmarginalización que desarrollan los jóvenes árabes, es necesario comprender que sus identidades están afectadas por mecanismos interseccionales. Es decir, no todos los jóvenes responden de la misma manera, ya que el género, el lugar de residencia, la clase social, el capital económico y cultural familiar, entre otros, son factores decisivos. En este sentido, las diferencias entre los jóvenes exacerban la fragmentación y las desigualdades entre ellos, y los caminos innovadores (en la mayoría de ocasiones informales) parecen ser una de las escasas salidas que tienen en todos los casos. Por ello, se observa que, mientras los hombres jóvenes de clase baja usan vías informales para lograr cierta independencia económica, las mujeres jóvenes de clase media y alta están tratando de escapar de la marginación de género manejando sus propios proyectos económicos.

Aunque la situación es ciertamente compleja, dados los altos niveles de desempleo de la región, también es cierto que, en términos generales, los hombres y mujeres jóvenes están mejor educados, mejor conectados y tienen mayores niveles de libertad, tal como se desprende de los datos. Esto significa que también tienen una capacidad mucho mayor para diseñar sus propios caminos que les permitan salir del estado de marginación en el que se encuentran. El verdadero problema es que las vías de escapatória desarrolladas ante esta situación no están siendo reconocidas o apoyadas por el sistema o las instituciones, excesivamente adultocentristas. El discurso hegemónico sobre la juventud permanece alejado de una realidad que se construye día a día en los márgenes del sistema establecido; y en el que la cuestión de los jóvenes se sigue percibiendo como un problema específico, en vez de como una solución u oportunidad. Las identidades impuestas sobre la juventud constituyen una construcción social basada en las oposiciones generales de los marcos tradicionales referenciales de los casados frente a los solteros, los hombres frente a las mujeres o los jóvenes frente a los adultos.

No todos los jóvenes responden a la marginalización de la misma manera, ya que el género, el lugar de residencia, la clase social, el capital económico y cultural familiar, entre otros, son factores decisivos.

De ahí que persistan los dos tipos más comunes de percepción de los jóvenes: por un lado, están los «jóvenes buenos», los que forman parte del sistema, que no protestan y participan en los canales establecidos por los adultos, como algunos jóvenes emprendedores, por ejemplo; mientras que, por otro lado, están los «jóvenes malos», los que están fuera de dicho sistema, como los *hittistes*⁶ argelinos, quienes se ven obligados a navegar (*Enaviqi*) para cubrir sus necesidades vagando por las calles. Un joven *hittiste* señala: «cuando navego por las calles estoy buscando la venta de algo, como un teléfono móvil, entonces puedo volver a casa y afirmarme, pero cuando no hay *tchipa*' [dinero ganado a través de la venta o de cualquier servicio] no es posible afirmarte» (DZ_FE_1).

A pesar de las diferencias, ambos grupos están adoptando y desarrollando atajos para escapar de las diversas marginaciones a las que se enfrentan; aunque ello no significa que todos estén completamente fuera del sistema. Sin embargo, se les niega la oportunidad de formar parte de la esfera pública a través de canales de participación o del reconocimiento de sus especificidades, por lo

6. *Hitiste* o *hittiste* denomina un o una joven desempleado/a, sin ocupaciones, que pasa el día ocioso; viene de la palabra «hit», «muro».

que, en muchos casos, su única salida son las estrategias descritas. Como se ha visto, aunque estas rutas de escape mantienen a los jóvenes en una situación de exclusión formal/institucional, les posibilitan nuevas formas de expresión e incluso de inclusión en un nuevo sistema paralelo; un sistema en el que, por un lado, los jóvenes se sienten reconocidos y, por otro, incluidos, aunque permanezcan al margen de las instituciones establecidas. En el mejor de los casos, se van incorporando al sistema formal adulto, por el interés que algunas de estas estrategias despiertan en las instituciones públicas –como es el caso de las estrategias de autoempleo y de desarrollo de microemprendimiento–. Al mismo tiempo, sin embargo, la marginalidad parece favorecer también los sentimientos de desconfianza hacia las instituciones, lo que se expresa por el distanciamiento de la juventud de las iniciativas gubernamentales, favoreciendo también vías de escape más radicales.

En definitiva, los jóvenes árabes promueven sus propias iniciativas para escapar de la marginalidad. Así, establecen agencias las cuales utilizan los procesos de marginalización a los que están sometidos en su propio beneficio, al poder activar discursos y prácticas muchas veces transgresoras con las formas sociales hegemónicas precisamente por situarse en los márgenes de la vida social. Por consiguiente, la pasividad que sugiere el concepto de *waithood* (Singerman, 2007) no se corresponde con los resultados del análisis de los datos obtenidos en el transcurso de nuestras investigaciones, puesto que los jóvenes no estarían únicamente esperando, como sugiere Honwana (2012). Por el contrario, estos jóvenes aparecen proactivamente implicados en serios esfuerzos para crear nuevas formas de ser e interactuar en la sociedad. Es en el proceder cotidiano cuando los hombres y mujeres jóvenes árabes toman ventaja de su marginalización y activan sus capacidades para vindicar su derecho a «ser jóvenes». Ese es el significado de *débrouillage*, un término usado por los jóvenes tunecinos que puede ser traducido como «desenvolverse» (*make doing*). Así, si la idea de *waithood* sugiere una autonomía constreñida y coartada por los mecanismos estructurales sociales, las estrategias descritas procedentes de los datos obtenidos sugieren que la agencia juvenil en el Mediterráneo árabe puede ser entendida como una agencia performativa. Como señala Bayat (2013: 115-136), los jóvenes árabes están «operando en condiciones excepcionalmente simultáneas tanto de represión como de oportunidad»; por tanto, reclamar su condición de jóvenes (*youthfulness*) y escapar de los procesos de marginalización –políticos, económicos, educativos y culturales– les sitúa en una lucha en la cual las instituciones sociales son el objetivo. Analizar el impacto de estas agencias performativas sobre el sistema establecido podría ser un siguiente paso para la agenda de investigación futura.

Fuentes primarias

- SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016).
SAHWA Youth Survey 2016 (2017) *Data file edition 3.0*. Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).

Referencias bibliográficas

- Abaza, Mona. «Egyptianizing the American Dream: Nasser City's Shopping Malls, Public Order and the Privatized Military». En: Singerman, Diane y Amar, Paul (eds.). *Cairo Cosmopolitan: Politics, Culture, and Urban Space in the New Globalized Middle East*. Cairo: American University of Cairo Press, 2009, p. 193-220.
- Arendt, Hannah. *The Human Condition*. Chicago: Chicago University Press, 1958.
- Assad, Ragui y Roudi-Fahimi, Farzaneh. *Youth in the Middle East and North Africa: demographic opportunity or challenge?* Washington: Population Reference Bureau, 2007.
- Backeberg, Leonie y Tholen, Jochen. «The frustrated generation youth exclusion in Arab Mediterranean societies». *Journal of Youth Studies*, vol. 21, n.º 4 (2017), p. 513-532.
- Bayat, Asef. «Marginality: curse or cure». En: Bush, Ray y Ayeb, Habib (eds.). *Marginality and Exclusion in Egypt*. Londres: Zed Books, 2012, p. 14-27.
- Bayat, Asef. *Life as Politics: How Ordinary People Change the Middle East*. Stanford: Stanford University Press, 2013.
- Bennani-Chraïbi, Mounia y Farag, Iman (ed.). *Jeunesse des sociétés arabes: par-delà les menaces et les menaces*. Cairo: CEDEJ/Aux Lieux d'Être, 2007.
- Bourdieu, Pierre. *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.
- Bush, Ray y Ayeb, Habib (ed.). *Marginality and Exclusion in Egypt*. Londres: Zed Books, 2012.
- Cantini, Daniele. «Questions of love and social acceptability among young Jordanians». *Martin-Luther-Universität Halle-Wittenberg, Online Working Paper*, n.º 22 (2012) (en línea) http://webdoc.urz.uni-halle.de/dl/290/pub/Online_Working_Paper_22_Cantini.pdf
- CAWTAR-Centre of Arab Women Training and Research. «How gender affects young women opportunities in the Arab Mediterranean countries: Algeria, Egypt, Lebanon, Morocco, Tunisia». *SAHWA Policy Paper*, n.º 7 (2017) (en línea) <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/SAHWA-Policy-Papers-ISSN-2564-9167/SAHWA-s-Policy-Paper-on-women-opportunities-in-the-AMCs-now-online>

- Crenshaw, Kimberle. «Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics». *The University of Chicago Forum*, vol. 1.989, n.º 1, art. 8 (1989), p. 139-167 (en línea) <https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=uclf>
- Crenshaw, Kimberle. «Mapping the margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence against Women of Color». *Stanford Law Review*, vol. 43, n.º 6 (1991), p. 1.241-1.299.
- Deeb, Lara y Winegar, Jessica. «Anthropologies of Arab-Majority Societies». *Annual Review of Anthropology*, n.º 41 (2012), p. 537-58.
- Duarte, Carlos. «Adultcentrism society: focusing on its origin and reproduction». *Última Década*, vol. 20, n.º 36 (2012), p. 99-125.
- Fairclough, Norman. «El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales». En: Wodak, Ruth y Meyer, Michael (comps.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, 2003, p. 143-178.
- Farthing, Rys. «The politics of youthful antipolitics: representing the “issue” of youth participation in politics». *Journal of Youth Studies*, vol. 13, n.º 2 (2010), p. 181-195.
- Feixa, Carles y Sánchez García, Jose. «Youth Policies in Leisure education: “Peer Socialization” as Firewall for Youth Exclusion in AMC’s». *SAHWA Policy Paper*, n.º 4 (2016) (en línea) <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/SAHWA-Policy-Reports-ISSN-2564-9159/Policy-report-on-leisure-education>
- Foucault, Michel. *Hay que defender la sociedad. Curso del collège de france (1975-1976)*. Madrid: Akal, 2003.
- Furlong, Andy. «Revisiting Transitional Metaphors: Reproducing Social Inequalities Under the Conditions of Late Modernity». *Journal of Education and Work*, vol. 22, n.º 5 (2009), p. 343-353.
- Ghannam, Farha. *Live y Die Like a Man. Gender Dynamics in Urban Egypt*. Stanford: Stanford University Press, 2013.
- Giddens, Anthony. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península, 1997.
- Göksel, Asuman; Şenyuva, Özgehan y Güngen, Sümercan Bozkurt. «Redefining and tackling (youth) unemployment in the Arab Mediterranean context». *SAHWA Policy Paper*, n.º 5 (2016) (en línea) https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/sahwa_papers/policy_paper/redefining_and_tackling_youth_unemployment_in_the_arab_mediterranean_context
- Guazzone, Laura y Pioppi, Daniela (eds.). *The Arab State and Neo-liberal Globalization. The Restructuring of State Power in the Middle East*. Reading: Ithaca Press, 2009.

- Hall, Stuart. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres: Sage, 1997.
- Henry, Clement M. y Springborg, Robert (eds.). *Globalization and the Politics of Development in the Middle East*. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.
- Honwana, Alcinda. *Time of Youth: Work, Social Change, and Politics in Africa*. Boulder, CO: Kumarian Press, 2012.
- Martiningui, Ana. «Getting the job done in the Arab Mediterranean Countries». *SAHWA Policy Paper*, n.º 1 (2016) (en línea) <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/SAHWA-Policy-Papers-ISSN-2564-9167/SAHWA-s-Policy-Paper-on-employment-in-the-AMCs-now-online>
- Mejjati Alami, Rajaa. «Les jeunes et l'informel au Maroc». *SAHWA Scientific Paper*, n.º 8 (2017) (en línea) https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/sahwa_papers/scientific_paper/les_jeunes_et_l_informel_au_maroc
- Minialai, Caroline, Bossenbroek, Lisa y Ksikes, Driss. «Entrepreneurship: Young Moroccans' way out?». En: Sánchez-Montijano, Elena y Sánchez, Jose (eds.). *Youth at the Margins: Perspectives on Arab Mediterranean Youth*. Londres: Routledge, en prensa.
- Salehi-Isfahani, Djavad y Navtej, Dhillon. «Stalled youth transitions in the Middle East: A framework for policy reform». *Middle East Youth Initiative Working Paper*, n.º 8 (2008) (en línea) https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/200810_middle_east_dhillon.pdf
- Sánchez García, Jose. «Mahragan: classe, lazer e política no Cairo». *Revista Tomo*, n.º 31 (2017), p. 135-158.
- Sánchez García, Jose y Feixa, Carles. «To be or not to be married: Marriage as Turning Point to Adulthood in 5 Arab Mediterranean countries». *SAHWA Scientific Paper*, n.º 6 (2017).
- Sánchez García, Jose; Feixa, Carles y Laine, Sofia. «Contemporary Youth research in Arab Mediterranean Countries: mixing qualitative and quantitative methodologies». *SAHWA Concept Paper*, n.º 1 (2014) (en línea) <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/Other-publications/SAHWA-Concept-Paper-Contemporary-Youth-Research-in-Arab-Mediterranean-Countries-Mixing-Qualitative-and-Quantitative-Research>
- Sánchez-Montijano, Elena; Martínez, Irene; Bourekba, Moussa y Dal Zotto, Elena. *SAHWA Youth Survey 2016 Descriptive Report*. Barcelona: Barcelona CIDOB, 2017.
- Sánchez-Montijano, Elena y Girona-Raventós, Marina. «Arab Mediterranean youth migration: Who wants to leave, and why?». *EuroMesco Policy Brief*, n.º 73 (2017) (en línea) <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/SAHWA-Policy-Papers-ISSN-2564-9167/Policy-paper-on-Arab-Mediterranean-youth-migration>

- Sidani, Yusuf y Thornberry, Jon. «Neopotism in the Arab World: An Institutional Theory Perspective». *Business Ethics Quarterly*, vol. 23, n.º 1 (2013), p. 69-96.
- Silver, Hilary. «Social exclusion: comparative analysis of Europe and Middle East Youth». *Middle East Youth Initiative Working Paper*, n.º 1 (2007) (en línea) <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1087432>
- Singerman, Diane. *Avenues of Participation. Family, politics and networks in Urban Quarters of Cairo*. Princeton: Princeton University Press, 1995.
- Singerman, Diane «The economic imperatives of marriage: emerging practices and identities among youth in the Middle East». *Middle East Youth Initiative Working Paper*, n.º 6 (2007) (en línea) <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1087433>
- Stolle, Dietlind y Micheletti, Michele. *Political consumerism: Global responsibility in action*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013.
- UN-United Nations. *World Marriage Data 2015*. UN, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (POP/DB/Marr/Rev2015), 2015 (en línea) <http://www.un.org/en/development/desa/population/theme/marriage-unions/WMD2015.shtml>
- Vinken, Henk y Diepstraten, Isabell. «Buy Nothing Day in Japan: Individualizing life courses and forms of engagement». *Young*, vol. 18, n.º 1 (2010), p. 55-75.
- Wacquant, Loïc. *Parias Urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial, 2007.
- Willis, Paul. *The Ethnographic Imagination*. Cambridge: Polity, 2000.
- Yuval-Davies, Nira. *The Politics of Belonging: Intersectional Contestations*. Londres: University of East London, 2012.

La investigación académica cuyos resultados han permitido la elaboración de este artículo ha recibido financiación del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea FP7/2007-2013. Número del proyecto: 613174 (proyecto SAHWA: www.sahwa.eu). Este artículo refleja únicamente el punto de vista de las autoras. La Unión Europea no es responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en este estudio.

¿Es el emprendimiento una salida para la juventud marroquí?

Is entrepreneurship a way out for the Moroccan youth?

Caroline Minialai, Lisa Bossenbroek y Driss Ksikes*

Resumen: Este artículo examina el comportamiento emprendedor de los jóvenes de entornos urbanos y rurales en Marruecos. A partir del proyecto europeo de investigación SAHWA (2013-2016), y con un enfoque metodológico mixto –encuesta y trabajo de campo etnográfico–, se intenta comprender las estrategias a las que recurren los jóvenes marroquíes para convertir su situación de «marginación» en la sociedad en iniciativas emprendedoras. ¿Qué significa el emprendimiento para los jóvenes en Marruecos, y cómo estos forjan y emplean las estrategias emprendedoras para vivir y sobrevivir? Tanto la encuesta como los tres estudios de caso que se exponen en este artículo muestran que los jóvenes marroquíes, a pesar de que son capaces de lanzar y desarrollar sus negocios –tanto agrícolas como culturales o comerciales–, siguen siendo extremadamente vulnerables.

Palabras clave: jóvenes, emprendedores, Marruecos, marginación

Abstract: This article examines the entrepreneurial behaviour of the youth in urban and rural settings in Morocco. Based on the European research project SAHWA (2013-2016), and using a mixed methodology approach (ethnographic fieldwork and survey), an attempt is made to understand the strategies young Moroccans resort to in order to turn their situation of “marginalisation” in society into entrepreneurial initiatives. What does entrepreneurship mean for young people in Morocco, and how do they forge and employ their entrepreneurial strategies to live and survive? The survey and the three case studies set out in this paper show that, despite being able to launch and develop agricultural, cultural and commercial businesses, young Moroccans remain extremely vulnerable.

Key words: youth, entrepreneurs, Morocco, marginalisation

***Caroline Minialai**, investigadora independiente, HEM Business School, Centre for Social Economic and Managerial Studies (CESEM-HEM, Marruecos) (caroline.minialai@gmail.com); **Lisa Bossenbroek**, investigadora sénior, Centre for Research of Economics, Society and Culture in the African and the Mediterranean region, École de Gouvernance et d'Économie (EGE-CRESC, Marruecos) (lisabossenbroek@gmail.com); **Driss Ksikes**, profesor, HEM Business School, Centre for Social Economic and Managerial Studies (CESEM-HEM) (ksikes@hem.ac.ma).

En Marruecos, tanto en las zonas urbanas como en las rurales, los jóvenes crean de forma activa nuevas formas de emprendimiento. A partir de experiencias anteriores y del conocimiento o *know-how* adquirido, y gracias a las tecnologías ampliamente disponibles hoy en día (Marruecos es el tercer país africano con mayor tasa de usuarios de Internet en relación con su población¹), los jóvenes crean sus propias empresas o inician sus propios proyectos. Sus iniciativas emprendedoras suelen ser creativas, innovadoras y, a veces, también rupturistas, en el sentido de que se alejan de las formas de negocio tradicionales de su entorno.

Las vías del emprendimiento son múltiples, pero los jóvenes que las transitan parecen impulsados por sueños y esperanzas comunes: desarrollar proyectos o negocios independientes, y cambiar su país con sus acciones emprendedoras (Minialai y Sqalli, 2016). Estos sueños y esperanzas comunes son el fruto de una juventud marroquí que es ambiciosa y que en muchos casos ha tenido la oportunidad de recibir una educación (en particular, en las ciudades), pero que se encuentra con dificultades a la hora de encontrar un empleo (véanse, por ejemplo, World Bank 2012 y 2014; Kamal 2017). En la ciudad de Rabat, el mercado de Bab El Had se ha convertido en un lugar de jóvenes emprendedores «hechos a sí mismos» a través de la producción de bienes y servicios culturales. En el

Para estos jóvenes –hombres y mujeres–, el emprendimiento será una vía para dejar atrás una situación a menudo marginal en la sociedad marroquí; la senda del emprendimiento parece a veces una elección, otras veces un refugio, pero la mayor parte de las veces será una experiencia solitaria y precaria.

campo, los hijos de agricultores y los trabajadores jóvenes se convierten en agricultores innovadores e independientes (Bossenbroek *et al.*, 2015). Gracias a los conocimientos adquiridos durante sus períodos de prácticas en grandes empresas agrarias, a formaciones prácticas y a una amplia red social, consiguen, poco a poco, establecer sus propios proyectos agrícolas (ibídem). En las zonas urbanas, por su parte, los jóvenes se convierten en emprendedores muy pronto. Aunque es en el ámbito educativo donde seguramente se producirá el primer contacto con este nuevo mundo, lamentablemente, este contacto acabará siendo más bien superficial, a través de seminarios o programas estandarizados sobre emprendimiento. Por ese motivo, los jóvenes que quieran seguir recorriendo esta senda, deberán, además, construir un ecosistema personal diferente para poder alcanzar sus metas. Independientemente del contexto, esta peculiar senda entraña un proceso largo. Los jóvenes emprendedores deberán negociar relaciones nuevas en el entorno familiar y laboral. Para estos

1. Para más información, véase <http://www.journaldunet.com/web-tech/chiffres-internet/maroc/pays-mar>

jóvenes –hombres y mujeres–, el emprendimiento será una vía para dejar atrás una situación a menudo marginal en la sociedad marroquí. Así presentada, la senda del emprendimiento parece a veces una elección, otras veces un refugio, pero la mayor parte de las veces será una experiencia solitaria y precaria por las escasas garantías de éxito que ofrecen unas instituciones que, pese a derrochar discursos y textos (*Injaz*, *Mouqawalati*², estatus del emprendedor autónomo, etc.), en la práctica siguen siendo muy ineficaces.

Considerando esta situación paradójica, este artículo se basa en experiencias personales y dispersas en tres entornos distintos, con el propósito de percibir cómo las frágiles e incipientes formas de emprendimiento configuran las actitudes de estos jóvenes en relación con el trabajo y la riqueza en su vida cotidiana. Así, se pretende explorar el modo en que los jóvenes, al margen de las políticas públicas, convierten sus proyectos en espacios de creatividad en los que se configuran innovadores repertorios de iniciativas de emprendimiento para sobrevivir y vivir. Como también muestran otros artículos de este volumen monográfico, los jóvenes navegan entre los «márgenes» y las «corrientes mayoritarias» o *mainstream*, y tratan de convertir su situación de marginación en un estímulo para desarrollar nuevas actividades económicas y modos de vida. En este trabajo, se entiende «marginación» como un concepto vinculado a una desventaja, que puede ser tanto social (por ejemplo, de casta, jerarquía, clase o género) y económica o política (por ejemplo, el acceso a recursos), como, por último, espacial, en el sentido de «la ubicación física y la distancia hasta los centros de desarrollo» (Gurung y Kollmair, 2005: 10). Las actividades emprendedoras son una de las muchas formas en que los jóvenes reconcilian su situación de marginación con las actividades económicas mayoritarias.

A través de varios estudios de caso en diferentes zonas de Marruecos, extraídos del *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015* (2016) y también de los datos de la encuesta *SAHWA Youth Survey 2016* (2017)³, este artículo analiza las distintas estrategias que emplean los jóvenes en su búsqueda de independencia y de convertirse en emprendedores. Con ello, se presta especial atención a las divergencias entre las diferentes estrategias en función de las distintas situaciones sociales de los jóvenes según género, clase, origen urbano/rural y educación. De este modo, para examinar la situación del emprendimiento juvenil en Marruecos, se cuestiona qué significa el emprendimiento para los jóvenes de este país, y de qué modo estos forjan y emplean las estrategias emprendedoras para vivir y sobrevivir. Para responder a estos interrogantes, en primer lugar, se reflexiona acerca del entorno en el que se produce

2. *Injaz*: cumplimiento; *Mouqawalati*: mi empresa.

3. Para obtener más información del proyecto europeo SAHWA, véase: www.sahwa.eu

el emprendimiento en Marruecos; se muestra la escasa atención que las políticas públicas de este país dedican a la juventud y, como consecuencia de ello, cómo el desarrollo del emprendimiento sigue siendo discreto y, normalmente, al margen de dichas políticas. En segundo lugar, se ofrecen algunos ejemplos que ilustran diversos perfiles de emprendedores jóvenes, sus entornos y las condiciones socioeconómicas en que surgen las aspiraciones de emprendimiento. En tercer lugar, se presentan, a través de tres estudios de caso etnográficos, las diversas estrategias que emplean los emprendedores jóvenes a la hora de poner en marcha sus negocios. A modo de conclusión, se incluye una reflexión sobre las condiciones favorables para el desarrollo de estrategias emprendedoras y, consecuentemente, también una crítica sobre cómo estas estrategias están fuertemente marcadas por las diferencias en educación, de género y socioeconómicas.

Aproximación metodológica

Este artículo es el resultado del trabajo llevado a cabo en Marruecos en el marco del proyecto SAHWA⁴, cuyo objetivo ha sido estudiar la situación de los jóvenes desde sus propias perspectivas, cuestionado cómo estos viven su juventud (White, 2012). De este modo, nos hemos alejado del concepto de juventud entendido como período de «transición a la edad adulta», puesto que, como señala White, «esta comprensión orientada al futuro de la juventud tiende a ocultar el hecho de que los hombres y las mujeres jóvenes están ocupados también en el aquí y el ahora, desarrollando culturas e identidades juveniles por derecho propio, es decir, tratando de tener éxito como jóvenes y a ojos de otros jóvenes, además de (o, a veces, en lugar de) prepararse para tener éxito como adultos» (ibídem: 10).

Siguiendo el enfoque metodológico mixto del proyecto SAHWA, se ha llevado a cabo tanto una encuesta a jóvenes (*SAHWA Youth Survey 2016*) como un trabajo de campo etnográfico (*SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015*). Como los fenómenos sociales son a menudo complejos, el hecho de aplicar diferentes tipos de métodos permite comprender mejor tales complejidades (Caracelli y Greene, 1997). El trabajo de campo etnográfico se llevó a cabo en 2015 tanto en zonas urbanas como rurales. En el entorno urbano se examinaron distintos tipos de trayectorias vitales, siendo el nivel educativo y la formación cuestiones fundamentales (Tholen, 2015).

4. El Centre for Social Economic and Managerial Studies (CESEM-HEM, Rabat) es el socio de este proyecto para Marruecos.

Concretamente, se entrevistó y realizó un seguimiento a dos tipos diferentes de emprendedores jóvenes: a) los que continúan cursando estudios universitarios u otro tipo de educación superior, y b) los que abandonaron los estudios de secundaria sin concluirlos. En cada una de las zonas visitadas, se organizaron dos grupos focales: uno con diversos actores involucrados o *stakeholders*, y otro con los propios emprendedores. En el caso de estudio de los emprendedores de las zonas urbanas, el grupo focal con *stakeholders* contó con nueve participantes, en representación tanto de ONG dedicadas al emprendimiento juvenil como de bancos que participan de sus iniciativas. En el grupo de emprendedores, por su parte, participaron ocho jóvenes de entre 22 y 29 años, cinco de ellos hombres y tres mujeres. Cada grupo focal y cada entrevista se grabaron y transcribieron íntegramente para facilitar el análisis.

El trabajo de campo etnográfico se centro en algunos jóvenes en particular a los que se hizo un seguimiento individual durante unos dos meses, realizándoles entrevistas periódicas. Estos jóvenes fueron seleccionados en base a su experiencia como emprendedores, su edad y su visibilidad. Así, del área urbana, se seleccionaron dos emprendedores: un hombre en el sector informal y una mujer estudiante emprendedora. Del área rural fue escogido un emprendedor varón. Se llevaron a cabo varias entrevistas con todos ellos a lo largo de un período de un año. Todas estas entrevistas fueron grabadas y transcritas íntegramente. Estas historias de vida ayudaron a comprender mejor los procesos y dinámicas de trabajo. Por último, la encuesta de juventud fue ejecutada en 2016 y se realizó a 2.000 jóvenes marroquíes de edades entre los 15 y 29 años. En esta encuesta los emprendedores pudieron ser seleccionados mediante la pregunta número 320: «¿cómo obtuviste tu actual empleo?». A esta respuesta, los emprendedores habrían respondido: «creé mi propia empresa con capital propio» o «creé mi propia empresa a través de un programa con apoyo estatal».

Las condiciones del entorno para el emprendimiento

La cuestión de la actividad emprendedora en Marruecos es amplia y abarca múltiples dimensiones. Los factores de motivación que influyen en el nacimiento de un nuevo emprendedor son muchos e interconectados. Como mínimo, el proyecto tendría un propósito económico, sea el de subsistir o el de generar riqueza. Por otra parte, y como han expresado diversos autores, principalmente en el ámbito de la antropología, los emprendedores también representan e influyen

sobre las direcciones de cambio social y cultural del país (véanse, por ejemplo, Belshaw, 1955; Stewart, 1990).

El desarrollo del emprendimiento depende en gran medida de las condiciones del entorno. Como tales, los jóvenes emprendedores se integran en su pasado, cultura, familia y ética (Tounés, 2003). A la hora de estudiar las intenciones de un estudiante de convertirse en emprendedor, los investigadores tienen en cuenta al menos los tres factores determinantes siguientes: el apoyo educativo percibido (Turker y Sönmez-Selçuk, 2009); el apoyo de sus relaciones (es decir, familia y amigos), y el vínculo entre la intención y el comportamiento (Fayolle y Liñán, 2014). Los rasgos de la personalidad de los emprendedores suelen ser estables en el tiempo, aunque las presiones del entorno pueden activarlos en mayor o menor medida (Klotz y Neubaum, 2016). También se deberían tener en cuenta los factores ambientales contingentes como el entorno empresarial, las

Las características del emprendimiento (iniciativa, asunción de riesgos, toma de decisiones, proactividad, capacidad de innovación, etc.) suelen situarse en el universo simbólico de lo masculino.

redes y el apoyo a las estructuras de emprendimiento. Un estudio comparativo llevado a cabo en Marruecos (Bensghir y Reghioui, 2015) mostró que entre los estudiantes entrevistados –sobre todo, los de másters en instituciones públicas que ofrecen clases sobre emprendimiento–, se da

un alto porcentaje de creación de empresas (el 65%), principalmente para ser más autónomos en su vida profesional. La mayoría de estos estudiantes tenían también un modelo a seguir en su familia extensa, es decir, un ejemplo real en su entorno familiar.

Asimismo, las normas y percepciones de género vigentes también afectan a quién inicia actividades emprendedoras y a cómo estas se desarrollarán. Las características del emprendimiento (iniciativa, asunción de riesgos, toma de decisiones, proactividad, capacidad de innovación, etc.) suelen situarse en el universo simbólico de lo masculino (Bruni *et al.*, 2005). Como señalan Bruni *et al.*, cuando estas mismas características se trasladan al ámbito simbólico de lo femenino, estas generan incertidumbre, por lo que resulta necesario justificar el emprendimiento femenino, dado que no se trata de un valor social compartido de forma inmediata ni evidente (ibídem: 1). Ello dificulta que las mujeres jóvenes puedan desarrollar una carrera como emprendedoras. Es más, el estudio de Houria (2013) dedicado al emprendimiento femenino en Marruecos muestra cómo las mujeres se enfrentan a otros problemas: falta de formación adecuada, difícil acceso a los recursos financieros y al mercado, así como dificultades para compaginar sus múltiples responsabilidades, como esposa, madre y emprendedora.

También son importantes para el desarrollo del emprendimiento el entorno político y las iniciativas políticas. En particular, el emprendimiento juvenil suele fomentarse a través de políticas públicas porque es una de las piedras angulares de las dinámicas sociales de un país (Fayolle, 2012). No obstante, más allá de las intenciones políticas y las mejoras administrativas, el emprendimiento sigue estando poco desarrollado (Binkkour y Messaoudi, 2012). Aunque las intenciones de emprendimiento son bastante altas entre los jóvenes –sobre todo si existe el respaldo de un entorno favorable (Kouba y Sahib Eddini, 2012)–, el número de iniciativas que llega a materializarse sigue siendo bajo en la economía formal.

Invisibilidad de la juventud marroquí en las políticas públicas

En el contexto marroquí, observamos que, a menudo, existe un desajuste entre las políticas públicas y las necesidades de los jóvenes. De hecho, como menciona Kamal (2017), la juventud rara vez aparece en las políticas públicas; hasta ahora, tan solo unas pocas han incluido a los jóvenes. Pese a ello, cuando se analizan de forma crítica los resultados de dichas políticas, se llega a menudo a la conclusión de que no se corresponden con las necesidades de los jóvenes, o bien se dirigen solo a una minoría reducida de ellos que ya goza de una situación privilegiada, con lo que marginan más aún a la clara mayoría. Por ejemplo, si bien las políticas de empleo público de principios de la década de los noventa sí integraron a los jóvenes, estas –como explica Kamal– se orientaron principalmente a los jóvenes que habían obtenido una titulación superior. Más aún, además de estar solo orientadas a una categoría muy reducida de jóvenes, sus resultados fueron decepcionantes, ya que los empleos que se ofrecían a los jóvenes titulados eran a menudo inestables y sin cobertura de seguridad social. Desde la llamada Primavera Árabe, la nueva constitución adoptada en 2011 estableció las bases para la institucionalización de las cuestiones relacionadas con la juventud, a lo que siguió la declaración del Gobierno de 2012, que mostró un manifiesto interés en la juventud (ibídem). Entre las nuevas medidas aplicadas están los distintos programas de empleo, que deberían facilitar la integración de los jóvenes en el mercado de trabajo, y la Política Nacional Integral de Juventud (2015-2030). En todo caso, y pese a los ambiciosos programas de empleo, la situación de los jóvenes en cuanto al trabajo no ha mejorado (ibídem) y aún es demasiado pronto para evaluar el impacto de la Política Nacional Integral de Juventud.

A ello se añade que las políticas de juventud se han orientado mayoritariamente a la población urbana, en detrimento de la juventud rural. Durante las dos

últimas décadas, varias zonas rurales se han beneficiado de diversos programas como, por ejemplo, *Le Plan Maroc Vert*, iniciado en 2008, y la *Initiative Nationale de Développement Humain* (INDH), lanzada en 2005⁵. Sin embargo, estas dos iniciativas apenas mencionan o tienen en cuenta a los jóvenes de las zonas rurales, mientras que otros proyectos (de formación, por ejemplo) se han dirigido principalmente a hijos de agricultores, con lo que sus destinatarios corresponden a una parte muy reducida de la juventud rural. Si a esto se le suma el abandono escolar a edades tempranas, se puede afirmar que a los jóvenes a menudo se los abandona a su suerte.

El perfil de los emprendedores jóvenes marroquíes

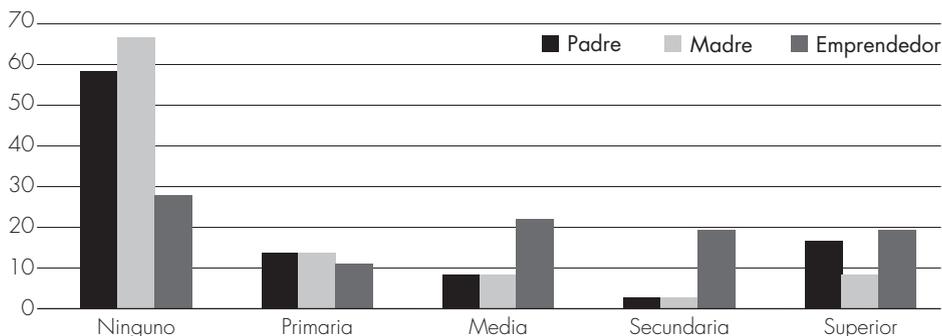
A partir de la *SAHWA Youth Survey 2016*, llevada a cabo con 2.000 jóvenes marroquíes, se puede esbozar una panorámica de los entornos sociales, los niveles educativos y el género de los jóvenes emprendedores marroquíes, así como proponer una descripción general de sus perfiles. Este análisis se centra en los jóvenes que han creado una empresa y que, por lo tanto, a la pregunta de la encuesta «¿cómo conseguiste tu empleo actual?», respondieron: «he creado mi propia empresa». Se trata del 7,6% de los jóvenes entrevistados con trabajo, que suponen el 34% de los jóvenes de la muestra. El emprendedor joven marroquí es varón (91,7%), tiene entre 25 y 29 años (83%), y vive en una de las tres provincias siguientes (un 21% en cada una): Grand Casablanca, Souss-Massa-Draa y Marrakech-Tensift Al Haouz. Un tercio de ellos reside en las ciudades de Casablanca, Agadir o Marrakech; el 30,5% está casado y un 50% ha dejado el hogar familiar y vive por su cuenta.

La decisión de estos jóvenes marroquíes de convertirse en emprendedores y fundar su propia empresa la toman, principalmente, en el momento de concluir los estudios o debido al desempleo. Antes de crear su propia empresa, eran estudiantes (38,8%) o desempleados (36,1%). No obstante, aunque tienen un nivel educativo superior al de sus padres (véase la figura 1), casi el 28% care-

5. La INDH es un programa iniciado en 2005. Su objetivo primordial es «combatir la pobreza, la precariedad y la exclusión social mediante la ejecución de proyectos de infraestructuras básicas, formación y desarrollo de capacidades, animación social y cultural, acciones deportivas, además de la promoción de actividades que generen ingresos y empleo». Para más información, véase <http://www.indh.ma/index.php/en/presentation> [Fecha de consulta: 24.07. 2017].

ce de formación y nunca han asistido a una escuela. Como ya se ha debatido ampliamente en la literatura, disponer de un título universitario no garantiza que el proceso de emprendimiento vaya a resultar más sencillo. En cierta medida, los títulos universitarios suelen incluso repercutir de forma negativa sobre las opciones de autoempleo de los jóvenes, puesto que el sistema universitario no está adaptado convenientemente para dotar a los estudiantes de las aptitudes, capacidades y autoconfianza necesarias para crear su propia empresa (Habibov *et al.*, 2017). En Marruecos, un joven llamado Sami explicaba: «mis compañeros de universidad no hablan bien francés, no digamos ya el inglés; a veces, ni siquiera los profesores hablan correctamente» (MAR_LS_1)⁶. De hecho, los incipientes emprendedores jóvenes con formación en Marruecos estudiaron en su mayoría en escuelas públicas (89%) y un 96,5% fueron educados en lengua árabe. Si atendemos a sus trayectorias educativas, podemos señalar que solo un 19% de ellos dejaron los estudios porque ya habían concluido sus cursos. En la mayoría de los casos, fueron cuestiones económicas o administrativas (las tasas de la matrícula, el transporte, la necesidad de empezar a trabajar) las que los empujaron a pasar a la vida activa y les impidieron, en el 61,6% de los casos, concluir sus estudios.

Figura 1. Nivel educativo de los emprendedores (en %)



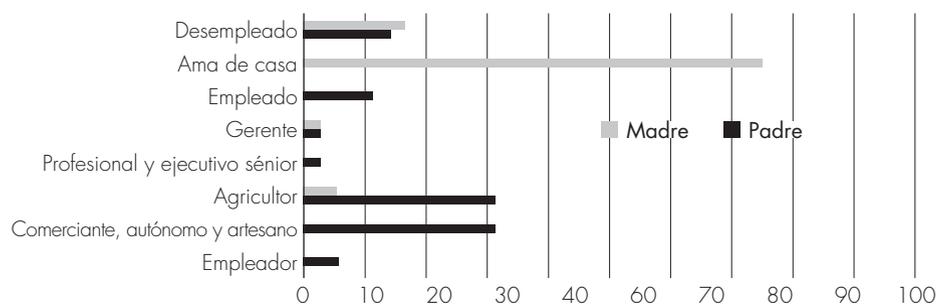
Fuente: Elaboración propia según datos de la SAHWA Youth Survey 2016.

6. En las referencias a los datos cualitativos se utiliza un código en el que se indica el país (donde DZ = Argelia, MAR = Marruecos, TUN = Túnez, EGY = Egipto, LB = Líbano), la técnica (FG = grupos focales [*focus groups*], LS = historias de vida [*life stories*], LSV = videos de historias de vida [*life stories videos*], y FE = etnografías focalizadas [*focused ethnographies*]), el número y, en algunos casos, también el número de página. Por ejemplo, el código para la página 3 del informe del grupo focal n.º 1 de Marruecos sería MAR_FG_1: 3.

El efecto familiar

La importancia del entorno familiar es enfatizada en la literatura cuando se plantean cuestiones sobre el espíritu emprendedor, los rasgos o las capacidades del emprendedor. Factores como el estilo de paternidad (Boz y Ergeneli, 2014) o el nivel educativo de los padres (Cooper y Dunkelberg, 1981; Gomolka, 1977) pueden fortalecer o disminuir la predisposición al emprendimiento de los jóvenes. En muchos casos, los jóvenes emprendedores marroquíes encuestados a través del proyecto SAHWA han recibido el apoyo de sus familias y han tenido ejemplos dentro de ellas, sobre todo, en sus padres. Los datos muestran que los padres de más de dos tercios de estos jóvenes trabajan por cuenta propia, son empleadores o agricultores (véase la figura 2), y es posible por tanto que hayan mostrado a sus hijos la senda de vida laboral independiente, con lo que se refuerza la importancia de los modelos familiares en las intenciones de emprendimiento.

Figura 2. Origen socioeconómico de los emprendedores (en %)



Fuente: Elaboración propia según datos de la SAHWA Youth Survey 2016.

Tipos de empresas creadas por los emprendedores

Los jóvenes emprendedores marroquíes se insertan sobre todo en actividades comerciales (el 80,5% declara que su empresa pertenece al sector del comercio u otras actividades mercantiles). Los sectores intensivos en capital, como los de la industria o la construcción, suponen solo el 5,5% de las actividades de los jóvenes emprendedores. Quienes pudieron obtener apoyo del sistema público de ayudas crearon sus empresas en el sector de la agricultura y los servicios administrativos. Para crear su empresa, el 87% de los jóvenes emprendedores

invirtió su propio capital, y más de tres de cada cuatro contaron con apoyo económico de sus padres. El llamado *love money* –es decir, el capital aportado por familia y amigos– y las redes de contactos son las claves para iniciar un negocio en Marruecos, ya que solo el 17,8% tiene la posibilidad de obtener financiación bancaria para desarrollar o iniciar sus empresas.

¿Qué dificultades plantea el proceso?

Los emprendedores consideran que las mayores dificultades que deben afrontar son la falta de información (sobre su empresa, sobre el mercado, etc.), el acceso a redes comerciales y la burocracia. Ello probablemente se explica, al menos en parte, por la circunstancia de que los encuestados carecen por lo general de acceso a Internet (un 72,2% no tiene conexión en su hogar). En las zonas rurales, esta cifra aumenta incluso hasta el 80%. Y, de hecho, los emprendedores que no tienen conexión padecen doblemente la falta de información en el momento de crear su empresa. No obstante, en general, están contentos con su trabajo y un 87% de los jóvenes emprendedores que han creado su empresa recurriendo a su propio capital declara estar satisfecho o muy satisfecho con su trabajo.

El llamado *love money* –es decir, el capital aportado por la familia y amigos– y las redes de contactos son las claves para iniciar un negocio en Marruecos, ya que solo el 17,8% tiene la posibilidad de obtener financiación bancaria para desarrollar o iniciar sus empresas.

Las mujeres y el emprendimiento

Pese a que la situación de las mujeres jóvenes ha mejorado de forma continuada, sobre todo en los últimos años (Cherubini *et al.*, 2016), la iniciativa emprendedora sigue siendo escasa entre las mujeres jóvenes marroquíes. Según los datos del HCP (Haut Commissariat au Plan, 2011)⁷, el porcentaje de mujeres activas en el mercado laboral que son trabajadoras independientes, empleadoras o asociadas es del 10,6%, frente al 35,3% entre los hombres (de

7. El HCP es una institución pública gubernamental independiente de estadística de Marruecos, fundada en 2003. Es la principal fuente de datos estadísticos económicos, sociales y demográficos.

todas las edades). No obstante, este número podría incluso ser mayor en realidad, ya que muchas actividades emprendedoras se llevan a cabo dentro del denominado «sector informal». Diversos estudios (Rachdi, 2006; Aït Mous, 2005) muestran que las actividades emprendedoras de las mujeres están determinadas en gran medida por factores como la edad⁸, el entorno socioeconómico o el nivel educativo. Así, las mujeres jóvenes con menor nivel educativo y de clase baja suelen inclinarse por las iniciativas emprendedoras más pequeñas, mientras que aquellas con título universitario y de clase socioeconómica alta tienden a involucrarse en iniciativas emprendedoras más grandes (véase Aït Mous, 2005). Para las mujeres jóvenes, las actividades emprendedoras son importantes, porque les brindan la oportunidad de evitar el desempleo, de ser autónomas, de desarrollar sus identidades profesionales y obtener un reconocimiento socioprofesional por lo que hacen. No obstante, como explicaba una

Para las mujeres jóvenes, las actividades emprendedoras son importantes, porque les brindan la oportunidad de evitar el desempleo, de ser autónomas, de desarrollar sus identidades profesionales y obtener un reconocimiento socioprofesional; no obstante, la senda del emprendimiento es todavía complicada para las mujeres jóvenes.

joven durante el trabajo de campo etnográfico del proyecto SAHWA (MAR_LS_2), deben enfrentarse a problemas de diversa índole, y la senda del emprendimiento es todavía complicada para las mujeres jóvenes, puesto que sus padres interfieren y ralentizan, en el mejor de los casos, su voluntad de crear su propia empresa. Ello se debe principalmente a los riesgos que entraña

el emprendimiento, por los cuales las familias muchas veces disuaden a sus hijas, hermanas o esposas de desarrollar una carrera emprendedora (Aït Mous, 2005). De hecho, en nuestro estudio, tan solo el 8,3% de los jóvenes emprendedores marroquíes son mujeres.

Este apartado ha contribuido a dibujar una panorámica general de los jóvenes emprendedores marroquíes. En el siguiente se tratará de comprender mejor las prácticas e identidades, a partir del trabajo de campo etnográfico del proyecto SAHWA.

8. La mayoría de las mujeres emprendedoras tienen entre 30 y 45 años (Rachdi, 2006; Aït Mous, 2005). El estudio de Aït Mous (2005), que incluye entrevistas con 50 mujeres emprendedoras, muestra, además, que el 26,6% de ellas tiene entre 25 y 29 años.

Una mirada a las prácticas e identidades emprendedoras

En el apartado siguiente presentamos tres perfiles de jóvenes emprendedores marroquíes de tres zonas distintas de Marruecos (urbana, periurbana y rural). Sus trayectorias vitales muestran cómo estos jóvenes identifican nuevas oportunidades, desarrollan diversas estrategias para poner en marcha sus empresas y negocian de forma activa un espacio para desarrollar sus actividades e identidades emprendedoras.

Kamel⁹, emprendedor a los 16

Kamel, de 21 años, es un estudiante universitario de clase media de Rabat. Pese a ser tan joven, tiene ya un historial notable como emprendedor. Su trayectoria en este sentido, al margen del sistema educativo, nos ofrece una visión de las dinámicas que intervienen en el proceso que va de las aulas al emprendimiento. Kamel explica que proviene de un «entorno de clase media normal». Es el segundo de una familia con tres hijos. Sus padres pudieron ambos estudiar y trabajaban como docentes en centros de enseñanza secundaria marroquíes en Rabat. Como él mismo explica, su mayor suerte fue poder asistir a una escuela primaria privada en Rabat, en lugar de a la escuela pública en Salé. Reconoce haber recibido allí una educación muy sólida, sobre todo en idiomas. Era muy buen estudiante y tuvo la oportunidad de estudiar en excelentes centros públicos de enseñanza media y secundaria. Ya entonces estaba decidido a luchar para poder entrar en el instituto de secundaria de «élite» Moulay Youssef. Su trayectoria emprendedora comenzó durante su segundo año de secundaria. Una ONG llamada Injaz, a través de una asociación con el Ministerio de Educación, acudió a su instituto a presentar su programa de formación para el emprendimiento. En cuanto supo del proyecto, Kamel presentó su solicitud y participó en el programa de formación de seis meses. «Teníamos que trabajar en equipo y recorrer todos los pasos del proyecto emprendedor: la financiación, la lluvia de ideas para pensar en los productos, la búsqueda de proveedores, la producción y la venta. Al final del curso teníamos que liquidar la empresa ficticia [*mock company*] y presentar un informe anual. Durante el período de formación, mis compañeros me escogieron

9. Todos los nombres de los entrevistados en este artículo se han cambiado por pseudónimos.

para estar al frente de la empresa. En ese momento, empecé a cambiar mi forma de pensar y a pensar en la creación de empresas. Tenía la sensación de que en mi interior había nacido un pequeño emprendedor y estaba creciendo. Me gustaba lo que hacía».

A partir de aquel día, la vida de Kamel cambió de forma drástica. Resultó ganador de la competición nacional de Injaz y tuvo la oportunidad de viajar al extranjero por primera vez y presentar su proyecto en una competición regional en Argelia y, pocos meses después, en Jordania. Kamel trabajó en sus aptitudes lingüísticas y mejoró su nivel de inglés hablado, de modo que solo un par de meses después era capaz de presentar de forma dinámica su trabajo en árabe, inglés y francés. Estuvo acompañado en todo momento por personas del mundo empresarial que participaban en los proyectos de Injaz en la región. Estas ayudas y el apoyo en forma de mentoría le dieron alas, para, pocos meses más tarde, decidirse a desarrollar su proyecto en el mundo real, junto con uno de sus compañeros del instituto, en el momento de entrar en la universidad.

Si bien ser emprendedor no es el sueño de todo el mundo y no puede constituir la única solución al desempleo juvenil en Marruecos, la experiencia de Kamel, al mismo tiempo, demuestra que la capacidad y el espíritu o la voluntad emprendora necesitan un impulso y un proceso de mentoría. Gracias a su participación en el programa de Injaz, Kamel pudo descubrir su vocación y fijarse unas metas propias. Además, pudo mejorar sus aptitudes para buscar ayuda, bien en forma de financiación económica, asesoramiento o servicios de consultoría gratuitos. Aunque su empresa está levantando el vuelo desde una nueva oficina localizada en la universidad, sus estudios se han resentido un poco, porque percibe que la educación que recibe no cumple sus expectativas. Por ello, pese a que su recién nacida empresa está prosperando, está buscando otras opciones para seguir estudiando en el extranjero, en Estados Unidos o en Alemania, donde, según cree, se fomenta e impulsa de verdad el espíritu emprendedor.

Younes, en el camino de ser emprendedor agrícola

Younes, de 29 años, es un joven emprendedor que vive en la llanura agrícola del Saïss, en la mitad norte de Marruecos. En los últimos dos años, este joven ha puesto en marcha varios proyectos agrícolas: uno de plántulas (o plantas de semillero) de olivos, otro de ensaladas y, finalmente, otro de construcción de postes de hormigón que se usan en la plantación de vides y para el vallado de terrenos agrícolas. Tanto su trayectoria vital como su perfil son interesantes porque ofrecen algunas claves sobre los ingredientes que se necesitan para desarrollarse como emprendedor en ámbito rural.

Cuando dejó los estudios en sexto grado de secundaria, ya que pensó que no iban a servirle para desarrollar sus aspiraciones de emprendimiento, inició una formación profesional en su *douar*¹⁰. Cuando la terminó, decidió realizar diversas prácticas profesionales en empresas agrícolas grandes del Saïss. Los hombres jóvenes por lo general consideran que estas empresas son «modernas» y que emplean «agricultura de alta tecnología». Estas experiencias profesionales resultaron esenciales para el desarrollo del proyecto de Younes. Mientras trabajaba en estas empresas, tuvo la oportunidad de conocer las nuevas tecnologías agrícolas, desarrollar aptitudes tanto del ámbito de la agricultura como de gestión, así como crear una red de contactos profesionales. En 2008, tras acabar su formación profesional y sus períodos de prácticas, inició, junto con un antiguo gerente de una de las empresas en las que había hecho prácticas, un proyecto de plántulas de olivos. El antiguo gerente aportó los conocimientos y los materiales (las plántulas y las líneas de goteo) y Younes, los terrenos (dos hectáreas) y el agua, propiedad de la generación mayor de su familia, esto es, de su abuelo. Para convencer a su padre y a sus tíos, que dirigen la empresa agrícola familiar de 40 hectáreas propiedad del abuelo de Younes, elaboró un plan de negocio y tuvo que persuadir primero a su padre y después a sus tíos, uno a uno. Pasados dos años, el joven decidió trabajar por cuenta propia, con la ayuda económica de su padre. Younes se encarga sobre todo de la gestión y la comercialización de las plántulas: «Vendo el 30% de las plántulas directamente a los agricultores, y el resto, a través de intermediarios. Comparto los beneficios con mi padre y una parte la reinvierto en mi proyecto».

En 2011, Younes decidió iniciar un proyecto de ensaladas junto a un antiguo amigo del colegio llamado Hassan (de 28 años). Este trabajaba como técnico en la región del Souss¹¹, principalmente en la producción de verduras de invernadero. Younes explicaba así cómo fue su reencuentro y el inicio del proyecto: «nos encontramos por casualidad y le pregunté a qué se dedicaba. Dos meses después, empezamos nuestro nuevo proyecto de ensaladas. Estudiamos el mercado detenidamente y nos dimos cuenta de que las ensaladas que se venden en esta región proceden del Gharb¹² y el Souss. Para cuando llegan aquí, las ensaladas ya se han marchitado y no están frescas. Es un producto nuevo en la región y lo que queremos es vender nuestras ensaladas a los hoteles de Ifrane¹³ y a los supermercados

10. Un *douar*, tradicionalmente, es una aldea de tiendas de campaña.

11. El Souss es una importante región agrícola situada en la zona del medio oeste de Marruecos, junto a la ciudad de Agadir.

12. El Gharb es una importante región agrícola situada al noroeste de Marruecos.

13. Ifrane se encuentra en la cordillera del Medio Atlas, a unos 35 kilómetros aproximadamente del Saïss. Esta ciudad atrae a muchos turistas y goza de popularidad también entre los marroquíes.

de Mequínez. Producimos 17 tipos distintos de ensaladas». Cuando visitamos su proyecto, que recuerda a un pequeño laboratorio, Younes y Hassan apenas tenían tiempo para enseñarnos el lugar, ya que están muy ocupados supervisando las actividades de los trabajadores, contactando a sus clientes, vigilando la producción y manejando el sistema de irrigación por goteo. Al preguntarles si habían solicitado ayudas públicas para financiar sus proyectos, respondieron lo siguiente: «no las buscamos. Además, si nos beneficiáramos de ayudas públicas, tendríamos que producir *des produits terroir*¹⁴. No nos interesa producir las mismas cosechas que los demás agricultores de la región. Nosotros tenemos nuestro propio *know-how* y buscamos nuevos mercados».

Sin embargo, Younes y Hassan pronto tuvieron que hacer frente a problemas para vender sus ensaladas, en particular en lo que se refiere al transporte. Después de dos años decidieron abandonar su proyecto. Aun así, Younes declara haber aprendido mucho de esta experiencia, tras la cual decidió poner en marcha otro proyecto: de construcción de postes de hormigón, que se emplean en el vallado de terrenos o para el cultivo de vides. Al preguntarle sobre cómo le surgió esta idea, respondió: «Mis plántulas de frutales las vendo sobre todo a empresarios agrícolas que se han establecido hace poco tiempo en la región. Normalmente, compran un par de hectáreas de terreno y plantan frutales. Nada más comprar los terrenos, lo primero que hacen es vallarlos. Así, decidí construir los postes y venderlos junto con las plántulas, como un paquete». Además, para este proyecto, Younes decidió colaborar con un primo que había trabajado cerca de Agadir en el sector de la construcción. El primo de Younes aporta sus conocimientos y dirige el proyecto, mientras que Younes se encarga de aportar las plántulas y parte de los recursos necesarios para iniciar el proyecto.

De esta forma, Younes está desarrollando una nueva modalidad de actividad en el sector de la agricultura que se diferencia ligeramente de las prácticas agrícolas de la generación anterior y que es innovadora respecto a las prácticas existentes (Bossenbroek y Kadiri, 2016). Sus distintos proyectos reflejan su creatividad y capacidad de innovación. No espera apoyo del Gobierno, sino que emplea sus propios recursos (sus experiencias profesionales, sus conocimientos, sus redes profesionales y la posibilidad de acceso a los terrenos y al agua que son propiedad de las generaciones anteriores de su familia). Sus relaciones sociales (familia, amigos, colegas) son importantes y útiles para conectar sus aspiraciones, recur-

14. Se trata de una iniciativa del Gobierno por la que se fomenta que los agricultores produzcan productos que pueden etiquetarse como autóctonos (*home-grown products*), lo que facilita su comercialización.

sos (en términos de conocimientos y materiales) y oportunidades. No obstante, antes de iniciar un nuevo proyecto, evalúa las dinámicas del mercado y busca nuevos nichos en los que establecerse. A través de sus proyectos, Younes desarrolla su identidad como emprendedor agrícola y aspira también a ganarse el reconocimiento social de las generaciones anteriores, en particular de su padre y de su abuelo. En un contexto en el que los recursos de la producción están en manos de las generaciones anteriores, Younes moviliza sus propios recursos para la movilidad social y para convencer a los miembros de su familia de más edad de sus competencias. Para apreciar la historia de Younes es importante además aportar el dato de que la zona en la que vive es un contexto muy dinámico con varias empresas grandes del sector, en las que trabajan algunos jóvenes de zonas rurales para adquirir experiencia profesional y desarrollar nuevas competencias para iniciar sus propias empresas.

Salim, futuro emprendedor del mercado informal de Bab El Had

La historia de Salim es la historia contemporánea de buena parte de la juventud marroquí¹⁵, que se abre paso desde posiciones sociales marginales, ansiando primero un empleo, para más tarde atreverse con el emprendimiento. Hace seis años, Salim dejó los estudios a edad muy temprana (15 años), pese a ser un buen estudiante, y emigró desde su pueblo, Biougra, cerca de Agadir (600 kilómetros al sur de Rabat), para acabar en el mercado de Bab El Had. «Dejé los estudios —explica Salim— porque vi que con eso no iría a ninguna parte. Además, mi madre no podía permitirse esperar más tiempo a que llevara dinero a casa». Trabajó como aprendiz de sastre por las noches en la tienda de su hermano en Agadir. «Trabajaba hasta muy tarde para acabar el trabajo, o incluso me llevaba el trabajo a casa, pero no siempre me pagaban». Las relaciones familiares son a veces sinónimo de voluntariado no voluntario. Para compensarlo, Salim pronto empezaría a trabajar como vendedor para ganarse la vida. Cuando decidió dejar los estudios, dejó también su región (Biougra, Agadir, Souss). Es importante tener presente hasta qué punto la cultura local de emigración está arraigada en la zona del Souss. Los comerciantes siempre han emigrado a la zona norte del país, sobre todo con el propósito de abrir tiendas de alimentación, aunque también

15. En total, de 6,4 millones de niños matriculados, unos 2,36 millones abandonan la escuela antes de cumplir 16 años (Haut Commissariat au Plan, 2015).

al extranjero, principalmente a Francia, en busca de mejores oportunidades de trabajo en los sectores de la industria y el comercio¹⁶.

Salim es un joven solitario a la vez que apasionado. Aparte del fútbol –una afición muy frecuente entre los jóvenes de su edad–, le gustan mucho las palomas. «Puedo pasarme horas para elegir la adecuada, les doy de comer, las cuido... No las recojo solo por negocio, es una afición personal», nos dice. Esto demuestra al mismo tiempo que es muy paciente y muy apasionado, pero también muy pragmático. «Un día vi a un amigo que las recogía y vendía algunas en el mercado. Decidí hacer lo mismo, pero prestándole mucha más atención a la calidad de su alimentación y a su entorno». Explica cómo consiguió iniciar su pequeño negocio creando el entorno adecuado en un tejado: «Primero las cuido y luego las vendo a buen precio. Pero cuando tengo que irme por un tiempo a trabajar a Agadir, me cuesta dejarlas». A través de su relato, Salim nos muestra a la vez su sentido de la belleza y de los negocios.

En Jouteya, durante los primeros tres años, Salim aprendió a abrirse camino en un lugar muy competitivo y desregulado. «Cuando empecé, el encargado me dijo que agarrase un periódico y limpiase los escaparates... Los demás vendedores no querían compartir información sobre los precios y los productos conmigo, así que tuve que observarlos, comer en muy poco tiempo y tratar de quedarme allí cuando los demás ya se habían marchado para poder tener mi oportunidad. Muy pronto logré vender los mismos productos a mejores precios». Su potencial como futuro emprendedor reside no solo en sus «habilidades para la venta», sino, además, en su actitud como persona autónoma e independiente. No le gusta que se inmiscuyan en sus opciones personales. «Cuando mi último jefe metió sus narices en mi estilo de vida (forma de vestir, ir a cafeterías...), no me gustó nada», nos cuenta Salim. Se mudó de un apartamento compartido a un estudio para él solo, por el que paga 600 dirhams al mes de alquiler, simplemente porque «no me gusta dejar mis cosas y encontrarme con que alguien las ha estado tocando o algo».

Con estas prácticas, Salim ha adquirido las habilidades sociales necesarias para desarrollar nuevos proyectos y no solo vender máquinas, lo que le permite poco a poco diversificar su abanico de ventas. Mientras, ha conseguido ahorrar lo suficiente para poder hacerse una casa nueva propia en su ciudad natal, Biougra. De este modo, está elevando su posición social, pero también su capacidad para convertirse en un emprendedor independiente, lo cual es su sueño, y quizás emigrar al extranjero para seguir desarrollando sus redes.

16. Para más información, véase <http://economia.ma/content/lascension-des-chefs-dentreprises-soussis>

Lecciones extraídas

Al esbozar estas tres experiencias, se ha querido mostrar que, pese a que los jóvenes rara vez aparecen en las políticas públicas, son capaces de crear sus propias empresas y proyectos. Para ello, la familia desempeña en ámbitos formales una función importante, tanto en el desarrollo de las aspiraciones de emprendimiento como en cuanto a apoyo económico y moral. Ello sale también a relucir en los estudios de caso etnográficos examinados, los cuales, además, muestran la importancia de las redes profesionales a las que recurren los emprendedores jóvenes para adquirir conocimientos y apoyo material. Habida cuenta de la falta de programas de estudios específicos sobre emprendimiento, los emprendedores jóvenes tienen que aprender mediante la práctica y reflexionan sobre sus experiencias pasadas para seguir desarrollando sus negocios. Aun así, y pese a que puede que el Estado no desempeñe un papel activo de promoción de estas iniciativas, los emprendedores jóvenes buscan obtener experiencias profesionales en empresas privadas.

La travesía que deben recorrer para convertirse en emprendedores supone un trayecto de supervivencia y de dignidad, de posición social, por el que los jóvenes emprendedores buscan conseguir autonomía en un entorno difícil.

Conclusión

Los factores de impulso o *push factors* del emprendimiento, tal como confirma el trabajo de campo desarrollado en el proyecto SAHWA, son fundamentales. El sistema educativo podría desempeñar un papel más importante si los jóvenes entraran en contacto con proyectos de emprendimiento a edades muy tempranas. El sistema educativo es un factor que puede reducir o reforzar la orientación emprendedora de los jóvenes (Cooper y Dunkelberg, 1981; Gomolka, 1977). Los entrevistados que han participado en programas de formación para el emprendimiento ponen de relieve su importancia en tanto en cuanto tienen la capacidad de sustituir la influencia de la familia en las orientaciones emprendedoras de los jóvenes. Sin embargo, en un país en el que la mayoría de los jóvenes no llega a la educación secundaria –solo alrededor del 38% de los jóvenes cursa educación secundaria, frente al 97% en el caso de la educación primaria Afegir (Tholen, 2015)–, quizá podrían iniciarse tales iniciativas a una edad más temprana, con el fin de mejorar las capacidades y el espíritu emprendedor de los jóvenes.

Asimismo, la investigación también revela que la mayor parte de los emprendedores son varones jóvenes y que tan solo un número reducido de mujeres escoge esta opción profesional o se identifica como emprendedora. Ello podría explicarse por las dificultades a las que tienen que enfrentarse las mujeres en cuanto al acceso a la

formación adecuada, a los recursos financieros u otras formas de capital, al mercado, y por los problemas a la hora de compaginar sus distintas responsabilidades: ser hija, esposa, madre y, además, emprendedora. Por otra parte, en particular en zonas rurales, las mujeres jóvenes desarrollan sus actividades de emprendimiento en ciertos ámbitos considerados «femeninos». Concretamente, las trayectorias emprendedoras femeninas en el ámbito rural se desarrollan, en la mayor parte de los casos, en sectores como la fabricación de alfombras, actividades de bordado o relacionadas con los servicios, la venta de mercancías hechas a mano o «productos locales» –como son el aceite de argán, la miel, la mermelada, etc.–.

Aunque los tres estudios de caso expuestos muestran que los jóvenes son capaces de iniciar y desarrollar sus empresas, a veces de la nada, y parecen tener bastante éxito en ello, también deben afrontar numerosos problemas. Siguen dependiendo en gran medida de su contexto social y económico y, por ello, siguen siendo vulnerables. Además, muchos de los jóvenes emprendedores deciden serlo porque están desempleados, por lo que más que una opción es una necesidad. En estos casos, la travesía que deben recorrer para convertirse en emprendedores supone un trayecto de supervivencia y de dignidad, de posición social, por el que los jóvenes emprendedores buscan conseguir autonomía en un entorno difícil.

Fuentes primarias

SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016).

SAHWA Youth Survey 2016 (2017) *Data file edition 3.0*. Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).

Referencias bibliográficas

Aït Mous, Fadma. *L'entreprenariat féminin au Maroc: typologies, ressources familiales et nouveaux rôles féminin*. Manuscrito no publicado, 2005.

Belshaw, Cyril S. «The Cultural Milieu of the Entrepreneur: A Critical Essay». *Explorations in Entrepreneurial History*, vol. 7, n.º 3 (1955), p. 146-163.

Bensghir, Afaf y Reghioui, Anouar. «La culture entrepreneuriale: étude comparative entre les étudiants marocains et mauritaniens». *Dossiers de Recherches en Economie et Gestion*, vol. 2, n.º 4 (2015), p. 63-89.

Binkkour, Mohamed y Messaoudi, Abdelaziz. «La promotion de l'entreprenariat au Maroc: rôle de l'Etat et perception des entrepreneurs». En: *Proceedings of the Colloquium Business and Entrepreneurship in Africa*. Quebec: Université Laval, 2012, p. 242-278.

- Bossenbroek, Lisa; van der Ploeg, Jan Douwe y Zwarteven, Margreet. «Broken dreams? Youth experiences of agrarian change in Morocco's Saïss region». *Cahiers Agricultures*, vol. 24, n.º 6 (2015), p. 342-348.
- Bossenbroek, Lisa y Kadiri, Zakaria. «Quête identitaire des jeunes et avenir du monde rural». *Revue Economica*, n.º 27 (2016), p. 46-50.
- Boz, Anil y Ergeneli, Azize. «Women Entrepreneurs' Personality Characteristics and Parents' Parenting Style Profile in Turkey». *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, vol. 109 (2014), p. 92-97.
- Bruni, Attila; Gherardi, Silvia y Poggio, Barbara. *Gender and entrepreneurship: an ethnographical approach*. Nueva York y Oxon: Routledge, 2005.
- Caracelli, Valerie J. y Greene, Jennifer C. «Crafting mixed-methods evaluation designs». En: Greene, J.C. y Caracelli, Valerie (eds.). *Advances in mixed-methods evaluation: the challenges and benefits of integrating diverse paradigms* (New Directions for Evaluation, n.º 74). San Francisco: Jossey-Bass, 1997, p. 19-32.
- Cherubini, Daniela; Rivetti, Paola y Leccardi Carmen. «European Public Policies for Gender Equality in the Arab Mediterranean Region». *SAHWA Project Policy Paper*, n.º 12 (2016) (en línea) <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/SAHWA-Policy-Papers-ISSN-2564-9167/SAHWA-Policy-Paper-on-gender-policies-in-the-Arab-Mediterranean-region>
- Cooper, Arnold C. y Dunkelberg, William C. *Influences upon entrepreneurship — a large scale study*. San Diego, CA: Academy of Management Meetings, 1981.
- Fayolle Alain. *Entrepreneuriat. Apprendre à apprendre*. París: Dunod, 2012.
- Fayolle Alain y Liñán Francisco. «The future of research on entrepreneurial intentions». *Journal of Business Research*, vol. 67, n.º 5 (2014), p. 663-666.
- Gomolka Eugene. «Characteristics of minority entrepreneurs and small business enterprises». *American Journal of Small Business*, vol. 2, n.º 1 (1977), p. 12-21.
- Gurung, Ghana S. y Kollmair, Michael. «Marginality: concepts and their limitations». NCCR North-South, IP6 Working paper, n.º 4 (2005) (en línea) <https://pdfs.semanticscholar.org/4973/d37d23c01540dabaae13bbc122eeb3fcc0ad.pdf>
- Habibov, Nazim; Afandi, Elvin y Cheung, Alex. «What is the effect of university education on chances to be self-employed in transitional countries?: Instrumental variable analysis of cross-sectional sample of 29 nations». *International Entrepreneurship Management Journal*, vol. 13, n.º 2 (2017), p. 487-500.
- Kamal, Abdelhak. «Policy Paper on National Youth Policies in Morocco». *SAHWA Project, Policy Paper* (2016) (en línea) <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/SAHWA-Policy-Papers-ISSN-2564-9167/Policy-Paper-on-National-Youth-Policies-in-Morocco>
- Klotz, Anthony y Neubaum, Donald. «Research on the dark side of personality traits in entrepreneurship: observations from an organizational behaviour perspective». *Entrepreneurship Theory and Practice*, vol. 40, n.º 1 (2016), p. 7-17.

- Kouba, Salah y Sahib Eddine, Abdelhak. «L'intention entrepreneuriale des étudiants au Maroc : une analyse PLS de la méthode des équations structurelles». *Actes du 11^{ème} CIFEPME*, Brest, 2012.
- Minialai, Caroline y Sqalli, Hammad. «How to improve the governance of support for entrepreneurship initiatives». *SAHWA Policy Paper*, n.º. 3 (2016) (en línea) https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/sahwa_papers/policy_paper/how_to_improve_the_governance_of_support_for_entrepreneurship_initiatives
- Rachdi, Fatimaezzahra. «L'entreprenariat féminin au Maroc: une étude exploratoire». *Actes du 8^e CIFEPME*, Friburgo, Suiza, 2006.
- Sánchez-Montijano, Elena; Martínez, Irene; Bourekba, Moussa y Dal Zotto, Elena. *SAHWA Youth Survey 2016 Descriptive Report*. Barcelona: CIDOB, 2017.
- Stewart, Alex. «The Bigman Metaphor for Entrepreneurship: A “Library Tale” with Morals on Alternatives for Further Research». *Organization Science*, vol. 1, n.º 2 (1990), p.143-159.
- Tholen, Jochen. «Employment, Education and Social Inclusion in Algeria, Morocco, Tunisia, Egypt and Lebanon». *SAHWA Background Paper*, BP01 (2015). Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).
- Tounés, Azzedine. *L'intention entrepreneuriale: une recherche comparative entre des étudiants suivant des formations en entrepreneuriat (bac + 5) et des étudiants en DESS CAAE*. Tesis de doctorado en Ciencias de gestión, Université de Rouen, 2003.
- Turker, Duygu y Sönmez-Selçuk, Senem. «Which factors affect entrepreneurial intention of university students?». *Journal of European Industrial Training*, vol. 33, n.º 2 (2009), p. 142-159.
- White, Ben. «Agriculture and the generation problem: Rural youth, employment and the future of farming». *IDS Bulletin*, vol. 43, n.º 6 (2012), p. 9-19.
- World Bank. «Kingdom of Morocco Promoting Youth Opportunities and Participation». Report n.º 68731-MOR. Washington, D.C.: World Bank, 2012.
- World Bank «World Development Indicators: Unemployment». World Bank, 2014 (en línea) <http://wdi.worldbank.org/table/2.5>

La investigación académica cuyos resultados han permitido la elaboración de este artículo ha recibido financiación del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea FP7/2007-2013. Número del proyecto: 613174 (proyecto SAHWA: www.sahwa.eu). Este artículo refleja únicamente el punto de vista de las autoras. La Unión Europea no es responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en este estudio.

Traducción del original en inglés: Alejandro Lacomba y redacción CIDOB

Mujeres y hombres jóvenes tunecinos, entre la marginación y el reconocimiento

Young Tunisian women and men, between marginalisation and recognition

Soukeina Bouraoui, Lilia Othman Challougui y Sihem Najar*

Resumen: Este artículo analiza el modo en el que los jóvenes y, en particular, las mujeres jóvenes en el Túnez posrevolucionario se posicionan en el escenario sociopolítico, en un contexto en pleno proceso de gestación. Así, trata de ver cómo reivindican estos actores su ciudadanía real, a pesar de la invisibilidad y la negación de reconocimiento de las que son objeto. Partiendo de la constatación de que las mujeres jóvenes son las que están más expuestas a las distintas formas de injusticia y desigualdad en diferentes esferas, esta reflexión pretende comprender la manera en la que los jóvenes, en general, y las mujeres jóvenes, en particular, reaccionan ante las diferentes formas de exclusión, desigualdad y marginación a las que están expuestos; más concretamente, ante las experiencias de marginación entendidas en términos de no reconocimiento.

Palabras clave: Túnez, juventud, mujeres, reconocimiento social, participación, marginación

Abstract: This article analyses the way young people, and particularly young women, in post-revolutionary Tunisia position themselves in the sociopolitical environment in a context of ongoing change. It therefore endeavours to reveal how these actors claim their real citizenship, in spite of the invisibility and refusals of recognition to which they are subject. Starting from the confirmation that young women are those most exposed to the different forms of injustice and inequality in different spheres, this reflection seeks to understand the way young people in general and young women in particular react to the different forms of exclusion, inequality and marginalisation to which they are exposed; specifically, to experiences of marginalisation understood in terms of lack of recognition.

Key words: Tunisia, youth, women, social recognition, participation, marginalisation

* **Soukeina Bouraoui**, profesora asociada, Facultad de Ciencias Jurídicas, Sociales y Políticas, Universidad de Túnez, y directora ejecutiva, Centre de recherches et de formation pour les femmes arabes (CAWTAR, Túnez) (cawtar@cawtar.org); **Lilia Othman Challougui**, psicóloga clínica, Institut Supérieur des Sciences Humaines de Tunis (ISSHT), y formadora y supervisora, además de miembro de la junta directiva, de la Association de la Recherche et Étude en Psychologie (AREPSY) (lilia.othman@gmail.com); **Sihem Najjar**, Socioantropóloga, Institut Supérieur des Sciences Humaines de Tunis (ISSHT) (sihem_najjar@yahoo.fr).

Siete años después de la huida del presidente Zine El Abidine Ben Ali a Arabia Saudí –el 14 de enero de 2011–, Túnez sigue presentándose como un laboratorio de todo lo posible: las constataciones difieren y se oponen, pero existe una inexpugnable esperanza que se puede percibir en las investigaciones contrastadas llevadas a cabo en el marco del proyecto SAHWA¹ en este país. Apoyándose en el corpus recogido en el marco del *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015* (grupos focales, historias de vida, entrevistas en profundidad, etc.), este artículo analiza cómo se posicionan los jóvenes y, en particular, las mujeres jóvenes en el escenario sociopolítico del país, en un contexto en pleno proceso de gestación. Se trata de ver de qué manera estos actores reivindican su ciudadanía real, a pesar de la invisibilidad y la negación de reconocimiento de las que son objeto. Los jóvenes continúan apareciendo en los discursos políticos del Gobierno o los partidos políticos; no obstante, los menores de 35 años siguen sin ocupar –como ya ocurría anteriormente– ningún espacio oficial en los puestos de decisión: ya sea como líder de un partido, ministro, secretario de Estado, embajador, gobernador o alcalde, y hay muy pocos diputados jóvenes². Y, sin embargo, los jóvenes que tienen entre 15 y 34 años representan el 33,4 % de la población. Para las mujeres en general, y para las mujeres jóvenes en particular, la situación se agrava, a pesar de que, legalmente, no les está vetado el acceso a ninguna profesión. En efecto, los testimonios de los y las jóvenes entrevistados revelan que las mujeres jóvenes están más expuestas a las distintas formas de injusticia y de desigualdad en las diferentes esferas de la vida, como la familia, la escuela, el trabajo o las instituciones políticas, entre otras. En este contexto, ¿cómo reaccionan los jóvenes, en especial las mujeres, ante las diferentes formas de exclusión, desigualdad y marginación a las que están expuestos?

La idea principal que orienta este estudio consiste en analizar, por una parte, las lógicas que subyacen a las experiencias de marginación –entendidas en términos de no reconocimiento– y, por otra, la dimensión simbólica de la participación, analizada desde la perspectiva de la lucha por el reconocimiento. Para abordar estas cuestiones, se estructura el texto en dos partes principales: la primera se centra en los jóvenes (hombres y mujeres) y en su lucha por el reconocimiento social, tratando de mostrar cómo las experiencias personales de marginación, de sensación de invisibilidad y de discriminación se manifiestan

1. Para más información, véase www.sahwa.eu

2. Del total de 217 miembros del Parlamento, solo 28 tienen menos de 35 años, es decir, el 13%; y solo 23 son mujeres, esto es, el 11%.

de manera diferente en función del género y de las esferas en que se enmarcan dichas experiencias; la segunda parte examina las diferentes formas de participación ciudadana de los jóvenes como medio para afirmarse y reivindicar un reconocimiento social. Para ello, y siguiendo el análisis de Axel Honneth (2004), se pretende entender los mecanismos mediante los cuales los jóvenes en general, y las mujeres jóvenes en particular, emprenden un proceso de «interés por la emancipación» que «tendría como objetivo la destrucción de las asimetrías y de las exclusiones sociales». En este sentido, Honneth diferencia tres modelos de reconocimiento: «el reconocimiento inherente a las diferentes manifestaciones del amor y de las relaciones afectivas; el reconocimiento presente en los valores de libertad y, sobre todo, de igualdad que constituyen el núcleo de la moral y del derecho modernos; y, por último, el reconocimiento propio de la estima, el que se produce en una sociedad pluralista marcada por una fuerte división del trabajo, pero donde todo el mundo está dispuesto, con un espíritu de cooperación racional, a conceder un precio y una importancia a la contribución de los demás al conjunto social» (ibídem: 135). No obstante, los jóvenes, y en particular las mujeres jóvenes, no gozan de un reconocimiento social suficientemente afirmado. La perspectiva desarrollada por Nancy Fraser (2005) es muy instructiva a este respecto. Desde el interés por el estatus de las mujeres y las relaciones de género, la autora muestra que la justicia social se basa en dos dimensiones complementarias (que califica de «dilema complejo»): la redistribución y el reconocimiento, ambas vinculadas a dos tipos de injusticia, esto es, la socioeconómica (exclusión, marginación, explotación económica, etc.) y la simbólica (dominación cultural). «Las personas que son objeto simultáneamente de injusticia cultural y de injusticia económica [explica], necesitan a la vez reconocimiento y redistribución; necesitan a la vez reivindicar y negar su especificidad» (ibídem: 21).

Esta problemática del reconocimiento ha ido adquiriendo más importancia a medida que se ha ido situando cada vez más en el centro del debate sociológico a raíz de los movimientos contestatarios en varios países. Este debate tiene sus raíces en la filosofía política y moral de John Rawls (1989, 2000 y 2008), basada en las teorías de las economías morales y la justicia. De este modo, el concepto de reconocimiento permite considerar diferentes formas de luchas sociales, de ahí su carácter polisémico. De hecho, además de la reivindicación de los derechos fundamentales, de la redistribución de los bienes, de los recursos y de las cargas, etc., las luchas sociales remiten a la lucha por el reconocimiento de dichos derechos, de las libertades básicas, del «respeto», de las identidades colectivas, de las culturas y de las minorías étnicas y regionales, entre otros. En este sentido, el reconocimiento se define como «las formas de representación pública de lo que constituye el valor de una diferencia» (Renault, 2006).

Aproximación metodológica

El presente artículo se basa en los resultados de una metodología cualitativa desarrollada en el marco del proyecto SAHWA³ aplicada, en este caso, en Túnez, entre los meses de abril y julio de 2015. Se usaron varias técnicas de investigación: a) historias de vida⁴; b) etnografías focalizadas en las actividades de jóvenes activistas⁵, jóvenes raperos⁶ y jóvenes empleados en el sector informal⁷; y c) grupos focales organizados en la ciudad de Túnez⁸, en el barrio de Ibn Jaldún⁹, en Djerba¹⁰, y en Gafsa¹¹. La muestra se seleccionó teniendo en cuenta tres variables principales: el estatus socioeconómico, la pertenencia regional (urbana/rural, norte/centro/sur) y el tipo de actividad (jóvenes activos/parados/alumnos de secundaria y estudiantes).

Los jóvenes y la lucha por el reconocimiento social

Ante el déficit de reconocimiento social, los jóvenes en general y las mujeres jóvenes en particular encuentran en las diferentes formas de expresión artística (grafiti, teatro, pintura, danza, rap, etc.), de participación ciudadana (organización

-
3. Proyecto SAHWA: «Researching Arab Mediterranean Youth: Towards a New Social Contract» (Investigar la juventud árabe mediterránea: hacia un nuevo contrato social). Para más información sobre esta metodología, véase <http://www.sahwa.eu/SAHWA-PROJECT/About-SAHWA>
 4. Tres chicas y tres chicos, de entre 19 y 26 años, de Djerba, Gafsa e Ibn Jaldún. Djerba es una isla situada en el sureste de Túnez; Gafsa es una ciudad del suroeste del país, cerca de la frontera argelina, e Ibn Jaldún es un suburbio al oeste de la ciudad de Túnez.
 5. Cuatro chicas y tres chicos, de entre 20 y 30 años, originarios de la ciudad de Túnez, Teburba y Sfax. Teburba es una ciudad del norte del país, unos 30 kilómetros al oeste de la ciudad de Túnez; Sfax, por su parte, es una ciudad portuaria al este del país y es la segunda ciudad y el centro económico del país.
 6. Dos chicas y cinco chicos, de entre 22 y 24 años, originarios de Gafsa, Djerba, Túnez y Nabeul. Esta última es una ciudad del noreste de Túnez, situada en la península de cabo Bon.
 7. Dos chicas y cuatro chicos, de entre 18 y 32 años, instalados en la ciudad de Túnez y que trabajan en varios sectores –comercio, venta de ropa, artesanía, costura y transporte–.
 8. Con ocho actores que intervienen en el ámbito de la juventud, seis mujeres y dos hombres.
 9. Diez jóvenes, tres chicas y siete chicos, de entre 15 y 23 años.
 10. Doce jóvenes, seis chicas y seis chicos, de entre 16 y 27 años.
 11. Nueve jóvenes, cuatro chicas y cinco chicos, de entre 20 y 26 años.

de elecciones, adhesión a asociaciones, participación en sesiones de formación, etc.) y en las actividades económicas (microempresas, desenvolvimiento, etc.) un medio a través del cual posicionarse en el seno de la sociedad. Se trata de «arenas discursivas paralelas» (Fraser, 2005: 126) a través de las cuales los jóvenes desarrollan y difunden contradiscursos. Siguiendo esta línea, en esta primera parte del artículo, se hará hincapié en las lógicas que dinamizan las acciones de los jóvenes (hombres y mujeres) y «las competencias críticas» (Boltanski, 1990) de las que están dotados y que les permiten denunciar las diferentes formas de injusticia y reivindicar una mayor visibilidad, algo que ya reveló Honneth (2000: 84): «Los sujetos se ven forzados (...) a implicarse en el conflicto intersubjetivo (para obtener reconocimiento)». Mucho más que un elemento esencial de la ciudadanía, el reconocimiento es, por lo tanto, una *condición*, por una parte, de la participación en la vida social, la «condición necesaria de toda socialización humana» (ibídem: 82), y, por otra parte, de la integración social como «proceso de inclusión que se dirige a través de las formas regladas de reconocimiento» (ibídem, 2004: 134).

A continuación se abordarán experiencias de «desprecio» evocadas por algunos entrevistados en el trabajo de campo etnográfico. Estas experiencias son las que generan la lucha por el reconocimiento y la reivindicación de una ciudadanía activa.

La experiencia del «desprecio»

Los testimonios revelan que las experiencias de desprecio están ancladas en situaciones sociales de desigualdad y de dominación más amplias (dualidad sexual [Balandier, 1985: 42], ámbito socioeconómico, origen geográfico, pertenencia ideológica o política, etc.). Más concretamente, los hombres y mujeres jóvenes entrevistados se consideraban, en general, víctimas de «invisibilidad social», exclusión y desprecio como miembros de una «categoría social» marcada etariamente (Renault, 2007). No obstante, los riesgos de marginación y de desprecio se detectan aún mayores en el caso de las mujeres, y afectan de manera más profunda a su ciudadanía. Es también importante subrayar que las formas de marginación y de desprecio a las que están sometidas las mujeres tienen su origen en el fundamento cultural de los roles y del estatus que se les asigna en la sociedad, lo que da lugar a una experiencia acumulativa de negación de reconocimiento. Los y las jóvenes entrevistados aluden a varios ejemplos que remiten a los orígenes sociales de la negación de reconocimiento y del desprecio. Todo empieza en el seno de la familia, donde se construyen las relaciones sociales de los sexos, pero donde también, como revela Honneth (analizado en Dubet, 2007), las personas escapan del desprecio y obtienen reconocimiento gracias al

amor en la esfera privada. Es el amor, como primera esfera de reconocimiento¹², el que confiere al individuo la confianza en sí mismo sin la cual no conseguiría participar con seguridad en la vida pública.

A continuación, se ofrecen algunos ejemplos que ilustran la discriminación y la falta de respeto y de reconocimiento en el seno de la familia de algunos de los entrevistados. Una de las jóvenes (estudiante de 20 años, procedente de Al-Waslatia, en la provincia de Kairuán) declaró que era objeto de un trato discriminatorio por parte de sus padres en favor de su hermano. Explicó que Al-Waslatia era una pequeña localidad donde, al igual que en las demás regiones del centro y norte del país, la vida social giraba en torno a la tradición y, por lo tanto, no se toleraba el menor signo de rebelión. Así, el control social confiere a las conductas de las personas, en particular si son mujeres, su horizonte y su límite. Esta joven se dio cuenta muy pronto de la difícil relación que le tocaría vivir

Los hombres y mujeres jóvenes entrevistados se consideraban, en general, víctimas de «invisibilidad social», exclusión y desprecio como miembros de una «categoría social»; no obstante, los riesgos de marginación y de desprecio se detectan aún mayores en el caso de las mujeres.

entre sumisión y aspiración a una vida mejor. Todos sus deseos fueron pretextos para enfrentarse a su padre, cuya mentalidad –representativa de la región– privilegia a los hombres y prohíbe a las mujeres el derecho a la plena realización. Su pasión por acicalarse irritaba al padre hasta el punto de que este le pidió que llevara el velo; su rechazo fue categórico,

ya que para ella el hecho de enfrentarse al padre era una manera de resistencia al conservadurismo del entorno. Tuvo que renunciar a practicar actividades deportivas (balonmano) y artísticas (danza), como concesión dolorosa a su padre.

Otro testimonio (en situación de paro, 23 años y de la localidad de Ibn Jaldún) era consciente de que gozaba de cierto favoritismo respecto a su hermana (estudiante de economía, 20 años). Consideraba que este favoritismo venía impuesto por el entorno. Su hermana, por ejemplo, antes de salir debía comunicar a sus padres los detalles de lo que iba a hacer; en cambio, él solo debía dar ese parte a su vuelta. El testimonio de este joven permite constatar que el nivel educativo superior de la chica, por ejemplo, respecto de la situación de desempleo del chico no cambia nada en términos de la valoración de lo masculino frente a lo femenino, situando al hombre por encima de la mujer en muchas parcelas de la vida social,

12. La segunda esfera es la jurídico-política y, la tercera, la de la estima social. Véanse las declaraciones de Honneth en el artículo elaborado por Alexandra Laignel-Lavastine (2006).

como la familiar. Las prácticas discriminatorias son producto de lo que Nancy Fraser (2004: 158) denomina «modelos institucionalizados de valores», que niegan a las mujeres el estatus de agentes actores de pleno derecho en la interacción social. Ello sobrepasa la esfera de la familia nuclear y llega hasta el círculo de la familia extensa. Así ocurre con una de las chicas entrevistadas (estudiante de secundaria de la isla de Djerba, 19 años), a quien sus padres siempre han apoyado, pero que tiene que enfrentarse con frecuencia a la resistencia de su abuela materna. Esta, indignada porque ella hubiera elegido el teatro como práctica a la que dedicar la mayor parte de su tiempo, le dijo a su padre: «¡Tu hija va a ser la vergüenza de la familia!». La abuela no aceptaba ni siquiera el hecho de que su nieta quisiera estudiar, porque consideraba que «¡La niña, tarde o temprano, terminará casándose y quedándose en casa!». Estas prácticas discriminatorias impiden a las mujeres ejercer una ciudadanía plena. De hecho, los testimonios sobre las diferentes formas de marginación y de desprecio vividas por los jóvenes de ambos sexos demuestran que las mujeres, con mucha mayor frecuencia, son víctimas de las «desigualdades de oportunidades» en las diferentes esferas de acción. No gozan de las mismas oportunidades que los chicos en términos de evolución social.

Además de la desigualdad de género, varios jóvenes se refirieron al origen geográfico como una de las principales razones del desprecio. Por ejemplo, la joven entrevistada de Djerba abordó la cuestión de su origen como una de las causas del desprecio que ella personalmente había experimentado. Unos días antes de la huida de Ben Ali en 2011, una profesora —aludiendo a su apellido asociado a la región de Sidi Bouzid y a Bouazizi¹³— le dijo: «¡Es usted la causa de las desgracias que afectan al país!». Tras este incidente, se sintió aislada de sus compañeros de clase, todos con apellidos de Djerba. Sus reacciones durante las protestas de enero de 2011 venían motivadas —dijo— por el sentimiento de exclusión en la región donde había nacido y vivido siempre. La cuestión del regionalismo —un sentimiento que ella denominó «racismo»— se convirtió en malestar tras el pequeño incidente que vivió en el instituto y a partir del cual algunos de sus compañeros la designaron como *zemeqry* (inmigrante), una extranjera para los habitantes de la isla. Y subrayó que este «racismo» fue la primera motivación de su participación ciudadana, de su toma de conciencia de ciudadanía activa, así como del sentimiento de identidad propia. Por su parte, otra joven entrevistada (originaria de Gafsa) evocó otra manifestación del regionalismo, esto es, la denigración y la estigmati-

13. N. de Ed.: Mohammed Bouazizi (1984-2010) fue un joven vendedor ambulante de la región de Sidi Bouzid que se inmoló en protesta por la confiscación de sus bienes de trabajo, lo que desencadenó la revuelta popular de 2010-2011 en Túnez.

zación de su región: «En la televisión, en todas las cadenas, solo se habla de Gafsa cuando hay acampadas o huelgas... Nunca con motivo de un gran festival cultural, por ejemplo. En resumen, no hay nada en Gafsa. Cuando vas a buscar empleo, te das cuenta de que el “racismo” existe. ¡Ser del centro de Gafsa o de la periferia no es lo mismo!». Así, se observa que la palabra «racismo» vuelve de manera recurrente en el discurso de los jóvenes que narran sus experiencias del desprecio, insistiendo en las diferentes manifestaciones de las actitudes discriminatorias y estigmatizantes de carácter regionalista que amenazan su ciudadanía y los confinan a un estatus de «ciudadanos de segunda» (Rivière, 2009). Un joven rapero de la isla de Djerba hablaba de discriminación basada en la pertenencia racial, en referencia a los mensajes que quería transmitir a través del rap: «Hay regiones en Túnez donde existe racismo por el color, y yo lo he vivido personalmente. En Djerba, el racismo es visible cuando uno se quiere casar y en el mundo laboral».

Estas diferentes formas de estigmatización, ya sean regionales o «raciales», remiten a una jerarquización moral de la sociedad. Además, existe también una forma de exclusión de carácter ideológico, como señalan, por un lado, una joven que fue despedida de su trabajo por llevar velo y, por otro, un joven activista –operador en un centro de atención telefónica– que sufrió exclusión a causa de su pertenencia ideológica y política. Este joven tenía familiares islamistas y comunistas tanto por parte de padre como de madre. En un período en el que la represión de la policía de Ben Ali había alcanzado su punto álgido, este chico fue objetivo de la policía política por su compromiso sindical en la universidad.

Asimismo, el examen del corpus recabado revela que la mayoría de los jóvenes entrevistados asociaba la experiencia del desprecio a su pertenencia generacional. A este respecto, uno de los entrevistados (también de Djerba) afirmaba: «los partidos no quieren bajar a ver lo que vive la gente... ¡Su única preocupación son los cargos! (...) Nos imponen a viejos, necesitan una hora para decir una palabra, ¡dónde están los jóvenes! ¡Que se dé la palabra a los jóvenes!». En el mismo sentido, una joven de Gafsa aseguraba: «Los viejos tienen experiencia, pero los jóvenes tienen voluntad. ¿Por qué no darles una oportunidad? (...) No hay comunicación entre ellos y nosotros». De este modo, como revela acertadamente Nancy Fraser (2004: 159), «la negación del reconocimiento no implica simplemente ser víctima de las actitudes, las creencias y las representaciones despectivas, despreciativas u hostiles de los demás; sino verse impedido de participar en igualdad de condiciones en la vida social, como consecuencia de modelos institucionalizados de valores culturales que convierten a algunas personas en seres que no merecen, en términos comparativos, respeto o estima. En la medida en que estos modelos de desprecio o de falta de estima están institucionalizados, obstaculizan la paridad de participación del mismo modo, sin duda alguna, que las desigualdades de tipo distributivo».

La lucha por el reconocimiento

El material etnográfico recabado remite a formas de participación que se basan en lo que Honneth (en Rousset, 2015) califica como un «afán moral de ser considerado miembro de pleno derecho de la comunidad». ¿De qué modo la búsqueda de reconocimiento por parte de los jóvenes en general, y de las mujeres jóvenes en particular, representa una reacción de defensa frente a las diferentes experiencias de humillación y de desprecio que viven cotidianamente?

En la mayoría de los casos, se observa que existen elementos que activan la participación ciudadana. En el caso de la joven estudiante de secundaria de la isla de Djerba, la experiencia de la humillación vivida a raíz de la actitud regionalista de una de sus profesoras reforzó su sentimiento de pertenencia a su región de origen (Sidi Bouzid) y la incitó a reivindicar su identidad propia. Así lo explica la joven: «Desde ese incidente, me siento orgullosa de mis orígenes, (...) desde lo que ocurrió, subrayo a propósito mi apellido. ¡Soy de Djerba y originaria de Bouzid! (...) Desde entonces no dejé de participar en las manifestaciones. Las chicas, que en un determinado momento ya no me dirigían la palabra, se reconciliaron conmigo». Este caso ilustra la reivindicación de una ciudadanía real y activa; de hecho, a esta joven también le apasiona el teatro. Frecuenta la Casa de los Jóvenes de al May, en Djerba, desde hace varios años. Para pasar a la acción no deja pasar ninguna ocasión de descubrir los diversos marcos (espontáneos o institucionales) que tiene a su alcance; quiere gozar plenamente de su ciudadanía. Reitera su deseo de incorporarse al Ejército para defender el país; los atentados terroristas de los últimos años han alimentado en ella un sentimiento patriótico espontáneo, que no parece tener un trasfondo ideológico, ni religioso ni laico. Asimismo, decidió presentarse como miembro observador de un partido en las elecciones de 2014. El compromiso ciudadano que demuestra esta joven se presenta «como una reacción reivindicativa frente a la experiencia de una negación de reconocimiento (reconocimiento desvalorizador, desconocimiento o invisibilización) institucionalizado de diferentes formas» (Renault, 2007).

Para otra activista entrevistada (27 años, funcionaria de Tunisie Télécom), los acontecimientos de la plaza de la Kasbah en 2011 fueron un momento importante en su formación política y su toma de conciencia ciudadana, una especie de rito de paso. Esta joven encontró en el trabajo sindical su vocación y en la Unión General Tunecina del Trabajo (UGTT) la institución que le ha dado su formación y la protección que necesitaba. Miembro del sindicato de Tunisie Télécom, fue una de las agentes que contribuyó a asegurar la movilización durante una acampada que duró 59 días y que culminó con importantes logros. Ella no ha pertenecido nunca a un partido político, el trabajo sindical sigue siendo su

vocación, y defiende la presencia de las mujeres y de los jóvenes en el sindicalismo. Para ambos testimonios, las experiencias del desprecio (en la escuela y en la esfera profesional, respectivamente) han sido la fuente principal de su búsqueda de reconocimiento y de su participación ciudadana. ¿Cuáles son las diferentes características de esta participación?

Jóvenes y participación ciudadana

Respecto a la dinámica de la participación militante de los jóvenes, el estudio cuantitativo revela una primera constatación: en términos globales, existe un índice de participación militante muy bajo entre los jóvenes. Después de las revueltas, el 97,3% afirmaba no pertenecer a ninguna institución política –48,4 % hombres y el 48,9 % mujeres¹⁴–. La participación en partidos políticos y sindicatos está muy infrarrepresentada, en comparación con la que se produce en asociaciones civiles, en particular como voluntarios. Los y las jóvenes son poco partidistas, confían poco en los políticos, aunque se muestran relativamente críticos con lo que ocurre en la sociedad. Así, se revela la segunda constatación: los y las jóvenes se sienten más atraídos por las acciones de iniciación propuestas por las asociaciones civiles (formación, capacitación, etc.), las cuales, además, reconocen y valoran sus actos y, sobre todo, ofrecen medios de expresión y de comunicación más adecuados, como el ciberespacio. Estos hallazgos corroboran los resultados de diferentes estudios e investigaciones sobre la aparición de nuevas formas de participación, debido al agotamiento de las formas tradicionales y a la crisis de gobernanza.

Si la «participación militante» se define como «toda forma de participación sostenible en una acción colectiva cuyo objetivo es la defensa o la promoción de una causa» (Sawicki y Siméant, 2009: 2), el concepto de «carrera militante», inspirado en la sociología de Howard Becker y C. Wright Mills, resulta determinante para comprender las lógicas de los actores a la hora de implicarse en una forma de participación, en su modificación o en su abandono. La aproximación experiencial permite entender mejor la dinámica de las trayectorias, así como el sentido que se les atribuye y que las hace perdurar. De este modo, los enfoques micrológicos que se concentran en trayectorias o carreras individuales nos revelan las propiedades de los militantes, sus «motivaciones» y

14. Según datos de la *SAHWA Youth Survey 2016* (el estudio cuantitativo del proyecto SAHWA).

los «determinantes» de la elección de su causa (Fillieule, 2001: 214). Además, en este tipo de estudios se presta una mayor atención a la complejidad de las experiencias, a los efectos de determinados acontecimientos y al papel de las redes interpersonales en la estructuración de la participación (Sawicki, 2004); asimismo, se subraya la articulación de diferentes esferas de la vida del individuo (familia, amistades, entorno profesional, etc.) y los efectos que la propia agrupación de personas implicadas en formas de participación tiene a su vez sobre el individuo. El análisis del contexto se comprende, entonces, a través de la subjetividad de los actores.

Los eslóganes de «libertad, trabajo, dignidad» –enarbolados con determinación por los jóvenes tunecinos durante la revolución– son sin duda un indicador y un elemento revelador de las esperanzas y de los valores que mueven su participación. A raíz de la «Revolución», los jóvenes han recordado a todo el mundo que no son solo «ciudadanos del futuro en formación», sino que son «ciudadanos del presente» y actores importantes en las sociedades. El contexto *revolucionario*, caracterizado por la liberalización de los potenciales y la democratización del país, sacude los referentes de un régimen dictatorial y convierte al mismo tiempo el trabajo de movilización colectiva y de implicación individual en algo exigente e innovador. Surge, en este sentido, una nueva racionalidad de la participación (Vakaloulis, 2013).

Existe un índice de participación militante muy bajo entre los jóvenes. Después de las revueltas en Túnez, el 97,3% afirmaba no pertenecer a ninguna institución. La participación en partidos políticos y sindicatos está muy infrarrepresentada, en comparación con la que se produce en asociaciones civiles, en particular como voluntarios.

En este marco, a continuación se abordarán los procesos que se están desarrollando en Túnez, en relación con la elección, la implicación y la continuidad o el cambio de la participación de las mujeres y los hombres jóvenes del país. Se defiende la hipótesis de que las predisposiciones, las acciones emprendidas y las estrategias ante las restricciones encontradas durante la experiencia contribuyen a mostrar la dinámica de desarrollo de la trayectoria en la que se inscriben los jóvenes comprometidos. En consecuencia, habría procesos que intervienen en función del género en las lógicas de elección de reivindicaciones y de repertorios de acción. A partir de las entrevistas etnográficas a los jóvenes activistas, se han estudiado las modalidades de participación diferenciadas de las mujeres y de los hombres. El grupo de jóvenes entrevistados presenta perfiles y trayectorias muy diferentes (militantes en el ámbito de la sociedad civil, en partidos políticos, en sindicatos, así como ciberactivistas); todos tenían entre 20 y 30 años.

La participación y la referencias identitarias (política, sindical, asociativa)

El despertar al activismo en los entrevistados no parece anclarse en ningún antecedente ideológico determinado. De hecho, la mayoría de los jóvenes atribuía a sus padres un papel más o menos importante en su iniciación a la vida pública. Son padres con estudios y, de manera mayoritaria, se percibe que están comprometidos con su carrera profesional. Solo un joven del grupo presentaba un perfil que se inscribe en una tradición familiar política e ideológica.

El episodio del 14 de enero de 2011, las *acampadas* de la Kasbah y los comités de los barrios representaron para las mujeres jóvenes «un rito de iniciación» en la participación; mientras que, para los hombres, se trató de una confirmación de su experiencia anterior y de un rito de paso decisivo para la adhesión al estatus de militante político acreditado.

El episodio del 14 de enero de 2011, las *acampadas* de la Kasbah y los comités de los barrios representaron para las mujeres jóvenes «un rito de iniciación» en la participación; mientras que, para los hombres, se trató de una confirmación de su experiencia anterior y de un rito de paso decisivo para la adhesión al estatus de militante político acreditado.

En el instituto, los chicos parecen ir por delante de las chicas en el descubrimiento de ideas o ideales que orientan de manera precoz su futura implicación. Un chico de 26 años, ferviente lector como su padre, profesor de historia y geografía, había descubierto el rap americano y posteriormente el rock, que calificó de arte contestatario y rebelde ante toda

opresión. Otro joven activista de 27 años, el operador en un centro de atención telefónica, declaró que las ideas políticas de izquierda inspiradas por su padre le motivaron mucho durante las escasas manifestaciones de solidaridad con el sufrimiento del pueblo palestino. Los valores de solidaridad y de justicia adquirieron sentido y llevaron a estos dos jóvenes a participar en movimientos sociales. Tres de las chicas entrevistadas no evocaron recuerdos o ideologías específicas que hubieran marcado su trayectoria durante su tiempo en el instituto; y solo una subrayó que había participado en algunas manifestaciones. La revolución supuso un punto de inflexión decisivo en la trayectoria militante de estos jóvenes. El operador del centro de atención telefónica, por ejemplo, se había afiliado al partido político fundado por su padre, por lo que su implicación en los acontecimientos que marcaron ese período fue más directa y enmarcada políticamente. Este joven mostró su capacidad de descifrar lo que estaba en juego y los discursos, así como de situar bien a las figuras con las que se había cruzado en la Kasbah; allí descubrió la gestación de lo político, a través de la influencia de los partidos en efervescencia en esa época.

En el caso de las mujeres jóvenes, estas experiencias de participación fueron ligeramente diferentes, según los testimonios recogidos. La funcionaria sindicalista de Tunisie Télécom fue la responsable de comunicación. Iba a la Kasbah cuando no tenía guardia por la noche y les decía a sus padres que tenía que sustituir a compañeros en el centro de atención telefónica. Con velo, enarbolando la bandera nacional, se describió del siguiente modo: «Cuando participé en la acampada de la Kasbah, estaba “embriagada”, ¡empecé a entender la vida política! Aprendí mucho en la Kasbah...». Las demás chicas no participaron en los acontecimientos, aunque siguieron su evolución. No obstante, esta vivencia las llevó a comprometerse por el interés del país. La estudiante de instituto, de 18 años, conmocionada por el asesinato del militante de izquierda Chokri Belaïd, en febrero de 2013, se unió al Frente Popular pese a su juventud. Este acontecimiento fue el detonante de su indignación y sensibilización. En cuanto a otra joven con formación jurídica, de 29 años y presidenta de la Cámara Joven Internacional, se afilió al partido Nidaa Tounes y, en paralelo, optó por el asociacionismo en la cámara joven de comercio, donde participa de manera altruista. De estos testimonios, entre otros, se desprende que, en el caso de las mujeres jóvenes, lo que habría motivado su decisión de participar fueron los rasgos de carácter y, más concretamente, su impulso solidario y de apoyo. La experiencia (peri)revolucionaria, en particular, las acampadas y el atentado en el Museo Nacional del Bardo el 19 de marzo de 2015 actuaron como catalizador de una identidad embrionaria de participación que se forjó durante acontecimientos históricos decisivos y de movilización general de la sociedad.

Las experiencias de participación y sus trayectorias militantes

Para entender esta racionalidad específica de los jóvenes, es necesario examinar sus motivaciones y formas de implicación, así como abordar su posicionamiento en las organizaciones políticas, sindicales o asociativas; además de identificar cómo estos «espacios de experiencia» movilizan a la vez experiencias subjetivas y una experimentación de nuevas modalidades de relaciones (Pleyers y Capitaine, 2016) y lógicas de participación en las y los jóvenes entrevistados.

El ejercicio de la libertad de expresión y la participación en las manifestaciones y en los movimientos contestatarios fue para estos jóvenes una oportunidad de experimentar la ciudadanía. Como sujetos activos dotados de «fuerza para actuar» (Proulx, 2012), los jóvenes se han implicado en diferente grado en los procesos electorales; al mismo tiempo, han accedido a nuevos espacios de participación,

como la sociedad civil –cada vez más dinámica–, el sindicato abierto a las competencias juveniles, los partidos que buscan jóvenes activistas y el ciberespacio, que favorece la fuerza de acción ciudadana. La red digital se ha ido imponiendo a todo el grupo, mujeres y hombres jóvenes, como un nuevo espacio de expresión y de acción política y ciudadana. Esta nueva forma de participación ciudadana en la Red (el ciberactivismo) no se presenta como una antilogía de militancia organizada o, incluso, institucionalizada en el campo de acción; por el contrario, se percibe

El ejercicio de la libertad de expresión y la participación en las manifestaciones fue para estos jóvenes una oportunidad de experimentar la ciudadanía. La red digital se ha ido imponiendo a todo el grupo, mujeres y hombres jóvenes, como un nuevo espacio de expresión y de acción política y ciudadana.

como un espacio abierto generador de la eclosión o la consolidación de las potencialidades de la participación y de la militancia. Cabe subrayar que la ocupación de este nuevo espacio público y ciudadano alternativo ha constituido para los hombres jóvenes la prolongación y la consolidación de su acción militante; en el caso de las mujeres jóvenes, se trata más bien de un aumento de la sensibilización

acerca de la participación política y sindical que se conforma con la inflexión de la revolución. Se desprende, así, de estas experiencias, un proceso militante que debe detectarse.

Perfiles de hombres y mujeres jóvenes militantes

Al operador del centro de atención telefónica se le podría calificar de militante profesional (Martinot-Lagarde, 2008) de un partido político, al que concedía plena confianza. Había realizado varios períodos de prácticas en el extranjero y se había formado en la ideología del partido, con el que participaba activamente. No obstante, era consciente de la crisis de la política, en particular ante la desafección de los jóvenes hacia los partidos. Así, este joven descubrió las prácticas, las actitudes, los obstáculos y los problemas de gestión que regían el trabajo político clásico, y consideraba que la crisis de la política requería valorizar el movimiento asociativo. En su opinión, solo esta institución estaría en condiciones, frente a peligros como el terrorismo, de proteger el tejido social y participar en la sensibilización de la juventud. La alternativa asociativa parece que se impone a las vocaciones políticas y canaliza una confianza en la eficacia de los resultados que deben alcanzarse. De este modo, la desafección hacia la política se conforma sobre las transformaciones que afectan a la organización de los partidos. Las «nuevas» formas de militancia dirigidas por organizaciones «más bien débiles» desembo-

can en una falta de consideración de los «efectos de la organización» (Sawicki y Siméant, 2009).

Otro de los entrevistados, un joven estudiante activo en el ámbito la sociedad civil y apasionado de los medios de comunicación, había creado un sitio web especializado en información social, *Tunisie-Face*. Aprovechando una serie de contactos con otros jóvenes periodistas, este joven fue al encuentro de una misma generación o cohorte de personas comprometidas, lo que movilizó su trayectoria de participación y generó consistencia a su identidad participativa alejada de la influencia de los mayores. El joven ha acabado dirigiendo un observatorio sobre la relación entre los medios de comunicación y la deontología de la prensa. Aunque es una iniciativa personal que todavía no tiene estatus jurídico legal, este activista la ha creado por considerar útil que su actividad se enmarque en una asociación. Los chicos jóvenes son, por lo general, proclives a posicionarse en el escenario sociopolítico potenciando el marco asociativo que les ofrece condiciones favorables para la participación ciudadana. Reconvertidos en militantes asociativos, estos encuentran una prolongación de su motivación bajo otras formas autónomas, individuales y no tradicionales.

Respecto a las mujeres jóvenes, una entrevistada, que trabaja de técnico de laboratorio, fue nombrada coordinadora regional del partido Nidaa Tounes y, en las elecciones, candidata en la lista secundaria. Ello le proporcionó una formación en la escuela política del partido que reconoció como importante en su trayectoria. Pero, al igual que los hombres jóvenes, era consciente de los problemas de trabajar en la política: «Resulta difícil seducir a los jóvenes por la vía de los partidos, la desafección es total, ¡y tienen razón!». Desaprobaba lo que denominaba el «nivel mediocre de las diputadas de la Constituyente (...) Estoy contra quien ocupa un puesto sin dominar su función». Su estrategia ha consistido en evitar la visibilidad mediática para dedicarse, en primer lugar, a la formación. Esta joven, aprovechando su nivel y formación científica, ha acabado creando una asociación que se interesa por el medio ambiente.

Por su parte, la joven con formación como jurista, presidenta de la Cámara Joven Internacional, fue la promotora de la idea de crear una oficina en la Université Libre de Tunis, donde estudió. La revolución le impuso nuevos imperativos y la urgencia de salvar dicha oficina. La fragilidad de la situación y la modestia de los medios con los que contaba no le han impedido programar actividades relacionadas con su especialidad en derecho y movilizar una red de conocimiento. En este sentido, las mujeres jóvenes entrevistadas reconocieron tanto a la institución sindical como a la política un papel innegable en su formación en la militancia. Ello enlaza tal vez con su experiencia más reciente respecto a la de los hombres jóvenes en el ámbito de la acción militante y expresa, sobre todo, la necesidad de una iniciación más estructurada y meditada. No obstante,

les interesa, en la misma medida, el trabajo asociativo por su eficacia y su vínculo directo con sus propias causas.

El punto de inflexión que supuso la revolución ha desempeñado un papel importante en el encuadre y la definición de los comportamientos y de las actitudes políticas de los hombres y mujeres jóvenes. Este encuadre –con contenidos diferentes, normas y valores de libertad de expresión, de acción y de eficacia concreta– ha conformado una percepción de la realidad y de las relaciones con el otro, en particular los agentes sociales del poder político (Percheron, 1993). En la participación, asimismo, entra en juego la libertad de acción y se escogen principalmente proyectos perfectamente delimitados, con una visibilidad y un impacto más rápido y directo. Otra característica que cabe destacar de las respuestas de los entrevistados es el pragmatismo que desprenden, el cual se impone a la ideología política. La participación y la implicación ciudadana tienen sentido para estos jóvenes. Se basan en formas no restrictivas que dan prioridad a la proximidad y a la eficacia. La lectura de los datos recogidos revela un acuerdo sobre el desencanto respecto de la política, que refleja la pérdida de confianza de los jóvenes en esta. La retórica de la falta de credibilidad es relativamente recurrente en su discurso, construido en torno a constataciones sobre la ambigüedad de lo político o su dificultad.

En aras del pragmatismo y de la solidaridad, los jóvenes entrevistados se embarcaron en un proceso que se asemeja al del «militante liberal» (Martinot-Lagarde, 2008), en referencia al lugar que estos conceden a la vida asociativa y a la primacía de las opciones individuales. Una perspectiva pragmática orienta el trabajo de la asociación hacia la oferta de los servicios y el desarrollo de las potencialidades (físicas, intelectuales o espirituales). La postura distanciada hacia los partidos o sindicatos se concreta mediante la conjunción de un doble movimiento: el que aspira a la satisfacción personal de una necesidad auténtica y, al mismo tiempo, la aspiración a una democracia asociativa (ibídem). El tejido asociativo sigue siendo un refugio para la mayoría de los jóvenes, ya que le otorgan confianza, participando en la afirmación de una experiencia militante.

Conclusión

En definitiva, las mujeres y los hombres jóvenes de la muestra difieren por la menor precocidad de entrada en la militancia de ellas y, por consiguiente, por su necesidad de iniciación y formación. Ello explica la adhesión de las jóvenes a los sindicatos y a las instituciones de apoyo a los jóvenes (casas de jóvenes e instituciones culturales) como terreno de iniciación. Cabe considerar asimismo la referencia parental con la que se identifican los jóvenes: si los padres son fuen-

te de influencia o de sensibilización, es posible que los chicos se adhieran más fácilmente a la expresión de esta faceta de su personalidad y su emancipación. No obstante, ellas y ellos coinciden plenamente, según el enfoque integrador de la participación (Brault-Labbé y Dubé, 2009), en la trayectoria de la participación y en la vía de una carrera militante. A nivel afectivo, se sienten atraídos por un objeto específico, a saber, la participación en la vida pública. Dotan emocionalmente a su causa de valores significativos como la libertad, la equidad, la participación, la credibilidad, etc. De ello se deriva una elección de acción que puede concretar su compromiso. A nivel cognitivo, movilizan la planificación, la perseverancia y la evaluación de la acción. La motivación actúa como una balanza que mide los costes y los beneficios que favorecen la sostenibilidad en el tiempo, la intensidad de la implicación y la eficacia de los resultados. La dimensión de la socialización –a través de la familia, los progenitores y los mayores– ha influido en gran medida en el proceso y la calidad ética que determina su compromiso.

Los hombres y mujeres jóvenes consiguen, por esta vía, tomar conciencia de su ciudadanía real y, por consiguiente, luchan contra la exclusión en sus diversas manifestaciones (de género, de generación, de estatus socioeconómico, etc.) a través de las diferentes formas de participación. Los datos de las entrevistas nos revelan que la experimentación de la ciudadanía (en el seno y fuera de las instituciones tradicionales de militancia) es un medio a través del cual los jóvenes luchan por el reconocimiento social con el fin de posicionarse en el nuevo escenario sociopolítico en proceso de cambio del Túnez posrevolucionario.

Fuentes primarias

SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016).

SAHWA Youth Survey 2016 (2017) *Data file edition 3.0*. Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).

Referencias bibliográficas

Balandier, Georges. *Anthropo-logiques*. París, PUF, Livre de Poche, Biblio-Essais, 1985.

Boltanski, Luc. *L'Amour et la Justice comme compétences. Trois essais de sociologie de l'action*. Métailié, 1990.

Brault-Labbé, Anne y Dubé, Lise. «Mieux comprendre l'engagement psychologique: revue théorique et proposition d'un modèle intégratif». *Les Cahiers*

- Internationaux de Psychologie Sociale*, n.º 81 (2009), p. 115-131 (en línea) <http://www.cairn.info/revue-les-cahiers-internationaux-de-psychologie-sociale-2009-1-page-115.htm>
- Dubet, François. «A propos de la Société du mépris et de la Réification d'Axel Honneth». *La Vie des idées*, 29 de octubre de 2007 (en línea) <http://www.laviedesidees.fr/AproposdelaSocietedumepreis.html>
- Fillieule, Olivier. «Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel». *Revue française de science politique*, vol. 51, n.º 1-2 (febrero-abril de 2001).
- Fraser, Nancy. «Justice sociale, redistribution et reconnaissance». *Revue du MAUSS*, n.º 23 (2004), p. 152-164 (en línea) <https://www.cairn.info/revue-du-mauss-2004-1-page-152.htm>
- Fraser, Nancy. *Qu'est-ce que la justice sociale? Reconnaissance et redistribution*. París: La Découverte, 2005.
- Honneth, Axel. *La lutte pour la reconnaissance*. París : Cerf, 2000.
- Honneth, Axel. «La théorie de la reconnaissance: une esquisse». *Revue du MAUSS*, n.º 23 (2004).
- Laignel Lavastine, Alexandra. «Axel Honneth: "Sans la reconnaissance, l'individu ne peut se penser en sujet de sa propre vie"». *Philosophie Magazine*, 7 de diciembre de 2006 (en línea) <http://www.philomag.com/les-idees/entretiens/axel-honneth-sans-la-reconnaissance-lindividu-ne-peut-se-penser-en-sujet-de-sa>
- Martinot-Lagarde Pierre. « De nouvelles formes d'engagement ». *Revue Projet*, vol. 4, n.º 305 (2008), p. 48-54.
- Percheron, Annick. *La socialisation politique*. París: Armand Colin, 1993.
- Pleyers, Geoffrey y Capitaine, Brieg. «Introduction. Alteractivisme: comprendre l'engagement des jeunes». *Agora débats/jeunesses*, n.º 73 (2016), p. 49-59 (en línea) <http://www.cairn.info/revue-agora-debats-jeunesses-2016-2-page-49.htm>
- Proulx, Serge. «La puissance d'agir des citoyens à l'ère numérique: cyber activisme et nouvelles formes d'expression politique en ligne», en: Najar, Sihem (dir.). *Mouvements sociaux en ligne, cyber activisme et nouvelles formes d'expression en Méditerranée*. París : Karthala, 2012.
- Rawls, John. *Théorie de la justice*. París: Seuil, 1989.
- Rawls, John. *Justice et démocratie*. París: Seuil, 2000.
- Rawls, John. *La justice comme équité*. París: La Découverte, 2008.
- Renault, Emmanuel. «La reconnaissance au cœur du social». *Sciences Humaines*, n.º 172 (junio de 2006) (en línea) https://www.scienceshumaines.com/la-reconnaissance-au-coeur-du-social_fr_14471.html
- Renault, Emmanuel. «Demander le respect. Mépris social et subalternité». *Idées, la revue des sciences économiques et sociales*, CNDP, 2007, p.14-19.

- Rivière, Clément. «Didier Lapeyronnie, Ghetto urbain. Ségrégation, violence, pauvreté en France aujourd'hui». *Lectures, Les comptes rendus*, 13 de diciembre de 2009 (en línea) <http://lectures.revues.org/5542>
- Rousset, Marion. «L'urgence? En finir avec le culte du mépris». *Marianne*, 2 de mayo de 2015 (en línea) <https://www.marianne.net/debattons/idees/lurgence-en-finir-avec-le-culte-du-mepri>
- Sawicki, Frédéric. «Les temps de l'engagement. À propos de l'institutionnalisation d'une association de défense de l'environnement», en: Lagroye, Jacques (dir.). *La politisation*. París: Belin, 2004, p. 123-146.
- Sawicki, Frédéric y Siméant, Johanna. «Décloisonner la sociologie de l'engagement militant. Note critique sur quelques tendances récentes des travaux français». *Sociologie du travail*, 2009 (en línea) http://ceraps.univ-lille2.fr/fileadmin/user_upload/enseignants/Sawicki/Sawicki-Simeant-Socio_du_travail_2009.pdf
- Vakaloulis, Michel. «Quelle France dans 10 ans? Contribution de Michel Vakaloulis, philosophe, "L'avenir est entre nos mains" La jeunesse en mouvement». *France Stratégie*, 18 de noviembre de 2013 (en línea) <http://www.strategie.gouv.fr/actualites/france-10-ans-contribution-de-michel-vakaloulis>
- World Bank Group, ONJ y CMI. *Tunisie, Surmonter les obstacles à l'inclusion des jeunes*. Washington: Banque Internationale pour la Reconstruction et le Développement, Groupe Banque mondiale, 2014 (en línea) http://www.banquemondiale.org/content/dam/Worldbank/document/MNA/tunisia/breaking_the_barriers_to_youth_inclusion_fre.pdf

La investigación académica cuyos resultados han permitido la elaboración de este artículo ha recibido financiación del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea FP7/2007-2013. Número del proyecto: 613174 (proyecto SAHWA: www.sahwa.eu). Este artículo refleja únicamente el punto de vista de las autoras. La Unión Europea no es responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en este estudio.

Traducción del original en francés: Paloma Valenciano y redacción CIDOB

FOREIGN AFFAIRS

LATINOAMÉRICA

Porque somos Latinoamérica

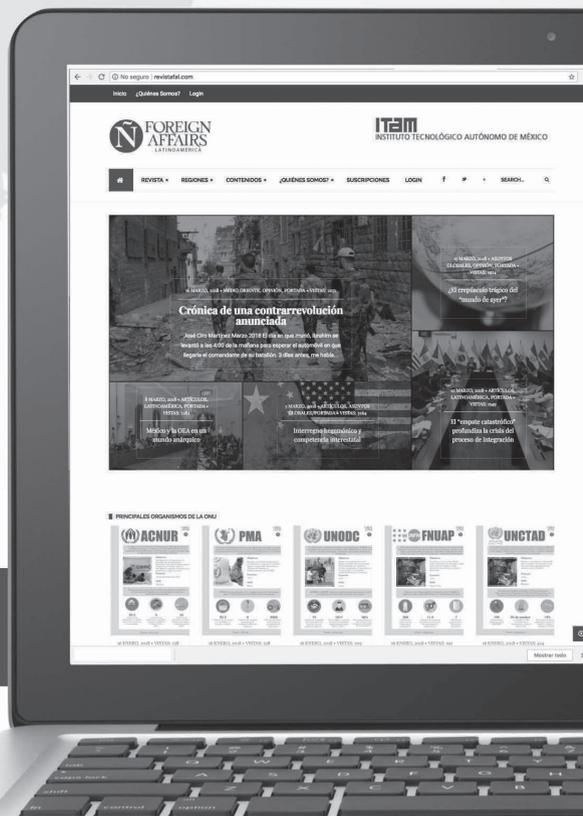
En Foreign Affairs Latinoamérica nos renovamos para ofrecerle toda la información sobre América Latina y el mundo en un espacio más dinámico, de fácil acceso y con contenidos exclusivos.

Visite fal.itam.mx y comparta con nosotros una nueva forma de vivir las Relaciones Internacionales.



Versión impresa y digital de la revista disponibles en

www.fal.itam.mx



Contenido gratuito y noticias en

f Foreign Affairs Latinoamérica

t @ForeignAffairsL

¿Nacida para ser exportada? Juventud en Líbano, ruptura entre educación y empleo

Born to be exported? Youth in Lebanon, rupture between education and employment

Rima Majed

Profesora de Sociología, American University of Beirut
rma.majed@aub.edu.lb

Resumen: La falta de oportunidades de empleo para la juventud ha sido un rasgo distintivo de Líbano desde su creación, pero se agudizó en la posguerra civil (a partir de 1990) con las transformaciones neoliberales que han fomentado el llamado «crecimiento sin empleo», el sector servicios y el clientelismo sectario. Este artículo examina las condiciones de marginación de la juventud mediante el estudio de la relación entre los cambios estructurales, la educación, el empleo juvenil y la migración en Líbano a partir de los resultados del proyecto SAHWA (encuesta y trabajo de campo etnográfico) que se llevó a cabo en tres regiones del país en 2015. Como resultado, se argumenta que las desigualdades estructurales y en el acceso a la educación de calidad han llevado a la reproducción social, limitado las oportunidades de movilidad social y profundizado la marginación de la juventud. Así, más que un desajuste entre educación y empleo, en Líbano parece existir una completa «ruptura» entre ambos.

Palabras clave: Líbano, juventud, desempleo, educación, desigualdades, migración

Abstract: *The lack of job opportunities for the young has been a defining feature of Lebanon since its creation, but in the post-civil war era (after 1990) the situation has worsened with the neoliberal transformations that have encouraged the so-called "jobless growth", the services sector and sectarian clientelism. This article examines the conditions of youth marginalisation by studying the relationship between structural changes, education, youth employment and migration in Lebanon based on the results of the SAHWA Project (ethnographic fieldwork and survey) carried out in three of the country's regions in 2015. As a result, it argues that structural inequalities and those in the access to quality education have led to social reproduction, limited the opportunities for social mobility and deepened the marginalisation of youth. Hence, more than a mismatch between education and employment, in Lebanon there seems to be a complete "rupture" between the two.*

Key words: *Lebanon, youth, unemployment, education, inequalities, migration*

Comprender la dinámica social y la situación de marginación de la juventud requiere un análisis de su posición en las estructuras del mercado laboral, su acceso a la educación de calidad y su capacidad para abrirse camino a través de esas estructuras rígidas, las cuales son desafiadas mediante distintos canales, el más común de los cuales es la migración en búsqueda de un futuro mejor. Este artículo aborda las condiciones, prácticas, tendencias y expectativas de la juventud en el Líbano, en el marco del proyecto SAHWA¹ sobre la juventud en el Mediterráneo árabe. Por ello, el texto plantea las siguientes preguntas: ¿Qué posiciones ocupa la juventud libanesa en el mercado laboral? ¿Cuál es la relación entre la educación y el empleo en Líbano? ¿Cómo trata la juventud de hacer frente a las tasas de desempleo, extremadamente altas, del país? ¿Qué papel tiene la migración para la juventud marginalizada en Líbano?

Los países árabes tienen la tasa de desempleo juvenil más alta del mundo; muchos académicos y analistas han subrayado las alarmantes tasas de desempleo juvenil en la región como principal catalizador de las revueltas de 2011.

Si bien el desempleo es endémico en el sistema capitalista –ningún país en el mundo tiene una tasa de desempleo cero–, también es cierto que la severidad del mismo varía considerablemente de una región a otra; además, golpea particularmente a la población joven, tanto la que intenta acceder al mercado de trabajo a una edad temprana como la que trata de pasar del sistema educativo al mundo laboral. Tras la crisis financiera de 2008, la tasa de desempleo ha aumentado en muchos países (Dibeh *et al.*, 2016) y está afectando sobre todo a la juventud. Según un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2015a), la tasa mundial de desempleo juvenil se estabilizó en el 13% en 2015, mientras que antes de la crisis esta era del 11,7%. A nivel regional, los países árabes tienen la tasa de desempleo juvenil más alta del mundo (ibídem, 2015b). De hecho, muchos académicos y analistas han subrayado las alarmantes tasas de desempleo juvenil en la región como principal catalizador de las revueltas de 2011 (Hoffman y Jamal, 2012; OIT, 2011). Según el Informe sobre el Desarrollo Humano Árabe (IDH Árabe) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2016), en 2012 el desempleo juvenil en la región árabe era del 29,73%, más del doble de la tasa media a nivel mundial (13,99%). Esta tasa, además, tiene un importante componente de género, pues en esta región la participación de las mujeres jóvenes en la fuerza

Si bien el desempleo es endémico en el sistema capitalista –ningún país en el mundo tiene una tasa de desempleo cero–, también es cierto que la severidad del mismo varía considerablemente de una región a otra; además, golpea particularmente a la población joven, tanto la que

1. Véase el artículo de presentación de este número donde se explica este proyecto de investigación (2014-2017) financiado por la UE y coordinado por CIDOB (www.sahwa.eu).

laboral es la más baja a nivel mundial (24%) y su tasa de desempleo (47%) es el doble que la de los hombres jóvenes (24%). Según el IDH Árabe (ibídem), si la región árabe no crea más de 60 millones de nuevos empleos para absorber a los que se incorporan al mercado laboral, la situación habrá empeorado en 2020.

En el caso concreto del Líbano, las tendencias sobre desempleo están en la línea de las alarmantes cifras regionales. Según el Banco Mundial (2012), la tasa de desempleo total en Líbano es del 11% y la tasa de desempleo juvenil del 34%. Este grave problema de desempleo juvenil se explica principalmente por el sistema económico del país, caracterizado por un crecimiento sin generación de empleo que afecta sobre todo a la población ya marginalizada; es decir, las mujeres, las personas pobres, la juventud y la población rural (Dibeh *et al.*, 2016; Banco Mundial, 2012). Aunque el PIB del Líbano creció un promedio del 3,7% al año entre 1997 y 2009, la tasa de empleo solo lo hizo un 1,1% (ibídem), lo que refleja las limitaciones estructurales de la economía libanesa para crear empleo y absorber a su creciente población joven. Así, el PNUD (2013) estimó, por ejemplo, que mientras el número de nuevos empleos en Líbano era de unos 5.000 al año, el número de recién llegados al mercado laboral era de unos 32.000 en 2013. Por todo ello, en el país han ido surgiendo mecanismos para lidiar con el desempleo juvenil, como la informalidad –especialmente para los jóvenes menos instruidos– o la emigración –sobre todo para aquellos más cualificados y con mayor nivel educativo– (De Bel-Air, 2017; Dibeh *et al.*, 2017; Kasparian, 2010; Kawar y Tzannatos, 2013). Esta situación ha causado un serio problema de fuga de cerebros (Dibeh *et al.*, 2017), por el cual la economía libanesa está perdiendo la mayoría de su personal cualificado.

Si bien, por una parte, el problema del desempleo está en un principio vinculado al lado de la demanda (limitaciones económicas estructurales), por la otra, una amplia corriente de la literatura centra su atención en el lado de la oferta, es decir, en la educación. Se considera que la educación es uno de los principales determinantes de la empleabilidad y un medio importante para la movilidad entre clases sociales (Göksel *et al.*, 2016). Por lo tanto, la empleabilidad juvenil suele comprenderse en términos de logros educativos y de programas de formación ajustados a la demanda del mercado (Dibeh *et al.*, 2016; Kawar y Tzannatos, 2013). En este sentido, la mayoría de los estudios que examinan el sector educativo en Líbano destacan la enorme diferencia en la calidad de la educación entre las escuelas públicas y las privadas, también en el caso de las instituciones de enseñanza superior (El-Ghali, 2011; Kawar y Tzannatos, 2013; Nahas, 2011). Si bien hay prácticamente el mismo número de escuelas públicas y privadas en este país, el sector público cuenta con menos maestros (43,8% en 2010) y menos estudiantes (29,2% en 2011) (Unicef, 2013). Todo ello ha llevado a una baja calidad de la enseñanza y el aprendizaje en las escuelas públicas, lo que a su vez explica las percepciones negativas asociadas a estas escuelas y el continuo descenso en las cifras de matriculación de estudiantes

libaneses en ellas (Unicef, 2013). A esto se suma la desigual distribución de las escuelas públicas y privadas en Líbano: mientras que la mayoría de escuelas privadas están en la capital y en las grandes ciudades, las escuelas públicas se concentran sobre todo en las áreas pobres y rurales del país (ibídem). Este problema de calidad y acceso se agudiza en la educación superior. A pesar de que Líbano tiene más de 50 instituciones de enseñanza superior, solo hay una universidad pública (la Lebanese University) y la mayoría de estas instituciones se concentra en la capital, Beirut. Además, la calidad de la educación en las instituciones privadas varía considerablemente. Solo unas pocas universidades ofrecen una educación de calidad a un coste muy alto, lo que hace muy difícil que la juventud procedente de entornos pobres y marginales pueda acceder a las mejores universidades. Así pues, uno de los principales problemas a que se enfrenta la juventud libanesa es el del acceso desigual a la educación de calidad.

En este contexto, este artículo analiza el empleo juvenil en Líbano a partir de los resultados de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017) y del *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015* (2016) realizados en Líbano entre abril y junio de 2015. El trabajo de campo etnográfico constó de observación participante, entrevistas narrativas, historias de vida y grupos focales en tres áreas del Líbano²: Ein El Remmaneh (barrio urbano, de clase baja/obrero), Ras Beirut (barrio urbano, de clase media/alta) y Joun (poblado rural)³. En consecuencia, el texto se centra en la época de la posguerra civil (1990-2016) y explora la relación entre las limitaciones estructurales (sociales, económicas y políticas), la educación y la migración para estudiar la empleabilidad en Líbano. El artículo busca arrojar luz sobre las transformaciones sociales y económicas en el Líbano de la posguerra civil y sus implicaciones en las perspectivas de la juventud; para ello, examina el empleo, la educación y la migración contrastando la formalidad y la informalidad, y mostrando cómo las desigualdades estructurales y el acceso desigual a la educación han llevado a lo que Bourdieu (1977) llamó la «reproducción social». Así, el artículo cuestiona si el problema en Líbano es un «desajuste» entre educación y empleo o más bien la completa «ruptura» entre ambos.

2. En las citas de datos cualitativos se emplean los siguientes códigos: LB = Líbano, FG = síntesis de grupo focal (*focus group*), FE = etnografías focalizadas (*focused ethnographies*), LS = síntesis de historias de vida (*life stories*) y NI = síntesis de entrevistas narrativas (*narrative interviews*). Se indica también el número de página del informe del proyecto SAHWA.

3. Para mayor información y análisis acerca de las metodologías del trabajo de campo etnográfico, véase el *National Case Study-Lebanon* («Estudio de caso nacional-Líbano») del proyecto SAHWA (LAU, 2016).

Transformaciones en el Líbano de la posguerra civil (1990-2016)

La economía política de la posguerra civil (1990-2016) en Líbano se ha caracterizado principalmente por dos cuestiones: un claro giro neoliberal de la economía ya de por sí liberal y orientada al mercado de la época de preguerra, junto con un nepotismo y un clientelismo pronunciados en el marco de un renovado sistema de reparto de poder sectario.

Al finalizar la guerra civil, la economía libanesa quedó muy afectada. Además del enorme coste humano de una guerra de 15 años de duración, el país había perdido la mayoría de sus infraestructuras, todas las instituciones estatales estaban debilitadas y la economía estaba en gran medida destruida con un «PIB per cápita inferior a un tercio del que había en 1974, en vísperas de la guerra» (Dibeh, 2005). Incapaz de hacer frente a la crisis económica y el deterioro de la moneda, el primer ministro Omar Karami dimitió en 1992 –en medio de fuertes protestas callejeras– y fue sustituido por el multimillonario libanés Rafiq Hariri. Bajo el mandato de este, el país adoptó políticas económicas más neoliberales –con especial énfasis en la reconstrucción del centro de la capital–, una fuerte financiación mediante el sobreendeudamiento del Gobierno, así como una agenda de privatización en ocasiones bloqueada por los rivales políticos de Hariri (Baumann, 2012). Aunque estas políticas permitieron estabilizar la moneda y alcanzar cierto crecimiento económico, esto se consiguió a expensas de una enorme deuda pública, altas tasas de desempleo, la acentuación de las desigualdades entre el centro y las periferias, elevadas tasas de pobreza (PNUD/MoSA, 2008) y una fuerte polarización entre clases sociales. La economía libanesa de la posguerra estaba todavía dominada por el sector servicios, siendo la banca y el turismo los principales motores del crecimiento (Fakih y Marrouch, 2015). Mientras la reconstrucción estaba en expansión y los fondos de ayuda inundaban el país, la importancia relativa de los sectores industrial y agrícola en el PIB disminuía en beneficio del rápido aumento de los sectores comercial y de servicios⁴. Dada la naturaleza no productiva de estos sectores, la economía se ha caracterizado por un crecimiento

4. Según el Banco Mundial (2012), los sectores servicios y bancario representaban el 73,4% del PIB en 2012, mientras que el sector industrial representaba tan solo el 20,5%, y el agrícola el 6,1%. Las tendencias también muestran un descenso del 2% en la agricultura y del 8% en la industria, en beneficio del sector servicios (Abou Jaoude, 2015).

sin empleo y, por lo tanto, solo una minoría de los libaneses prosperaron —los hombres de negocios, los políticos y sus redes—. Una «nueva burguesía contratista» (Baumann, 2012) surgió durante ese período y alcanzó el poder político, reemplazando a las antiguas élites tradicionales y configurando las redes de clientelismo de la posguerra.

El 24 de octubre de 1989 se firmó el Acuerdo de Taif para poner fin a la guerra civil en Líbano, cuyo aspecto más notable fue la readopción de un sistema de reparto de poder en el que el poder político se dividiría entre los principales líderes sectarios del país. Esta fórmula no se limitaba a la representación política, sino que indirectamente también implicaba una participación económica y financiera de los líderes sectarios (Nizameddin, 2006: 102), e hizo florecer el clientelismo y la corrupción (Leenders, 2012; Makarem, 2014). El abuso flagrante de los fondos públicos se convirtió en habitual (Picard, 2000: 318) y las agencias públicas pasaron a ser la principal fuente clientelar para los *zu'ama* o líderes sectarios (Cammett, 2014). El nepotismo, o el sistema *wasta*, se convirtió en el núcleo de la supervivencia económica en Líbano y el empleo a menudo dependía de redes clientelares.

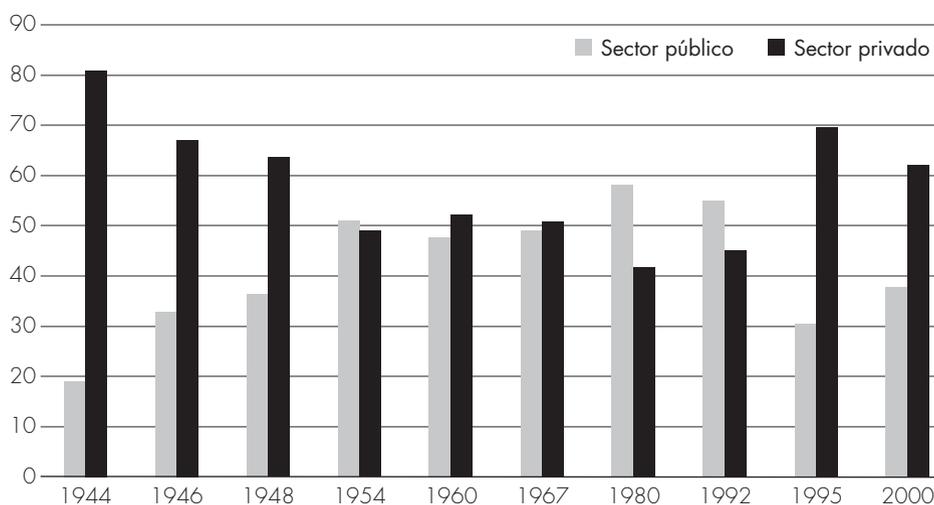
Tras un período de expansión económica durante la época inicial de reconstrucción, desde finales de los años noventa la economía libanesa ha sufrido crisis cíclicas (Dibeh, 2005); un mercado laboral caracterizado por oportunidades de empleo limitadas —«poco interés por la mano de obra cualificada»—, y un considerable sector informal (Kawar y Tzannatos, 2013). Según el Banco Mundial (2012), se estima que el sector informal representa el 36,4% del PIB y que más de la mitad de los trabajadores son asalariados informales o trabajadores por cuenta propia poco cualificados y sin acceso a la seguridad social ni a la regulación laboral (Abou Jaoude, 2015). Según un informe de la Red Árabe de ONG para el Desarrollo (ANND, por sus siglas en inglés), el 90% de los inmigrantes en Líbano y el 59% de los libaneses trabajan en el sector informal⁵. La proporción de mujeres libanesas en el sector informal (44%) es menor que la de los hombres (63%), puesto que ellas trabajan principalmente en empleos formales gubernamentales o privados. Otra particularidad en Líbano es que la tasa de autoempleo es asombrosamente alta: más del 36% de los hombres en activo son autoempleados, de forma que no se benefician de la seguridad social (ANND, 2017). La mayor parte del sector privado (90%) está formado por pequeñas y medianas empresas con menos de 10

5. El informe de la ANND (2017) en Líbano afirma que «los inmigrantes palestinos representan el 6% del empleo total, los refugiados sirios el 18% y otros inmigrantes (principalmente empleadas domésticas) el 13%».

empleados que proveen al mercado interno libanés (Abou Jaoude, 2015). Además, las tasas de pobreza (27%) y de trabajo infantil siguen siendo significativamente elevadas para un país de renta media (ANND, 2017). Según Dibeh *et al.* (2016: 6), hay «claros indicios de que la pobreza está estrechamente vinculada con la informalidad, la cual afecta principalmente a la juventud de los entornos marginalizados». En definitiva, la informalidad parece estar muy asociada a la pobreza, a la precariedad y a la incertidumbre, las cuales afectan sobre todo a la población joven y marginalizada del Líbano.

En relación con el sector educativo, parece que las transformaciones en la posguerra también han sido significativas. El sistema educativo libanés se divide en instituciones públicas –subvencionadas por el Estado– y privadas –ya sean religiosas o laicas– (Unicef, 2013: 16). En la era de la preindependencia, la mayoría de las escuelas (y universidades) privadas del Líbano fueron establecidas por misioneros como parte de su *mission civilisatrice*. Estas escuelas enseñan en lengua extranjera (sobre todo francés o inglés) y adoptan el currículo de los antiguos países coloniales, de forma que enseñan la historia y la cultura de estos países (SAHWA *Ethnographic Fieldwork*, 2016). No obstante, tras la independencia en 1943, el Estado empezó a realizar grandes inversiones en educación en su intento de crear una nueva identidad nacional.

Figura 1. Evolución de las escuelas públicas y privadas (1944-2000)



Fuente: Estadísticas del Ministerio de Educación libanés y del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD, por sus siglas en inglés) (citadas en Frayha, 2003).

Aunque el número de escuelas públicas superó al de escuelas privadas en 1954 (véase la figura 1), los años sesenta y setenta fueron testigo de un crecimiento relativo en el número de instituciones educativas privadas, que entraron a competir con las instituciones del sector público, no solo en número, sino también (y sobre todo) en términos de la calidad de la educación ofrecida. Si bien es cierto que las escuelas públicas se habían expandido y cubrían muchas áreas rurales y de la periferia en Líbano, «se puso poco énfasis en la calidad de la educación, especialmente por el reducido número de maestros cualificados» y la escasa supervisión e inspección como resultado de la resistencia sectaria a este control gubernamental (Unicef, 2013: 17). Durante la guerra civil (1975-1990) empeoraron las condiciones de las escuelas y muchos padres no pudieron permitirse las elevadas tasas de matrícula de las privadas; por lo que, a pesar de las deficiencias de equipamiento y de personal, las escuelas públicas recibieron un gran número de estudiantes y se dio empleo a un elevado

De acuerdo con los datos etnográficos recabados, parece que la juventud libanesa aspira a un sistema educativo público que sea justo y de calidad, y que contribuya a cerrar la brecha social, en lugar de profundizarla y ampliarla más.

número de maestros que, en muchos casos, no contaban con la cualificación apropiada. Este hecho empeoró el deterioro de los estándares educativos de la escuela pública, un problema que persiste todavía hoy en Líbano.

Por su parte, las escuelas privadas se han convertido en un lucrativo negocio para los emprendedores y en una importante fuente de financiación para las instituciones religiosas, y para los líderes sectarios, quienes ofrecen educación privada gratuita o relativamente económica mediante sus redes de escuelas y universidades. Durante el trabajo de campo etnográfico llevado a cabo en 2015, varios jóvenes subrayaron su frustración por las diferencias en el sistema educativo en Líbano y se mostraron conscientes de la corrupción y el clientelismo que había detrás de la falta de cualquier reforma seria en el sector educativo. Un interlocutor de Ras Beirut explicaba: «El Gobierno está descuidando las escuelas públicas de forma estratégica, mientras que los líderes... tienen sus propias escuelas privadas... o participaciones en ellas... por lo que no promueven las escuelas estatales... es difícil encontrar una escuela privada cuyo propietario o accionista no sea un político o no tenga una agenda política» (O., hombre: LB_FG_13).

Además, muchos de los jóvenes interlocutores de la investigación también expresaron su conocimiento sobre cómo el actual sistema educativo en Líbano reproducía las desigualdades sociales. En uno de los grupos focales en Joun, un joven ofreció un claro análisis sobre esto: «Primero, hay una diferencia entre el pueblo y la ciudad. No tenemos institutos ni universidades cerca. Si queremos ir a la universidad tenemos que ir a la ciudad. Y con respecto a la universidad, aquí en Líbano tenemos distintas clases y nosotros, la clase media, no tenemos 100.000

dólares para invertir en nuestra educación en una universidad privada. En lugar de eso vamos a la pública, la Lebanese University, y nuestra especialización depende de lo que haya disponible» (H., hombre: LB_FG_15). En relación con la Lebanese University y el empeoramiento de la calidad de la educación que ofrece, muchos interlocutores compartieron su experiencia personal y comentaron las condiciones alarmantes en que se encuentra esa universidad: principalmente el abarrotamiento en las aulas, la falta de seriedad de algunos profesores que no aparecen en clase, así como el alto grado de favoritismo y nepotismo dentro de la misma por la elevada injerencia de los partidos políticos en los asuntos universitarios.

Finalmente, de acuerdo con los datos etnográficos recabados, parece que la juventud libanesa aspira a un sistema educativo público que sea justo y de calidad, y que contribuya a cerrar la brecha social, en lugar de profundizarla y ampliarla más. Una interlocutora de Ein El Remmaneh resumió de forma sucinta lo que muchos otros ya habían destacado: «Deberíamos tener un único sistema educativo para todo el mundo, independientemente de su origen y clase social» (R., mujer: LB_FG_14). Así pues, el contexto social, económico, político y educativo de la posguerra civil en Líbano tiene muchos problemas estructurales que están suponiendo serios obstáculos para la juventud del país. En la siguiente sección se exploran los datos proporcionados por la *SAHWA Youth Survey 2016* para estudiar las condiciones y percepciones de la juventud en el Líbano en materia de empleo y oportunidades.

Características del (des)empleo juvenil y percepciones sobre las oportunidades

La *SAHWA Youth Survey 2016* en Líbano se llevó a cabo a finales de 2015 con una muestra representativa de 2.000 jóvenes residentes de entre 15 y 29 años. Se escogió una muestra estratificada de las seis gobernaciones del país⁶ a partir del Censo de Edificios, Viviendas y Establecimientos de 2004 de la Administración Central de Estadísticas. Se adoptó un muestreo probabilístico por etapas múltiples para asegurar la aleatoriedad y la representatividad⁷. La encuesta incluyó

6. Las seis gobernaciones en Líbano son: Beirut, Monte Líbano, Norte, Sur, Nabatiye y Bekaa.

7. La empresa Information International realizó la encuesta. Para más información sobre el método de muestreo, véase la *SAHWA Youth Survey 2016* y el estudio de caso nacional para Líbano (LAU, 2016).

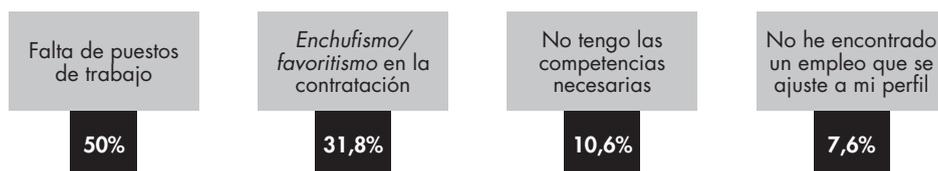
un cuestionario de hogar y entrevistas individuales con los residentes jóvenes. Los resultados de la encuesta confirman algunas tendencias expuestas más arriba y destacan otras que vale la pena analizar, como las dimensiones de clase y género de las percepciones y oportunidades de la juventud.

Tendencias confirmadas: seis aspectos principales de las relaciones de la juventud con el mercado laboral

Los resultados de la encuesta confirman seis aspectos de la relación entre la juventud y el mercado laboral en Líbano: 1) la falta de puestos de trabajo como razón estructural del desempleo; 2) el papel del favoritismo; 3) el predominio de los sectores comercial y de servicios en la economía libanesa; 4) el predominio del sector privado como principal empleador; 5) la precariedad e informalidad de la mayoría de empleos disponibles, y 6) el papel crucial del capital social (redes/*wasta*) para acceder a un empleo.

A la pregunta sobre el motivo de su situación de desempleo, el 50% de los jóvenes sin empleo señalaron la falta de puestos de trabajo como razón principal, mientras que el 31,8% atribuyeron la causa al nepotismo o favoritismo en la contratación (figura 2). Solo el 10,6% dijeron estar desempleados por no tener las competencias necesarias, y el 7,6% declararon no encontrar un empleo que encajara con su perfil. Por lo tanto, aunque las investigaciones previas tienden a enfatizar el desajuste entre competencias/cualificaciones y empleabilidad, de la encuesta se desprende que esta relación es solo importante en un 18% de los casos de desempleo.

Figura 2. Respuesta a la pregunta «¿Por qué crees que estás en situación de desempleo?»

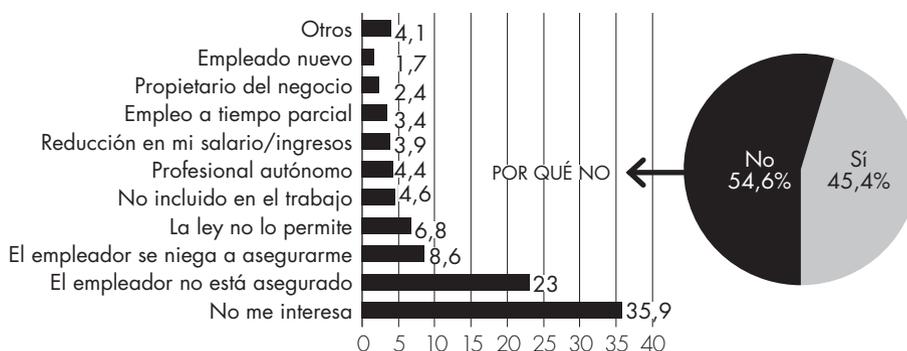


Fuente: Elaboración propia según datos de la SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

El principal factor determinante del desempleo juvenil en Líbano parece estar relacionado con obstáculos estructurales que tienen que ver con la apuesta por una economía sin empleo (*jobless economy*) y con el alto grado de favoritismo en

la contratación, más que con un desajuste entre competencias y oportunidades. Además, los resultados de la encuesta confirman que la mayoría de jóvenes con empleo trabaja en los sectores comercial y de servicios. De los 749 encuestados que afirmaron tener empleo, alrededor de un tercio (30,6%) trabajaba en el sector de los servicios comerciales, seguido del sector del comercio (24,3%), el sector educativo (13,5%) y el sector de servicios administrativos no comerciales (11,5%). Los resultados también mostraron que el 91,9% de los jóvenes con empleo entrevistados trabajaba en el sector privado. Esto coincide con los resultados de los otros estudios, revisados en la sección anterior, que subrayan el predominio del sector servicios y del sector privado en el mercado laboral libanés.

Figura 3. Respuesta a la pregunta «¿Estás asegurado en el sistema de la Seguridad Social? Si no, ¿por qué?»



Fuente: Elaboración propia según datos de la SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

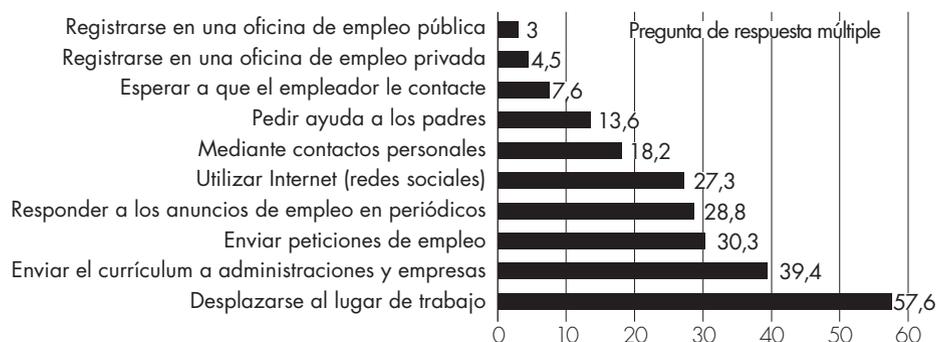
Más importante aún, los resultados de la encuesta arrojan luz sobre la considerable magnitud del sector informal en Líbano. Alrededor de la mitad de los jóvenes que trabajaban no tenía contrato por el puesto que ocupaba la semana anterior (47,2%), el 38,2% tenía un contrato indefinido, el 3,1% disponía de ayudas al empleo y el 1,4% tenía un contrato de duración determinada. Este alto grado de informalidad va acompañado de la falta de prestaciones de la Seguridad Social. La figura 3 muestra que el 54,5% de los jóvenes con empleo afirmaba no estar asegurado en el sistema de la Seguridad Social. Es interesante observar que el 35,9% de los que no estaban asegurados declaró no estar interesado en dicho sistema. Ello se debe probablemente a que cuentan con compañías de seguro privadas o redes clientelares para acceder a la atención médica. Sin embargo, el

23% de los jóvenes que no se beneficiaban del sistema de la Seguridad Social explicaba que ello se debía a que su empleador no estaba asegurado y el 8,6% dijo que su empleador se negaba a asegurarlo.

Finalmente, el efecto de los contactos y las redes, o lo que Bourdieu (1986) llamaría «capital social», parece ser un factor importante para la empleabilidad juvenil en Líbano. A la pregunta de cómo consiguieron su empleo actual, el 32,6% de los jóvenes con empleo dijo que había sido a través de contactos personales y el 25,1%, mediante contactos familiares. Del resto de los jóvenes empleados, el 13% afirmaron ser emprendedores y haber creado su propio negocio con su capital, y solo el 13,9% dijo haber conseguido su empleo enviando su currículum a los empleadores; el 6,4% respondiendo a un anuncio, y el 2,9% mediante un concurso o examen.

Si contrastamos estos resultados con las respuestas de los jóvenes desempleados en busca de un trabajo (figura 4), el efecto de los contactos personales o familiares es todavía más evidente. En la pregunta de respuesta múltiple a los jóvenes desempleados sobre las estrategias utilizadas para buscar trabajo, el 57,6% afirmó buscar trabajo desplazándose a los lugares de trabajo y preguntando por las vacantes, mientras que el 39,4% dijo enviar su currículum a administraciones y empresas.

Figura 4. Métodos utilizados por los jóvenes desempleados para buscar trabajo



Fuente: Elaboración propia según datos de la SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

Además, el 30,3% declaró enviar solicitudes de empleo, el 28,8% dijo responder a anuncios de periódico y otro 27,3% mencionó el uso de Internet (redes sociales) como medio para buscar trabajo. Sin embargo, parece que solo una minoría de la juventud desempleada fue capaz de movilizar redes personales

(18,2%) o pedir apoyo a sus padres (13,6%). Ello refleja cierta relación entre el capital social (las redes) y la clase social, pues parece que la mayoría de los jóvenes desempleados no pertenece a redes sociales lo suficiente cercanas a los empleadores para pedirles directamente un puesto de trabajo y tampoco pueden contar con sus padres para que les abran un negocio. Esta juventud está marginalizada de las posiciones privilegiadas de los jóvenes de las clases media-alta y alta, que generalmente poseen capital social y económico (o tienen un mayor acceso a estos). Ello nos lleva a pensar en la situación de la juventud en el mercado laboral desde una perspectiva interseccional (Davis, 2008). Los jóvenes no son una categoría homogénea, sino más bien un grupo diverso y heterogéneo que experimenta la «juventud» de formas distintas según su posición (Bayat, 2013; Sánchez García *et al.*, 2014). Si bien los datos de la encuesta no nos permiten explorar en profundidad las diferentes intersecciones entre posiciones y desigualdades en relación con la empleabilidad, sí nos ofrecen algunas ideas importantes respecto a los efectos de la clase y del género.

Profundizando en la interseccionalidad de las dimensiones de clase y de género

Los resultados de la encuesta muestran el deseo de la juventud libanesa de alcanzar niveles educativos elevados. Cerca de un 41% de los jóvenes encuestados expresó su deseo de cursar estudios de posgrado: el 23,3% quería realizar una maestría y el 17,8%, un doctorado. Otro 41% de los jóvenes manifestó su deseo de alcanzar el nivel universitario y el 10,3% deseaba simplemente acabar la enseñanza secundaria. Si observamos esta cuestión con mayor detenimiento, vemos cómo en estos deseos entran en juego factores tales como la clase social, el género y las aptitudes personales. De hecho, el 50,1% de los encuestados afirmó no estar estudiando en el momento de la encuesta; de estos, el 26,6% dijo que ya había terminado sus estudios, mientras que el 23,3% afirmó haber abandonado los estudios porque eran demasiado difíciles. Ello pone de relieve la rigidez del sistema educativo y la falta de alternativas para los jóvenes con dificultades de aprendizaje o con intereses que no se ajustan al currículo educativo tradicional. También las razones económicas tienen un papel importante a la hora de explicar por qué muchos jóvenes habían dejado ya los estudios en el momento de la encuesta: el 11,7% dijo que había dejado la escuela porque las tasas eran demasiado altas y el 14,2%, para trabajar y ayudar a su familia. De hecho, la encuesta muestra que el 23,8% de los jóvenes tuvo que empezar a trabajar antes de los 18 años; es decir, cerca de una cuarta parte de la juventud libanesa debe empezar a trabajar antes de la edad adulta, principalmente por necesidades económicas.

La importancia de la dimensión de clase también destaca en las respuestas de la gente joven desempleada entrevistada. A la pregunta sobre el motivo de su inactividad en caso de desempleo y la no búsqueda de trabajo activa, el 16,3% de los jóvenes afirmaron que no necesitan trabajar porque provienen de familias acomodadas. Estos resultados reflejan claramente diferencias de clase y su centralidad para explicar las distintas experiencias y aspiraciones de la juventud en Líbano. Finalmente, el 10,4% de los jóvenes entrevistados dijo haber tenido que dejar la escuela para prepararse para el matrimonio y el 22,6% de los jóvenes inactivos (la mayoría mujeres) declaró no estar trabajando debido a la oposición de sus padres o marido. Esto refleja un patrón de cultura social patriarcal que considera que la familia es más importante que la educación, especialmente para las mujeres jóvenes. Sin embargo, el arraigo del patriarcado no es algo indiscutible. Por ejemplo, si bien la mayoría de jóvenes (66,8%) dijo cubrir sus necesidades personales mediante el

Muchos de hombres jóvenes están posponiendo o no contemplan el matrimonio por su incapacidad de adquirir una casa y sustentar una familia; así, los cambios económicos estructurales en el mercado laboral están afectando claramente a la familia y a las dinámicas de género.

apoyo del padre, una minoría (15%) afirmó recibir ayuda financiera de la madre. Aunque estos números no son concluyentes, parece que las dinámicas familiares están cambiando y las madres están empezando a ser consideradas por algunos jóvenes la principal fuente de ingreso. Además, estos resultados son todavía más relevantes si tenemos en cuenta que el 81,4%

de los encuestados afirmó que su madre era ama de casa; ello sugiere que muchas de las madres trabajadoras tienden a ser también las principales contribuyentes al sustento de sus hijos.

Otras tendencias a la negociación de las relaciones de género se pueden observar en las repuestas de los jóvenes a varias preguntas sobre los roles y las expectativas de género. Mientras que la mayoría de hombres jóvenes (80,5%) creía que los hombres deben tomar las decisiones en la familia, la mayoría de las mujeres jóvenes (55,1%) discrepaba de esta afirmación. Sin embargo, mientras que la mayoría de las mujeres jóvenes (93,1%) estaba de acuerdo en que una mujer casada debe poder trabajar fuera de casa si así lo desea; cerca del 70% de estas mujeres también creía que, si el trabajo es escaso, los hombres deberían tener más derecho al empleo que las mujeres. Ello parece explicarse por el hecho de que cerca del 90% de las mujeres encuestadas (y el 92,4% de los hombres) consideró que el hombre debería ser el principal proveedor económico de la familia. Estas dinámicas de género también destacaban en los datos etnográficos, según los cuales muchas mujeres jóvenes transmitían sentimientos encontrados en relación con el trabajo: si bien el trabajo les daba una sensación de independencia

y empoderamiento, muchas deseaban que su futura pareja les sustentara económicamente, en especial si planeaban tener hijos. Estas respuestas aparentemente contradictorias podrían explicarse por el hecho de que, debido a las normas patriarcales acerca de la división del trabajo por género en la familia, el trabajo doméstico lo realizan casi exclusivamente las mujeres. Esta labor todavía no es entendida como trabajo, por lo que sigue sin estar remunerada. Por lo tanto, cuando las mujeres consideran que es responsabilidad de los hombres sustentar a la familia, están indirectamente pidiendo que se reconozcan las tareas domésticas como un trabajo. Por otro lado, la difícil situación económica y la incapacidad de muchos hombres para satisfacer su papel de único sostén de la familia plantean serios desafíos a las dinámicas familiares tradicionales. El trabajo de campo etnográfico arroja luz sobre la presión que sienten la mayoría de hombres jóvenes que están posponiendo o no contemplan el matrimonio por su incapacidad de adquirir una casa y sustentar una familia. Por consiguiente, los cambios económicos estructurales en el mercado laboral están empezando a afectar claramente a la familia y a las dinámicas de género.

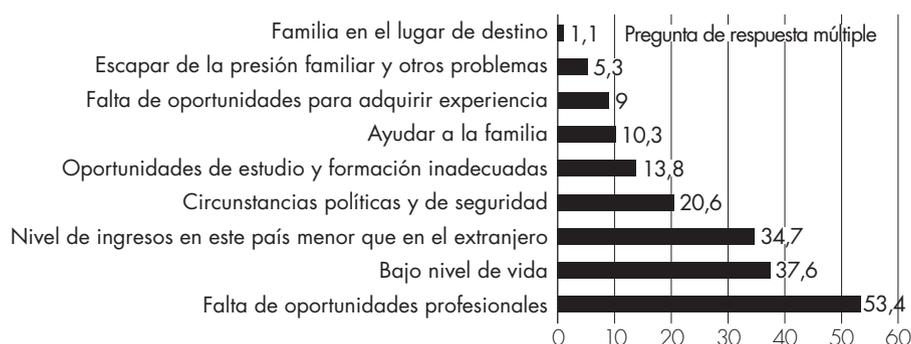
Finalmente, los datos recopilados en esta investigación señalan algunos obstáculos estructurales importantes que dificultan la empleabilidad de la juventud en Líbano y que afectan gravemente a sus experiencias y expectativas sociales. En muchos casos, estas desigualdades estructurales vinculadas al capital social y a la clase social de los jóvenes (y de sus familias) en Líbano han llevado a un proceso de reproducción social (Bourdieu, 1977), por el cual aquellos que tienen mejores posiciones estructurales desde un inicio (familias acomodadas, buenos contactos, etc.) tienen más oportunidades de empleo y de movilidad social. Sin embargo, ¿cómo afrontan los jóvenes estos obstáculos? ¿Cómo sobreviven a la impresionante falta de oportunidades de empleo y a las condiciones extremadamente difíciles del mercado laboral libanés? En la siguiente sección se analizará una de las principales vías mediante la cual muchos jóvenes intentan superar los obstáculos expuestos más arriba: la migración.

¿Nacidos para ser exportados? La migración juvenil como solución parcial

La migración juvenil —ya sea interna o hacia otros países— es un fenómeno extendido en Líbano. Los procesos de urbanización y el declive del sector agrícola del país desde los años cuarenta han llevado a un desarrollo desigual entre el centro y la periferia (Traboulsi, 2012); como resultado de ello, la mayoría de instituciones

educativas y de actividades económicas se han ido concentrando en Beirut, la capital. Este cambio en la estructura económica ha empujado, y continúa haciéndolo, a muchos jóvenes de áreas rurales a trasladarse a la capital para cursar sus estudios o buscar empleo. No obstante, la falta generalizada de oportunidades de empleo, la inestabilidad política y la fragmentación social han llevado también a muchos jóvenes libaneses, tanto de zonas rurales como urbanas, a abandonar el país en busca de mejores oportunidades en el extranjero (De Bel-Air, 2017; Dibeh *et al.*, 2017; Kawar y Tzannatos, 2013). De hecho, la emigración no es un fenómeno nuevo en Líbano. Como explica Tabar (2010), la historia de la emigración en Líbano se remonta al siglo XIX, con cuatro oleadas principales, todas ellas causadas por la inestable situación económica y política del país. Sin embargo, la reciente ola de emigración juvenil, que tiene lugar desde los años noventa, ha sido a menudo denominada como una «fuga de cerebros». A pesar de la importancia de las remesas en la economía libanesa (De Bel-Air, 2017), se cree que las elevadas tasas de emigración entre la juventud tienen un impacto negativo en el crecimiento económico y el capital humano del país (Dibeh *et al.*, 2017).

Figura 5. Principales razones por las que la gente joven quiere emigrar



Fuente: Elaboración propia según datos de la SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

Estudios recientes han demostrado que la tasa de desempleo en Líbano está correlacionada positivamente con el nivel de educación (Chaaban, 2010; Kawar y Tzannatos, 2013) y que la propensión a emigrar aumenta con el aumento del nivel educativo (Dibeh *et al.*, 2017): la juventud con mayor formación tiene más dificultades para conseguir un empleo y por ello busca trabajo en el extranjero (Sánchez-Montijano y Girona-Raventós, 2017). Si observamos los resultados

de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017) y del *SAHWA Ethnographic Fieldwork*⁸ relativos a la emigración, parece que, si bien la mayoría de jóvenes (81,1%) no quería emigrar, las oportunidades de empleo y el deseo de un futuro mejor están entre las principales razones que los llevaron a considerar esta opción (figura 5). Ante la pregunta sobre los motivos que los empujaron a plantearse la emigración, el 53,4% señaló la falta de oportunidades profesionales en Líbano como la razón principal por la que querían irse. Además, el 37,6% de los jóvenes apuntó a las malas condiciones de vida en Líbano, mientras que el 34,7% comentó que la razón por la que querían dejar el país era el hecho de que los ingresos en Líbano son más bajos que en el extranjero.

En un estudio reciente basado en datos del proyecto SAHWA, Dibeh *et al.* (2018) subrayan algunos de los factores principales que influyen en la decisión de emigrar de los jóvenes en Líbano. Al analizar las características de aquellos que se plantean abandonar el país, parece que los hombres son más propensos que las mujeres a querer emigrar, lo que no sorprende, pues las normas familiares y de género tradicionales ponen una mayor carga en el hombre en lo referente al sustento económico. Además, Dibeh *et al.* (ibídem), también sugieren que el hecho de estar desempleado y tener un título universitario aumenta la voluntad de emigrar. Estos resultados están en la línea de los datos del trabajo de campo etnográfico (LAU, 2016), durante el cual muchos de los jóvenes con niveles educativos universitarios expresaron una fuerte preocupación e incertidumbre sobre su futuro y su capacidad para encontrar un trabajo en Líbano.

Al observar más de cerca los factores de expulsión y de atracción (*push and pull factors*) que determinan la propensión a emigrar, Dibeh *et al.* (2018) muestran que la situación económica en el hogar tiene un papel fundamental en la decisión de emigrar de los jóvenes, puesto que la probabilidad de emigrar es menor entre la juventud que recibe apoyo financiero de sus padres. De forma similar, tener padres con poder adquisitivo disminuye significativamente la propensión de la gente joven a emigrar. Por lo tanto, los resultados sugieren que es menos probable que los jóvenes de familias ricas se planteen salir del país. Esta idea viene avalada por el análisis del efecto de las preocupaciones socioeconómicas en la propensión a emigrar. Una

La migración juvenil (interna o hacia otros países) es un fenómeno extendido en Líbano, y la propensión a emigrar aumenta con el aumento del nivel educativo: la juventud con mayor formación tiene más dificultades para conseguir un empleo y por ello busca trabajo en el extranjero.

8. Véase el estudio de caso nacional para el Líbano en LAU, 2016.

vez más, los resultados sugieren que la probabilidad de querer emigrar es mayor entre los jóvenes que expresan mayor preocupación sobre las condiciones socioeconómicas. Este efecto de la clase social también puede apreciarse cuando observamos la dinámica urbana/rural de la emigración juvenil. Dibeh *et al.* (ibídem) muestran que en las gobernaciones más pobres del Líbano, el Norte y Bekaa, la propensión de la juventud a migrar es la más alta. El trabajo de campo realizado en el pueblo de Joun corrobora estos resultados (LAU, 2016); muchos jóvenes explicaron que en sus áreas rurales no había instituciones de enseñanza superior ni oportunidades de empleo, por lo tuvieron que salir de su pueblo después de la escuela para cursar estudios superiores en Beirut y encontrar trabajo, en muchos casos en el extranjero. Esto significa que muchos de estos jóvenes de áreas rurales han experimentado lo que podríamos llamar una «doble exportación»: primero la migración interna del campo a la ciudad y luego la emigración hacia el extranjero.

Por consiguiente, dada la escasez de empleos y el «poco interés por mano de obra cualificada» del mercado laboral libanés (Kawar y Tzannatos, 2013), la emigración se ha convertido en una estrategia muy común para huir del desempleo y un canal fundamental para el ascenso social (o, al menos, para evitar el descenso) para muchos jóvenes de clase media y baja (De Bel-Air, 2017). Los resultados empíricos sugieren que el fantasma de la emigración planea sobre la vida de la mayoría de los jóvenes libaneses, excepto para aquellos que provienen de familias acomodadas y que, en consecuencia, no tienen preocupaciones socioeconómicas. La investigación reafirma que son sobre todo los jóvenes libaneses con un buen nivel educativo los que representan la mayoría de los emigrantes. Teniendo en cuenta los resultados de la encuesta y del trabajo de campo etnográfico, se puede argumentar que estos jóvenes a menudo han «nacido para ser exportados».

De todos modos, esta situación también encuentra resistencias. La década pasada fue testigo de un aumento de la implicación política y de la participación juvenil en acciones colectivas que cuestionaban el statu quo y desafiaban al sistema libanés y a sus élites gobernantes (AbiYaghi *et al.*, 2017; Meier, 2015). La última de estas movilizaciones fue el movimiento #You_Stink («Apestáis») en 2015 tras la crisis de la basura (Abu-Rish, 2015; Kerbage, 2017; Kraidy, 2016) y las subsiguientes movilizaciones que acabaron en la creación de la campaña municipal *Beirut Madinati*⁹ en 2016. Si bien estos movimientos abordaban varios asuntos, desde la reivindicación de la «caída del régimen sectario» hasta el activismo urbano sobre el «derecho a la ciudad», la motivación común en todas estas campañas ha

9. *Beirut Madinati* («Beirut, mi ciudad») fue el nombre de la campaña que se presentó a las elecciones municipales en Beirut en 2016 frente a una coalición de los partidos en el Gobierno.

sido el descontento con la situación actual y la necesidad de luchar por un futuro mejor donde las generaciones venideras puedan satisfacer sus aspiraciones sin necesidad de emigrar y de «exportar» su conocimiento, experiencias y habilidades.

Conclusión: repensar la relación entre educación y empleo

Este artículo ha destacado algunas de las circunstancias principales que afectan a la empleabilidad de la juventud libanesa y ha explicado cómo las estructuras económicas del país constituyen el mayor obstáculo para la transición de los jóvenes de la educación al empleo. De hecho, el mercado laboral libanés no ofrece suficientes oportunidades de trabajo para absorber a los recién llegados al mercado laboral y adolece de la falta de oportunidades para el personal cualificado, pues la economía está principalmente basada en los sectores comercial, bancario y de servicios. Además, se ha analizado el importante papel del clientelismo y del favoritismo a la hora de determinar las oportunidades de los jóvenes de conseguir un trabajo en el país. Los datos sugieren que la juventud que proviene de hogares con elevado capital social y económico son más capaces de encontrar (o crear) trabajo. No obstante, los jóvenes que no disponen de suficiente capital social y que no pertenecen a las redes clientelares sectarias tradicionales parecen tener más probabilidades de permanecer desempleados. Además, el artículo también ha puesto de manifiesto el considerable tamaño del sector informal y la elevada precariedad que padecen muchos jóvenes con empleo, especialmente aquellos de sectores marginalizados de la sociedad. Estas difíciles condiciones económicas han tenido algunos impactos notables en las dinámicas familiares y de género en Líbano. El análisis sugiere que, si bien las normas familiares patriarcales persisten, la negociación de los papeles de género tradicionales es palpable ahora que muchas mujeres jóvenes han accedido al mercado laboral. Por último, se han abordado las distintas maneras en las que la juventud libanesa intenta desafiar estos difíciles obstáculos estructurales y superar el desempleo. Mientras que la informalidad es una vía importante para la juventud con menor formación, la migración destaca como una de las vías principales para la juventud con mayor nivel educativo que quiere escapar del desempleo. Los datos de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017) sugieren que los hombres jóvenes, con estudios, de clase media-baja y de origen rural son los que tienen una mayor disposición a emigrar del país. Ello pone de relieve la centralidad de las dimensiones de clase y rural/urbana para determinar la

propensión de la juventud a emigrar en busca de empleo. Por tanto, la mayor parte de la juventud que tiende a quedarse en el país es en general la menos cualificada, suele estar desempleada o acaba trabajando en el sector informal, o bien proviene de familias acomodadas, por lo que pueden permitirse estar sin empleo o convertirse en emprendedores autoempleados.

El *emprendimiento* se ha convertido recientemente en un concepto muy popular promovido por muchas organizaciones internacionales y «expertos» como solución al desempleo juvenil en el mundo árabe (PNUD, 2016; Kawar y Tzannatos, 2013). Este enfoque sigue siendo muy problemático por muchas razones. Primero, la consideración del desempleo juvenil en Líbano (y en la región árabe en general) como resultado de un «desajuste» entre la oferta y la demanda del mercado laboral, o entre la educación y las oportunidades de trabajo, es una perspectiva de análisis distorsionada. Este enfoque no solo presupone que el

El caso del desempleo en Líbano no debería ser estudiado o interpretado como un caso de desajuste entre habilidades y oportunidades, sino más bien como de ruptura completa que solo se puede abordar tratando los obstáculos estructurales que existen en la economía y en el mercado laboral.

papel de la educación es únicamente preparar a los trabajadores para el mercado, sino que también adopta una lógica de mercado tergiversada, que considera que los «ofertantes» y los «demandantes» están al mismo nivel. Así, resulta aceptable proponer recomendaciones en ambos lados del espectro, sin necesidad de cuestionar o reconsiderar la estruc-

tura misma del mercado. No obstante, como explica Herrera (2017) de forma sucinta, «empoderar» a los jóvenes mediante acciones de formación y para el desarrollo de capacidades que los preparen para ajustarse mejor a las necesidades del mercado no resuelve el problema. Las soluciones propuestas se centran sobre todo en el lado de la oferta, pero el núcleo del problema reside en la estructura de la economía y del mercado laboral (Göksel *et al.*, 2016). Por consiguiente, como sugiere Herrera (2017), intentar resolver el problema del desempleo juvenil llamando a los jóvenes a tomar medidas para tratar su difícil situación o animándolos a convertirse en emprendedores mediante préstamos y créditos tan solo conseguirá agravar el problema; además, esta nueva tendencia de promover los emprendimientos, orientada al mercado es muy similar a la que hace unas décadas, en el ámbito del desarrollo, promovía los microcréditos y que terminó con resultados catastróficos (*ibídem*). El caso del desempleo en Líbano no debería ser estudiado o interpretado como un caso de desajuste entre habilidades y oportunidades, sino más bien como un caso de ruptura completa que solo se puede abordar de forma seria tratando los obstáculos estructurales que existen en la economía y en el mercado laboral.

Fuentes primarias

- SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016).
 SAHWA Youth Survey 2016 (2017) *Data file edition 3.0*. Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).

Referencias bibliográficas

- AbiYaghi, Marie-Noëlle, Myriam Catusse y Miriam Younes. «From isqat anizam at-ta'ifi to the Garbage Crisis Movement: Political Identities and Antisectarian Movements». En: Di Peri, Rosita y Meier, Daniel (eds.). *Lebanon Facing The Arab Uprisings*. United Kingdom: Palgrave Macmillan UK, 2017, p. 73-91.
- Abou Jaoude, Hicham. *Labour Market and Employment Policy in Lebanon*. European Training Foundation (ETF), 2015 (en línea) [Fecha de consulta: 17.04.2017] [http://www.etf.europa.eu/webatt.nsf/0/33A1850E6A358308C1257DFF005942FE/\\$file/Employment%20policies_Lebanon.pdf](http://www.etf.europa.eu/webatt.nsf/0/33A1850E6A358308C1257DFF005942FE/$file/Employment%20policies_Lebanon.pdf)
- Abu-Rish, Ziad. «Garbage politics». *Middle East Report*, vol. 45, n.º 277 (2015) (en línea) [Fecha de consulta: 17.04.2017] <http://www.merip.org/mer/mer277/garbage-politics>
- ANND-Arab NGOs Network for Development. *Arab Watch Report on Informal Employment 2016* (2017) (en línea) [Fecha de consulta: 27.02.2018] <http://www.annd.org/cd/arabwatch2016/pdf/english/report.pdf>
- Banco Mundial (World Bank). «Republic Of Lebanon-Good Jobs Needed: The Role of Macro, Investment, Education, Labor and Social Protection Policies». *World Bank Report*, n.º 76008-LB (2012) (en línea) [Fecha de consulta: 02.04.2017] <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/13217>
- Baumann, Hannes. «The “New Contractor Bourgeoisie” in Lebanese Politics: Hariri, Mikati and Fares». En: Knudsen, Are y Kerr, Michel (eds.). *Lebanon: After the Cedar Revolution*. Londres: Hurst & Company, 2012, p. 125-144.
- Baumann, Hannes. *Citizen Hariri and neoliberal politics in postwar Lebanon*. Tesis de doctorado, University of London, 2012 (en línea) [Fecha de consulta: 18.04.2017] <http://ethos.bl.uk/OrderDetails.do?uin=uk.bl.ethos.574463>
- Bayat, Asef. *Life as politics: How ordinary people change the Middle East*. Stanford: Stanford University Press, 2013.
- Bourdieu, Pierre. «Cultural Reproduction and Social Reproduction». En: Karabel, Jerome y Halsey, A.H. (eds.). *Power and Ideology in Education*. Nueva York: Oxford University Press. 1977, p. 487-511.

- Bourdieu, Pierre. «The forms of capital». En: Richardson, John (ed.). *Handbook of theory and research for the sociology of education*. Nueva York: Greenwood Press, 1986, p. 241-258.
- Cammett, Melani. *Compassionate Communalism: Welfare and Sectarianism in Lebanon*. Ithaca: Cornell University Press, 2014.
- Chaaban, Jad. «Labour markets performance and migration flows in Lebanon». *European Economy Occasional Papers*, n.º 60, vol. 3, 2010, p. 157-200.
- CRI-Consultation & Research Institute. *School to Work transitions of young women and men in Lebanon 2014-2015* [Draft Report]. CRI, 2015.
- Davis, Kathy. «Intersectionality as buzzword: A sociology of science perspective on what makes a feminist theory successful». *Feminist theory*, vol. 9, n.º 1 (2008), p. 67-85.
- De Bel-Air, Françoise. *Migration profile: Lebanon*. European University Institute, RSCAS Policy Briefs, 2017 (en línea) [Fecha de consulta: 10.12.2017] <http://cadmus.eui.eu/handle/1814/46504>
- Dibeh, Ghassan. *The Political Economy of Postwar Reconstruction in Lebanon*. UNU-WIDER, Research paper, 2005 (en línea) [Fecha de consulta: 08.04.2017] <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/63472/1/500825963.pdf>
- Dibeh, Ghassan; Fakih, Ali y Marrouch, Walid. *The Poor and Marginalized in Lebanon: Labor Market Challenges and Policy Implications*. CIDOB Sahwa Policy Paper, n.º 1 (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 15.05.2017] <http://www.sahwa.eu/NEWS/SAHWA-s-Policy-Paper-on-labour-market-in-Lebanon-now-online>
- Dibeh, Ghassan; Fakih, Ali y Marrouch, Walid. «Decision to Emigrate Amongst the Youth in Lebanon». *International Migration*, vol. 56, n.º 1 (2018), p. 5-22.
- El-Ghali, Hana A. *The role of higher education institutions in addressing youth unemployment in Lebanon*. Tesis de doctorado, University of Pittsburgh, 2011.
- Fakih, Ali y Marrouch, Walid. «The electricity consumption, employment and growth nexus: evidence from Lebanon». *OPEC Energy Review*, vol. 39, n.º 3 (2015) p. 298-321.
- Frayha, Nemer. *The Education Centre for Research and Development in 1017 days* [en árabe]. Beirut: Dar Al-Ibdaa, 2003.
- Göksel, Asuman; enyuva, Özgehan y Güngen, Sümercan B. «Redefining and Tackling (Youth) Unemployment in the Arab Mediterranean Context». *Sahwa Policy Paper*, 2016 (en línea) [Fecha de consulta: 29.06.2017] <http://sahwa.eu/OUTPUTS/SAHWA-Policy-Papers-ISSN-2564-9167/SAHWA-s-Policy-Paper-on-youth-unemployment-in-the-AMCs-now-online>
- Harris, William. *Lebanon: a history, 600-2011*. Oxford: Oxford University Press, 2012.

- Herrera, Linda. «The Precarity of Youth: Entrepreneurship is not the Solution». *Madamasr*, 11 de febrero de 2017 (en línea) [Fecha de consulta: 20.05.2017] <https://www.madamasr.com/en/2017/02/11/opinion/u/the-precariety-of-youth-entrepreneurship-is-not-the-solution/>
- Hoffman, Michael y Jamal, Amaney. «The youth and the Arab spring: cohort differences and similarities». *Middle East Law and Governance*, vol. 4, n.º 1 (2012), p. 168-188.
- Kasparian, Choghig. «L'émigration des jeunes Libanais hautement qualifiés. Notes d'analyse et de synthèse». *European University Institute, CARIM Notes d'analyse et de synthèse*, n.º 10 (2010) (en línea) [Fecha de consulta: 19.04.2017] http://cadmus.eui.eu/bitstream/handle/1814/13445/CARIM_ASN_2010_10.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Kawar, Mary y Tzannatos, Zafiris. «Youth Employment in Lebanon: Skilled and Jobless». *LCPS Policy Paper*, 2013 (en línea) [Fecha de consulta: 02.04.2017] http://www.lcps-lebanon.org/publications/1368538726-youth_employment.pdf
- Kerbage, Carole. «Politics of Coincidence: The Harak Confronts its People». *IFI Working Papers*, n.º 41 (2017) (en línea) [Fecha de consulta: 10.12.2017] https://website.aub.edu.lb/ifi/publications/Documents/working_papers/20170213_wp_hirak_english.pdf
- Kraidy, Marwan M. «Trashing the sectarian system? Lebanon's "You Stink" movement and the making of affective publics». *Communication and the Public*, vol. 1, n.º 1 (2016), p. 19-26.
- LAU-Lebanese American University. «National Case Study-Lebanon». *SAHWA National Case Studies*, NCS-LB (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 02.04.2017] <http://sahwa.eu/content/download/1428/10757/file/LB.pdf>
- Leenders, Reinoud. *Spoils of truce: Corruption and state-building in postwar Lebanon*. Ithaca: Cornell University Press, 2012.
- Makarem, Hadi. *Actually Existing Neoliberalism: The reconstruction of Downtown Beirut in post-civil war Lebanon*. Tesis doctoral, London School of Economics and Political Science, 2014 (en línea) [Fecha de consulta: 02.04.2017] http://etheses.lse.ac.uk/3078/1/Makarem_Actually_Existing_Neoliberalism.pdf
- Meier, Daniel. «Popular Mobilizations in Lebanon: From Anti-system to Sectarian Claims». *Democracy and Security*, vol. 11, n.º 2 (2015), p. 176-189.
- Nahas, Charbel. «Financing and political economy of higher education: The case of Lebanon». *Prospects: Quarterly Review of Comparative Education*, vol. 41, n.º 1 (2011), p. 69-95.
- Nizameddin, Talal. «The political economy of Lebanon under Rafiq Hariri: An interpretation». *The Middle East Journal*, vol. 60, n.º 1 (2006), p. 95-114.

- OIT-Organización Internacional del Trabajo (ILO-International Labour Organization). «Youth unemployment in the Arab World is a major cause for rebellion». *ILO Newsroom*, 5 de abril de 2011 (en línea) [Fecha de consulta: 02.04.2017] http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/features/WCMS_154078/lang--en/index.htm
- OIT-Organización Internacional del Trabajo (ILO-International Labour Organization). *Assessment of the Impact of Syrian Refugees in Lebanon and their Employment Profile*. Beirut: ILO-ROAS, 2014 (en línea) [Fecha de consulta: 17.04.2017] http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@arabstates/@ro-beirut/documents/publication/wcms_240134.pdf
- OIT-Organización Internacional del Trabajo (ILO-International Labour Organization). *Global Employment Trends for Youth 2015: Scaling Up Investments in Decent Jobs for Youth*. Ginebra: ILO, 2015a (en línea) [Fecha de consulta: 02.04.2017] http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_412015.pdf
- OIT-Organización Internacional del Trabajo (ILO-International Labour Organization). «MENA region retains highest youth unemployment rate in the world». *ILO News*, 8 de octubre 2015b (en línea) [Fecha de consulta: 02.04.2017] http://www.ilo.org/beirut/media-centre/news/WCMS_412797/lang--en/index.htm
- Picard, Elizabeth. «The Political Economy of Civil War in Lebanon». En: Heydemann, Steven (ed.). *War, Institutions and Social Change in the Middle East*. Berkeley: University of California Press, 2000, p. 292-322.
- Sánchez García, José; Feixa Pampols, Carles y Laine, Sofia. «Contemporary Youth Research in Arab Mediterranean Countries: Mixing Qualitative and Quantitative Methodologies». *SAHWA Concept Paper*, n.º 1 (2014) (en línea) [Fecha de consulta: 29.06.2017] <http://sahwa.eu/OUTPUTS/Other-publications/SAHWA-Concept-Paper-Contemporary-Youth-Research-in-Arab-Mediterranean-Countries-Mixing-Qualitative-and-Quantitative-Research>
- PNUD/MoSA (UNDP/MoSA-United Nations Development Program/Ministry of Social Affairs). *Poverty, Growth, and Income distribution in Lebanon*. Beirut: UNDP, 2008 (en línea) [Fecha de consulta: 15.03.2017] <http://www.lb.undp.org/content/dam/lebanon/docs/Poverty/Publications/Poverty,%20Growth%20and%20Income%20Distribution%20in%20Lebanon.pdf>
- PNUD (UNDP-United Nations Development Program). *ناچلال او باونلا سلجم رود . تاىصوتو ةسارد ،ابابشلل لمخلا صرف ةدايز يف ةيباينلا*. UNDP, 2013 (en línea) [Fecha de consulta: 07.03.2017] <https://www.lp.gov.lb/Resources/Files/8416db08-8d5f-4a64-bb7b-421943d74574.pdf>

- PNUD (UNDP-United Nations Development Program). *Arab Human Development Report 2016. Youth and the Prospects for Human Development in a Changing Reality*. Nueva York: UNDP, 2016 (en línea) [Fecha de consulta: 07.03.2017] <http://www.arab-hdr.org/reports/2016/english/AHDR2016En.pdf?download>
- Sánchez-Montijano y Girona-Raventós, M. «Arab Mediterranean youth migration. Who wants to leave, and why? ». *EuroMesco Policy brief*, n.º 73, (2017).
- Sánchez-Montijano, Elena; Martínez, Irene; Bourekba, Moussa y Dal Zotto, Elena. *SAHWA. Youth Survey 2016 Descriptive Report*. Barcelona: CIDOB, 2017.
- Tabar, Paul. *Lebanon: A country of Emigration and Immigration*. Beirut: LAU Press, 2010.
- Traboulsi, Fawwaz. *A History of Modern Lebanon*. Londres: Pluto Press, 2012.
- Unicef-United Nations International Children's Emergency Fund. *Education for Children and Adolescents in Lebanon: A Human Rights-Based, Equity-Focused Analysis of the Situation* [Borrador no publicado]. UNICEF, MEHE y CRI, agosto de 2013.

La investigación académica cuyos resultados han permitido la elaboración de este artículo ha recibido financiación del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea FP7/2007-2013. Número del proyecto: 613174 (proyecto SAHWA: www.sahwa.eu). Este artículo refleja únicamente el punto de vista de la autora. La Unión Europea no es responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en este estudio.

Traducción del original en inglés: Ester Jiménez de Cisneros Puig
y redacción CIDOB.

ESTA ES LA CLAVE:

España tiene dos problemas y ninguno de ellos es, como se ha considerado tradicionalmente, España, que más bien es el nombre de la solución. Uno es epistemológico y el otro es moral.

MARÍA ELVIRA ROCA BAREA



**ESTA Y OTRAS
CLAVES EN**

N

**Dirigida por
Fernando
Savater**



A LA VENTA EN KIOSCOS, LIBRERÍAS Y VERSIÓN DIGITAL EN **K+** KIOSKO MAS

SUSCRIPCIONES
Tel.: 902 10 11 46
suscripciones@prisarevistas.com

Juventud árabe mediterránea: participación política y religiosa

Arab Mediterranean youth: political and religious participation

Ken Roberts, Siyka Kovacheva y Stanimir Kabaivanov*

Resumen: Con los datos de la SAHWA Youth Survey 2016 (2017), este artículo presenta un estudio del grado y los tipos de participación política y religiosa –así como los vínculos que existen entre una y otra– de los jóvenes de cinco países árabes mediterráneos (Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto y Líbano). En política, se distinguen cuatro tipos de participación: oficial, cotidiana, comunitaria y de protesta. Entre el 5% y el 17% de los encuestados podrían ser considerados *hiperactivistas*, al participar en tres o cuatro de estos tipos; en alrededor de un tercio, no se produciría ningún tipo de participación. Por otra parte, la mayoría de los jóvenes se consideran muy religiosos y, en tres de los países, una tercera parte acudiría a la mezquita al menos tres veces por semana. Pero los niveles de religiosidad no influyen en la participación política, ya que incluso la mayoría de los muy religiosos son partidarios de separar política y religión.

Palabras clave: juventud árabe, Primavera Árabe, política, religión, Mediterráneo meridional y oriental

Abstract: Using data from the SAHWA Youth Survey 2016 (2017), this paper presents a study of the degree and types of political and religious participation – as well as the links that connect one to the other – among the youth of five Arab Mediterranean countries (Morocco, Algeria, Tunisia, Egypt and Lebanon). In politics, four types of participation are distinguished: official, everyday, community and protest. Between 5% and 17% of those surveyed could be considered hyperactivists, in that they participate in three or four of these types; in around a third, there was no participation at all. On the other hand, the majority of the young people considered themselves to be highly religious and, in three of the countries, a third attended the mosque at least three times a week. But the levels of religiosity did not influence political participation, as even the majority of the highly religious supported separating politics from religion.

Key words: Arab youth, Arab Spring, politics, religion, southern and eastern Mediterranean

* **Kenneth Roberts**, catedrático de sociología, University of Liverpool (K.Roberts@liverpool.ac.uk); **Siyka Kovacheva**, profesora titular de Sociología, Universidad de Plovdiv (skovacheva@mbox.contact.bg); **Stanimir Kabaivanov**, profesor titular de Sistemas Políticos e Ideología, Universidad de Plovdiv (kabaivanov@bulgaria.com).

Se agradecen las aportaciones de los equipos de investigación de: CIDOB –coordinador del proyecto SAHWA–; el Centre of Arab Women for Training and Research (Túnez); el Centre de Recherche en Economie Appliquée pour le Développement (Argel); el Institut des Hautes Etudes de Management (Rabat); la Lebanese American University (Beirut), y la American University de El Cairo, los cuales supervisaron la aplicación de la encuesta en sus respectivos países.

El 14 de enero de 2011, tras las continuas manifestaciones en Túnez –en las que los jóvenes tuvieron una participación destacada–, se produjo la dimisión y huida de Zine El Abidine Ben Ali, hasta entonces presidente de ese Estado de partido único desde 1988. El éxito de los levantamientos en Túnez animó a los manifestantes de El Cairo, donde el presidente Hosni Mubarak acabó dimitiendo el 11 de febrero de 2011. Posteriormente, la Primavera Árabe se extendió por el resto de países de África del Norte y Oriente Medio y en todos aquellos donde celebraron elecciones entre 2011 y 2012 (Egipto, Libia y Túnez), un partido islámico resultó vencedor. Aunque ninguno obtuvo mayoría absoluta de votos o de escaños en las asambleas electas, los partidos y candidatos islámicos ganaron en todos los casos en votos y escaños a los otros partidos, por lo que les correspondió formar gobierno.

Siete años después, en 2018, se puede afirmar que en 2011 y 2012 la comunidad internacional –sus políticos y periodistas, así como la mayoría de los académicos– interpretó incorrectamente los sucesos que se presenciaron. Muchos previeron una repetición de «los acontecimientos de 1989», en los que las revoluciones populares en Europa del Este derrocaron a los dirigentes comunistas de la región y condujeron a la propagación de la democracia representativa de tipo occidental y a posteriores transformaciones sociales y económicas. Se esperaba que una idealista juventud árabe prodemocrática desencadenara un proceso similar por toda África del Norte y Oriente Medio. Sin embargo, ahora, lo más llamativo de esta región es lo poco que ha cambiado la situación en todos los países, salvo en Siria y en Libia, donde las guerras civiles continúan sin resolverse.

En 2011, el mundo y su futuro parecían muy distintos. Ese fue el año en el que, tras la Primavera Árabe, los *indignados* se movilizaron en España, a los que les siguió el movimiento *Occupy*, que se extendió desde Nueva York por toda América de Norte y cruzaría después el Atlántico (Castells, 2012). Estas movilizaciones, en las que los jóvenes tuvieron un papel destacado, se sumaron a las protestas en Grecia contra las políticas de austeridad que imponían la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional. Previamente, ya se habían producido movilizaciones masivas contra las actuales formas de globalización y a favor de la justicia mundial en Seattle, en 1999, con motivo de una reunión de la Organización Mundial del Comercio, y en 2001 en Génova, coincidiendo con la cumbre del G-8. A estas protestas siguieron las «revoluciones de colores» a favor de la democracia en Georgia, en 2003, y en Ucrania, en 2004 (Roberts, 2015). En 2011 cabía pensar que los jóvenes árabes se unirían a las movilizaciones juveniles globales que cambiarían el mundo (Porta y Mattoni, 2014). La combinación de Internet y los teléfonos inteligentes con los medios tradicionales había logrado convertir lo que antes resultaba improbable en una posibilidad real.

Juventud y política

A pesar de todas estas movilizaciones, la corriente mayoritaria de la literatura académica occidental sobre juventud y política sigue sugiriendo que, en lo esencial, nada ha cambiado. Desde la Segunda Guerra Mundial, la opinión pública se ha sondeado de forma periódica en Europa Occidental y en América del Norte, reflejando una disminución progresiva del interés y de la participación en política entre las sucesivas generaciones de jóvenes desde la década de los cincuenta (Chauvel y Smits, 2015). Cabe destacar, no obstante, que esta supuesta disminución también ha sido discutida, en tanto en cuanto el grado de participación política mostrado depende de la definición más o menos amplia de «política» y de «participación». Se afirma que, en lugar de integrarse en partidos políticos mayoritarios y votar en las elecciones, los jóvenes han gravitado hacia nuevos movimientos sociales más centrados en cuestiones específicas, en nuevas formas de ciudadanía activa relacionadas con proyectos comunitarios de diversa índole, y en la participación en el ciberespacio (Benedicto, 2013; Birdwell y Bani, 2014; Kimberlee, 2002; Manning, 2013; Smith *et al.*, 2005; Soler-i-Martí, 2015). Asimismo, hay que destacar la llamada política cotidiana, es decir, las conversaciones y debates en las familias, con los compañeros de estudios, en el lugar de trabajo o en los bares y otros lugares de reunión de gente (Bang, 2003). De hecho, es ahí donde prendió la rabia que eclosionó en las calles de Tbilisi en 2003 y de Kíev en 2004 (Beachaim y Polese, 2010). Quizás lo más inquietante para las élites políticas sea que, según se ha demostrado, un gran número de jóvenes no sean apáticos ni estén desinteresados, sino que sean vehementemente antipolítica y opten por distanciarse de las élites políticas de sus respectivos países (McDowell *et al.*, 2014; Pilkington y Pollock, 2015). De ahí la preocupación y los esfuerzos de estas élites por fomentar formas de participación de los jóvenes mediante las cuales puedan conectar con ellos (véase Kovacheva, 2000; Loncle *et al.*, 2012).

Los nuevos medios de comunicación (los teléfonos móviles e Internet en la década de los noventa, la conexión de banda ancha, las redes sociales y los teléfonos inteligentes en los años 2000) han transformado la forma de participar en política, de trabajar y de consumir para todos los grupos de edad. La primera vez que estas nuevas tecnologías desempeñaron un papel importante fue en las manifestaciones de Seattle en 1999 y de Génova en 2001. Los activistas de Georgia y Ucrania, en 2003 y 2004, ya tenían a su disposición las nuevas tecnologías, lo mismo que en el caso de los «acontecimientos de 2011». Estas tecnologías han hecho posible que se conciba la idea de nuevas generaciones políticas globales llamadas a transformar el mundo (Beck y Beck-Gernsheim, 2009; Edmunds y Turner, 2005; Juris y Pleyers, 2009; Porta y

Mattoni, 2014). Sin embargo, una lectura alternativa (a la que se adhiere este trabajo) de las tendencias y las movilizaciones relacionadas sugiere que estas últimas han sido explosiones efímeras de indignación que se habían estado gestando durante años y que, después de estallar, apenas han supuesto algún cambio en la práctica (Kovacheva y Kabaivanov, 2016).

¿Quién habla en nombre de la juventud árabe?

La mayor parte de los intentos de enmarcar el debate sobre la Primavera Árabe corresponden a autores occidentales (AlMaghlouth *et al.*, 2015); el propio término «Primavera Árabe» fue acuñado en los medios occidentales. Este artículo es, en este sentido, una aportación más desde fuera de la región y, por ello, se emplean parámetros occidentales como fuente de contraste y de paralelismo con lo sucedido en África del Norte y Oriente Medio a partir de 2011. Pero las experiencias de las personas de todas las edades que viven en la región difieren de las de aquellos que viven en otras zonas, cuyas perspectivas se reducen a instantáneas ocasionales en los medios de comunicación internacionales. Esta área geográfica irrumpió en los titulares de los periódicos y las pantallas de televisión de todo el mundo en 2011, pero, desde entonces, apenas ha aparecido en los medios internacionales. Las protestas parecían haber surgido de forma repentina y, en algunos de los países, con drásticas consecuencias políticas; pero en realidad, con participación destacada de los jóvenes, habían sido constantes y continuas en Egipto, Túnez y Marruecos. Los resultados que se presentan a continuación muestran que el número de jóvenes que participa en protestas políticas en la región no ha descendido desde 2011, aunque ello ya no aparezca en los medios de comunicación internacionales. Las experiencias de estos jóvenes, al igual que sus recuerdos históricos, son distintas de las imágenes fugaces a través de las cuales el resto del mundo conoce su situación.

Todos los países ribereños del Mediterráneo meridional y oriental fueron colonias durante mucho tiempo; más tarde, regímenes autoritarios, dirigidos por monarcas designados por las potencias imperiales antes de su partida, o por militares que derrocaron a estos regímenes neocoloniales o lideraron la lucha de sus países por la independencia, o por partidos políticos que estuvieron al frente de estas campañas. A lo largo de siglos y décadas coloniales y poscoloniales, todos los países han desarrollado sus propias culturas políticas e instituciones; sin embargo, toda la región comparte una misma característica: no se ha producido un «ascenso de la arreligiosidad (*no religion*)» (Woodhead, 2016), a diferencia de muchos países occidentales. No ha habido una pérdida de fe ni entre las mayorías musulmanas ni entre las minorías cristianas en la región (Janmohamed, 2016).

Existen además características particulares en la mayoría de los países de la región en lo que respecta a la etapa de la juventud. Durante la segunda mitad del siglo xx, las poblaciones de estos países se duplicaron y se volvieron a duplicar. Uno de los logros más notables en todos ellos ha sido la mejora de las condiciones de vida y de los servicios médicos, gracias a lo cual se ha conseguido reducir los índices de mortalidad infantil y posinfantil. Otro logro destacado ha sido el aumento de las oportunidades educativas durante unas décadas en las que el número de niños y jóvenes ha aumentado considerablemente. El analfabetismo ha sido prácticamente erradicado entre los distintos grupos de edad, y cada vez más son más quienes cursan y finalizan la educación superior (PNUD, 2016). Lamentablemente, tales logros no se han visto correspondidos en los mercados laborales de estos países: durante la «explosión demográfica» más reciente, solo se ha logrado frenar el desempleo juvenil mediante la creación de empleos informales, mal remunerados y otros tipos de empleos precarios, con el añadido de que la mayor parte de las mujeres jóvenes ni siquiera accede al mercado laboral. Ello ha repercutido en la transición a otras etapas de la vida, como la creación de una familia o el acceso a una vivienda. La oferta de viviendas se ha visto desbordada, lo que ha conducido a la proliferación de barriadas marginales de edificaciones ilegales en las periferias de las ciudades y a la superpoblación de las ciudades y también de los distritos rurales. La mayor parte de los jóvenes, procedentes de todo tipo de entornos familiares y educativos, carece hoy de una ruta clara hacia una vida adulta en condiciones aceptables. Así, estos son los contextos en los que recurren a la política o a la religión, y tanto una como otra son distintas de la orilla norte del Mediterráneo.

El número de jóvenes que participa en protestas políticas en la región no ha descendido desde 2011, aunque ello ya no aparezca en los medios de comunicación internacionales. Las experiencias de estos jóvenes son distintas de las imágenes fugaces a través de las cuales el resto del mundo conoce su situación.

Aproximación metodológica

En este estudio se emplean los datos de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017) –realizada con muestras representativas de jóvenes de entre 15 y 29 años en cinco países del Mediterráneo meridional y oriental– para explorar los

vínculos entre política y religión y, con las posibilidades que ofrece la mirada retrospectiva, poder comprender mejor tanto los propios acontecimientos de 2011 como sus legados. Los resultados se obtuvieron de cuestionarios aplicados en 2015 y 2016 sobre muestras representativas de unos 2.000 encuestados en cada uno de los cinco países del Mediterráneo meridional y oriental (Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto y Líbano); es decir, en todos los países de mayoría árabe del litoral, excepto Libia y Siria, por la imposibilidad de realizar las labores de sondeo a causa de su situación de conflicto. Las encuestas contaron con la supervisión de socios locales del ámbito de las ciencias sociales, que contrataron el trabajo de campo a organizaciones de encuestas con experiencia y métodos ensayados y probados (que variaban de un país a otro) para el sondeo de muestras representativas a nivel nacional. Los encuestados pertenecían al grupo de edad seleccionado en cada caso y residían en muestras representativas de diferentes tipos de hogares. Todas las entrevistas se realizaron en los domicilios de los encuestados, por parte de entrevistadores del mismo sexo que el encuestado, y a través de un cuestionario estandarizado y totalmente estructurado (todas las preguntas eran cerradas) disponible en inglés, francés y árabe. Este instrumento se ensayó experimentalmente en cada país, con garantía por parte de los socios locales de que las categorías de preguntas y respuestas pudieran aplicarse con el mismo significado en cada país. En el caso de Líbano, no se incluyeron en la encuesta a los refugiados de la guerra en la vecina Siria, quienes, en su mayor parte, viven en campos de refugiados en un número que se estima en torno a 1,25 millones, aproximadamente la quinta parte de la población del país.

Las entrevistas contenían preguntas sobre el entorno familiar de los encuestados (formación y ocupación de los padres), el nivel de estudios de los propios encuestados y la trayectoria laboral en caso de que hubiesen concluido dichos estudios. También se registraron datos sobre si estaban casados, tenían pareja o estaban solteros, y si vivían con sus padres o se habían independizado. Se preguntó a empleadores, empleados por cuenta ajena, autónomos, aprendices y trabajadores en negocios familiares por sus ingresos mensuales; y, a las personas sin ingresos, por el trabajo y el origen del dinero para sus gastos personales. Había además otras preguntas relativas a la vivienda y las relaciones familiares, así como a los usos del tiempo libre, pero este trabajo se centra en las actividades e inclinaciones políticas y religiosas de las muestras. Por otro lado, cabe destacar que los cuestionarios de los sondeos se complementaron con un trabajo de campo cualitativo en tres regiones distintas en cada uno de los cinco países, aunque aquí estos estudios no van a ser utilizados. Ello se debe en parte a limitaciones de espacio, pero también a que, salvo que se los escogiese para el estudio por motivo de su participación en política, los jóvenes

que relataron sus biografías y vidas cotidianas rara vez mencionaron la política o la religión. En los casos en que sí se mencionó la religión, normalmente fue por parte de mujeres jóvenes y en referencia en concreto al vestuario, y las entrevistadas insistían en que llevar velo o *hiyab* era algo que quedaba exclusivamente entre ellas y Alá. Además, un joven de Túnez admitió (o se jactó de) haber hecho todo aquello que prohíbe el islam.

El análisis se ha restringido a los encuestados con edades comprendidas entre los 20 y 29 años, ya que algunas de las preguntas trataban sobre la participación en «los acontecimientos de 2011» y, en ese momento, los que tenían en el período de la encuesta entre 15 y 19 años, habrían tenido entre 10 y 14 años; es decir, demasiado jóvenes, en la mayoría de los casos, para haberse concienciado y haber sido activos políticamente. Al examinar los vínculos entre el grado de estudios alcanzado y otras variables, se restringió el análisis a quienes tenían entre 25 y 29 años en el momento del trabajo de campo. En el caso de los grupos de edad más jóvenes, los títulos más altos obtenidos por los encuestados en el momento de la investigación no tendrían por qué ser necesariamente sus mayores logros educativos finales, ya que aún se encontraban en el recorrido en este campo. A lo largo del análisis, se han comparado las respuestas en los cinco países, así como también entre grupos con distintos niveles de estudios, entre hombres y mujeres, y entre encuestados residentes en núcleos rurales y urbanos. Se ha abordado, en primer lugar, la política y, en segundo lugar, la religión; a continuación se han buscado las conexiones entre la participación de los jóvenes en uno y otro de estos dos ámbitos de la vida.

La participación política: falta de confianza

Algunos de los resultados de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017) podrían ser los de cualquier grupo de países europeos. Entre las semejanzas estaría el bajo grado de confianza en los políticos nacionales. Las sociedades de los países del Mediterráneo meridional y oriental son sociedades con bajos índices de confianza en general. No se confía en las grandes instituciones; los jóvenes confían solo en sus familias, amigos cercanos y en otras personas afines. Sin embargo, la confianza en los políticos y en las instituciones políticas es extremadamente baja. Se pidió a los encuestados que puntuasen a diversas instituciones y grupos mediante una escala de confianza del 0 al 10. La puntuación media más alta otorgada a los políticos, partidos políticos y parlamentos nacionales fue de solo 3,2 sobre 10, obtenida en este caso por el

Parlamento egipcio. La puntuación más baja fue de 0,9, correspondiente al Parlamento libanés y a sus políticos. La confianza en los políticos se situó por detrás de la confianza en los medios de comunicación, en los líderes religiosos, en el sistema jurídico y en la Unión Europea; en todos los casos, las puntuaciones medias en los cinco países se situaron por debajo de los 5 puntos. Las puntuaciones de la confianza en los políticos fueron extremadamente bajas, incluso para los estándares europeos, lo que, muy probablemente, es reflejo de cómo se ha permitido que se deterioren las posibilidades vitales de los jóvenes de generación en generación, mientras los políticos y sus familias vivían en la prosperidad.

La política oficial

Los europeos están habituados a que los jóvenes muestren un grado bajo de interés y participación en la política oficial, inferior al de la mayoría de los demás grupos sociodemográficos. Por lo tanto, no es extraño que el porcentaje de quienes seguían las noticias a diario sobre política nacional en los cinco países de esta investigación no superase en ningún caso el 11%, la cifra registrada en Líbano y Túnez. No se trata de que los jóvenes ignoren la radio, la televisión y los periódicos y, en su lugar, sigan los acontecimientos de la política nacional en sus ordenadores portátiles y teléfonos inteligentes, sino que asocian estos nuevos medios a otros tipos de usos. Los porcentajes de quienes declararon votar siempre o con frecuencia en las elecciones oscilaban entre el mínimo del 11% en Líbano y el máximo del 47% en Egipto; y de los que «se sentían más cercanos» a un partido político que a cualquiera de las alternativas variaba entre el mínimo del 2% en Egipto y el máximo del 20% en Líbano, precisamente la situación inversa a la resultante del sondeo del voto. Finalmente, los encuestados que «perteneían» a un partido político representan el 4% en Egipto (superior a los que declararon «sentirse más cercanos»), el 5% en Argelia, el 6% en Túnez, el 18% en Marruecos y el 21% en Líbano. Los porcentajes de Marruecos y de Líbano se considerarían inusualmente altos en cualquier país europeo. Es posible que las diferencias entre países en los resultados de esta encuesta reflejen la importancia y los beneficios potenciales de pertenecer a un partido político, ya que ello puede abrir la posibilidad de hacer carrera política como representante electo, o de ser nombrado para algún cargo en la administración del Gobierno o en negocios en los que dicho Gobierno tenga alguna participación. Este no es el caso de Egipto, donde el Ejército constituye la posibilidad más segura de ascender.

La política cotidiana y comunitaria

En Occidente se ha sostenido que los jóvenes se han ido alejando de la política oficial para abrazar formas alternativas de movilización a fin de lograr cambios. Así, la cifra de quienes participan en política aumenta cuando se amplían las definiciones de política y de participación, lo cual queda bien confirmado en los países del Mediterráneo meridional y oriental estudiados.

Lo que aquí se denomina «política cotidiana» se refiere a participar en debates políticos, intercambios de ideas y puntos de vista, así como a tomar parte en conversaciones con amigos, familia, compañeros de estudios o de trabajo, en la calle, las plazas y los bazares. Estos son los lugares en los que se genera el «ruido de fondo» que, más tarde, encuentra su expresión en otras formas de hacer política. Sin embargo, los porcentajes de encuestados que debaten de política nacional con otras personas regularmente o con frecuencia varían entre apenas un 22% en Marruecos hasta el 44% en Líbano. Los porcentajes de quienes debaten de política con regularidad o con frecuencia con amigos oscilan entre el 11% y el 27% en la región.

Por su parte, la política comunitaria, según se define en este artículo, implica trabajar para lograr cambios desde las organizaciones sin ánimo de lucro, los barrios, las asociaciones de mujeres, los sindicatos de estudiantes y de trabajadores, así como otros grupos de la sociedad civil. Los porcentajes de quienes participan en al menos uno de estos tipos de asociación oscilan entre el 13% y el 37% en los diferentes países.

La política de protesta

Se entiende por política de protesta a los tipos de movilizaciones que se extendieron por África del Norte y Oriente Medio en 2011. A los encuestados de tres países (Egipto, Marruecos y Túnez) se les preguntó si habían participado en alguna de las actividades que formaron parte de estos acontecimientos; actividades como reuniones, donaciones de dinero, recogidas de firmas o firmas de peticiones, participación en guardias nocturnas, en manifestaciones, en acciones violentas con fines sociales o políticos, así como participación a través de Internet. El porcentaje de quienes habían participado en al menos uno de estos actos fue del 8% en Túnez, el 15% en Egipto y el 20% en Marruecos, por lo que la mayor parte de los jóvenes no habían estado en las calles ni en las plazas, entre las masas de manifestantes. Las preguntas sobre la Primavera Árabe no se hicieron en Argelia, donde los intentos de congregar manifestantes en Argel fueron disper-

sados rápidamente; ni en Líbano, donde las protestas, no demasiado masivas, se diluyeron ya a principios de 2012. Sin embargo, sí se preguntó a los encuestados de los cinco países si habían participado en actividades de ese mismo tipo durante el año anterior a la encuesta, 2015-2016 (véase la tabla 1).

Tabla 1. Participación en actividades de protesta (en %)

	Argelia	Egipto	Líbano	Marruecos	Túnez
En los «acontecimientos de 2011»	-	15	-	20	8
2015-2016	27	11	33	36	7

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

La proporción de quienes sí habían participado en Marruecos en el período 2015-2016 fue en realidad superior a la de quienes lo habían hecho en 2011 (36% frente a 20%), y los porcentajes de quienes habían participado en 2015-2016 no fueron muy inferiores a los de Marruecos en Líbano (33%) o en Argelia (27%), donde no hubo «acontecimientos de 2011». Ninguna de las protestas de 2015-2016 logró derrocar a ningún régimen, ni tuvo una amplia cobertura en los medios internacionales, pero se consiguió una participación significativa de jóvenes. Los jóvenes de los países del Mediterráneo meridional y oriental guardan similitudes con sus pares europeos y norteamericanos, en el sentido de que son menos proclives a vincularse a largo plazo con partidos o movimientos que a participar en estallidos de rabia e indignación aparentemente espontáneos. Estos estallidos efímeros son típicos de la participación política de los jóvenes en todo el mundo actualmente (Benedicto, 2013; Spanring, 2005; Kovacheva y Kabaivanov, 2016). Son lo que Bayat (2013) denomina «no movimientos», que con frecuencia se producen tras haber prendido en lo que hemos denominado política cotidiana y política comunitaria, aunque más tarde desaparecen (al menos durante un tiempo). Quienes participan en ellos plantean reivindicaciones varias y solo les une aquello a lo que se oponen. Esto fue así en los países de la «Primavera Árabe» en 2011 (Asselburg y Wimmen, 2016); para muchos de quienes tomaron parte en esas movilizaciones, las protestas son el producto, un fin en sí mismo; en esencia, una estimulante vía de escape de sentimientos de frustración e indignación (Castells, 2012).

Las cifras de la tabla 1 deben leerse teniendo en cuenta el espacio de tiempo en el que se respondieron las preguntas (finales de 2016). En el caso de los acontecimientos de 2011 en Egipto y Túnez, las preguntas deberían haberse respondido

en el contexto de las semanas inmediatamente posteriores a las «revoluciones», pero este no fue el caso. En Marruecos, las protestas duraron todo el año 2011 y parte de 2012, hasta que el rey cedió parte de sus poderes al Parlamento electo. En este caso, los jóvenes tuvieron más tiempo para participar en un momento u otro. En las preguntas relativas al año precedente, el período de tiempo fue siempre de 12 meses. Aquí, los niveles relativamente bajos de participación en Egipto y en Túnez, en comparación con los de los demás países, podrían ser un reflejo de la decepción por los resultados de las revoluciones de 2011 y, en el caso de Egipto, por los controles represivos que ejerció el Gobierno que encabezaba el exgeneral al-Sisi, quien había sustituido al presidente electo, Mursi, en 2013.

Como ya se ha señalado anteriormente, hay cierto consenso narrativo aceptado internacionalmente según el cual en África del Norte y Oriente Medio se produjo un aumento de las actividades de protesta juvenil en 2011, momento desde el que habrían ido amainando. Esta teoría probablemente no es correcta. Las protestas habían sido constantes a lo largo de la década que precedió a 2011 y, según nuestros datos, han proseguido desde entonces pese a haber desaparecido de los medios de comunicación internacionales.

Los jóvenes de los países del Mediterráneo meridional y oriental guardan similitudes con sus pares europeos y norteamericanos, en el sentido de que son menos proclives a vincularse a largo plazo con partidos o movimientos que a participar en estallidos de rabia e indignación aparentemente espontáneos.

Análisis general

A continuación, en la tabla 2 se presenta un perfil de cada uno de los cinco países y se comparan los porcentajes de jóvenes que hacen política de distintas formas. Cabe reiterar que el grado de participación en la política oficial no es bajo para los estándares occidentales. En los países excomunistas, el grado de participación alcanzó niveles muy superiores en el período de transición hacia la democracia (Roberts, 2009). Sin embargo, desde 1989 los índices de participación en Europa Central y del Este han descendido a los niveles típicos de las democracias occidentales. Una diferencia significativa respecto a Europa son los altos niveles de participación en la política de protesta en los países del sur y este del Mediterráneo —frente a los bajos niveles de personas que votan siempre, o con alguna frecuencia, en Argelia, Líbano y Marruecos—. En Líbano y Marruecos los porcentajes de quienes votaron habitualmente o con frecuencia son inferiores a los de quienes declararon participar en política en todas las formas alternativas.

Tabla 2. Resumen de las diferencias en la participación política por países (2015-2016, en %)

	Argelia	Egipto	Líbano	Marruecos	Túnez
Política comunitaria (pertenece al menos a una asociación)	31	26	37	28	13
Política cotidiana (debate al menos con una persona)	32	33	44	22	40
Política oficial (vota con regularidad o siempre)	25	47	11	13	27
Política de protesta	27	11	33	36	7

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

La tabla 3, por su parte, presenta los porcentajes en cada país según de cuántas formas distintas «hacen política» los encuestados. Excepto en Túnez, entre el 12% y el 17% pueden ser considerados *hiperactivistas* políticos: «hacen política» en al menos tres de las cuatro formas posibles que hemos diferenciado. En el otro extremo, en todos los países entre el 32% y el 44% de los jóvenes no participa de ningún modo. Comparadas con las referencias de Europa, estas cifras sugieren que la juventud del Mediterráneo meridional y oriental está muy politizada. En el caso de los que se involucran en política, la política oficial rara vez va más allá de votar en las elecciones. Aparte de eso, la mayor parte de quienes «hacen política» participan en acciones de protesta o a través de otras modalidades comunitarias.

Tabla 3. Participación en distintos tipos de actividades políticas (2015-2016, en %)

	Argelia	Egipto	Líbano	Marruecos	Túnez
En ninguna	37	32	33	44	43
En alguna: política oficial, cotidiana, comunitaria y de protesta	29	35	31	28	36
En dos	20	21	19	15	17
En tres	10	9	14	10	4
En las cuatro	4	3	3	2	1

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

Los grados y tipos de participación política varían en todos los países entre grupos sociodemográficos. Sin embargo, llama la atención que las diferencias son poco frecuentes y por lo general pequeñas. En todo caso, la principal diferencia, y la más consistente, es que, con independencia del tipo de participación en política, cuanto más alto es el nivel de estudios, mayor es la tendencia a la participación. Esta conclusión se repite en las encuestas de juventud en otros lugares del mundo. La ausencia de algunas diferencias entre los jóvenes del Mediterráneo meridional y oriental es tan reseñable como las diferencias que se han encontrado. Se han detectado muy pocas diferencias –y estas de importancia menor– entre los niveles de participación en política en las zonas rurales y urbanas. Los medios de comunicación han ido eliminando probablemente algunas diferencias culturales, mientras que la emigración del campo a las ciudades –al crear vínculos entre los miembros de la familia de las zonas rurales y urbanas– habría reducido la distancia social. Otro de los resultados indica que los varones son más propensos que las mujeres a participar en la política de protesta, pero no hubo diferencias por razón del género en el caso de ninguna otra de las formas de hacer política. Las jóvenes árabes no son pasivas políticamente, aunque sí se registraron diferencias por razón del género en otros usos del tiempo libre y en los índices de participación en los mercados laborales de los distintos países.

Los grados y tipos de participación política varían en todos los países entre grupos sociodemográficos. Sin embargo, llama la atención que las diferencias son por lo general pequeñas. La principal diferencia, y la más consistente, es que, con independencia del tipo de participación en política, cuanto más alto es el nivel de estudios, mayor es la tendencia a la participación.

La participación en el ámbito de la religión

Si los grados y pautas de participación política en la orilla sur del Mediterráneo antes descritos resultarían reconocibles e incluso familiares en muchos aspectos para los europeos, respecto a la religión estamos hablando de otra realidad. En esta región, los resultados de la encuesta revelarían un «giro» hacia la religión en el siglo XXI. Aunque no disponemos de datos históricos directamente comparables, se puede argumentar que, durante las décadas de 1950 y 1960, los gobiernos poscoloniales de todos los países recién independizados de África del Norte abrazaron distintas versiones del socialismo (que, en aquel momento, gozaba de gran popularidad a nivel global). Los gobiernos eran modernizadores; mientras que la religión era tradicional. Aquí se dan semejanzas entre los países del Mediterráneo meridional y oriental del siglo XXI

y los nuevos estados independientes de Europa Central y del Este, que comenzaron a recuperar sus historias e identidades anteriores al comunismo después de 1989.

Religiosidad privada

En el sondeo se preguntó a los encuestados sobre la importancia de la religión en 16 aspectos de la vida: alimentación, vestuario, apariencia, relaciones afectivas, viajes, celebraciones familiares y otros. La importancia se midió sobre una escala del 1 (de suma importancia) al 5 (nada importante). Las puntuaciones medias en todos los aspectos fueron de 2,1 en Argelia, 2,2 en Túnez, 2,3 en Marruecos, 2,6 en Egipto y 3,0 en Líbano –siendo Líbano el país en el que la religión participa en menor medida en la vida cotidiana–. Estos resultados respaldan la idea de que no se ha producido una pérdida de fe entre la juventud árabe (Janmohamed, 2016). Además, no se registraron diferencias importantes entre los grupos sociodemográficos. La juventud rural no era más religiosa y/o tradicional en comparación con los residentes modernos y seculares de ciudades. Los titulados universitarios calificaron la importancia de la religión en sus vidas sin diferencias respecto a como lo hicieron los jóvenes que solo tienen estudios de primaria. Estos resultados confrontan las versiones ortodoxas de la teoría de la modernización a un claro desafío (véase Roberts *et al.*, 2017). Aunque con matices para admitir diferencias entre regiones del mundo, los teóricos de la modernización han insistido en que a la modernización económica le sigue siempre una modernización social y cultural en la que los modos de pensamiento y comportamiento tradicionales (incluidos los religiosos) dan paso al pensamiento y la acción racionales y científicos. La mentalidad moderna, supuestamente, arraigaría inicialmente entre la juventud urbana con mayor nivel de estudios (Inglehart, 1977 y 1997; Welzel, 2013). Sin embargo, esta teoría sería desafiada actualmente por los jóvenes árabes islámicos de los países del Mediterráneo meridional y oriental. Cabe señalar, no obstante, que las puntuaciones medias similares por grupos ocultan las amplias diferencias existentes entre los individuos en el interior de, y no entre, los grupos sociodemográficos. El abanico de puntuaciones medias oscila entre el 1 (el más religioso posible) y el 5 (el menos religioso de la escala).

Religiosidad pública

En el caso de la religiosidad pública –indicada por la frecuencia de la asistencia a la mezquita (o a la iglesia o los equivalentes en otras minorías)–, la fotografía obtenida en este estudio presenta más matices. En Argelia, Egipto y Marruecos, entre el 29% y el 32% de los encuestados declararon una asistencia al menos de

tres o más veces por semana. Sin embargo, en el conjunto de los cinco países, al menos el 46% no asiste nunca o casi nunca: en Líbano, el 67%, y en Túnez, el 88%. En el caso de Líbano, la explicación más probable es simplemente que los jóvenes son menos religiosos, pero en Túnez esta explicación no se corresponde con el alto grado de religiosidad privada registrado. En el caso de este país, una posible explicación sería que los jóvenes tunecinos buscan otras vías para expresar su fe y evitan las mezquitas, sometidas a altos niveles de supervisión y regulación estatal antes y después de 2011.

Tabla 4. Asistencia a la mezquita/iglesia (en %)

	Argelia	Egipto	Líbano	Marruecos	Túnez
Todos los días	22	19	4	20	5
Al menos tres veces por semana	10	10	3	12	2
Una o dos veces por semana	8	12	12	10	2
Varias veces al mes	7	11	14	11	4
Casi nunca	17	18	27	17	16
Nunca	35	30	40	29	72

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

La principal diferencia entre los grupos sociodemográficos fue la sobrerrepresentación de los varones en cuanto a frecuencia de asistencia a la mezquita: el 36% de los varones, frente a solo el 6% de las mujeres, asisten al menos tres veces por semana. El nivel educativo de los encuestados no guarda relación con la frecuencia con que se asiste a la mezquita, y las diferencias por zonas, rural y urbana, fueron escasas.

Los vínculos entre participación política y religiosa

¿Influye de alguna manera el fuerte compromiso religioso de la mayoría de (aunque no de todos) los jóvenes de los países estudiados en su participación política? Aquí debe dejarse al margen el éxito de los partidos islámicos en las elecciones celebradas en Egipto, Libia y Túnez en 2011 y 2012. En aquel momento, los movimientos islámicos eran los únicos que habían forjado sus apoyos durante varias décadas —a veces dentro de la legalidad, otras, en la

clandestinidad— y que, por tanto, podían movilizar apoyos a nivel nacional lo suficientemente rápido para ser firmes candidatos capaces de desafiar a los sucesores de los regímenes anteriores. Sin embargo, teniendo en cuenta el alto grado de religiosidad privada, y que más de la tercera parte de los varones jóvenes acuden a la mezquita (normalmente) al menos tres veces a la semana, sería del todo posible que los partidos islámicos pudieran movilizar los apoyos suficientes para ser candidatos o formar Gobierno también en el largo plazo. En la práctica, no obstante, en algunos aspectos, el grado de participación religiosa no implica diferencia alguna en cuanto a la participación política y, en este, al igual que en muchos otros casos, «ninguna diferencia» puede ser un resultado social y políticamente significativo. De modo que, en primer lugar, el grado de participación religiosa no influye en el grado de participación política; la participación religiosa no es ni una alternativa ni un acicate de la actividad política.

Los resultados muestran que la juventud árabe de la región persigue y aspira a la democratización de sus países. En este sentido, la «comunidad internacional» hizo una lectura correcta de los acontecimientos de 2011. La juventud árabe era y sigue siendo prodemocrática; sin embargo, ello no significa necesariamente que comparta un único punto de vista sobre qué forma debe adoptar dicha democracia.

Algunos activistas políticos declararon ser muy religiosos, otros tenían una participación religiosa escasa o nula, y así todas las combinaciones posibles fueron registradas.

En segundo lugar, la religiosidad tampoco influye en la calificación que otorgan los jóvenes a los distintos sistemas políticos: democracia, tecnocracia y autocracia. Estos términos no fueron empleados en las entrevistas: la autocracia era referida como «un sistema liderado por un grupo fuerte que no depende ni de un parlamento ni de elecciones»; la tecnocracia, como «un sistema en el que los expertos —y no el Gobierno— toma las decisiones sobre qué es mejor para el país», y la democracia, como «un régimen en el que los representantes dependen de los ciudadanos y tienen que rendir cuentas ante ellos». La democracia representativa se impuso en esta «votación» por amplio margen en todos los países y grupos sociodemográficos. De esta manera, los resultados muestran que la juventud árabe de la región persigue y aspira a la democratización de sus países. En este sentido, la «comunidad internacional» hizo una lectura correcta de los acontecimientos de 2011. La juventud árabe era y sigue siendo prodemocrática; sin embargo, ello no significa necesariamente que comparta un único punto de vista sobre qué forma debe adoptar dicha democracia. Algunos jóvenes, por ejemplo, preferirían una participación más frecuente y profunda que limitarse a votar cada tres, cuatro o cinco años.

En segundo lugar, la religiosidad tampoco influye en la calificación que otorgan los jóvenes a los distintos sistemas políticos: democracia, tecnocracia y autocracia. Estos términos no fueron empleados en las entrevistas: la autocracia era referida como «un sistema liderado por un grupo fuerte que no depende ni de un parlamento ni de elecciones»; la tecnocracia, como «un sistema en el que los expertos —y no el Gobierno— toma las decisiones sobre qué es mejor para el país», y la democracia, como «un régimen en el que los representantes dependen de los ciudadanos y tienen que rendir cuentas ante ellos».

Tabla 5. Opiniones acerca de los distintos sistemas políticos (en %)

	Argelia	Egipto	Libano	Marruecos	Túnez
Autocracia					
Muy buena	11	3	9	10	6
Buena/aceptable	24	6	14	37	5
Tecnocracia					
Muy buena	23	40	23	19	41
Buena/aceptable	46	46	50	37	32
Democracia					
Muy buena	40	69	61	24	78
Buena/aceptable	38	28	35	40	16

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

Tabla 6. Opiniones sobre los distintos sistemas políticos por niveles de religiosidad (en %)

	Religiosidad: alta	Religiosidad: moderada a baja
Autocracia		
Muy buena	8	7
Buena/aceptable	20	16
Tecnocracia		
Muy buena	30	30
Buena/aceptable	40	42
Democracia		
Muy buena	53	55
Buena/aceptable	32	31

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

Hay ciertas diferencias notables entre países. Argelia y Marruecos fueron los dos países en los que la mayoría no calificó la democracia de sistema «muy bueno», pero incluso en estos países el sistema democrático recabó un mayor apoyo que cualquiera de las otras alternativas (véase la tabla 5). Las puntuaciones varían también por niveles de estudios: a mayor nivel educativo, más sólido es el respaldo a la democracia, aunque este fue el sistema mejor puntuado en todos los grupos sociodemográficos. Sin embargo, hubo mayorías en todos los países

que también calificaron el sistema de la tecnocracia como muy bueno, bueno o aceptable, mientras que pequeñas minorías de entre el 3% en Egipto y el 11% en Argelia calificaron el sistema de la autocracia como muy bueno. El grado de religiosidad no tiene ningún efecto en este sentido, tal y como reflejan los datos de la tabla 6, que divide la muestra entre quienes presentan un compromiso religioso más fuerte (acuden a la mezquita con mayor frecuencia y, de media, presentan las puntuaciones más altas en cuanto a religiosidad privada) y el resto, cuya participación religiosa es moderada, baja o inexistente. Los muy religiosos son tan firmes partidarios de la democracia como el resto de su grupo de edad. La conclusión sin duda es que, en los países estudiados, el islam que practica la juventud árabe no es antidemocrático; los más creyentes no aspiran a ser gobernados por dirigentes teocráticos o monarcas absolutistas, como en Arabia Saudí.

Religión y política: ¿separación o fusión?

En el aspecto en el que la religiosidad sí marcaba una diferencia lo encontramos en las opiniones acerca de cuál debía ser la relación más adecuada entre la política y la religión. A los encuestados se les plantearon cuatro afirmaciones sobre religión y política y se les pidió que respondiesen si estaban muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo; no había opción neutral. Dos de las afirmaciones eran favorables a la separación: «La religión no debe influir en las decisiones políticas de las personas» y «la religión es una cuestión personal, que debe separarse de la vida socioeconómica». Las otras dos afirmaciones eran favorables a la politización de la fe y a la integración de la religión en el Gobierno: «Las personas de sólidas convicciones religiosas deben asumir responsabilidades políticas» y «los líderes religiosos deben influir en las decisiones del Gobierno». Las respuestas por países se muestran en la tabla 7.

Se pudo observar que existen diferencias por países. Así, por ejemplo, se registró un menor apoyo a la «integración» de política y religión en los países con experiencia reciente de un Gobierno islámico: Túnez, entre 2011 y 2014, y Egipto, entre 2012 y 2013. En este breve período, en Egipto, el poder judicial (anterior a 2011) disolvió la asamblea electa en la que el partido que representaba a los Hermanos Musulmanes era el grupo más fuerte, y el presidente electo Mohamed Mursi fue depuesto por el Ejército. La mayor diferencia entre grupos sociodemográficos la marca el nivel de estudios: los titulados universitarios son los más abrumadoramente partidarios de la separación. También hay diferencias por grado de participación religiosa: menos apoyo a la separación y más a la integración entre los encuestados más religiosos (véase tabla 8).

Tabla 7. Nivel de acuerdo con proposiciones sobre religión y política (en %)

	Argelia	Egipto	Libano	Marruecos	Túnez
La religión no debe influir en las decisiones políticas de las personas	64	67	86	59	85
La religión es una cuestión personal, que debe separarse de la vida socioeconómica	49	71	84	55	81
Las personas de sólidas convicciones religiosas deben asumir responsabilidades políticas	47	36	17	62	17
Los líderes religiosos deben influir en las decisiones del Gobierno	50	30	18	64	18

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

Tabla 8. Nivel de acuerdo con proposiciones sobre religión y política (en %)

	Religiosidad: alta	Religiosidad: moderada o baja
La religión no debe influir en las decisiones políticas de las personas	64	75
La religión es una cuestión personal, que debe separarse de la vida socioeconómica	60	70
Las personas de sólidas convicciones religiosas deben asumir responsabilidades políticas	47	32
Los líderes religiosos deben influir en las decisiones del Gobierno	50	31

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

No obstante, debemos subrayar que, entre los encuestados del grupo muy religioso, fueron más quienes respaldaron las afirmaciones favorables a la separación que las favorables a la integración. Asimismo, se ha podido comprobar que, por lo general, el alto grado de religiosidad coexiste con el apoyo a democracia. La mayoría de los encuestados muy religiosos no era partidaria de imponer un Gobierno islámico a sus compatriotas reacios. El hecho de desear que gobiernen personas con sólidas creencias religiosas no equivale a querer que un Gobierno imponga estas creencias y sus prácticas a los renuentes. Los más creyentes pueden llegar a ser los que más insistan en que la religión se mantenga como opción personal, como expresión de libertad, más que una imposición desde arriba (Janmohamed,

2016). Pero cabe subrayar también que otras encuestas (Tessler, 2014; Tessler y Miller-Gonzales, 2015) han mostrado la existencia de una mayoría de jóvenes en África del Norte que cree que los no musulmanes deberían gozar de menos derechos políticos. ¿Es eso compatible con la democracia que apoya también la mayoría? Para la mentalidad árabe islámica, posiblemente sí. Además, en la muestra del programa SAHWA se plasmó también una pequeña minoría muy religiosa partidaria de unir religión y política, y que consideraba la autocracia un régimen político muy bueno. Implícitamente eran partidarios de la teocracia, es decir, una sociedad islámica gobernada por líderes religiosos. Entonces, ¿se podría ver a estos jóvenes como yihadistas en potencia? No necesariamente, aunque algunos de ellos piensen que sus puntos de vista deberían prevalecer incluso aunque no contasen con un respaldo democrático. El conjunto de datos recogidos muestra la limitación de que, pese al elevado número total de consultados, no se puede ubicar a esta pequeña minoría mediante ningún indicador sociodemográfico estándar: pueden tener un nivel de estudios elevado o mínimo; ser de ámbito rural o urbano; hombres o mujeres, y acudir a la mezquita con regularidad, nunca o casi nunca. La conclusión que sí se puede extraer con seguridad es que este grupo constituye una minoría muy reducida. La mayoría de los jóvenes de los países del Mediterráneo meridional y oriental son creyentes y, además, partidarios de la democracia y de la separación entre religión y política.

Conclusiones

Las principales diferencias que se han registrado en este estudio sobre política y religión han sido entre los cinco países árabes mediterráneos estudiados. En el interior de los países, las principales diferencias se han dado por nivel de estudios: cuanto mayor es el nivel de estudios del encuestado, mayor es su participación en política, es más prodemocracia y más favorable a la separación entre religión y política. Sin embargo, cabe destacar que todos los grupos sociodemográficos respondieron a las preguntas sobre política y religión desde sus contextos nacionales específicos. La participación en la política de protesta de los jóvenes durante los 12 meses previos a la encuesta fue menor en Egipto y en Túnez, y votar con regularidad era relativamente poco frecuente en Líbano y Marruecos. Este último es un país en el que el apoyo a la democracia fue menor, seguido de Argelia, que había estado gobernada bajo la supervisión de sus Fuerzas Armadas desde su independencia en 1962 (véase Aghrout y Zoubir, 2015). Marruecos y Argelia son, precisamente, los países en los que más se apoya la idea de que los líderes religiosos entren en política.

No se puede explicar ninguna de estas diferencias tan solo con los datos de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017), ya que toda tentativa de explicación se quedaría en mera especulación. A fin de explicar las diferencias dentro de cada uno de los países –incluidas las diferencias más importantes, que se dieron en función del nivel de estudios– habría que prestar mayor atención a los grupos sociodemográficos pertinentes. Asimismo, todos los sistemas políticos de los países –los contextos en los que se desarrollan las orientaciones políticas de los jóvenes– constituyen formaciones históricas singulares, que deben abordarse como casos de estudios específicos.

Fuentes primarias

SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016).

SAHWA Youth Survey 2016 (2017) *Data file edition 3.0*. Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).

Referencias bibliográficas

- Aghrout, Ahmed y Zoubir, Yahia H. «Algeria: reforms without change?». En: Zoubir, Yahia H. y White, Gregory (eds.). *North African Politics: Change and Continuity*. Londres: Routledge, 2015, p. 145-155.
- AlMaghlouth, Nada; Atvanitis, Rigas; Cointet, Jean-Phillippe y Hanafi, Sari. «Who frames the debate on the Arab uprisings? Analysis of Arabic, English and French academic scholarship». *International Sociology*, vol. 30, n.º 4 (2015), p. 418-441.
- Asselburg, Muriel y Wimmen, Heiko. «Dynamics of transformation, elite change and new social mobilization in the Arab world». *Mediterranean Politics*, vol. 21, n.º 1 (2016), p. 1-22.
- Bang, Henrik. «A new ruler makes a new citizen: cultural governance and everyday making». En: Bang, Henrik (ed.). *Governance as Social and Political Communication*. Manchester: Manchester University Press, 2003, p. 241-267.
- Bayat, Asef. *Life as Politics*. Stanford: Stanford University Press, 2013.
- Beachain, Donnacha O. y Polese, Abel. «“Rocking the vote”; new forms of youth organisations in Eastern Europe and the former Soviet Union». *Journal of Youth Studies*, vol. 13, n.º 5 (2010), p. 615-630.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth. «Global generations and the trap of methodological nationalism for a cosmopolitan turn in the sociology of youth and generation». *European Sociological Review*, vol. 25, n.º 1 (2009), p. 25-36.

- Benedicto, Jorge. «Young people and politics: disconnected, sceptical, an alternative, or all of it at the same time?». *Young People's Studies Magazine*, n.º 81 (2008), p. 13-27.
- Benedicto, Jorge. «The political cultures of young people: an uncertain and unstable combinatorial logic». *Journal of Youth Studies*, vol. 16, n.º (2013), p. 712-729.
- Birdwell, Jonathan y Bani, Mona. *Introducing Generation Citizen*. Londres: Demos, 2014.
- Castells, Manuel. *Networks of Indignación and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Cambridge: Polity Press, 2012.
- Chauvel, Louis y Smits, Fransje. «The endless baby boomer generation: cohort differences in political participation in nine European countries in the period 1976-2008». *European Societies*, vol. 17, n.º 2 (2015), p. 242-278.
- Edmunds, June y Turner, Bryan S. «Global generations: social change in the twentieth century». *British Journal of Sociology*, vol. 56, n.º 4 (2005), p. 559-577.
- Inglehart, Ronald. *The Silent Revolution*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1977.
- Inglehart, Ronald. *Modernization and Postmodernization*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1997.
- Janmohamed, Shelina Z. *Generation M: Young Muslims Changing the World*. Londres: Tauris, 2016.
- Juris, Jeffrey S. y Pleyers, Geoffrey H. «Alter-activism: emerging cultures of participation among young global justice activists». *Journal of Youth Studies*, vol. 12, n.º 1 (2009), p. 57-75.
- Kimberlee, Richard H. «Why don't British young people vote at general elections?». *Journal of Youth Studies*, vol. 5, n.º 1 (2002), p. 85-98.
- Kovacheva, Siyka. *Keys to Youth Participation in Eastern Europe*. Estrasburgo: Council of Europe, 2000.
- Kovacheva, Siyka y Kabaivanov, Stanimir. «Differences and inequalities in civic participation among Bulgarian Youth». *Sociology and Anthropology*, vol. 4, n.º 4 (2016), p. 228-240.
- Loncle, Patricia; Cuconata, Morena; Muniglia, Virginie y Walter, Andreas. *Youth Participation in Europe: Beyond Discourses, Practices and Realities*. Bristol: Policy Press, 2012.
- Manning Nathan. «“I mainly look at things on an issue by issue basis”: reflexivity and *phronesis* in young people's political engagements». *Journal of Youth Studies*, vol. 16, n.º 1 (2013), p. 17-33.
- McDowell, Linda; Rootham, Esther y Hardgrove, Abby. «Politics, anti-politics, quiescence and radical unpolitics: young men's participation in an “ordinary”

- English town». *Journal of Youth Studies*, vol. 17, n.º 1 (2014), p. 42-62.
- Pilkington, Hilary y Pollock, Gary. «Politics are bollocks»: youth, politics and activism in contemporary Europe». *Sociological Review*, vol. 63, n.º S2 (2015), p. 1-35.
- PNUD (UNDP-United Nations Development Program). *Arab Human Development Report 2016. Youth and the Prospects for Human Development in a Changing Reality*. Nueva York: UNDP, 2016 (en línea) <http://www.arab-hdr.org/reports/2016/english/AHDR2016En.pdf?download>
- Porta, Donatella della y Mattoni, Alice (eds.). *Spreading Protest: Social Movements in Times of Crisis*. Colchester: ECPR Press, 2014.
- Roberts, Ken. *Youth in Transition: Eastern Europe and the West*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2009.
- Roberts, Ken. «Youth mobilizations and political generations: young activists in political change movements during and since the twentieth century». *Journal of Youth Studies*, vol. 18, n.º 8 (2015), p. 950-966.
- Roberts, Ken; Kovacheva, Siyka y Kabaivanov, Stanimir. «Modernisation Theory Meets Tunisia's Youth During and Since the Revolution of 2011». SAHWA Scientific Paper, n.º 3 (2017) (en línea) https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/sahwa_papers/scientific_paper/modernisation_theory_meets_tunisia_s_youth_during_and_since_the_revolution_of_2011
- Sánchez-Montijano, Elena; Martínez, Irene; Bourekba, Moussa y Dal Zotto, Elena. *SAHWA. Youth Survey 2016 Descriptive Report*. Barcelona: CIDOB, 2017.
- Smith, Noel; Lister, Ruth; Middleton, Sue y Cox, Lynne. «Young people as real citizens: towards an inclusionary understanding of citizenship». *Journal of Youth Studies*, vol. 8, n.º 4 (2005), p. 425-433.
- Soler-i-Martí, Roger. «Youth political involvement update: measuring the role of cause-oriented political interest in young people's activism». *Journal of Youth Studies*, vol. 18, n.º 3 (2015), p. 396-416.
- Spannring Reingard. «Some qualitative findings on young people's attitudes towards political participation». En: *The Central European Dimension of Youth Research*. Tirnavia: Central European Network of Youth Research, 2005, p. 20-35.
- Tessler, Mark. *The Civic Orientations of Arab Publics: Selected Findings from the Arab Barometer*. Abu Dhabi: Emirates Center for Strategic Studies and Research, 2014.
- Tessler, Mark y Miller-Gonzales, Jennifer. «Meghrebi youth in the wake of the Arab Spring: general observations and evidence from Tunisia and Algeria». En: Zoubir, Yahia H. y White, Gregory (eds.). *North African Politics: Change and Continuity*. Londres: Routledge, 2015, p. 18-43.

Welzel, Christian. *Freedom Rising: Human Empowerment and the Quest for Emancipation*. Nueva York: Cambridge University Press, 2013.

Woodhead, Linda. «The rise of “no religion” in Britain: the emergence of a new cultural majority». *Journal of the British Academy*, vol. 4 (2016), p. 245-261.

La investigación académica cuyos resultados han permitido la elaboración de este artículo ha recibido financiación del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea FP7/2007-2013. Número del proyecto: 613174 (proyecto SAHWA: www.sahwa.eu). Este artículo refleja únicamente el punto de vista de los autores. La Unión Europea no es responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en este estudio.

Traducción del original en inglés: Alejandro Lacomba y redacción CIDOB.

Participación política y desigualdades entre la juventud árabe mediterránea

Political participation and inequalities among Arab Mediterranean youth

**Siyka Kovacheva, Stanimir Kabaivanov
y Boris Popivanov***

Resumen: Tras las movilizaciones de la llamada Primavera Árabe, en las que los jóvenes fueron los principales protagonistas, la situación política actual en la región sigue siendo desfavorable a la participación de la juventud en la política institucional. Los jóvenes parecen desinteresados de la política, son reacios a votar en las elecciones y desconfían de los partidos políticos; por lo general, practican otras formas de participación menos visibles y más informales. Este artículo –a partir de los resultados del proyecto de investigación SAHWA– examina las actitudes de los jóvenes del Mediterráneo árabe respecto a la participación y el compromiso político en el ámbito público, así como sus percepciones de las oportunidades y obstáculos que influyen en su propio futuro y el de sus países. Para ello, se abordan ampliamente tanto los rasgos característicos de esta generación como la importancia de las diferencias y desigualdades sociales dentro de la misma.

Palabras clave: Mediterráneo meridional y oriental, participación política, jóvenes, desigualdades socioeconómicas, exclusión juvenil

Abstract: After the mobilisations of the so-called Arab Spring, in which the young were the main players, the current political situation in the region remains unfavourable to the participation of youth in institutional politics. The young seem uninterested in politics, are reluctant to vote in elections and distrust the political parties; in general they practice other forms of less visible and more informal participation. This article – based on the results of the SAHWA project – examines the attitudes of the Arab Mediterranean youth to participation and political engagement in the public sphere, as well as their perceptions of the opportunities and obstacles that influence their futures and those of their countries. To do this, the characteristic features of this generation are addressed along with the importance of the social differences and inequalities within it.

Key words: southern and eastern Mediterranean, political participation, youth, socio-economic inequalities, youth exclusion

* **Siyka Kovacheva**, profesora titular de Sociología, Universidad de Plovdiv (skovacheva@mbx.contact.bg); **Stanimir Kabaivanov**, profesor titular de Sistemas Políticos e Ideología, Universidad de Plovdiv (kabaivanov@bulgaria.com); y **Boris Popivanov**, profesor ayudante de Sistemas Políticos e Ideología, Universidad de Plovdiv (bpopivanov@phls.uni-sofia.bg).

Los acontecimientos de 2011, que se extendieron como una ola de cambio desde Marruecos a Egipto, entre otros lugares, abrieron las estructuras de oportunidad política para la participación de los jóvenes. En Marruecos, el Movimiento 20 de febrero empoderó a miles de jóvenes a tomar las calles. En Egipto, las protestas congregaron tanto a la juventud marginalizada como a los jóvenes con niveles educativos elevados, de clase media y de la generación «de Facebook y Twitter» (Blanco Palencia, 2015); también a individuos no organizados y a grupos organizados, como las juventudes de los Hermanos Musulmanes y del movimiento Kefaya (Basta), del Frente Juvenil Copto y los jóvenes del Partido del Mañana, el Partido Democrático, el Partido Laborista y el Partido Wafd (Durac, 2015; Korany, 2014). No solo los espacios físicos de las ciudades árabes, sino también los espacios virtuales de las nuevas redes sociales se convirtieron en «territorios discursivos» (Christensen y Christensen, 2013) para la autoexpresión, formación de identidad y comunicación política de los jóvenes. Las publicaciones de los jóvenes en Facebook, Twitter, YouTube y blogs influyeron en los debates políticos en la región, transmitieron mensajes políticos y se emplearon como instrumentos para organizar asambleas y otras acciones de protesta (Khalil, 2012; ALSayyad y Guvenc, 2013; Markham, 2014). Si bien la interacción entre los medios de comunicación tradicionales y los nuevos medios dio lugar a la formación de un significado simbólico consensuado de los acontecimientos, este no alcanzó a todos los jóvenes de los países del Mediterráneo meridional y oriental, ni a todos los espacios públicos y territorios geográficos de los países en los que se iniciaron las protestas. Los movimientos juveniles y otros movimientos de protesta siguieron separados, muchas veces operando en competencia entre sí, con una tendencia a fracturarse internamente por la falta de inclinaciones ideológicas claras (Sika, 2012). Estos rasgos característicos de las revueltas árabes de 2011 impulsaron a los expertos a cuestionar la utilidad de recurrir a la teoría de los movimientos sociales (Durac, 2015) o a denominarlos «no movimientos» (Bayat, 2010).

Seis años después de la «Primavera Árabe» en el Mediterráneo sur y de la evaporación de sus promesas de democracia, cuestiones como las arraigadas desigualdades sociales y la falta de justicia social vuelven a estar en la agenda de las investigaciones académicas y políticas en la región. Hoy, la presencia de multitudes de jóvenes en las plazas de las ciudades de África del Norte y Oriente Medio ya no es tan frecuente, aunque de forma esporádica siguen produciéndose movilizaciones masivas en protesta contra la corrupción, la irresponsabilidad de la élite y la exclusión social de la mayor parte de las nuevas generaciones. Actualmente, los jóvenes árabes parecen estar desinteresados por la política, son reacios a votar en las elecciones parlamentarias y desconfían de los partidos políticos y los sindicatos. Hay quienes optan por intentar

emigrar en busca de mejores oportunidades laborales o, lo que es peor y en menor proporción, por unirse a organizaciones terroristas. Aun así, los jóvenes árabes no están ausentes de la vida pública de la región, sino que cuentan con sus propios estilos y espacios de participación.

Los procesos actuales señalan un claro distanciamiento de la juventud respecto a lo «mayoritario» en las sociedades de los países del Mediterráneo meridional y oriental. Entre los propósitos de este artículo está identificar los factores subyacentes a la exclusión de los jóvenes de la política, lo cual requiere una contextualización en el marco de las principales dimensiones de la vida de los jóvenes de la región. En ese sentido, la participación es vista como una de las cinco dimensiones principales del proyecto internacional SAHWA¹, «Researching Arab Mediterranean Youth: Towards a New Social Contract», y es definida como el conjunto de conocimientos, prácticas, oportunidades y representaciones de las que disponen los jóvenes para formar, preservar, oponerse, alterar y mejorar las normas generales bajo las que viven. Este artículo toma los datos de este proyecto comparativo, que se centra en estudiar las experiencias, opiniones y perspectivas de los jóvenes en cinco países del Mediterráneo meridional y oriental: Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto y Líbano. En concreto, este artículo analiza el conjunto de datos obtenidos de la combinación de una encuesta representativa de 10.000 hombres y mujeres jóvenes (2.000 en cada país)² y la recogida de un gran volumen de datos cualitativos a partir de grupos focales y entrevistas. Las preguntas de investigación son, por una parte, cuáles son los rasgos característicos de las actitudes y prácticas de la participación juvenil (institucional y no institucional) en la región y en cada país, tras haber vivido las revueltas de 2011, y, por la otra, cuáles son los factores que explican las diferencias en los grados y formas de participación en los asuntos públicos entre distintos grupos de la juventud árabe en cada país.

Actualmente, los jóvenes árabes parecen estar desinteresados por la política, son reacios a votar en las elecciones parlamentarias y desconfían de los partidos políticos y los sindicatos. Aun así, los jóvenes árabes no están ausentes de la vida pública de la región, sino que cuentan con sus propios estilos y espacios de participación.

1. Para más información, véase: <http://www.sahwa.eu>

2. Para más información sobre la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017), véase Sánchez-Montijano *et al.* (2017).

Marco teórico para el estudio de la participación política de la juventud

Este artículo se basa en la ampliamente aceptada división de las formas de compromiso político entre participación institucional y no institucional –protesta– (Verba *et al.*, 1978; Dalton, 1998). Investigaciones recientes revelan nuevas tendencias que configuran la participación política de los jóvenes en Occidente y que necesitan enfoques de investigación más precisos. En lugar de mantener una orientación ideológica consistente y mostrar lealtad a un colectivo político como un partido o movimiento, los jóvenes recurren a formas más individualizadas de participación política como el consumismo político (Feixa *et al.*, 2009; Stolle y Micheletti, 2013). Algunos estudios han demostrado la tendencia de la juventud a identificar el ocio como forma de resistencia a las posturas neoliberales (Riley *et al.*, 2010). Ekman y Amnå (2012) han señalado la creciente importancia de formas latentes de participación, como el llamado «compromiso en espera» (*stand-by*) y la «no participación». El desempleo se considera un factor de predicción fiable del desinterés por la política, la desconfianza en los partidos e instituciones políticas, y la escasa credibilidad que se les otorga (EACEA, 2013). Varias encuestas han estudiado las diferencias de grados y formas de participación política de hombres y mujeres, aunque sin alcanzar resultados concluyentes respecto a una influencia unidireccional del factor género (Brooks, 2009). También se ha medido la considerable influencia sobre la participación política del entorno familiar de los jóvenes, esto es, de factores como el nivel educativo, la situación laboral y el nivel de renta de los padres (Nolas, 2014).

En los países del Mediterráneo meridional y oriental también existen diferencias y desigualdades similares entre la juventud y, con frecuencia, se presentan de forma más intensa (Singerman, 2013; OECD, 2016; Antonakis-Nashif, 2016). Una característica particular del contexto de estos países es la creciente importancia de la emergente clase media, que ve crecer su influencia política (Sumpf, 2014), pero sigue siendo muy vulnerable a los recortes, motivados por la austeridad, de los aparatos estatales, los sistemas educativos y la protección social (ESCWA, 2014). El estudio de la estratificación de clase en los países de esta región es aún un ámbito académico en desarrollo, debido a la falta de datos estadísticos sistemáticos y al alto grado de heterogeneidad y fragmentación de la zona, así como a la interacción entre las tendencias coloniales, poscoloniales y capitalistas (*ibídem*). Otras diferencias socioeconómicas en el acceso al poder influyen también en las formas de participación política, desplazando a los jóvenes a situaciones de marginación (Murphy, 2012; Steavenson,

2015). Los hombres y mujeres jóvenes afrontan oportunidades y limitaciones considerablemente distintas en los países árabes (Zubaida, 2014; CAWTAR, 2017; Barsoum, 2017). La religión, que se percibe a menudo como un elemento que ofrece soluciones a los problemas sociales de la región, no es solo un factor unificador, sino también diferenciador, puesto que en el seno de las propias comunidades religiosas se dan diferencias significativas en lo que se refiere a la tolerancia de la violencia (Buijs, 2009). Las nuevas tecnologías y la propagación de las redes sociales se ven de forma positiva como un factor que podría ayudar a que la juventud desarrolle una conciencia política que desafíe el orden establecido si sus demandas no se reflejan en las reformas (Blanco Palencia, 2015). La brecha entre áreas ricas y pobres de las grandes ciudades, y entre estas y las zonas rurales, entre la juventud con mayor nivel educativo y la que no tiene estudios, así como entre quienes tienen empleos más seguros y quienes los tienen precarios, desempeña también una función importante en las movilizaciones juveniles (Zemni, 2015).

Desde esta perspectiva, el artículo pone a prueba diversas hipótesis. La primera de ellas es que, en general, la juventud de la región valora de manera negativa la política –como un terreno de las élites corruptas–, a lo que responde mediante una práctica pasiva a través del voto en las elecciones. De igual forma se revisa hasta qué punto las desigualdades socioeconómicas son importantes para explicar las diferencias entre los jóvenes. En este sentido, partimos del presupuesto de que el género marca diferencias considerables en cuanto a la participación política y que las mujeres jóvenes árabes son menos activas que los hombres en todas las formas de participación pública. Tradicionalmente, se espera que las mujeres en esta región permanezcan en sus hogares atendiendo a la familia y no adopten una posición activa en la esfera pública. Por otro lado, el lugar de residencia de los jóvenes es un espacio social que tiene importancia política. Durante las revueltas árabes de 2011, la población urbana fue la más activa en las protestas; en este sentido partimos de la hipótesis de que los jóvenes de las zonas urbanas son más activos en varias formas de participación política de protesta, mientras que los de zonas rurales tienden más a la participación institucional, por ejemplo, a través del voto. También se presupone que la familia de procedencia de los jóvenes ejerce una influencia considerable sobre su participación política. Aquí se analizan dos factores de predicción: el nivel de estudios y la situación ocupacional de los padres, que reafirman la idea de que los jóvenes cuyos padres tienen estudios universitarios y pertenecen a la clase media son más activos en el ámbito de la política institucional. Otro tipo de influencia familiar sería que se hable de política en casa, de la que surge la hipótesis de que los jóvenes que están acostumbrados a debatir de política con sus padres son más activos en todas las formas de participación.

Otro grupo de factores de predicción gira en torno a la situación socioeconómica de los propios jóvenes. La hipótesis de partida es que aquellos jóvenes que aún siguen estudiando y los que tienen un empleo formal son más activos en todas las formas de participación; mientras que los desempleados y los económicamente inactivos están menos comprometidos con todas las formas de participación política. Además, aquellos con niveles de ingresos más elevados son más activos en las formas de participación política institucional, en tanto que los que cuentan con menores ingresos son más activos en formas de protesta no institucionales. El estado civil de los propios jóvenes también influye en su grado de participación; en este sentido, la hipótesis a testar es que los solteros son más activos que los casados en la política de protesta, mientras que los casados son más activos en la política institucional.

Además de los factores de predicción que se derivan de las condiciones estructurales de las vidas de los jóvenes, se ha incluido también un conjunto de características de los encuestados más subjetivas. Sus posturas respecto a la política y la vida pública en términos de valores han sido incluidas en el modelo de estudio como variables intermedias. Concretamente, se emplean las siguientes variables de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017), que miden las orientaciones sociopolíticas de los jóvenes: seguimiento de las noticias políticas, confianza en las instituciones, respaldo a la democracia como sistema político, actitudes respecto a la igualdad de género, religiosidad y deseo de emigrar a otro país. Sobre este aspecto, la hipótesis inicial es que quienes siguen las noticias con regularidad y expresan un mayor grado de confianza en las instituciones son más activos en política; asimismo, los jóvenes que respaldan la democracia y son favorables a la igualdad de género están más implicados en todas las formas de participación política. Por último, y según la literatura occidental, cabe esperar que los jóvenes más religiosos y aquellos más decididos a emigrar de sus países de origen sean menos activos políticamente.

El impacto de las diferencias socioeconómicas: ¿quién participa, dónde y cómo?

A fin de poder entender las percepciones de los jóvenes y sus prácticas de participación, es preciso llevar a cabo un sucinto análisis previo del contexto social y político de la participación juvenil. La estructura de oportunidades y restricciones en el conjunto de la región, y en cada país en particular, sigue marcada por las políticas de los antiguos regímenes autoritarios de priorización institucional de la juventud y por el nuevo ímpetu que le ha conferido al tema los levantamientos de 2010-2011 (Kovacheva *et al.*, 2017). Por ejemplo, la Constitución marroquí que se adoptó en

las postrimerías de la revolución contempla, en su artículo 33(1), la obligación de las instituciones públicas de estimular la participación de los jóvenes en la vida política, en tanto que la Constitución tunecina de 2014 proclama, en su artículo 8, la ampliación y expansión de la participación de los jóvenes en el desarrollo político. En varios países se han adoptado reconocimientos simbólicos de la juventud activa; es el caso de Túnez, donde el 14 de enero –día en que con la huida de Ben Ali la dictadura fue derrocada–, se celebra oficialmente el «Día de la Revolución y de la Juventud». También se han fomentado ciertas medidas concretas por parte de los estados. En Túnez, la nueva ley electoral estipula que los partidos políticos deben designar al menos una persona menor de 35 años entre los cuatro primeros puestos en las listas electorales; en Argelia, la nueva ley impone una cuota de 16 (de entre 567) escaños en el Parlamento y una cuarta parte de los concejales en los ayuntamientos para jóvenes, además de que cada ministro del Gobierno tiene la obligación de designar dos colaboradores jóvenes, de entre 30 y 40 años; en Marruecos, la ley orgánica del Parlamento les reserva 30 escaños en la cámara baja, instando a los partidos políticos a organizar sus listas electorales con arreglo a esta normativa. Podrían añadirse a lo anterior numerosas leyes y normativas en todos los países del Mediterráneo meridional y oriental que han sido oficialmente diseñadas para estimular el asociacionismo juvenil, el diálogo con las autoridades y la protección de los derechos sociales y políticos. Tanto las intenciones como los resultados de estas medidas han sido objeto de reiteradas críticas por ser demasiado formales, tibias e insuficientes. En el caso argelino, la introducción de cuotas para jóvenes en los gobiernos es percibida como una mera «solución diplomática» por parte de la envejecida élite política con la que esta pretende reservarse el papel protagonista para sí misma (CREAD, 2016). En Túnez, la realidad de la primera legislatura posterior a 2011 reveló que el 79% de los parlamentarios tenían 40 años o más, y únicamente el 4% era menor de 30 (cuando en aquel momento aproximadamente el 51% del total de la población era menor de 30 años). Los movimientos de protesta han abierto una ventana de oportunidad para sustituir a la vieja élite por personas jóvenes, pero estas élites han podido evitarlo en gran medida mediante diversas tácticas de represión y cooptación, de modo que en la práctica han menoscabado la auténtica rotación generacional.

La evolución política desde 2011-2012 en los cinco casos estudiados ha mostrado diferencias cada vez mayores entre los países. En Marruecos, el movimiento de protesta 20 de febrero no consiguió recabar el suficiente apoyo (en particular, en las zonas rurales) y perdió impulso, sin llegar a obtener resultados sustanciales en las elecciones convocadas inmediatamente después de las revueltas. La escena política ha seguido dominada por el discurso político del rey, que explota las sólidas raíces tradicionales y religiosas de la monarquía en la sociedad. Así pues, a los importantes avances en defensa de las libertades y de los derechos de protesta no los ha acompañado una defensa política e ideológica firme. En Túnez, donde las

reformas democráticas fueron más lejos, los islamistas moderados de Ennahda –o Partido del Renacimiento– asumieron el poder en el contexto posrevolucionario, pero su posterior giro hacia el conservadurismo les condujo a un callejón sin salida en medio de una ola de protestas. Se vieron obligados a dimitir y fueron remplazados por nacionalistas seculares que, a su vez, tuvieron que enfrentarse a una resistencia islamista radicalizada e incluso a atentados terroristas; frente a ello, la respuesta fue la imposición de restricciones drásticas, aunque de corto plazo, a los derechos humanos. En Argelia, el régimen incluyó a los islamistas moderados en un Gobierno civil respaldado, y en ocasiones dirigido, por las Fuerzas Armadas. A pesar del desafío planteado por el reciente boicot a las elecciones por parte de los principales partidos de la oposición, el contexto político impide la participación masiva por la reducción considerable de la libertad de prensa y los derechos de manifestación, así como por el aplazamiento efectivo de las reformas constitucionales. En Egipto, el Gobierno del presidente Morsi, que contaba con el apoyo de los Hermanos Musulmanes, se volvió cada vez más autoritario y acabó por ser apartado del poder de forma violenta, instaurándose un nuevo régimen militar al mando de Abdel Fatah al-Sisi, que tras ganar las elecciones se implica en un sistema de represión política. En Líbano aún es nítidamente perceptible la pesada herencia de las guerras civiles y las intervenciones externas, y el proceso político se centra en lograr un equilibrio entre los intereses encontrados, por un lado, de los poderes confesionales internos y, por otro, de las potencias regionales. La crisis institucional permanente que dejó al país sin presidente durante dos años ha estimulado la participación, principalmente a través de la afiliación religiosa y los partidos políticos. Como puede verse, en algunos casos la fuerza de las tradiciones ha reintroducido los obstáculos de las antiguas élites a una verdadera implicación en política de los jóvenes; en otros, las luchas políticas internas han limitado las promesas iniciales de reformas democráticas. Ello se refleja en las opiniones de los jóvenes en su conjunto, que atestiguan su desencanto con la evolución política en sus respectivos países.

Obviamente, hay una explicación contextual para los sorprendentes datos de Túnez: el trabajo de campo del estudio se llevó a cabo en el momento en que el Gobierno había impuesto medidas extraordinarias, en 2015, que acarrearón considerables recortes de los derechos humanos. En Egipto, los datos sugieren una comparación más positiva entre la situación actual y la de la época de Mubarak, si bien, claro está, la desconfianza sigue estando muy extendida, por muchas razones ligadas a los continuos vaivenes políticos. En Marruecos no puede decirse precisamente que hayan tenido lugar cambios trascendentes que se correspondan con la vitalidad de la estructura de poder tradicional del país. No ha desaparecido el escepticismo de la juventud respecto al aumento de las oportunidades para las nuevas generaciones de influir en el entorno político y en sus propias condiciones de vida.

Tabla 1. Valoración de la participación política por los jóvenes (en %)

	Túnez	Egipto	Marruecos
Todo el mundo es libre de expresar lo que piensa ahora	2	27	14
Todo el mundo era libre de expresar lo que pensaba antes de 2010-2011	44	11	11
Todo el mundo es libre de ingresar en un partido político o movimiento ahora	3	26	17
Todo el mundo era libre de ingresar en un partido político o movimiento antes de 2010-2011	49	11	11
Cualquier ciudadano de a pie puede influir en el Gobierno ahora	1	10	16
Cualquier ciudadano de a pie podría influir en el gobierno antes de 2010-2011	10	4	12

Nota: Cuestionarios no disponibles para Argelia y Líbano. Los porcentajes corresponden a la proporción de jóvenes que respondió 5, en una escala entre 1 y 5, de menor a mayor nivel de acuerdo.
Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

La escasa confianza en las instituciones políticas públicas en mitad de la segunda década del siglo XXI se considera un elemento común de la juventud de los cinco países del Mediterráneo meridional y oriental estudiados en el proyecto SAHWA (Laine *et al.*, 2016: 6). En algunos casos, los jóvenes son reacios a hablar de participación y se muestran temerosos de proclamar que están afiliados a algún grupo político o social, incluso preocupados por la posibilidad misma de participar en el ámbito público, al considerar la política corrupta y poco atractiva, y recelosos de las ventajas de la ayuda y los modelos extranjeros (ibídem: 7-14). Así reflexionó uno de los entrevistados: «Como joven marroquí, no sé lo suficiente de política, pese a que mi padre está afiliado a un partido político. En mi familia no entendemos qué significa la política, siempre hemos pensado que no es algo importante, que es solo palabrería, ¿cómo vamos a participar en ella? Si quiero informarme, ¿a quién pregunto? ¿Qué instituciones me sirven a mí para eso? Estoy aquí y quiero aprender» (MAR_FG_4: 5)³.

3. En las referencias a los datos cualitativos se utiliza un código en el que se indica el país (donde DZ = Argelia, MAR = Marruecos, TUN = Túnez, EGY = Egipto, LB = Líbano), la técnica (FG = grupos focales [*focus groups*], LS = historias de vida [*life stories*], LSV = videos de historias de vida [*life stories videos*], y FE = etnografías focalizadas [*focused ethnographies*]), el número y, en algunos casos, también el número de página. Por ejemplo, el código para la página 3 del informe del grupo focal n.º 1 del Líbano sería LB_FG_1: 3.

Cabe mencionar asimismo el ambiguo efecto de los instrumentos externos (en particular, los de la UE) para estimular la participación democrática en la región. La encuesta muestra que los jóvenes valoran la libertad y la justicia como partes de su idea de una sociedad y una vida mejores, pero estas se sitúan en posiciones bajas en la lista de prioridades, que siguen centradas en los ámbitos social y económico (Martiningui y Nigro, 2016, 13). En lo que respecta a la emigración, como fenómeno crucial en la región, las motivaciones políticas y de seguridad para abandonar el país ocupan el lugar menos importante (el 3% de los «sís» en Túnez y en Marruecos, y prácticamente cero en Argelia, Egipto y Líbano), muy por detrás de factores de expulsión o *push factors* como la falta de oportunidades profesionales, las condiciones de vida deficientes, una educación inadecuada, bajos ingresos, etc. (Sánchez-Montijano y Girona-Raventós, 2017: 9-10). Los datos señalan que los disturbios políticos más cruciales en esta región –los levantamientos de la Primavera Árabe– no han acarreado un cambio decisivo de los flujos migratorios (Boucherf, 2017).

Un rápido vistazo a las palabras y los términos que más se repiten en los debates grupales con decisores políticos, jóvenes profesionales y emprendedores, así como con jóvenes de distintos entornos étnicos, sociales, políticos, regionales y laborales en los cinco países estudiados⁴, sirve para ofrecer un panorama más detallado. Es muy poco frecuente que se mencione la política y las instituciones políticas en el discurso de los jóvenes libaneses, donde los asuntos más sensibles y que generan mayor discusión son los relacionados con la educación y sus deficiencias, el equilibrio entre géneros y la afiliación religiosa. «Educación» y «estudios» predominan también en Túnez, junto con un interés por el empleo y la familia, mientras que «político» y «revolución» se consolidan a la zaga de estos, lo que sería indicio de que han dejado de estar entre los intereses que más preocupan a los jóvenes. En Túnez, la palabra «sin» también tiene una destacada presencia, como en Argelia «problema» y «ausencia», lo que sugiere que existe insatisfacción en general respecto a la situación de la juventud en ambos países. El caso de Argelia es similar al de Túnez en otro aspecto: la preponderancia de los términos «educación», «empleo» y «familia». Aquí, «política» y «cambio» se sitúan detrás de términos de la importancia de «valores» y «cultura», mientras que los que se mencionan menos frecuentemente son los relacionados con las políticas estatales de juventud. En Marruecos y Egipto, los debates muestran un uso más consistente de palabras relacionadas con la política. Cabe destacar que en Egipto «participa-

4. Para ello se ha contado con la ayuda del *software* NVivo.

ción», «implicación», «asociación», «público», «comunidad» y sus derivados suponen casi la mitad de las expresiones usadas con mayor frecuencia, junto con los términos relativos a la educación y la economía («empleo», «mercado», «empresa», etc.), a expensas de cuestiones relativas a la familia. Por analogía, el campo semántico de la «economía» tiene una presencia igualmente sólida en Marruecos (con énfasis en los «emprendedores» y el «emprendimiento»), y la política, en sus diversas formas, aparece con frecuencia en el discurso de los jóvenes (Kovacheva *et al.*, 2017). Este análisis cuantitativo pone de relieve la heterogeneidad de la juventud en el Mediterráneo árabe, así como una percepción común de *juventud* más como «gente joven» diferente por sí misma entre distintos subgrupos, no solo entre los diferentes países, sino también dentro de un mismo país.

Un examen más pormenorizado de los debates revela, en los casos de Egipto, la intensidad del discurso político, cómo este es fundamentalmente una cuestión de negación: la política se considera y se analiza como el ámbito en el que se concentra el mayor grado de desafección por parte de la juventud. Apenas hay ejemplos de comentarios sobre las oportunidades y perspectivas políticas; ello a pesar de que Egipto fue el único país de los cinco analizados en el que se crearon y movilizaron partidos políticos dirigidos por jóvenes durante las oleadas revolucionarias de la Primavera Árabe, aunque ninguno de ellos logró alcanzar ningún objetivo importante. Los grupos de jóvenes entrevistados llegaban rápidamente a un consenso sobre esta «desafección de la política» y preferían dedicar más tiempo a debatir acerca de las actividades de la juventud en el ámbito de la sociedad civil. Estas observaciones sobre el terreno las confirman Korany *et al.* (2016: 11): de acuerdo con estos autores, cabría achacar el desinterés por la política de la juventud egipcia al cansancio y la decepción por las repetidas (y poco limpias y transparentes) elecciones y la inestabilidad política en el país.

Los participantes en los debates marroquíes, por su parte, reconocen en general el papel clave de la política y el creciente compromiso de los decisores políticos en los últimos años con los asuntos que atañen a la juventud, con el matiz, no obstante, de que aún queda mucho por hacer en el futuro: «Creo que lo que ha pasado en los últimos años en el mundo árabe y en Marruecos es que al menos ha cambiado la visión de los actores respecto de la juventud. Estos ahora toman en cuenta la opinión de la juventud. Fue como una bocanada de aire fresco que dio esperanzas a estos jóvenes para interesarse por los asuntos públicos e intervenir en debates políticos. Así que creo que el impacto ha sido positivo, aunque no en términos de implicación significativa de los jóvenes en la acción política, no todavía» (MAR_FG_3: 4). Otro participante explicaba: «(...) lo más positivo que hemos logrado en Marruecos es salir

del caparazón del miedo. Aquí siempre hemos tenido miedo de hablar de la monarquía. Desde 2011, los jóvenes pueden hablar, expresarse por sí mismos. Esto puede verse en las redes sociales, la gente puede criticar y yo creo que esto es bueno» (MAR_FG_2: 6). La disposición de los jóvenes a tomar conciencia de sus derechos políticos y su propia importancia como generación en la configuración del futuro del país es bien recibida por algunos y muy cuestionada por otros. Los participantes suelen referirse a quienes están en el poder como «ellos», en contraposición a «nosotros», con lo que aluden a las personas de a pie. En Túnez, los debates ofrecen una fotografía de una juventud «activa» («dinámica», «rebelde», «moderna»), pero a la vez profundamente decepcionada con el statu quo y carente de toda expectativa positiva de futuro: «Aquí es como si viviéramos en el desierto, seguimos un camino cuyo final es desconocido» (TUN_FG_2: 5).

El sector político como tal es considerado causa de problemas y no de soluciones; es visto como el principal responsable de las deficiencias del sistema educativo, las altas tasas de desempleo, la ausencia de justicia social, la ostentación y las mentiras. El Centro de la mujer árabe para la formación y la investigación en Túnez (CAWTAR [por sus siglas en inglés], 2016: 7-8) también ha señalado la creación de una brecha intergeneracional en el país. En Túnez, los discursos de los jóvenes tocan cuestiones como la emigración ilegal, la tentación de la yihad y el fraude entre políticos. Los entrevistados hablan de las ventajas de la libertad de expresión ganada desde la Revolución de los Jazmines y, al mismo tiempo, destacan la cantidad de promesas incumplidas, lo que hace inútil la participación política: «¡El sistema entero es corrupto! ¿Qué te puedo decir? Hablan demasiado, todos los meses nos dicen... vamos a hacer tal, vamos a hacer cual... ¡Estamos hartos! ¡Mucho hablar! En la televisión... en todas partes, ¡estamos cansados! Si hay soluciones, ¡vale! ¡Si no...!» (TUN_FG_3: 4). «No ha cambiado nada desde 2011, no ha pasado nada en realidad. El máximo responsable llega a Gafsa, hace una gira por la ciudad y dice: “todo va bien”. ¡No! La única novedad es que han abierto un centro comercial Carrefour» (TUN_LS_3: 8).

La insatisfacción de los jóvenes con la política es citada con frecuencia como un problema generalizado también en Argelia. En los debates mantenidos en este país suele ponerse el acento en el «problema de comunicación», la falta de un auténtico diálogo entre los jóvenes y las autoridades. Ello se achaca a ambas partes, pero la consecuencia es en todo caso que se desincentiva la participación en política de la juventud. Después de haber visto a los políticos elaborar sus programas y desarrollar sus políticas sin siquiera consultar a los jóvenes, y después de haber padecido el nepotismo de la política, estos prefieren mantenerse al margen. Parece que protestar, votar e implicarse

no sirve para nada: «No aceptan nuestros puntos de vista; no les importan nuestras opiniones. Cuando hablamos con ellos, nos dicen: ya veremos...» (DZ_FG_2: 4). Y la misma pauta se observa en el caso de los participantes en los debates en Líbano. Los jóvenes de este país hablan de una élite política incapaz de respetarles y ofrecerles estímulos para participar en política. El clientelismo político y las privatizaciones del patrimonio público (el término empleado es «abandono estratégico») contribuyen a la alienación masiva de la participación en política. El trabajo de campo confirma que las escasas oportunidades laborales y la cultura clientelista predominante refuerzan la percepción de privación por parte de la juventud, incluido el ámbito político (Fakhoury, 2016, 6).

La política no se valora demasiado en ninguno de los casos estudiados. Pese a reconocerse (¡no en todos los casos!) que, en efecto, se han producido cambios positivos desde las sacudidas de la Primavera Árabe, persiste la convicción generalizada de que la participación política de una persona joven no puede influir de forma notable en la mejora del «sistema» en general. Las actitudes hacia la política y la participación son una de las caras de la moneda; la otra son las prácticas de participación correspondientes. Aquí el interés se centra en las «ágoras» nacionales de participación política que describen Laine *et al.* (2015), tanto en su tipología como separadas conceptualmente por los niveles local e internacional. Así, se distinguen cuatro formas principales:

Pese a reconocerse (¡no en todos los casos!) que, en efecto, se han producido cambios positivos desde las sacudidas de la Primavera Árabe, persiste la convicción generalizada de que la participación política de una persona joven no puede influir en la mejora del «sistema» en general. Las actitudes hacia la política y la participación son una de las caras de la moneda; la otra son las prácticas de participación correspondientes.

- Militancia en partidos políticos y movimientos.
- Participación activa en la política institucional (campañas electorales, reuniones del partido).
- Participación pasiva en la política de partidos (votar).
- Participación en la política de protesta (manifestaciones y huelgas).

Los canales de participación informales, como las actividades culturales y las actividades comunitarias con connotaciones políticas, son mucho más frecuentes que la política de protesta explícita a la que se limita el análisis en este artículo.

Tabla 2. Principales formas de participación política

Forma de participación política	Descripción
Participación en un partido político y/o movimiento 9,6% (945)	Quienes participan en un partido político o movimiento como donantes, miembros o voluntarios.
Participación institucional pasiva 42,6% (4.200)	Quienes votan siempre, o a menudo, a veces o rara vez.
Participación activa en política institucional 19,4% (1.916)	Quienes han asistido a reuniones políticas, firmado peticiones y participado en campañas en Internet en los últimos 12 meses.
Participación en la política de protesta 12,1% (1.195)	Quienes han participado en manifestaciones, huelgas y acciones violentas en los últimos 12 meses.

Fuente: Elaboración propia a partir del SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

Votar sigue siendo, con mucho, la forma más común de participación de los jóvenes en la política, implicando a la mitad de los encuestados. A esta vía, más bien pasiva, de participación le sigue la implicación de los jóvenes en la política institucional como la participación en reuniones del partido y campañas electorales. La forma más exigente de participación institucional –pertenecer a un partido político o a un movimiento– es la menos frecuente: solo uno de cada diez jóvenes la practica. La política de protesta como tomar parte en huelgas, manifestaciones y acciones violentas implicó al 12% de los jóvenes encuestados de los cinco países. Se establecen diferencias significativas entre países en lo que respecta a la participación política de los jóvenes (véase la tabla 3). La previsión de que los jóvenes de los países que vivieron movilizaciones masivas durante la Primavera Árabe serían más activos en todas las formas de política institucional –pertenecer a un partido, apoyo a los partidos políticos, como colaborar en campañas electorales y reuniones políticas, y votar– no se cumplió. Los investigadores que han estudiado los datos de la encuesta SAHWA se inclinan por concluir que la escasa confianza en las instituciones observada suele llevar a los jóvenes a formas «activas» y «pasivas» de desvinculación de los procesos políticos públicos. Por desvinculación pasiva se entiende la percepción de la política como algo que no les incumbe, mientras que desvinculación activa hace referencia a evitar de forma activa todo lo que tenga que ver con el actual sistema político, presuntamente distante y corrupto (Laine *et al.*, 2016: 5). Los jóvenes de Túnez y de Egipto son menos tendentes a implicarse en la política de protesta, influidos por los estallidos recurrentes de violencia política en ambos países. La juventud de Marruecos y la de Líbano son las más activas en la política institucional de partidos, según el parámetro de «pertenencia a un partido político o movimiento en calidad de participante, donante, voluntario o simpatizante». La tradición de

asociacionismo local en Marruecos y la de política de partidos de base comunitaria en Líbano ofrecen una explicación parcial en estos casos.

Tabla 3. Diferencias entre países en participación política (en %)

	Argelia	Egipto	Líbano	Marruecos	Túnez
Participación en un partido político o movimiento	4,7	4,1	17,7	16,9	5,2
Participación institucional pasiva	43,8	68,1	14,1	47,6	40,3
Participación institucional activa	21,4	8,6	29,6	34,3	4,3
Participación en la política de protesta	21,2	2,6	15	18,1	3,8

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

Un análisis adicional de los datos permite distinguir entre las actividades dentro de cada una de las formas que se presentan en la tabla. Si se atiende con mayor detenimiento al grado de participación en las diversas formas al margen de la política de partidos, se observa que los jóvenes encuestados en Argelia presentan los porcentajes más altos en estos canales no institucionales: el 20% había participado en huelgas y el 19% en manifestaciones en el año anterior; seguidos de los jóvenes de Marruecos, con el 17% en el caso de las manifestaciones y el 16% en el de las huelgas. Estas formas de participación son muy poco frecuentes actualmente entre los jóvenes en Egipto y Túnez, en tanto que los porcentajes de quienes participaron de forma activa no alcanzaron el 5% en los 12 meses anteriores. Los jóvenes libaneses se sitúan en una posición intermedia. Las acciones violentas son la forma menos frecuente en todos los países. Las nuevas redes sociales se usan para informarse sobre política y para movilizarse con mayor frecuencia en Líbano, donde un 11% de los jóvenes participó en este tipo de actividades a través de Internet en un período de un año. Cabe señalar, no obstante, que esta forma no sustituye a las otras formas de participación activa en la política no institucional y se sitúa en tercera posición en general.

El peso de las desigualdades económicas, sociales y políticas sobre la participación

En este apartado se examinará la siguiente pregunta de la investigación: ¿qué factores (en términos de género, procedencia socioeconómica, nivel educativo, lugar de residencia, situación laboral y concienciación política) explican las dife-

rencias en los niveles y formas de participación en los asuntos públicos entre los distintos grupos de jóvenes árabes?

Si bien muchas de estas diferencias entre países pueden explicarse por los distintos contextos políticos, tanto históricos como actuales, de cada uno de los países estudiados, es posible que aún concurren ciertas desigualdades comunes por razón de clase y de estatus que configuran la participación política de los jóvenes en la región. Mediante el análisis de los datos de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017), Backeberg y Tholen (2017) ofrecen una importante aportación en este sentido. Estos autores estudiaron los factores que provocan la exclusión de los jóvenes y sus componentes económicos, sociales y políticos en los países del Mediterráneo meridional y oriental, y han llegado a la conclusión de que el más influyente de los factores es la exclusión de la vida social y política, que se aplica a todas las sociedades estudiadas. La abstención en las elecciones y la falta de la voluntad de participar en los procesos políticos

La abstención en las elecciones y la falta de la voluntad de participar en los procesos políticos entre los jóvenes conforman de forma significativa la estructura de la exclusión de los jóvenes; ello presenta una fuerte correlación con las condiciones sociales y económicas en las que viven estas personas.

entre los jóvenes conforman de forma significativa la estructura de la exclusión de los jóvenes; ello presenta una fuerte correlación con las condiciones sociales y económicas en las que viven estas personas.

Para poder explicar las diferencias en la participación política de los jóvenes se ha creado un modelo de análisis

de regresión para cada una de las formas de participación como variables dependientes, e incluido distintos factores económicos, sociales y políticos como predictores. Los cuatro modelos de regresión logística miden la probabilidad de que los encuestados del proyecto SAHWA se impliquen en las distintas formas de actividades descritas en la tabla 2. Se ha descartado, de forma deliberada, un modelo de regresión logística multinomial debido a que resulta complicado justificar (ya que depende de los factores específicos de cada país) cuál de las formas de participación expresa una mayor implicación. El propósito de los modelos de regresión no es solo explicar qué impulsa las distintas formas de participación política, sino también someter a prueba una lista de hipótesis relativas a la relevancia de distintas características sociales. Los resultados del análisis se presentan en la tabla 4. Los modelos de regresión explican mejor la participación institucional pasiva y activa, en comparación con las formas de protesta y la participación en un partido político o movimiento. Ello no se debe tanto a los factores sociales que se han incluido en los modelos, como al menor número de encuestados que practican estas formas de participación. La amplia muestra de la encuesta queda reducida a los escasos participantes que declaran haber participado en política ya que, como se ha podido ver, la política no es el ámbito más popular entre la juventud árabe de hoy.

En lo que respecta a las hipótesis trabajadas, el género aparece como uno de los factores con más capacidad explicativa en el primer modelo. Los hombres jóvenes se unen a partidos y movimientos políticos con más frecuencia que las mujeres jóvenes. La pertenencia a partidos políticos es un ámbito público en el que se presupone que los hombres serán más activos que las mujeres, ya que se considera que este no es su sitio. Al igual que sucede en el mercado laboral, en el que más de la mitad de las mujeres jóvenes, una vez terminan sus estudios, no entran en el mercado de trabajo y permanecen en sus hogares, también en el caso de los partidos y movimientos políticos las mujeres jóvenes son prácticamente invisibles. Las desigualdades educativas también afectan significativamente a la primera forma de participación política, la pertenencia a partidos políticos y movimientos, y a la tercera modalidad, la participación institucional activa. Los encuestados con mayor nivel de estudios participan en reuniones políticas, hacen donaciones, firman peticiones y se involucran en campañas en Internet con mayor frecuencia que aquellos que dejaron los estudios a una edad más temprana. Sin embargo, el nivel de estudios del encuestado no parece influir en la participación mediante el voto ni en la política de protesta.

A medida que los jóvenes se hacen mayores y comienzan a formar sus propias familias tienden a ejercer más su derecho al voto. Por tanto, la edad es un sólido factor de predicción de participación institucional pasiva. También el estado civil de los encuestados es un factor importante para todas las formas de participación, salvo para la participación en protestas. Los resultados de los modelos de regresión muestran que aquellos encuestados que están casados o en una relación prefieren la participación institucional pasiva o la pertenencia a un partido político o movimiento. Por su parte, los solteros prefieren formas más activas de participación. Por otro lado, la educación de los padres es un factor que influye en gran medida sobre algunas de las formas de participación examinadas; la educación del padre es importante a la hora de decantarse por un partido o movimiento político determinado, así como la educación de la madre, que también influye sobre la participación institucional activa. El nivel de estudios de los padres es un buen indicador de la clase social de sus descendientes: a mayor capital educativo en la familia, mayor grado de participación de los jóvenes en los partidos políticos, ya sea como miembros o como seguidores de sus reuniones y/o campañas políticas. De las otras hipótesis, dos de ellas no se han confirmado en el análisis. El lugar de residencia (zona rural o urbana) no es un factor estadísticamente relevante a la hora de optar por una u otra forma de participación política; y el nivel de renta (medido por la paridad de poder adquisitivo) tampoco es relevante estadísticamente; sin embargo, ello puede atribuirse a que pueden percibirse desviaciones muy amplias en los niveles de renta (media de 756 y desviación típica de en torno a 922).

Tabla 4. Desigualdades sociales como factor de la participación política

Factores de regresión	Participación en partidos o movimientos políticos		Participación institucional pasiva		Participación institucional activa		Participación en protestas	
	B	Sig	B	Sig	B	Sig	B	Sig
Género del encuestado/a	-.658	.006	-.392	.094	-.098	.647	-.576	.047
Educación (EDU21 simplificado)	.189	.045	.070	.508	.163	.062	.056	.605
Grupo de edad del encuestado	.124	.452	1.970	.000	.344	.024	.022	.901
Estrato doméstico (ID5)	-.017	.943	.074	.760	-.127	.570	-.253	.373
País	-.351	.466	.792	.063	-.192	.042	-.556	.333
Nivel de estudios del padre (INF16)	-.505	.000	-.184	.146	-.268	.022	-.147	.291
Nivel de estudios de la madre (INF19)	.070	.572	.037	.769	.322	.006	.166	.233
Poder adquisitivo (EMP324)	.000	.843	.000	.100	.000	.429	.000	.667
Estado civil simplificado (MARSTATcomb)	.495	.034	1.072	.000	-.713	.002	-.430	.151
Igualdad de género (mercado laboral) POL622A	-.141	.551	-.322	.216	.337	.140	.436	.090
Igualdad de género (educación) POL622B	.142	.570	.191	.482	.281	.235	-.356	.219
Igualdad de género (participación política) POL622C	-.249	.208	-.176	.396	-.570	.003	.121	.581
Igualdad de género (código familia) POL622D	.196	.218	.213	.177	.088	.550	-.023	.904
Confianza en asoc. religiosas POL661	.131	.025	.094	.115	.158	.004	.042	.538
Confianza en líderes religiosos POL66R	.069	.221	.002	.976	.070	.182	.107	.113
Asuntos nacionales padres – frecuencia debate MIG526CA	-.295	.057	.047	.770	-.327	.026	-.324	.071
Asuntos regionales padres – frecuencia debate MIG526DA	-.069	.746	-.272	.242	.113	.582	.056	.826
Asuntos internacionales padres – frecuencia debate MIG526EA	-.246	.162	-.223	.251	-.509	.003	-.279	.178
Constante	1.878	.280	-8.445	.000	4.182	.034	2.168	.295
Cox & Snell R Square	.142		.230		.206		.083	
Nagelkerke R Square	.221		.334		.293		.153	

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

De entre las variables de valor que se han incluido en los modelos de regresión, las actitudes hacia la igualdad de género y la confianza en asociaciones religiosas sí marcan algunas diferencias. Hay pocas evidencias de la importancia de la creencia en la igualdad de género sobre la decisión de participar de forma pasiva o ingresar en un partido o movimiento político; sin embargo, este factor es importante en relación con la participación institucional activa y la política de protesta, donde la igualdad de género en el mercado laboral se sitúa en posiciones prioritarias. La confianza en las asociaciones religiosas es importante para unirse a movimientos políticos y adoptar formas de participación institucional activa, aunque no tanto en el caso de las formas de participación pasiva y de protesta.

Conclusiones

La investigación académica sobre los países del Mediterráneo meridional y oriental tras los sucesos de la Primavera Árabe revelan una serie de nuevas oportunidades para una mayor participación de los jóvenes (incluidas las oportunidades jurídicas e institucionales), aunque también ofrecen unos resultados parciales y aún poco convincentes. Los cambios surgidos en los modelos y las realidades de participación parecen depender en gran medida de los desequilibrios existentes entre las estructuras sociales de las respectivas sociedades, así como de la naturaleza de los canales de participación que ofrecen los nuevos regímenes. Las estadísticas oficiales muestran bajos niveles de participación juvenil en elecciones y en cuanto a militancia en partidos políticos; pero, al mismo tiempo, indican un aumento del asociacionismo juvenil, que sigue estando limitado, no obstante, en cuanto a su cobertura y alcance.

El trabajo de campo que se ha llevado a cabo en el marco del proyecto SAHWA confirma, en general, este panorama. El ámbito político se considera en gran medida más libre que antes de las oleadas revolucionarias, aunque todavía circunscrito a unos límites relativamente estrechos y sometido a repentinos vaivenes. El escepticismo juvenil es generalizado; la desafección y el desencanto hacia el orden establecido son términos que resumen de forma casi exacta las actitudes generales de la actual generación de jóvenes. La educación, el trabajo, la familia y las cuestiones de orden socioeconómico en general ocupan mucho más la atención y el interés de los mismos. La política ha dejado de ser un peligro o amenaza relevante (si alguna vez lo fue), pero sigue siendo algo distante y aparentemente poco atractivo. Ni motiva la resistencia o la emigración, ni es un estímulo para la defensa de los valores y las perspectivas de vida propios. Otras actitudes están también muy extendidas por la región y permiten hablar de elementos comunes

de la juventud actual de los países del Mediterráneo meridional y oriental; entre ellas, la convicción generalizada de que la propia participación en política no tiene en realidad la capacidad de influir en el «sistema» en general, la percepción de que la esfera política sigue siendo una especie de «asiento reservado» para las generaciones anteriores y, al mismo tiempo, la necesidad de cambio, ampliamente consensuada, aunque a menudo no cuenta con la participación personal de quienes la propugnan. Todo ello encaja en las pautas de desvinculación «activa» y «pasiva» descritas y analizadas por Laine *et al.* (2015).

Las diferencias sociales, culturales y económicas –tanto entre las cinco sociedades estudiadas como dentro de cada una de ellas– son importantes. Nos hallamos ante motivaciones y prácticas de participación política que indican un alto grado de sensibilización sobre las peculiaridades de la situación política actual y, al mismo tiempo, un alto grado de dependencia del entorno y las condiciones sociales tradicionales.

Las diferencias sociales, culturales y económicas –tanto entre las cinco sociedades estudiadas como dentro de cada una de ellas– son importantes. Nos hallamos ante motivaciones y prácticas de participación política que indican un alto grado de sensibilización sobre las peculiaridades de la situación política actual y, al mismo tiempo, un alto grado de dependencia del entorno y las condiciones sociales tradicionales.

Los datos muestran que, como cabía esperar, quienes tienen mayor nivel educativo (salvo en el caso de las actividades de protesta y de votar), aquellos cuyos padres tienen más nivel de estudios, los de mayor edad y los casados (en particular, en el caso de las formas de participación pasiva) tienden a involucrarse más activamente en política. En contra de lo que se esperaba, no obstante,

ni el lugar de residencia ni las rentas desempeñan un papel importante. Así, los resultados del estudio confirman, en general, las conclusiones de la literatura en relación con la importancia del género, el entorno familiar, el desempleo y las divisiones emergentes entre grupos sociales en los países del Mediterráneo meridional y oriental respecto al grado de participación de los jóvenes, aunque no hay evidencias suficientes que permitan establecer de forma rigurosa una división por clases del comportamiento político. Los investigadores suelen destacar el uso de las nuevas tecnologías y redes sociales (también debido a su uso generalizado durante las revueltas de la Primavera Árabe), pero no parece que los jóvenes las consideren prioritarias en su idea de creación de comunidades ni de participación política. Las formas individualizadas de participación (Feixa *et al.*, 2009) y de «implicación en espera» (*stand-by*) (Ekman y Amnå, 2012) conceptualizan de forma más precisa las actitudes y actividades juveniles que se han podido observar. Incluso el término «no movimiento» (Bayat, 2010) deberá emplearse con cierta cautela, ya que denota un estado constante

de movilización. Los factores que influyen en la participación política de los jóvenes han resultado ser muy similares a los que influyen en la inclusión social de los mismos (Backeberg y Tholen, 2017). En general, los jóvenes integrados socialmente en los países del Mediterráneo meridional y oriental tienden a participar más activamente en política. Las únicas diferencias más sustanciales se refieren al papel del nivel de ingresos (que no afecta tanto a la participación, pero es central en lo que respecta a la exclusión social) y el género (debido a que el estatus de los hombres como proveedores del sustento familiar los coloca a menudo en la misma situación de riesgo de exclusión social que a las mujeres). Decepcionados por la política, los jóvenes con menos recursos socioeconómicos se alejan de cualquier forma de participación.

En definitiva, la juventud de los países del Mediterráneo meridional y oriental parece estar «saliendo del caparazón del miedo», pero todavía está recorriendo «un camino cuyo final es desconocido».

Fuentes primarias

SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016).

SAHWA Youth Survey 2016 (2017) *Data file edition 3.0*. Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).

Referencias bibliográficas

AlSayyad, Nezar y Guvenc, Muna. «Virtual Uprisings: On the Interaction of New Social Media, Traditional Media Coverage and Urban Space during the “Arab Spring”». *Urban Studies*, vol. 52, n.º 15 (2013), p. 1-17.

Antonakis-Nashif, Anna. «Contested transformation: mobilized publics in Tunisia between compliance and protest». *Mediterranean Politics*, vol. 21, n.º 1 (2016), p. 128-149.

Backeberg, Leonie y Tholen, Jochen. «The frustrated generation: youth exclusion in Arab Mediterranean societies». *Journal of Youth Studies*, vol. 21, n.º 4 (2017), p. 513-532.

Barsoum, Ghada. «Educated young women’s employment decisions in Egypt: A qualitative account». *SAHWA scientific paper*, n.º 13 (2017) (en línea) https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/sahwa_papers/scientific_paper/educated_young_women_s_employment_decisions_in_egypt_a_qualitative_account

- Bayat, Asef. *Life as Politics. How Ordinary People Change The Middle East*. Stanford: Stanford University Press, 2010.
- Blanco Palencia, María. «Youth and technology in a Bottom-Up Struggle for Empowerment». En: Sadiki, Larbi (ed.). *Routledge Handbook of the Arab Spring. Rethinking Democratization*. Londres y Nueva York: Routledge, 2015, p. 420-432.
- Boucherf, Kamel. «Identifying migration scenarios (trends, continuities and brakes) and mobility issues in the Arab Mediterranean Countries». *SAHWA Policy Report* (2017) (en línea) https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/sahwa_papers/policy_report/identifying_migration_scenarios_trends_continuities_and_brakes_and_mobility_issues_in_the_arab_mediterranean_countries
- Brooks, Rachel. «Young people and political participation: An analysis of European Union policies». *Sociological Research Online*, vol. 14, n.º 1 (2009), p. 1-12.
- Buijs, Frank J. «Muslims in the Netherlands: Social and Political Developments after 9/11». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 35, n.º 3 (2009), p. 421-438.
- CAWTAR-Centre of Arab Women Training and Research. «National polices targeting the youth in Tunisia». *SAHWA Policy Paper*, n.º 11 (2016) (en línea) https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/sahwa_papers/policy_paper/national_polices_targeting_the_youth_in_tunisia
- CAWTAR-Centre of Arab Women Training and Research. «Gendering Youth Empowerment in Arab Mediterranean Countries». *SAHWA Policy Report*, n.º 5 (2017) (en línea) https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/sahwa_papers/policy_report/sahwa_papers_gendering_youth_empowerment_in_arab_mediterranean_countries
- Christensen, Miyase y Christensen, Christian. «The Arab Spring as Meta-Event and Communicative Spaces». *Television & New Media*, vol. 14, n.º 4 (2013), p. 351-364.
- CREAD-Centre de Recherche en Economie Appliquée pour le Développement. *National Case Study. Algeria*. SAHWA Project, 2016 (en línea) <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/Other-publications/National-Case-Study-ALGERIA>
- Dalton, Russell J. *Citizen Politics in Western Democracies*. Nueva Jersey: Chatham, 1998.
- Durac, Vincent. «Social movements, protest movements and cross-ideological coalitions – the Arab uprisings re-appraised». *Democratization*, vol. 22, n.º 2 (2015), p. 239-258.
- EACEA-Education, Audiovisual and Culture Executive Agency. *Youth Participation in Democratic Life. Final Report*. Londres: LSE Enterprise, 2013.

- Ekman, Joakim y Amnå, Erik. «Political participation and civic engagement: Towards a new typology». *Human affairs*, vol. 22, n.º 3 (2012), p. 283-300.
- ESCWA-Economic and Social Commission for Western Asia. *Arab Middle Class Measurement and role in driving change*. Líbano: UN-ESCWA, 2014.
- Fakhoury, Tamirace. «Youth Politics in Lebanon. A call for citizen empowerment». *SAHWA Policy Paper*, n.º 9 (2016) (en línea) https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/sahwa_papers/policy_paper/youth_politics_in_lebanon_a_call_for_citizen_empowerment
- Feixa, Carlos; Pereira, Inés y Juris, Jeffrey S. «Global Citizenship and the ‘New, New’ Social Movements: Iberian Connections». *Young*, vol. 17, n.º 4 (2009), p. 421-442.
- Khalil, Joe F. «Youth-Generated Media: A Case of Blogging and Arab Youth Cultural Politics». *Television & New Media*, vol. 14, n.º 4 (2012), p. 338-350.
- Korany, Bahgat. «A Microcosm of Revolution: The Sociology of Tahrir Square». En: Kamrava, Mehran (ed.). *Beyond the Arab Spring: The Evolving Ruling Bargain in the Middle East*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press, 2014, p. 249-276.
- Korany, Bahgat; El-Sayyad, Mostafa y Serag, Basma. «Egyptian youth: National policies and international initiatives». *SAHWA Policy Paper*, n.º 10 (2016) (en línea) https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/sahwa_papers/policy_paper/egyptian_youth_national_policies_and_international_initiatives
- Kovacheva, Siyka; Popivanov, Boris y Kabaivanov, Stanimir. «Youth policy in Arab Mediterranean countries in a comparative perspective». *SAHWA Policy Report*, n.º 6 (2017) (en línea) https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/sahwa_papers/policy_report/youth_policy_in_arab_mediterranean_countries_in_a_comparative_perspective
- Laine, Sofia; Roberts, Ken; Saleh, Elizabeth; Boucherf, Kamel y Ait Mous, Fadma. «Youth Political Engagement in Tunisia, Egypt, Algeria, Morocco and Lebanon». *SAHWA Background Paper*, n.º 2 (2015) (en línea) https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/sahwa_papers/background_paper/youth_political_engagement_in_tunisia_egypt_algeria_morocco_and_lebanon
- Laine, Sofia; Lefort, Bruno; Onodera, Henri; Maïche, Karim y Myllylä, Martta. «Towards more inclusive youth engagement in Arab Mediterranean Countries». *SAHWA Policy Report*, n.º 3 (2016) (en línea) https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/sahwa_papers/policy_report/towards_more_inclusive_youth_engagement_in_arab_mediterranean_countries
- Markham, Tim. «Social Media, Protest Cultures and Political Subjectivities of the Arab Spring». *Media, Culture & Society*, vol. 36, n.º 1 (2014), p. 89-104.

- Martiningui, Ana y Nigro, Salvatore. «Getting more bang for the EU's buck in the Arab Mediterranean Countries». *SAHWA Policy Paper* (2016) (en línea) <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/SAHWA-Policy-Papers-ISSN-2564-9167/Policy-Paper-on-youth-public-policies-in-the-AMC-s>
- Murphy, Emma C. «Problematizing Arab youth: Generational narratives of systemic failure». *Mediterranean Politics*, vol. 17, n.º 1 (2012), p. 5-22.
- Nolas, Sevasti-Melissa. «Exploring young people's and youth workers' experiences of spaces for "youth development": creating cultures of participation». *Journal of Youth Studies*, vol. 17, n.º 1 (2014), p. 26-41.
- OECD-Organisation for Economic Co-operation and Development. *Youth in the MENA Region. How to Bring Them In*. París: OECD Publishing, 2016.
- Riley, Sarah; More, Yvette y Griffin, Christine. «The "pleasure citizen" Analyzing partying as a form of social and political participation». *Young*, vol. 18, n.º 1 (2010), p. 33-54.
- Sánchez-Montijano, Elena y Girona-Raventós, Marina. «Arab Mediterranean youth migration: Who wants to leave, and why?». *EuroMesco Policy Brief*, n.º 73 (2017) (en línea) <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/SAHWA-Policy-Papers-ISSN-2564-9167/Policy-paper-on-Arab-Mediterranean-youth-migration>
- Sánchez-Montijano, Elena; Martínez, Irene; Bourekba, Moussa y Dal Zotto, Elena. *SAHWA. Youth Survey 2016 Descriptive Report*. Barcelona: CIDOB, 2017.
- Sika, Nadine. «Youth Political Engagement in Egypt: From Abstention to Uprising». *British Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 39, n.º 2 (2012), p. 181-199.
- Singerman, Diane. «Youth, gender, and dignity in the Egyptian uprising». *Journal of Middle East Women's Studies*, vol. 9, n.º 3 (2013), p. 1-27.
- Stevenson, Wendell. *Circling the Square: Stories from the Egyptian Revolution*. Nueva York: HarperCollins, 2015.
- Stolle, Dietlind y Micheletti, Michelle. *Political consumerism: Global responsibility in action*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013.
- Sumpf, Denise. «The Middle Class in the Arab Region and Their Political Participation – A Research and Policy Agenda». *Economic and Social Commission for Western Asia (ESCWA) Technical Papers*, E/ESCWA/EDGD/2014/Technical Paper.3 (2014).
- Verba, Sidney; Nie, Norman H. y Kim, Jae-On. *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Comparison*. Chicago: Chicago University Press, 1978.
- Zemni, Sami. «The Roots of the Tunisian Revolution». En: Sadiki, Larbi (ed.). *Routledge Handbook of the Arab Spring. Rethinking Democratization*. Londres y Nueva York: Routledge, 2015, p. 77-88.

Zubaida, Sami. «Women, Democracy and Dictatorship in the Context of the Arab Uprisings». En: Gerges, Fawaz A. (ed.). *The New Middle East. Protest and Revolution in the Arab World* Cambridge: Cambridge University Press, 2014, p. 209-225.

La investigación académica cuyos resultados han permitido la elaboración de este artículo ha recibido financiación del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea FP7/2007-2013. Número del proyecto: 613174 (proyecto SAHWA: www.sahwa.eu). Este artículo refleja únicamente el punto de vista de los autores. La Unión Europea no es responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en este estudio.

Traducción del original en inglés: Alejandro Lacomba y redacción CIDOB.

Colombia Internacional

ISSN 0121-5612 · e-ISSN 1900-6004

94

Abril-junio 2018

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES • FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA

Tema libre

- Trayectoria multinivel de una coalición promotora e incidencia en la agenda política nacional. El caso del conflicto de Pascua Lama y la ley de glaciares en Chile 3-25
Mauricio Cortez, *Universidad Tecnológica de Chile-Escuela Militar* (Chile) y
Antoine Mailet, *Universidad de Chile*
- What Shapes Colombia's Foreign Position on Climate Change? 27-51
María Camila Bustos, *Dejusticia* (Colombia)
- Resistencia social a la cooperación de China en infraestructura: las represas Kirchner-Cepernic en Argentina 53-81
Sol Mora, *CONICET- Universidad Nacional de San Martín* (Argentina)
- "Peace without women does not go!" Women's struggle for inclusion in Colombia's peace process with the FARC 83-109
Lina M. Céspedes-Báez, *Universidad del Rosario* (Colombia)
and Felipe Jaramillo Ruiz, *Universidad Sergio Arboleda* (Colombia)
- Ambientalistas acidentais: a adesão dos partidos políticos brasileiros ao liberalismo verde 111-141
Antonio Teixeira de Barros, *Câmara dos Deputados* (Brasil)
- Poblaciones indígenas y elecciones locales en cuatro municipios del Departamento del Cauca 2003-2015 143-175
Eduardo Andrés Chilito, *Universidad del Cauca* (Colombia)

<https://colombiainternacional.uniandes.edu.co>

Juventud, educación y mercado laboral en los países árabes mediterráneos

Youth, education and the labour market in the Arab Mediterranean countries

Leonie Backeberg, Andreas Etling y Jochen Tholen*

Resumen: Este artículo ofrece un análisis de las transiciones desde el sistema educativo al mercado laboral en cinco países árabes mediterráneos: Argelia, Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez. Para abordar esta cuestión, se contextualiza la problemática, se analiza la situación de los jóvenes en relación con el empleo a partir de la teoría existente y se proponen cuatro hipótesis sobre la segmentación de los mercados laborales de estos países. A continuación, se examinan estas hipótesis a la luz de los datos sobre las estructuras de empleo y el acceso al mercado laboral de los diferentes grupos sociales en los países árabes mediterráneos, obtenidos a partir de la SAHWA Youth Survey 2016 (2017) y del SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016). Los resultados confirman que esta transición supone un problema grave en la mayoría de los países de la región, debido al drástico aumento de las tasas de desempleo juvenil.

Palabras clave: países árabes mediterráneos, juventud, mercado laboral, educación

Abstract: This article provides an analysis of the transitions from the education system to the labour market in five Arab Mediterranean countries: Algeria, Egypt, Lebanon, Morocco and Tunisia. To approach this question, the issue is contextualised, the situation of the young people in relation to employment is analysed using existing theory, and four hypotheses are proposed on the segmentation of these countries' labour markets. Then, these hypotheses are examined in the light of the data on employment structures and access to the labour market of the different social groups in the Arab Mediterranean countries obtained through the SAHWA Youth Survey 2016 (2017) and the SAHWA Ethnographic Fieldwork (2016). The results confirm that this transition poses a serious problem in most of the region's countries due to the drastic rise in youth unemployment rates.

Key words: Arab Mediterranean countries, youth, labour market, education

* **Leonie Backeberg**, asistente de investigación, Máster en Economía Política Internacional, Institute Labour and Economy, Universidad de Bremen (backeberg@uni-bremen.de); **Andreas Etling**, investigador posdoctoral, Departamento de Ciencia Política, Institute Labour and Economy, Universidad de Bremen (etling@uni-bremen.de); **Jochen Tholen**, Dr. rer.pol, MA Economía y Sociología, Institute Labour and Economy, Universidad de Bremen (jtholen@uni-bremen.de).

La participación económica de la juventud, en general, en términos de integración en el mercado laboral es un paso fundamental para poder adquirir bienes materiales y alcanzar objetivos no materiales. Tener un empleo digno permite a los jóvenes no solo alquilar o comprar una vivienda, sino también alcanzar la independencia económica, aspecto este que tiene un mayor impacto en la vida política y social de los jóvenes. Este artículo examina el papel de la juventud en el mercado laboral en cinco países árabes mediterráneos: Argelia, Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez, y ello se relaciona con cinco dimensiones fundamentales de la juventud: la participación, la cultura, la migración, la educación y la economía. Se exploran, en particular, las dos últimas, esto es, la educación y la economía. La problemática del desempleo juvenil constituye una de las cuestiones más apremiantes para muchas sociedades en el mundo, pero la transición del sistema educativo al mercado laboral supone un problema particularmente grave en la mayoría de los

La transición del sistema educativo al mercado laboral supone un problema particularmente grave en la mayoría de los países árabes mediterráneos, ya que el incremento de las tasas de desempleo juvenil ha sido especialmente dramático en esta región.

países árabes mediterráneos, ya que el incremento de las tasas de desempleo juvenil ha sido especialmente dramático en esta región. A pesar de que las posibilidades educativas son mejores ahora de lo que lo habían sido nunca, la generación más joven se enfrenta hoy a grandes obstáculos para acceder al mercado laboral, por lo que es

empujada a los márgenes de la sociedad. Por su repercusión sobre las perspectivas de vida a largo plazo, se señala especialmente la transición del sistema educativo al mercado laboral como un problema de suma importancia para la región.

Los principales factores que configuran los procesos de transición en las sociedades árabes mediterráneas se pueden sintetizar en tres. En primer lugar, los cambios demográficos –que resultan en un aumento de la población joven– someten a los sistemas educativos y al mercado laboral a una enorme presión. En segundo lugar, las estrictas normas culturales y el papel central que desempeña el matrimonio imponen a los jóvenes un modo de vida que no permite apenas divergencias o desarrollar procesos de formación de la identidad. En tercer lugar, cabe observar que el mercado laboral en los países árabes mediterráneos se divide en un mercado denominado primario, caracterizado por la disponibilidad de contratos indefinidos y buenas condiciones laborales, y uno secundario, en el que predominan los contratos temporales y sin protección social (Gebel y Heyne, 2014). En este contexto, el acceso al mercado laboral primario parece negado para muchos titulados, y la rigidez de los mercados laborales y el papel predominante del sector público plantean un importante desafío para los jóvenes que buscan incorporarse a los mercados laborales.

El propósito de las páginas siguientes es arrojar algo de luz sobre los factores socioeconómicos que o bien contribuyen de forma positiva a que los jóvenes puedan iniciar sus trayectorias profesionales, o bien los abocan a la marginación. En concreto, en este artículo se argumenta que el hecho de que prospere la transición del sistema educativo al mercado laboral no es solo una cuestión de educación, sino también de origen social. Desde esta perspectiva, la pregunta fundamental que se plantea es la siguiente: ¿cuáles son los factores sociales y demográficos que determinan una transición exitosa del sistema educativo al mercado laboral por parte de los jóvenes? No resulta sencillo medir el éxito de las transiciones del sistema educativo al mercado laboral, ni tampoco el empleo digno. La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2013), por ejemplo, ofrece una serie de indicadores de empleo digno, que van desde las tasas de desempleo, las aportaciones a la seguridad social y los salarios medios, hasta la jornada laboral y la seguridad en el trabajo. Teniendo en cuenta que en la región del Mediterráneo árabe la informalidad y la inestabilidad de las condiciones laborales son un problema y una constante claves, en este estudio se examinan, en particular, la situación laboral de los jóvenes y el tipo de contrato que tienen, con el propósito de tratar de cuantificar el éxito de estas transiciones.

A partir de los datos obtenidos del *SAHWA Youth Survey 2016* (2017) –herramienta cuantitativa– y el *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015* (2016) –herramienta cualitativa–, se ofrece un análisis de las transiciones del sistema educativo al mercado laboral en cinco países árabes mediterráneos: Argelia, Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez. La encuesta *SAHWA Youth Survey 2016* recabó datos de 10.000 jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y 29 años. El conjunto de datos obtenido permite realizar comparaciones entre países en una región que ha vivido varias revueltas sociales y políticas en los últimos años (la llamada Primavera Árabe iniciada en 2010-2011). Aunque este estudio no compara evoluciones temporales, los datos señalan graves problemas estructurales en el mercado laboral, incluso en los países en los que las revueltas condujeron a un cambio de régimen, como es el caso de Túnez y Egipto. Para concretar los hallazgos empíricos a partir de la mencionada encuesta y poder comprender mejor los retos a los que se enfrentan cotidianamente los jóvenes en relación con su participación en el mercado laboral, se revisa la información de una selección de 24 historias de vida obtenidas en el marco del trabajo de campo etnográfico del proyecto SAHWA.

Para llevar a cabo este objetivo, este artículo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se ofrece la base teórica para el análisis posterior y, en segundo lugar, se examina la teoría de los mercados laborales duales en el contexto de los países árabes mediterráneos; en tercer lugar, se presentan los datos del mercado laboral procedentes de la *SAHWA Youth Survey 2016* de los cinco países estudiados; en cuarto lugar se analiza el papel que desempeña el contexto socioeconómico de los jóvenes, y, por último, se presentan las conclusiones y se contextualizan los resultados.

Los jóvenes y el mercado laboral

Generaciones de investigadores han estudiado las causas del desempleo y del fracaso de las transiciones del sistema educativo al mundo laboral (véanse Doeringer y Piore, 1970; Dickens y Lang, 1985; Taubman y Wachter, 1986; Atkinson y Hills, 1998; Günther y Launov, 2012; Gebel y Heyne, 2014; Raffé, 2014; Ashton *et al.*, 2016 [1990]). Las consideraciones teóricas son tan variadas como las conclusiones empíricas. La economía neoclásica, por ejemplo, se basa en el supuesto de que el mercado laboral se parece en gran medida a un mercado de productos, en el que las personas y las empresas maximizan su propia utilidad. En un mercado con salarios y precios flexibles, el desempleo se achaca, sobre todo, a procesos de reestructuración (Hamilton, 1988). Sin embargo, existe un consenso muy amplio en la academia en cuanto a que la teoría neoclásica ofrece una fotografía incompleta de los procesos del mercado laboral, ya que no tiene en cuenta ni el marco institucional ni las características heterogéneas de los individuos. La teoría del capital humano, por su parte, toma en consideración esto último y afirma que encontrar un empleo digno depende de la educación. Así, centrándose en la parte de la oferta de mano de obra, esta teoría analiza las diferencias entre las personas, no entre las empresas. Según la teoría del capital humano, el desempleo resulta de la disparidad entre la oferta y la demanda de trabajo, y solo se podrá hacer frente al problema impartiendo formación a los trabajadores no cualificados, de modo que puedan competir en el mercado laboral.

Sin embargo, los teóricos del enfoque de la segmentación del mercado laboral sostienen que ni el modelo neoclásico ni el del capital humano explican de forma adecuada el fenómeno del desempleo. En concreto, no captan plenamente aspectos como el desempleo permanente, la distribución de los salarios o la discriminación en los mercados laborales (Dickens y Lang, 1985; Taubman y Wachter, 1986). Aunque la literatura sobre el mercado laboral segmentado abarca muchas perspectivas distintas, Taubman y Wachter (1986) sostienen que todas ellas se interesan por las conexiones causales entre el desempleo y la segmentación de los mercados laborales. En este aspecto, destaca la teoría de los mercados laborales duales, que divide el mercado en dos sectores: uno primario, cuyas características son unas buenas condiciones laborales, posibilidades de desarrollo profesional y salarios relativamente altos; y uno secundario, en el que predominan las malas condiciones de trabajo, la inestabilidad y los sueldos bajos y volátiles (Doeringer y Piore, 1970; Sengenberger, 1987). No obstante, la segmentación del mercado laboral no se debe a las diferencias salariales o en el retorno a la educación, sino a la ausencia de movilidad social entre uno y otro sector (Günther y Launov, 2012).

La segmentación del mercado laboral en los países árabes mediterráneos

Gebel y Heyne (2014) afirman que los mercados laborales en muchos países en desarrollo y, en particular, en los países árabes mediterráneos, se encuentran muy segmentados entre el sector público formal y el sector privado informal. Sostienen, además, que la segmentación del mercado laboral en los países árabes mediterráneos y los privilegios anejos al sector público tienen sus raíces en las épocas socialistas y de planificación estatal en la mayoría de estos países. El empleo público siempre ha sido un instrumento político: los empleos en este sector se ofrecían en gran medida a quienes respaldaban a la élite política o, en concreto, a los propios miembros de estas élites, y tradicionalmente incluían condiciones laborales estables, cobertura de la seguridad social y salarios superiores a la media. Pero las crisis del petróleo de los años noventa propiciaron un proceso de liberalización por el cual los regímenes políticos y económicos se han ido transformando y, con ello, las oportunidades de empleo público también se han ido reduciendo de forma significativa (Fargues y Fandrich, 2012; Bardak, 2015). La mayor parte de los empleados en el sector público en la actualidad proceden de una generación que ya había consumado la transición desde las aulas al mundo laboral antes de que el sector público tuviera que afrontar importantes recortes.

En el sector privado, por contra, los empleadores suelen optar por recurrir a contratos temporales o incluso por no inscribir siquiera a sus empleados (mercado negro o gris). Ambas opciones afectan a los jóvenes en particular, ya que, para muchos, si quieren evitar el desempleo la única opción que les queda es aceptar empleos de baja calidad (Atkinson y Hills, 1998). En los países árabes mediterráneos es particularmente elevado el número de jóvenes excluidos del mercado laboral –los llamados *outsiders*–, que se pasan al sector informal debido a que no pueden acceder al mercado laboral primario. Por este motivo, el crecimiento del sector informal, que abarca todo tipo de relaciones laborales que no están ni reguladas ni protegidas (Chen, 2007), debe verse en el contexto de las tasas de desempleo juvenil en aumento. Por otra parte, tal como se desprende de los estudios en este ámbito, la transición desde el trabajo formal al informal es fluida, progreso este que se halla estrechamente vinculado a la muy escasa influencia que tienen las instituciones públicas de los países árabes mediterrá-

En la región, es particularmente elevado el número de jóvenes excluidos del mercado laboral –los llamados *outsiders*–, que se pasan al sector informal debido a que no pueden acceder al mercado laboral primario; así, el sector informal debe verse en el contexto de las tasas de desempleo juvenil en aumento.

neos (Gebel y Heyne, 2014; Kaufmann *et al.*, 2010). Norman V. Loayza (1994 y 1997) muestra que cuanto mayores sean la presión fiscal y las restricciones del mercado laboral, y más débiles y menos eficaces sean las instituciones públicas, más acudirán los agentes económicos al sector informal. Únicamente si los costes del empleo informal, como puedan ser las multas o la falta de aceptación en el entorno empresarial, superan los beneficios en forma de mano de obra barata y de bajas deducciones de los beneficios, las empresas y las personas participarán en el sector económico formal, es decir, estructurado y regulado.

Sin embargo, Günther y Launov (2012) demuestran que el sector informal no es siempre la estrategia del último recurso. Hay quienes, basándose en motivos de maximización de la utilidad, acuden de forma voluntaria al trabajo no regulado o informal. En consecuencia, el abanico de actividades en que toman parte los jóvenes es muy versátil: los varones jóvenes trabajan en los sectores

Los empleos en el sector público se ofrecían en gran medida a quienes respaldaban a la élite política, o a los propios miembros de estas élites, y tradicionalmente incluían condiciones laborales estables, cobertura de la seguridad social y salarios superiores a la media.

agrícola y de la construcción, o por cuenta propia –venden bienes en alguno de los múltiples mercadillos callejeros (principalmente no regulados)– o en pequeñas empresas familiares. No obstante, para los jóvenes, estos negocios familiares pueden ser un arma de doble filo: por un lado, son una parte vital de la estructura

económica de los países árabes mediterráneos y constituyen una red de seguridad social para los miembros de la familia; pero, por otro, les limitan las perspectivas de futuro, puesto que las tareas y la formación profesional están limitadas, las condiciones de trabajo son malas y las probabilidades de ser económicamente independientes son bajas (Gebel y Heyne, 2014). Además, cabe deducir de la literatura que son las mujeres quienes deben asumir diversas cargas familiares y que, en consecuencia, tienen menos probabilidades de culminar el proceso de transición. Barsoum *et al.* (2014), por ejemplo, llegan a la conclusión de que las tasas de desempleo de las mujeres jóvenes superan en mucho a las de los hombres. Los autores consideran la disparidad en cuanto a género un problema fundamental en Egipto y que son primordialmente las mujeres jóvenes quienes llevan a cabo, sin remuneración, las tareas familiares en el hogar o el negocio familiar. Con fundamento en estas conclusiones, se formulará la primera de las hipótesis:

Hipótesis 1: En particular, las mujeres jóvenes se hallan en situación de empleo precario o ni siquiera participan en el mercado laboral de ninguna forma.

La transición desde las aulas a un empleo digno puede resultar particularmente complicada no solo para las mujeres, sino también para la juventud de las zonas rurales, ya que los mercados laborales rurales se caracterizan por el predominio del trabajo en el campo sin ninguna regulación. Los cambios demográficos observados en los cinco países árabes mediterráneos abarcan no solo el crecimiento de la población, sino, además, un aumento del porcentaje de habitantes de las zonas urbanas. Arouri *et al.* (2014) señalan que la razón de las intenciones de los jóvenes de emigrar a las áreas urbanas se basa en las mejores perspectivas de empleo y en un más amplio abanico de oportunidades económicas. Además, los autores observan una relación positiva entre el crecimiento económico y la proporción de población urbana, con lo que sugieren que esta repoblación urbana fomenta la acumulación de capital humano. Si el crecimiento económico y las mayores oportunidades de educación van de la mano de la creación de empleo, se pueden recabar evidencias a partir de los datos para la hipótesis siguiente:

Hipótesis 2: Los jóvenes de las zonas urbanas tienen mejores oportunidades de empleo, mejores condiciones de trabajo y probabilidades más altas de encontrar trabajo en el mercado laboral primario.

A menudo se observa que la rentabilidad de la inversión en educación y formación es especialmente baja en la región árabe mediterránea. Las investigaciones sobre las pautas del desempleo revelan que, además del aumento de la población joven y sus dramáticas consecuencias para el mercado laboral derivadas de las extraordinarias tasas de crecimiento demográfico, también las políticas educativas han propiciado el aumento de las tasas de desempleo juvenil (Assaad y Barsoum, 2007). La premisa según la cual la educación ha dejado de ser garantía de empleo decente la enfatizan Binzel y Carvalho (2017). Estos autores sostienen, remitiéndose para ello al caso de Egipto, que hace unos 50 años este país garantizaba el empleo en el sector público a quienes habían obtenido educación secundaria o superior, con el propósito de fomentar la inversión en educación e incrementar la movilidad social. Sin embargo, estas políticas en materia de mercado laboral y educación provocaron largas colas de espera de aspirantes al empleo público, contribuyeron a aumentar las tasas de desempleo juvenil y redujeron el empleo en el sector privado (Assaad, 1997). Bardak (2015) afirma que preparar a los jóvenes para el empleo en el sector público, y no para empleos privados competitivos, ha sido la prioridad temática en la educación pública. Tampoco los estudios empíricos aportan demasiadas evidencias del efecto del capital humano (Assaad *et al.*, 2014). Por lo tanto, se formula la hipótesis número 3:

Hipótesis 3: En general, un nivel superior de educación no se corresponde con mejores oportunidades de empleo.

Binzel y Carvalho (2017) han podido corroborar la existencia de un importante aumento de los niveles de educación y la movilidad educativa intergeneracional a lo largo del tiempo, así como una reducción de las oportunidades de empleo en el caso de la generación más joven actual. Sin embargo, y lo que es más interesante, esto no es válido para todos los estratos sociales. En el caso de Egipto, no existe un descenso significativo de las tasas de empleo en el grupo de jóvenes cuyos padres asumen altos cargos. Del mismo modo, Assaad y Krafft (2017) argumentan que el éxito de las transiciones entre una y otra etapa no es solo cuestión de los logros educativos propios, sino también de los recursos que pueda aportar la familia. Coincidiendo con Binzel (2011), estos autores observan el papel fundamental que desempeñan los recursos y redes familiares en la movilidad social. Así, la última de las hipótesis se refiere al supuesto de que el origen social de los jóvenes influye en sus oportunidades de empleo:

Hipótesis 4: El origen social determina las oportunidades de empleo de los jóvenes.

El propósito de los dos apartados siguientes es ofrecer información más en profundidad acerca del tipo de empleos que los jóvenes tienen más probabilidades de conseguir, y a través de qué mecanismos lo hacen. Se espera poder hallar evidencias respecto a que la segmentación del mercado laboral impide a los jóvenes, en gran medida, encontrar trabajos acordes con sus estudios –independientemente del género, origen social o lugar de residencia– y no les permite desarrollar la vida que aspiran.

Las estructuras de empleo en los países árabes mediterráneos

A continuación, se someterá a examen la hipótesis de este estudio sobre las transiciones del sistema educativo al mercado laboral recurriendo a los datos cuantitativos de la *SAHWA Youth Survey 2016* y cualitativos del *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015* del proyecto de investigación SAHWA. La parte central de este proyecto fue una encuesta a 10.000 jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y 29 años en Marruecos, Túnez, Egipto, Líbano y Argelia.

Realizada a lo largo de los años 2015 y 2016, esta encuesta ofrece informaciones diversas acerca de las siguientes cuestiones relacionadas con la juventud: educación, empleo, participación política y social, e inmigración. Para poder ofrecer grupos de datos que resultaran representativos, se prestó especial atención al origen social y al género¹. Asimismo, y a fin de complementar el análisis cuantitativo, se presentan también detalles de las historias de vida extraídas de la investigación de campo *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015*, que incluye grupos y etnografías focalizados, entrevistas, así como vídeos de las historias de vida. El conjunto de datos revisado que se ha empleado en este análisis incluye únicamente a los encuestados *empleables*, es decir, a aquellas personas que ni iban a centros educativos ni eran estudiantes. Además, las cifras obtenidas tampoco reflejan ni el subempleo ni a las mujeres jóvenes que no han accedido al mercado laboral por motivos culturales o familiares

A continuación, las tablas 1 y 2 ofrecen cierta información general sobre la situación del empleo de los jóvenes en los cinco países analizados. Ambas tablas indican que las tasas de desempleo entre los encuestados varían entre países. Estas diferencias son importantes: las tasas de desempleo juvenil en Líbano y Egipto suponen el 15% y el 20%, respectivamente; mientras que son significativamente más altas en Argelia (54%), Marruecos (59%) y Túnez (63%). En un primer paso hacia la evaluación del impacto de la segmentación del mercado laboral sobre las perspectivas de empleo de los jóvenes, la tabla 1 distingue entre el empleo en los sectores público y privado, y muestra que la mayoría de los jóvenes demandantes de empleo encuentran trabajo en el sector privado, mientras que solo una minoría trabaja en el sector público. Lo anterior es especialmente cierto en el caso de cuatro de los cinco países de referencia: Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez, donde tan solo entre el 5% y el 7% de los encuestados son empleados públicos.

La comparación entre las tasas de empleo público y privado en cada país revela información adicional acerca de las estructuras de empleo específicas de cada uno de ellos. Mientras que solo una pequeña parte de la población activa está empleada en el sector público en Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez, esta ratio es mucho mayor en Argelia. Pero, si se toman solo los cuatro primeros países, en Egipto y en Líbano la porción del empleo en el sector privado se sitúa en torno al 80%; mientras que en Marruecos y en Túnez esta ratio es de aproximadamente un tercio del total de la población activa. Otras evidencias procedentes del trabajo de campo etnográfico respaldan los hallazgos empíricos y señalan que el atractivo

1. Para ampliar la información sobre la metodología, véase Sánchez García *et al.* (2014) y Sánchez-Montijano *et al.* (2017).

del sector público varía entre países. En Argelia, el sector público sigue siendo la primera elección de empleo de los jóvenes, lo cual no parece ser el caso de Egipto, donde los salarios en el sector público son bajos y las oportunidades de empleo escasas (DZ_LS_7; EGY_LS_2)².

Tabla 1. Empleo en el sector público y en el privado en cinco países árabes mediterráneos

	Empleado				Desempleado		Total (empleable)	
	Público		Privado		Frec.	%	Frec.	%
	Frec.	%	Frec.	%				
Argelia	116	13,26	284	32,46	475	54,29	875	100,00
Egipto	54	6,72	586	72,98	163	20,30	803	100,00
Líbano	44	5,60	621	79,01	121	15,39	786	100,00
Marruecos	29	5,85	173	34,88	294	59,27	496	100,00
Túnez	49	4,68	338	32,31	659	63,00	1.046	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de la SAHWA Youth Survey 2016.

Tabla 2. Situación laboral y tipo de contrato

	Empleado						Desempleado		Total (empleable)	
	Contrato indefinido		Contrato temporal		Sin contrato		Frec.	%	Frec.	%
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%				
Argelia	174	19,89	81	9,26	145	16,56	475	54,29	875	100,00
Egipto	190	23,66	49	6,10	401	49,94	163	20,30	803	100,00
Líbano	405	51,53	53	6,74	207	26,34	121	15,39	786	100,00
Marruecos	110	22,18	9	1,81	83	16,73	294	59,27	496	100,00
Túnez	141	13,48	68	6,50	178	17,02	659	63,00	1.046	100,00

Fuente: Estimaciones propias a partir de la SAHWA Youth Survey 2016.

2 En las referencias a los datos cualitativos se utiliza un código en el que se indica el país (donde DZ = Argelia, MAR = Marruecos, TUN = Túnez, EGY = Egipto, LB = Líbano), la técnica (FG = grupos focales [*focus groups*], LS = historias de vida [*life stories*], LSV = videos de historias de vida [*life stories videos*], y FE = etnografías focalizadas [*focused ethnographies*]), el número y, en algunos casos, también el número de página. Por ejemplo, el código para la página 3 del informe del grupo focal n.º 1 del Líbano sería LB_FG_1: 3.

Para poder distinguir mejor entre el empleo formal y el informal, la tabla 2 presenta una clasificación según el tipo de contrato. Partiendo del supuesto de que los jóvenes con contrato de duración indefinida se sitúan en el mercado laboral primario, destaca el hecho de que, salvo en el caso de Líbano, menos de uno de cada cuatro consigue acceder a este segmento del mercado laboral. En consecuencia, el mercado laboral secundario es comparativamente grande. El mercado laboral libanés parece ofrecer muchas más oportunidades a los jóvenes graduados que cualquier otro en la región árabe mediterránea, ya que las tasas de desempleo son bajas y predominan los contratos indefinidos. Cabe destacar que el sector informal, que abarca todas las relaciones laborales que no están protegidas ni reguladas a través de contratos, constituye una parte importante del mercado laboral secundario. En Egipto, por ejemplo, las tasas de desempleo son bajas en términos comparativos, pero alrededor del 50% de los encuestados se ha incorporado a la actividad económica sin haber firmado ningún contrato formal. Por lo tanto, observamos únicamente un cambio del desempleo al empleo informal, ya que el empleo digno es tan poco frecuente en Egipto como en Argelia, Marruecos y Túnez.

En general, este análisis sugiere que un porcentaje importante de los jóvenes de los cinco países árabes mediterráneos están excluidos del mercado laboral. Ello no solo afecta directamente al bienestar de los desempleados, sino que también puede acarrear repercusiones sociales. Uno de los encuestados de Túnez argumentaba que el desempleo mueve a muchos jóvenes a recurrir a la migración irregular, al robo o a la venta de drogas. Y añadía que la incapacidad del Estado de crear empleo, la falta de calidad educativa, el desencanto público hacia las condiciones sociales y económicas, así como la desconfianza en los líderes políticos, empuja a los jóvenes al fundamentalismo (TUN_LS_1). Así pues, tanto la inmigración ilegal como el fundamentalismo están muy arraigados en el fracaso de las transiciones de las aulas a un empleo digno.

El acceso a los mercados laborales de los diferentes grupos sociales

Los procesos que dificultan la transición de los jóvenes desde las aulas al mundo laboral son numerosos. En base a los datos disponibles, no se pueden extraer conclusiones respecto a si la evasión fiscal, las restricciones del mercado laboral, la baja eficacia de las instituciones públicas u otros factores determinan los desarrollos observados. Sin embargo, este análisis se propone ofrecer elementos para una mayor comprensión de las transiciones del sistema educativo al mercado laboral en los países árabes mediterráneos mediante un examen en

profundidad de la función que desempeñan las características sociodemográficas de los encuestados, como son el género, la zona de residencia, la educación y el entorno familiar, así como la movilidad social.

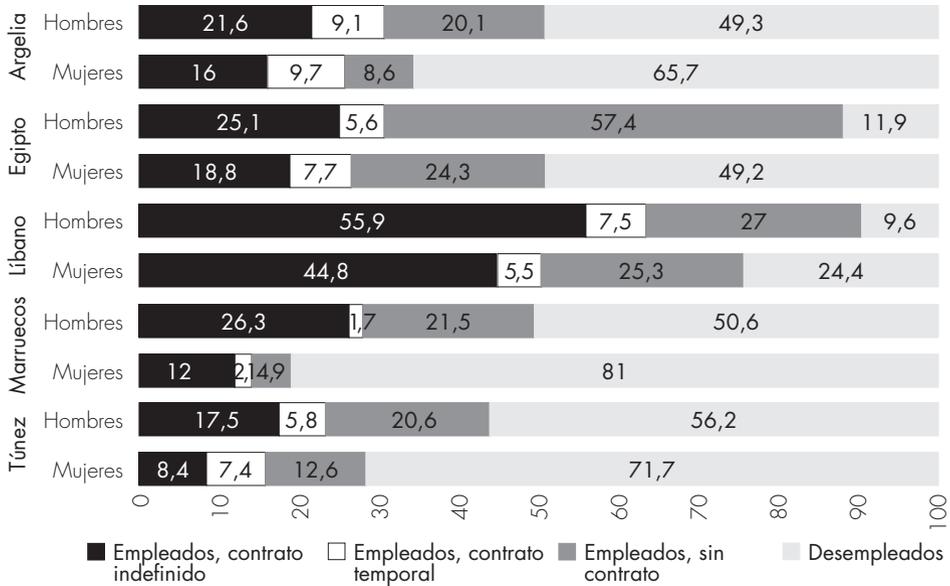
Las diferencias por motivo de género

Los datos de la encuesta revelan diferencias significativas por géneros en cuanto al tipo de contrato. La figura 1 presenta los porcentajes para los encuestados hombres y mujeres, respectivamente. La principal observación es que las mujeres tienen menos probabilidades que los hombres de participar en la actividad económica. Las tasas de desempleo femeninas son particularmente altas en Marruecos, al que siguen Túnez y Argelia. En función del país, las tasas de desempleo femeninas son aproximadamente entre 15 y 35 puntos porcentuales más altas que las masculinas: mientras que la brecha entre el empleo masculino y femenino es moderadamente estrecha en Túnez, Argelia y Líbano, es muy amplia en Marruecos y en Egipto. Además, si se añadiera a las amas de casa al grupo de mujeres desempleadas, las tasas de desempleo femeninas serían significativamente más altas.

Cabe destacar también que las estructuras de empleo masculino y femenino difieren de forma considerable. Pese a que la figura 1 sugiere que las mujeres tienen menos probabilidades de conseguir un contrato indefinido, esta impresión se disipa después de un análisis más pormenorizado. Si se tienen en cuenta únicamente las frecuencias condicionales, es decir, la distribución de los empleados –hombres y mujeres– atendiendo al tipo de empleo, proporcionalmente más mujeres que hombres tienen empleo permanente en todos los países excepto Túnez. En Líbano, en torno al 60% de la población activa masculina y femenina goza de derechos laborales y de seguridad social a través de un contrato formal, mientras que en Egipto tan solo el 28% de los varones empleados y el 38% de las mujeres empleadas han firmado un contrato y, por tanto, se considera que trabajan en el mercado laboral primario. En consecuencia, respecto al total de la población empleada, los jóvenes graduados varones tienen más probabilidades de sufrir malas condiciones laborales. En resumen, los hallazgos en relación con la dimensión de género de las transiciones del sistema educativo al mercado laboral ofrecen evidencias contradictorias para la hipótesis 1. Aunque más mujeres que hombres no pueden o no quieren participar en el mercado laboral, sus condiciones de trabajo suelen ser más favorables una vez que están empleadas. El trabajo no protegido ni regulado afecta sobre todo a los varones jóvenes, que estarían más dispuestos a aceptar trabajos en el sector secundario e informal. Ellos recurrirían a este tipo de trabajos o bien porque las expectativas de ingresos son por lo general superiores a las del sector primario, o bien porque no consiguen

encontrar un trabajo digno pero necesitan urgentemente ganar dinero para ellos y para sus familias, con independencia de cuáles sean las condiciones laborales.

Figura 1. Tipo de contrato por género (en %)



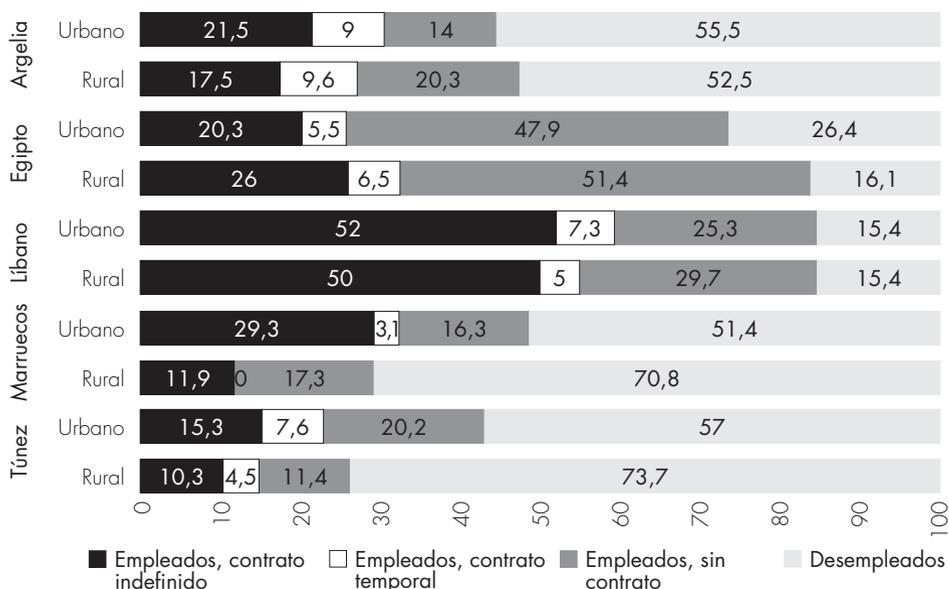
Fuente: Estimaciones propias a partir de la SAHWA Youth Survey 2016.

Las diferencias por motivo del lugar de residencia

La figura 2 muestra que el desempleo no se circunscribe únicamente a las zonas rurales. Si bien una gran mayoría de jóvenes que viven en las zonas rurales de Túnez y Marruecos está desempleada, los datos no confirman esta tendencia en ningún otro país. Sobre todo en Egipto, el desempleo parece afectar especialmente a los jóvenes de las zonas urbanas, aunque este efecto se mantiene limitado. Al igual que las figuras anteriores, la figura 2 también refleja que el trabajo informal supone un problema grave en Egipto, tanto en las zonas urbanas como en las rurales; en torno al 50% de los encuestados de ambas zonas trabajan sin contrato y, por consiguiente, no gozan de los derechos laborales y de seguridad social elementales. Si tenemos en cuenta únicamente al grupo de personas que

están trabajando, esta cifra aumenta entre 10 y 15 puntos porcentuales. Debido a las altas tasas de desempleo en Marruecos, la proporción de jóvenes marroquíes en el sector informal parece moderada y estable entre regiones. No obstante, las frecuencias condicionales indican que en torno al 60% de los empleados en zonas rurales no están registrados como tales, mientras que en el caso de las zonas urbanas solo el 30% de los empleados no goza de protección legal.

Figura 2. Tipo de contrato por estrato de residencia (en %)



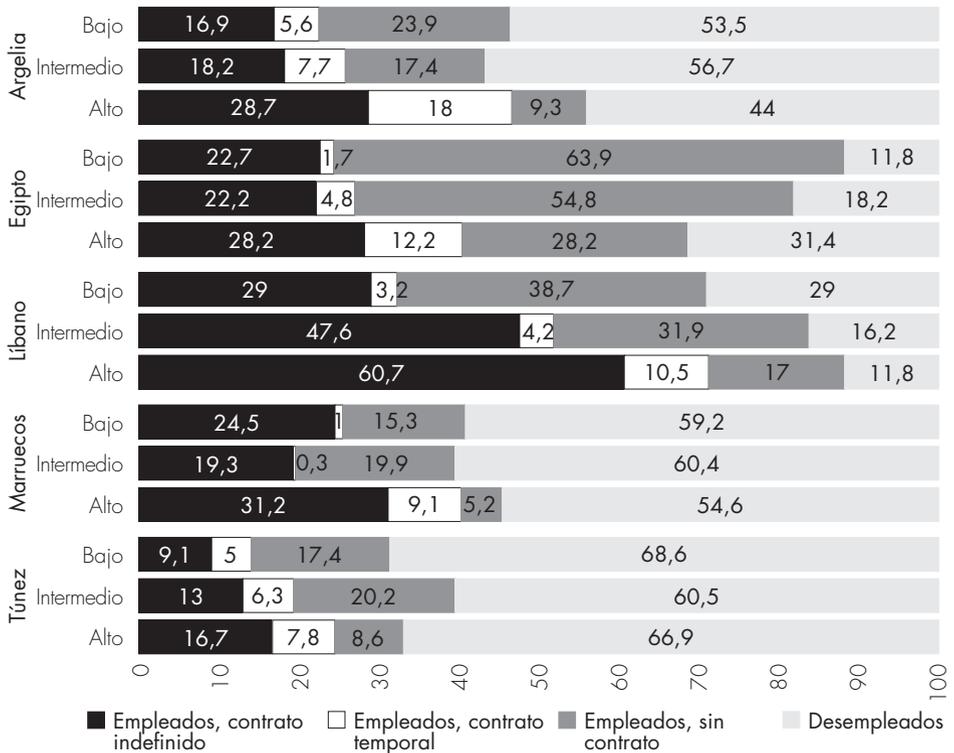
Fuente: Estimaciones propias a partir de la SAHWA Youth Survey 2016.

Aunque la distribución del trabajo informal es mucho más equilibrada entre regiones en otros países árabes mediterráneos, llama la atención que los jóvenes graduados de las zonas urbanas suelen tener probabilidades algo mayores de obtener un contrato permanente que los jóvenes de las zonas rurales. Sin embargo, los datos no confirman diferencias sustanciales entre zonas rurales y urbanas, como sostenía la hipótesis 2; sino que, en realidad, indican que los mercados informales pueden suponer un problema importante en las zonas urbanas, pero los trabajos no regulados en las granjas y fábricas siguen siendo un problema fundamental en las regiones rurales.

Las diferencias por motivo del nivel educativo

De forma análoga a las figuras 1 y 2, la figura 3 presenta los porcentajes por tipo de contrato pero, en este caso, para cada nivel educativo. El desempleo no sigue una tendencia lineal en Argelia, Marruecos y Túnez; afecta a los jóvenes con bajo nivel educativo solo ligeramente más que a los que poseen educación superior. Sin embargo, estas diferencias son más acusadas en los demás países. En Líbano, los jóvenes graduados universitarios tienen sin duda menos probabilidades de quedar desempleados que quienes abandonaron los estudios antes que ellos. En cambio, las inversiones en educación no parecen compensar en el caso de Egipto, donde el desempleo afecta en particular a los jóvenes con titulación universitaria.

Figura 3. Tipo de contrato por nivel educativo de los encuestados (en %)



Nota: Bajo = primaria o menos; Intermedio = media o secundaria; Alto = educación superior.
Fuente: Estimaciones propias a partir de la SAHWA Youth Survey 2016.

Las evidencias acerca de la relación entre el desempleo y el nivel educativo presentan dos vertientes, ya que la educación afecta no solo a la situación laboral en sí, sino más bien al tipo de contrato. La figura 3 muestra que los jóvenes con mayor cualificación tienen más probabilidades de obtener un empleo permanente o al menos temporal. Estos resultados son válidos para todos los países de la encuesta, incluso aunque se consideren los porcentajes únicamente en base a la población activa. Las frecuencias condicionales indican que la educación sí tiene importancia una vez se consigue acceder al mercado laboral: en torno al 40% de quienes han encontrado trabajo y son graduados universitarios firman un contrato formal por período indefinido. En cambio, solo alrededor del 25% de los empleados con nivel educativo bajo tiene un puesto permanente, mientras que en torno al 72% de ellos trabajan en el sector informal sin la protección que brinda haber suscrito un contrato. Considerando todo ello, se confirma (ligeramente) la hipótesis número 3.

En líneas generales, estos resultados llaman la atención sobre diversas cuestiones relativas a las políticas en este ámbito. Por un lado, algunas conclusiones sugieren que existe un desajuste entre las titulaciones obtenidas en instituciones de educación superior y las titulaciones que demanda el mercado laboral, puesto que en este segmento las tasas de desempleo son particularmente elevadas y la inversión en educación rara vez acarrea la creación de empleo. Por otra parte, el número insuficiente de puestos de trabajo, en general, también podría dificultar la transición de los jóvenes desde el ámbito educativo al laboral. Así pues, dos importantes componentes del éxito de estos procesos de transición, es decir, el sistema educativo y la estructura del mercado laboral, se sitúan bajo el ámbito de influencia de los gobiernos nacionales.

Los datos cualitativos del *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015* ofrecen, en este sentido, más evidencias. Los jóvenes de los cinco países árabes mediterráneos estudiados son muy conscientes de lo incierto del retorno de la educación en términos económicos y de perspectivas de empleo. Los encuestados egipcios, en particular, no otorgan mucho valor a las titulaciones nacionales cuando se les pregunta cómo podrían incrementarse las oportunidades personales en el mercado laboral. Las titulaciones internacionales, en cambio, son consideradas una alternativa válida, que ofrece perspectivas de oportunidades mucho mejores en el mercado laboral (EGY_LS_2). Teniendo en cuenta los difusos beneficios en el mercado laboral de la educación superior, algunos de los encuestados señalan que algunas personas ya no se plantean estudiar en la universidad, sino que tratan de acceder directamente al mercado laboral (DZ_LS_7). Al analizar más en detalle los datos cuantitativos, se descubre que los índices de colocación de las oficinas públicas de empleo son muy bajos, lo que llama la atención hacia la necesidad de mejorar el funcionamiento de las instituciones del mercado laboral en la región.

Las diferencias por motivo del entorno familiar y la movilidad social

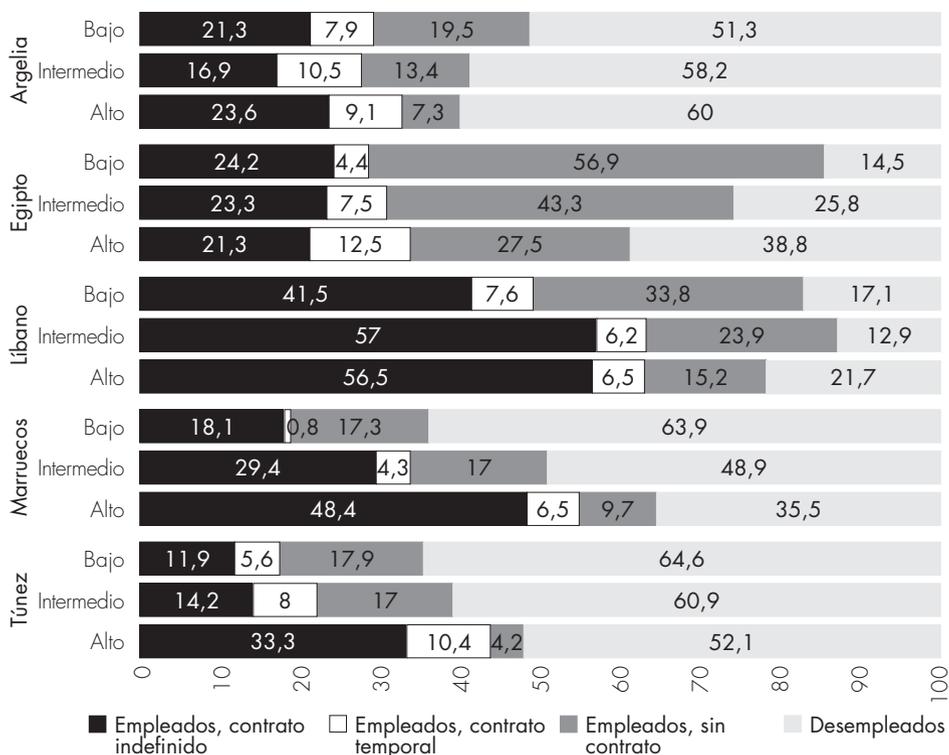
Para examinar la repercusión que tiene el origen familiar sobre las oportunidades en el mercado laboral de los jóvenes encuestados, la figura 4 ofrece el tipo de empleo en función del nivel educativo del padre del encuestado. Los resultados muestran amplias evidencias para la hipótesis número 4. La figura sugiere que el nivel educativo del padre guarda relación con las perspectivas de empleo de la generación siguiente. Mientras que la figura 3 demostraba que la educación influye poco en el riesgo global de desempleo en Marruecos, la figura 4 ofrece una fotografía distinta: el riesgo de quedar desempleado es casi el doble para los jóvenes cuyos padres abandonaron los estudios después de solo cuatro años o menos, frente al caso de los jóvenes cuyos padres estudiaron en instituciones de educación superior. Esta tendencia, aunque no tan pronunciada, se observa también en Túnez. Por su parte, en Argelia, Egipto y Líbano observamos el efecto inverso, puesto que las perspectivas de empleo de los jóvenes disminuyen cuanto mayor es el nivel de formación de los padres; sin embargo, salvo en el caso de Egipto, el efecto es insignificante debido a lo limitado de su alcance.

De forma similar a lo que sucedía con las anteriores observaciones, la estructura del mercado laboral egipcio presenta particularidades respecto a la de los demás países examinados. En lugar de estar desempleados, muchos jóvenes de estratos sociales bajos o, más exactamente, aquellos cuyos padres tienen un nivel de educación formal bajo, trabajan en el sector informal secundario; ello contrasta de forma significativa con la actitud hacia el trabajo informal de los jóvenes cuyos padres tienen mayor nivel educativo y gozan de una mejor posición.

En general, estos resultados sugieren que los jóvenes que crecieron en familias de clase alta tienen más posibilidades de lograr un contrato permanente y acceder así al mercado laboral primario. Son varias las razones que contribuirían a este proceso: partiendo de la premisa de que los ingresos familiares medios aumentan cuanto mayor es el nivel educativo del padre del encuestado, los jóvenes procedentes de familias con un nivel de educación formal más elevado simplemente podrán permitirse una educación superior o privada y, de ese modo, obtener una formación mejor y más específicamente orientada a las demandas del mercado laboral. En este sentido, las evidencias recabadas de las historias de vida señalan que los jóvenes de entornos sociales más vulnerables abandonan la escuela o no llegan a cursar estudios de educación superior. En lugar de proseguir los estudios, estos jóvenes aceptan empleos de baja cualificación y con peor remuneración, a fin de poder ayudar económicamente a sus familias (MAR_LS_4; DZ_LF_7).

Respecto a los jóvenes que son los primeros de sus familias en obtener un título de educación superior, estos no parecen disponer de la información adecuada para tomar las decisiones correctas en lo que se refiere a su especialización en los estudios; no pueden contar con el apoyo familiar en el proceso administrativo, incluso aunque sus familias valoren mucho la educación. Pero más alarmante es el hecho de que las instituciones públicas tampoco proporcionen un apoyo adecuado en este proceso de elección (DZ_LS_7; EGY_LS_2). Esta falta de información podría resultar en decisiones erróneas respecto a las opciones de educación superior y, por lo tanto, reducir las posibilidades de los jóvenes de estratos sociales más bajos de encontrar trabajo en el mercado laboral primario.

Figura 4. Tipo de contrato por nivel educativo del padre del encuestado (en %)



Nota: Bajo = primaria o menos; Intermedio = media o secundaria; Alto = educación superior.
Fuente: Estimaciones propias a partir de la SAHVA Youth Survey 2016.

Algunos de los encuestados afirman, además, que el nepotismo y los contactos sociales dominan el mercado laboral (LB_LS_3). Así, las familias de clases sociales más altas tienen mejores redes y contactos sociales. En época de crisis, estos contactos –también llamados *wasta*– son un importante canal a través del cual los jóvenes graduados consiguen acceder a un empleo digno en los mercados laborales de estos países. Un análisis adicional de la *SAHWA Youth Survey 2016* respalda esta idea: mientras que en torno a un tercio de los encuestados obtuvo su puesto actual a través de contactos familiares, otro tercio encontró trabajo a través de contactos personales. Estos resultados reflejan el mal funcionamiento de los servicios públicos de colocación, los cuales resultan tener una función menor en los procesos de selección laboral.

Las familias de clases sociales más altas tienen mejores redes y contactos sociales. En época de crisis, estos contactos –también llamados *wasta*– son un importante canal para acceder a un empleo digno en los mercados laborales de estos países.

Discusión y conclusiones

Al examinar las transiciones del sistema educativo al mercado laboral en el contexto de la segmentación del mercado laboral en Argelia, Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez, este artículo se suma a la literatura sobre los retos que conlleva la adolescencia en los países árabes mediterráneos. A partir de datos cualitativos y cuantitativos de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017) y del *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015* (2016), se ha tratado de alcanzar una mejor comprensión de los problemas a los que se enfrenta la juventud en el momento de acceder al mercado laboral. En particular, se ha reflexionado sobre la repercusión de la educación, el género, el origen social y el estrato de residencia (rural o urbano) sobre las perspectivas de empleo de los jóvenes.

Este análisis parte del supuesto de que los mercados laborales en los cinco países árabes mediterráneos estudiados están segmentados en un sector primario, caracterizado por condiciones de trabajo dignas y contratos indefinidos, y en un sector secundario, en el que las relaciones laborales no están suficientemente reguladas ni protegidas. Salvo en el caso de Líbano, el resto de los países examinados padecen tasas de desempleo juvenil muy elevadas y un predominio del trabajo informal. En Argelia, Marruecos y Túnez, en el mejor de los casos, uno de cada dos jóvenes con edades entre 15 y 29 años está empleado. El análisis también sugiere que se debe distinguir Egipto de los demás países del Magreb y de Líbano: pese a que las tasas de desempleo en Egipto son más bien bajas, la mayoría de

quienes están empleados no tiene un contrato formal, por lo que se sitúan en el mercado laboral secundario o informal.

Aunque no se han hallado demasiadas evidencias de una correlación entre empleo rural y urbano —lo que sugiere que ambos espacios implican tipos distintos de empleo—, los resultados acerca de la dimensión de género son más significativos. En todos los países, los índices de participación de las mujeres jóvenes en el mercado laboral son mucho más bajos en comparación con los de los varones jóvenes. Sin embargo, pueden observarse diferencias en las estructuras de empleo masculina y femenina: las mujeres jóvenes tienen más probabilidades, una vez han conseguido trabajo, de tener un empleo digno que los varones jóvenes, que a menudo trabajan en el sector secundario. Además, se han hallado evidencias de que el origen social tiende a influir en los procesos de transición. Por ejemplo, el tipo de contrato está relacionado estrechamente con la clase social en el caso de Marruecos, donde el riesgo de desempleo es del doble en los casos en que el padre del encuestado solo había estudiado en la escuela primaria o no había recibido ningún tipo de educación formal. Una vez más, Egipto constituye un caso especial en tanto que muchos de los jóvenes de baja extracción social prefieren estar en el sector secundario a estar desempleados. Aquellos cuyos padres se encuentran en mejor situación no participan en el sector informal, pero o bien consiguen acceder al sector primario, o sencillamente no trabajan.

Uno de las conclusiones que se han debatido ampliamente en la literatura especializada es el escaso retorno de las inversiones en educación en el mercado laboral. El presente análisis no confirma completamente esta hipótesis sin restricciones: en todos los países, excepto en Egipto, hay una correlación positiva entre el nivel educativo y las oportunidades de empleo de los jóvenes. En cuatro de los cinco países estudiados, el mercado laboral parece retribuir las inversiones en capital humano, como un tipo de capital cultural (Bourdieu, 1986). La metodología escogida para el análisis, sin embargo, no controla una posible correlación entre el nivel educativo del encuestado, los recursos familiares y las redes sociales. Puesto que otros estudios han confirmado que las oportunidades en el mercado laboral están estrechamente vinculadas al entorno social de los jóvenes, el nivel educativo de los encuestados, de hecho, podría actuar de mediador entre estas variables. Por otra parte, dos tercios de los encuestados dijeron haber encontrado sus actuales trabajos a través de contactos personales o familiares, lo que indica que las conexiones y el nepotismo como «capital social» dominan la búsqueda de empleo —de acuerdo con Bourdieu (ibídem)—, lo que impide en gran medida la movilidad social. El enfoque de la segmentación del mercado laboral parece, por tanto, más enriquecedor que la teoría clásica del capital humano. Este hallazgo muestra, además, que la calidad de las instituciones determina las trayectorias de los jóvenes de varias formas: el Estado ya no solo no ayuda a los jóvenes en

la transición de los estudios al mundo laboral, sino que, además, contribuye al desajuste entre la demanda del mercado laboral y los resultados educativos, al no modernizar el panorama educativo como correspondería.

Las razones del fracaso de los procesos de transición, al igual que sucede con sus consecuencias, son variadas: la exclusión de los jóvenes del empleo digno no solo les impide alcanzar sus objetivos financieros personales, sino que supone además un problema para la economía nacional y repercute de forma negativa en el desarrollo social. Este análisis sostiene que, en el proceso de transición, a los jóvenes no se les concede la oportunidad de acumular capital económico y ser independientes. Esta marginación económica de los jóvenes en los cinco países árabes mediterráneos examinados está dilatando el proceso de transición a la edad adulta, lo que acarrea consecuencias negativas tanto para los individuos como para la sociedad en su conjunto. Facilitar una transición exitosa del sistema educativo al mundo laboral va a seguir siendo un desafío, pero también una tarea indispensable que los cinco países árabes mediterráneos deben afrontar.

Fuentes primarias

SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016).

SAHWA Youth Survey 2016 (2017) *Data file edition 3.0*. Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).

Referencias bibliográficas

Arouri, Mohamed; Youssef, Adel Ben; Nguyen-Viet, Cuong y Soucat, Agnès. «Effects of urbanization on economic growth and human capital formation in Africa». *Program on the Global Demography of Aging at Harvard University, Working Paper Series*, 2014.

Ashton, David; Maguire, Malcolm y Spilsbury, Mark. *Restructuring the Labour Market: the implications for youth*. Londres: Palgrave Macmillan, 2016 [1990].

Assaad, Ragui. «The effects of public sector hiring and compensation policies on the Egyptian labor market». *World Bank Economic Review*, vol. 11, n.º 1 (1997), p. 85-118.

Assaad, Ragui y Barsoum, Ghada. «Youth Exclusion in Egypt: In Search of “Second Chances”». *The Middle East Youth Initiative Working Paper*, n.º 2, 2007.

- Assaad, Ragui y Krafft, Caroline. «Excluded Generation: The Growing Challenges of Labor Market Insertion for Egyptian Youth». *IZA Discussion Paper*, n.º 10970 (2007).
- Assaad, Ragui; Krafft, Caroline y Salehi-Isfahani, Djavad. «Does the type of higher education affect labor market outcomes? A Comparison of Egypt and Jordan». *The Economic Research Forum, Working Paper Series*, n.º 826 (2014).
- Atkinson, Anthony B. y Hills, John (eds.). «Exclusion, Employment and Opportunity». *Centre for Analysis of Social Exclusion, Paper CASE/4* (1998).
- Bardak, Ummuhan. «Continuity and Change in Youth Migration Patterns from the Mediterranean», en: Kamel, Lorenzo (ed.). *Changing Migration Patterns in the Mediterranean*. Roma: Edizioni Nuova Cultura, 2015, p. 21-36.
- Barsoum, Ghada; Ramadan, Mohamed y Mostafa, Mona. «Labour market transitions of young women and men in Egypt». *ILO Work4Youth Publication Series*, n.º 16 (2014).
- Binzel, Christine. «Decline in social mobility: Unfulfilled aspirations among Egypt's educated youth». *IZA Discussion Paper*, n.º 10970 (2011).
- Binzel, Christine y Carvalho Jean-Paul. «Education, Social Mobility and Religious Movements: The Islamic Revival in Egypt». *The Economic Journal*, vol. 127, n.º 607 (2017), p. 2.553-2.580.
- Bourdieu, Pierre. «The forms of capital», en: Richardson, John (ed.). *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Nueva York: Greenwood, 1986, p. 241-258.
- Chen, Martha A. «Rethinking the Informal Economy: Linkages with the Formal Economy and the Formal Regulatory Environment». *UN DESA Working Paper*, n.º 46 (2007).
- Dickens, William T. y Lang, Kevin. «A Test of Dual Labor Market Theory». *American Economic Review*, vol. 75, n.º 4 (1985), p. 792-805.
- Doeringer, Peter B. y Piore, Michael J. *Internal labor markets and manpower analysis*. Washington, D.C.: ME Sharpe, 1970.
- Fargues, Philippe y Fandrich, Christine. «Migration after the Arab Spring». *MPC Research Report 2012/09* (2012).
- Gebel, Michael y Heyne, Stefanie. *Transitions to Adulthood in the Middle East and North Africa: Young Women's Rising?* Nueva York: Palgrave Macmillan, 2014.
- Günther, Isabel y Launov, Andrey. «Informal employment in developing countries». *Journal of Development Economics*, vol. 97, n.º 1 (2012), p. 88-98.
- Hamilton, James D. «A Neoclassical Model of Unemployment and Business Cycle». *Journal of Political Economy*, vol. 96, n.º 3 (1988), p. 593-617.
- Kaufmann, Daniel; Kraay, Aart y Mastruzzi, Massimo. «The Worldwide Governance Indicators. Methodology and Analytical Issues». *WB Policy Research Working Paper*, n.º 543 (2010).

- Loayza, Norman V. «Labor Regulations and the Informal Economy». *WB Policy Research Working Paper*, n.º 1.335 (1994).
- Loayza, Norman V. «The Economics of the Informal Sector – A Simple Model and Some Empirical Evidence from Latin America». *WB Policy Research Working Paper*, n.º 1.727 (1997).
- OIT-Organización Internacional del Trabajo. *Decent Work Indicators – Guidelines for producers and users of statistical and legal framework indicators*. Ginebra: OIT, 2013.
- Raffe, David. «Explaining national differences in education -work transitions: twenty years of research on transition systems». *European Societies*, vol. 16, n.º 2 (2014), p. 175-193.
- Sánchez García, José; Feixa Pampols, Carles y Laine, Sofia. «Contemporary Youth Research in Arab Mediterranean Countries: Mixing Qualitative and Quantitative Methodologies». *SAHWA Concept Paper*, n.º 1 (2014) (en línea) <http://sahwa.eu/OUTPUTS/Other-publications/SAHWA-Concept-Paper-Contemporary-Youth-Research-in-Arab-Mediterranean-Countries-Mixing-Qualitative-and-Quantitative-Research>
- Sengenberger, Werner. *Struktur und Funktionsweisen von Arbeitsmärkten*. Frankfurt y Nueva York: Campus Verlag, 1987.
- Sánchez-Montijano, Elena; Martínez, Irene; Bourekba, Moussa y Dal Zotto, Elena. *SAHWA Youth Survey 2016 Descriptive Report*. Barcelona: CIDOB, 2017.
- Taubman, Paul y Wachter, Michael L. «Segmented labor markets», en: Ashenfelter, Orley y Layard, Richard (eds.). *Handbook of Labor Economics Vol. 2*. Amsterdam y Oxford: Elsevier, 1986, p. 1.183-1.217.

La investigación académica cuyos resultados han permitido la elaboración de este artículo ha recibido financiación del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea FP7/2007-2013. Número del proyecto: 613174 (proyecto SAHWA: www.sahwa.eu). Este artículo refleja únicamente el punto de vista de los autores. La Unión Europea no es responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en este estudio.

Traducción del original en inglés: Alejandro Lacomba y redacción CIDOB.

DOSSIER

Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias
Presentación del dossier

Edison Hurtado Arroba, Martín Paladino y Gabriel Vommaro

Trabajo político territorial y (auto)clasificaciones del quehacer político. Perspectiva desde la trayectoria de un líder barrial en la Ciudad de México

Hélène Combes

El trabajo de los armadores políticos en Argentina: desafíos, instrumentos y competencias para el detrás de escena

Mariana Gené

Obras, fotos y trabajo político: aportes antropológicos sobre su producción social

Julietta Gaztañaga

Dinámica sociopolítica de la revolución ciudadana.

El arte de servir como trabajo político que une y separa sociedad y Estado

José Antonio Villarreal Velásquez

Del intercambio al interconocimiento: la etnografía ante los hechos invisibles del trabajo político

Julietta Quirós

La Democracia Cristiana en el área chica de la posdictadura. Prácticas políticas y relaciones clientelares en una comuna chilena

David Luján Verón y Aníbal Pérez Contreras

Los sistemas de protesta, el Estado y la pasión por la sociología política. Un diálogo con

Marco Estrada Saavedra

Edison Hurtado Arroba

Politicalidad siempre

Hugo Chávez Carvajal

TEMAS

De salidas y derivas. *Anthropological Groove* y "la noche" como espacio etnográfico

Gustavo Blázquez y Agustín Liarte Tiloca

Construir la interculturalidad. Políticas educativas, diversidad cultural y desigualdad en Ecuador

Marta Rodríguez Cruz

Pedagogía y colonialidad en la Amazonía ecuatoriana.

El caso de la escuela Cabo Minacho Padilla

(1960-1979) de José Alberto Flores Jácome

Liliam Fiallo Monedero

El tren de Lenin. Los orígenes de la revolución rusa

de Catherine Merridale

Óscar Murillo Ramírez

Foucault, lector de Nietzsche

de David Cortez Jiménez

Alejandro Obregón Hilario

RESEÑAS

Número anterior:

ÍCONOS 59: Etnografías experimentales: repensar el trabajo de campo

Número siguiente:

ÍCONOS 61: Geografías críticas en América Latina

Íconos. Revista de Ciencias Sociales está incluida en los siguientes índices científicos: *Academic Search Premier*; *Directory of Publishing Opportunities* (CABELLS); Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC); Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales (CLASE); DIALNET; *Directory of Open Access Journal* (DOAJ); *Emerging Source Citation Index* (ESCI) Web of Science; FLACSO Andes; Fuente Académica Plus; *Hispanic American Periodical Index* (HAPI); *International Bibliography of the Social Science* (IBSS); Informe Académico Thompson Gale; *International Institute of Organized Research* (I2OR); LatAm-Studies, LATINDEX- catálogo; MIAR; *Political Science Complete*; REDALYC; REDIB; SciELO Ecuador; *Sociological Abstracts*; *Social Science Journals. Sociology Collection*; *Ulrich's Periodical Directory*; *Worldwide Political Science Abstracts* (WPSA).

Página web: www.revistaiconos.ec

Correo electrónico: revistaiconos@flacso.edu.ec

DIÁLOGO

ENSAYO VISUAL



FLACSO
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

Información y colaboraciones: revistaiconos@flacso.edu.ec

Revista Íconos: www.revistaiconos.ec

Cronotopos de participación política juvenil en el Mediterráneo árabe

Chronotopes of youth political participation in the Arab Mediterranean

Sofia Laine

Investigadora, Universidad de Helsinki; profesora adjunta de Estudios sobre la Juventud, Universidad de Tampere (Finlandia); investigadora sénior, Finnish Youth Research Network (FYRN). sofia.laine@helsinki.fi

Martta Myllylä

Socióloga e investigadora, Finnish Youth Research Network (FYRN)
martta.myllyla@youthresearch.fi

Resumen: Este artículo examina las vías institucionales y los circuitos culturales juveniles de participación política en cinco países árabes mediterráneos: Túnez, Egipto, Marruecos, Argelia y Líbano. Mediante la triangulación de los datos de la SAHWA Youth Survey 2016 (2017) y el SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016), se analizan las experiencias de participación política de la juventud árabe mediterránea en la «era post-Primavera Árabe». Los datos –analizados aplicando la teoría de los cronotopos del lingüista Mijail Bajtín– constatan que existen brechas generacionales en la participación y el diálogo político. Los «espacios-tiempo» donde las agencias juveniles (capacidades de decisión y acción) pueden prosperar son las calles físicas y virtuales, así como las cafeterías, las cuales permiten construir una identidad fuera de la tradición, la autoridad y la familia (es decir, de las generaciones mayores).

Palabras clave: participación política, juventud, instituciones políticas, política de la calle, activismo virtual, movimiento social

Abstract: This chapter examines the youth cultural circuits and the institutional channels of political participation in five Arab Mediterranean countries: Tunisia, Egypt, Morocco, Algeria and Lebanon. Through the triangulation of the data from the SAHWA Youth Survey 2016 (2017) and the SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016), the experiences of political participation of the Arab Mediterranean youth in the “post-Arab Spring era” are analysed. The data – analysed with the application of the theory of chronotopes developed by the linguist Mikhail Bakhtin – show that generation gaps exist in participation and political dialogue. The “time-spaces” in which the capacities for youth agency can prosper are the physical and virtual streets, as well as the coffee shops, which can also allow them to build an identity outside tradition, authority and the family (i.e. the older generations).

Key words: political participation, youth, political institutions, street activism, virtual activism, social movement

Ya antes de las «revoluciones de 2010-2011» (conocidas como la Primavera Árabe), la juventud en los países árabes mediterráneos se sentía frustrada por la escasez de empleos decentes y de servicios públicos, por la corrupción política y por la falta de rendición de cuentas de los gobiernos (World Bank, 2015). En la actualidad, seis años después de los levantamientos, el contexto post-Primavera Árabe de decepción política y de dudas entre la juventud para participar en política o incluso hablar de ella es evidente, especialmente en Túnez y Egipto; es decir, en los países *iniciadores* de la Primavera Árabe y donde se alcanzó un «éxito relativo» en comparación con otros casos, como Libia, Siria y Yemen (Korany y El Sayyad, 2017: 4-5). La juventud actual en el Mediterráneo árabe nunca ha tenido la experiencia de vivir bajo un Gobierno eficaz, que escuche sus demandas o del que hayan recibido un apoyo, de forma que muchos jóvenes piensan que ninguno de los partidos políticos actuales o futuros podrían o querrían ayudarles. Ello conlleva, por parte de la juventud, una baja tasa de voto y una falta de confianza en el Gobierno (Sánchez-Montijano *et al.*, 2017: 30-31; Williams, 2016: 103; Dickson, 2013: 23); además, tampoco ayuda el hecho de que en estos países la política hacia la juventud sea más bien débil. Como indica un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD, 2016), la política juvenil en la región MENA¹ se encuentra a menudo aislada, carece de un enfoque que implique al «conjunto del Gobierno», y la juventud se encuentra en un «estatus de observador» en los ciclos políticos, sin muchas oportunidades de poder influir en las decisiones políticas. Ante esta situación, cabe destacar que la falta de participación juvenil en la política institucional de los países árabes mediterráneos no implica necesariamente una falta de interés en la política por parte de la juventud (Dickson, 2013: 22); es decir, puede que los jóvenes estén desvinculados de las formas tradicionales de concebir la política, pero también encuentran otros espacios donde influir y participar en sus entornos locales y formas de vida, o en los ámbitos transnacional y global (Farthing, 2010).

Como respuesta a la situación post-2011, algunos jóvenes empezaron a pasar de la actividad política tradicional a la actividad cívica (Honwana, 2013), especialmente en Túnez y Egipto, donde la esfera pública se abrió a la diversidad de opiniones y acciones tras las revueltas. En lugar de votar, muchos jóvenes se han implicado en la política leyendo o viendo las noticias en la televisión o Internet, o participando en debates con sus propios enfoques creativos y mediante plata-

1. N. de Ed.: La región MENA está formada por los países de Oriente Medio y Norte de África (*Middle East and North Africa* [MENA]).

formas que muchas veces están fuera de las esferas políticas controladas por las generaciones más mayores (Kincaid, 2017: 29). En este sentido, los jóvenes en su conjunto son considerados en muchas ocasiones más como un «problema» que como una oportunidad. De hecho, los jóvenes que tuvieron un papel activo en las revueltas de 2011 en la región han sido *apartados* de los procesos políticos. A menudo se ha considerado que la juventud de la región árabe mediterránea estaba desvinculada y tenía muy poca confianza en la política formal (véase, por ejemplo, Roberts *et al.*, 2017); sin embargo, la realidad es más compleja y ahora, más que nunca, son necesarios nuevos conceptos de análisis del comportamiento político de la juventud.

En este artículo se examinan tanto las vías institucionales como los circuitos culturales juveniles de participación política en cinco países árabes mediterráneos: Túnez, Egipto, Marruecos, Argelia y Líbano. Mediante la triangulación de datos de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017) y del *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015* (2016), se analizan las experiencias de participación política de la juventud árabe mediterránea en la «era post-Primavera Árabe». Las preguntas principales de investigación son las siguientes: 1) ¿Cómo experimentan los jóvenes la política institucional y cómo perciben la actitud de las generaciones mayores hacia la implicación de su grupo de edad?; 2) ¿Cómo experimentan los jóvenes los espacios culturales juveniles de participación y cómo perciben la actitud de las generaciones mayores hacia este tipo de implicación? A partir de la aplicación de la teoría de los cronotopos de Mijail Bajtín, este estudio examina estos dos «espacios-tiempo» tan distintos.

Tras una introducción sobre los cronotopos de Bajtín, así como sobre los datos y los métodos utilizados, cada una de las subsecciones analíticas del artículo está dedicada a los cronotopos utilizados en este artículo (el Castillo, el Camino y el Salón). La investigación constata, por una parte, que existen brechas generacionales en el diálogo y la participación política; por la otra, que los espacios-tiempo donde los jóvenes pueden tener plena capacidad de agencia, ser creativos y ser escuchados por sus iguales son las calles –físicas y virtuales–, los cibercafés y las cafeterías, los cuales también permiten construir una identidad fuera de la tradición, la autoridad y la familia (las generaciones mayores). Por último, el estudio expone qué entornos podrían ser más inclusivos en un futuro cercano para favorecer y permitir un mejor diálogo intergeneracional.

A menudo se ha considerado que la juventud de la región árabe mediterránea estaba desvinculada y tenía muy poca confianza en la política formal; sin embargo, la realidad es más compleja y ahora, más que nunca, son necesarios nuevos conceptos de análisis del comportamiento político de la juventud.

Introducción a los cronotopos, datos y métodos

A partir de los cronotopos de Mijail Bajtín, tal como muestra parcialmente este artículo, es posible dar la forma de *cronotopos políticos* a los distintos modos de participación política de la juventud en los países árabes mediterráneos. «Cronotopo» significa literalmente «tiempo espacio» (Bajtín, 1981: 84). El término señala la conectividad esencial entre las relaciones temporales y las espaciales –la inseparabilidad entre el espacio y el tiempo–, siendo el tiempo la cuarta dimensión del espacio. Los cronotopos están siempre coloreados con emociones y valores que varían en grado y alcance (ibídem: 243). «El cronotopo, como medio principal para materializar el tiempo en el espacio, emerge como un centro para concretar la representación, como una fuerza que da cuerpo a la novela completa» (ibídem: 250).

Este artículo explora los datos del proyecto SAHWA desde tres de los cinco tipos de cronotopo de Bajtín: el Castillo, el Camino y el Salón². Como se detallará más adelante, el cronotopo del Castillo representa los espacios-tiempo de la política institucional; el Camino, la participación política vía Internet (es decir, la calle virtual) o en la calle física (uso del espacio público); y el Salón, los encuentros y diálogos. El motivo para centrarse en estos tres cronotopos proviene de una revisión previa de los datos y la literatura existente. Los datos se centran principalmente en el compromiso político, así como en vías más creativas y juveniles de participación. La teoría de los cronotopos –continuando el análisis iniciado por Sánchez (2016) sobre la juventud en El Cairo– ayudará a ampliar la comprensión de los espacios-tiempo políticos y sus diferencias en el Mediterráneo árabe.

Los datos utilizados provienen del proyecto SAHWA, que recopiló un conjunto singular de datos cualitativos, mediante una etnografía multisituada de tres localizaciones etnográficas en cada uno de los cinco países árabes mediterráneos escogidos, a través del *SAHWA Ethnographic Fieldwork*, así como abundantes datos cuantitativos mediante la *SAHWA Youth Survey 2016*, en la que participaron unos

-
2. Los otros dos tipos de cronotopo, el Umbral y la Ciudad, se han dejado fuera del artículo para completar correctamente el análisis de los tres escogidos. El Umbral significa crisis y una ruptura en la vida. El tiempo en este cronotopo es «instantáneo; como si no tuviera duración y se sale del curso normal del tiempo biográfico» (Bajtín, 1981: 248). En un estudio anterior, este cronotopo fue utilizado para analizar manifestaciones/protestas (Laine, 2016). El cronotopo Ciudad es un espacio para el tiempo ordinario cíclico. Como formula Bajtín (1981: 247), «aquí no hay acontecimientos, solo “acciones” [*doings*] que se repiten de forma consistente». Bajtín explica que el tiempo en la Ciudad transcurre principalmente sin novedades y parece detenerse; por lo tanto, las Ciudades «a menudo sirven como un fondo de contraste para secuencias temporales más cargadas de energía y sucesos» (ibídem: 248); al analizar la participación política juvenil, la Ciudad es muchas veces un pueblo rural donde «nada ocurre».

2.000 encuestados en cada uno de los cinco países, los cuales sumaron un total de 9.860 entrevistas³. Mediante el estudio de dichos datos de investigación, se han discutido y analizado de forma crítica las posibilidades y los desafíos de entornos más inclusivos y propicios para la participación política de la juventud en los cinco países árabes mediterráneos citados: Túnez, Egipto, Marruecos, Argelia y Líbano. Los datos cualitativos fueron leídos como «novelas» y entre ellos se buscaron citas para los cronotopos del Castillo, el Camino y el Salón.

Los datos cualitativos fueron recogidos de marzo a diciembre de 2015 mientras que los datos de la encuesta se obtuvieron entre agosto de 2015 y diciembre de 2016. Téngase en cuenta, a la hora de revisar los datos, el momento en que estos fueron recopilados; particularmente para los casos de Túnez y Egipto que vivían entonces una compleja situación política. En Túnez, tras varios ataques terroristas, se estableció el estado de excepción en noviembre de 2015 –prolongado en varias ocasiones⁴–; dicho estado permite, por ejemplo, prohibir las huelgas y reuniones, cerrar temporalmente bares y teatros, así como tomar medidas para controlar los medios de comunicación. Por su parte, Egipto estuvo sin Parlamento entre los años 2012 y 2015, el cual no tomó posesión hasta enero de 2016. Ello provocó que hubiera cierta reticencia entre los jóvenes encuestados a hablar sobre su postura y su participación política, pues algunos parecían «temer comunicar que están afiliados a cierto grupo político o social» (AUC, 2016).

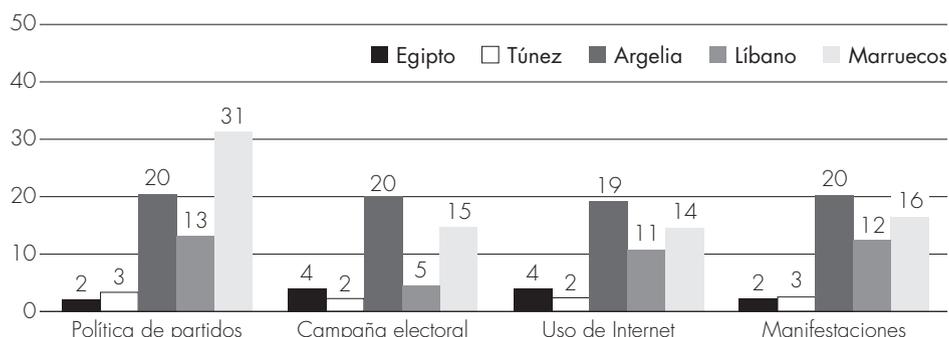
Los cronotopos del Castillo (y del Camino): algunos datos de la encuesta

Los cronotopos del Castillo y del Camino surgieron cuando se preguntó a jóvenes de entre 15 y 29 años en qué actividades políticas habían participado en los 12 últimos meses. Como muestra la figura 1, la participación en forma

-
3. Número de encuestados: Túnez N = 2.000; Líbano N = 2.000; Egipto N = 1.970; Marruecos N = 1.854; Argelia N = 2.036. Para más información sobre la encuesta véase Sánchez-Montijano *et al.* (2017). Los corpus de datos están ponderados para representar a la población joven de cada país. Se realizó un análisis estadístico mediante la tabulación cruzada y el análisis de Chi-cuadrado.
 4. Aún vigente en mayo de 2017: «Tunisia extends 2015 state of emergency». *News24* (16 de febrero de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 04.05.2017] <https://www.news24.com/Africa/News/tunisia-extends-2015-state-of-emergency-20170216>

de «política de partidos» y «campaña electoral» representa el cronotopo del Castillo; y las otros dos formas, es decir, «uso de Internet» y «manifestaciones» corresponden al del Camino. Estos datos muestran también cómo la juventud en Túnez, Egipto y Líbano había perdido interés y confianza en la política. Como explica un joven egipcio: «Existe una fase de desilusión tras la excitación por haber luchado por los derechos de participación civil y política, en especial al acabar las elecciones; la gente tenía grandes esperanzas, pero al final no vio ningún cambio. Como si se hubiera borrado todo» (EGY_FG_4: 7)⁵. De hecho, la situación política en Egipto en el momento de recopilar los datos cualitativos puede ser una de las razones por las que no hay mucha información sobre instituciones políticas o elecciones (véase la figura 1).

Figura 1. Participación en actividades políticas al menos una vez en los últimos 12 meses (en %)

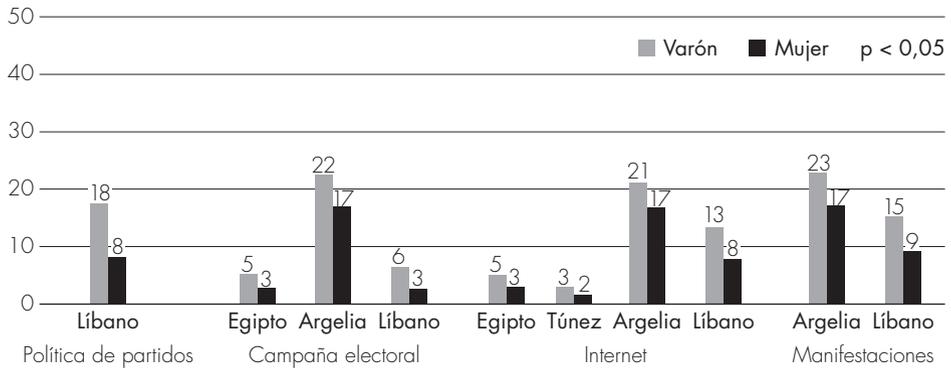


Nota: Descripción completa de cada actividad: «participación en reuniones o actividades de un partido político», «participación en campañas electorales», «participación política en Internet», «participación, asistencia o apoyo en manifestaciones».

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

5. En las referencias a los datos cualitativos se utiliza un código en el que se indica el país (donde DZ = Argelia, MAR = Marruecos, TUN = Túnez, EGY = Egipto, LB = Líbano), la técnica (FG = grupos focales [*focus groups*], LS = historias de vida [*life stories*], LSV = videos de historias de vida [*life stories videos*], FE = etnografías focalizadas [*focused ethnographies*] y NI = entrevistas narrativas [*narrative interviews*]), el número y, en algunos casos, también el número de página. Por ejemplo, el código para la página 3 del informe del grupo focal n.º 1 del Líbano sería LB_FG_1: 3.

Figura 2. Participación de hombres y mujeres jóvenes en actividades políticas al menos una vez en los últimos 12 meses (en %)



Nota: Solo se dan datos de aquellos países y actividades en los que existen diferencias estadísticamente significativas.

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

La figura 2 muestra cómo, en general, la participación de la gente joven en las distintas actividades políticas es mayor en el caso de los hombres que en el de las mujeres. En Líbano la diferencia de género es visible en todos los ámbitos analizados. En cambio, en Marruecos no hay diferencias estadísticas significativas entre chicos y chicas en ninguna actividad –y es por ello que este país no ha sido incluido en la figura 2–. Además es interesante observar que, si bien Internet como calle virtual podría favorecer la actividad política de las mujeres jóvenes, de igual forma ellas afirman tener menor «participación política en Internet» que los chicos en los cuatro países bajo análisis.

Los Castillos políticos en manos de las generaciones mayores y en diálogo con las instituciones religiosas

«[El trabajo político] es un entorno reservado a una clase donde todo el mundo se conoce y donde, al parecer, las responsabilidades pasan de padres a hijos (...) Es un entorno de sospecha. Es mejor alejarse de él» (TUN_FG_2: 5).

Esta definición de trabajo político por parte de una de las informantes jóvenes en Túnez es un ejemplo de descripción del cronotopo del Castillo, el cual representa al Parlamento, los representantes políticos, las asambleas nacionales,

así como las mezquitas y las iglesias –o los líderes religiosos–, pues las instituciones políticas y religiosas se entrecruzan de formas distintas en esos cinco países –sin olvidarnos de la monarquía marroquí y del rey y el castillo reales–. Las distintas generaciones dejan rastros visibles en forma de símbolos, objetos, rituales performativos, así como relaciones humanas (Bajtín, 1981: 246). El Castillo es el espacio y el tiempo combinado con el tiempo histórico, las normas estrictas, la jerarquía y la tradición; es un cronotopo en el que pueden participar los miembros jóvenes religiosos o del partido, o los elegidos. Asimismo, pueden comportarse en él tanto de forma similar a sus homólogos mayores como, en el mejor de los casos, presentando un «enfoque fresco» que propicia «colaboraciones productivas entre el dinamismo [de los jóvenes] y la experiencia [de los mayores]» (Pleyers, 2010: 75). La cadena generacional de la política institucional también aparece en un informe científico del proyecto SAHWA (Roberts

Lo que tienen en común los cinco países estudiados (Túnez, Egipto, Marruecos, Argelia y Líbano) es que el poder político está en manos de una élite que no ha cambiado mucho en las últimas décadas. En 2011 la juventud tomó conciencia de la importancia del cambio en el sistema político y en la sociedad.

et al., 2017), en el que uno de los resultados fue que la participación política entre la juventud tunecina se correspondía en mayor medida a la educación universitaria recibida o al hecho de haber crecido en una familia políticamente comprometida. Los Castillos son poderosos. Como revelan los datos de Marruecos: «Todos [los jóvenes de la entrevista de

grupo focal] coinciden en que, durante mucho tiempo, todos los marroquíes temían al poder político establecido» (MAR_FG_2: 10).

Como describe Hicham Alaoui (2016), los países del Magreb (Marruecos, Argelia y Túnez) constituyen una entidad especial desde el punto de vista cultural, social y geopolítico, no solo por su gobernanza, sino también por la composición de su ciudadanía. En estos tres países la ciudadanía no está tan dividida desde el punto de vista étnico o religioso como lo puede estar, por ejemplo, en Egipto o Líbano. Pero lo que sí tienen en común estos cinco países es que el poder político está en manos de una élite que no ha cambiado mucho en las últimas décadas. En Marruecos, por ejemplo, el Castillo se refiere a la *Makhzen*, que es la institución que gobierna en el país, centrada en el rey y compuesta por personas importantes de la realeza, el personal militar de mayor rango, los terratenientes, los jefes de los servicios de seguridad, los funcionarios y otros miembros bien conectados del *establishment*. Por su parte, en Argelia se ha dicho que el Castillo se está moviendo hacia un escenario similar de élite en el poder (ibídem). Se sugiere, incluso, que el Castillo podría cambiar, aunque los cambios suelen ser lentos, como explica uno de los jóvenes marroquíes entrevistados: «En

Marruecos, el cambio empezó con el nuevo rey hace ya más de 10 años. Cuando se convirtió en rey se dio cuenta de que los marroquíes estaban subestimados y cambió su visión. Vio que la ciudadanía marroquí actual tiene capacidad, y ahí empezó el cambio» (MAR_FG_2: 10).

La juventud marroquí tomó conciencia, desde 2011, de la importancia del cambio en el sistema político y en la sociedad, pero desde su punto de vista dicho cambio debería ser lo bastante lento como para no causar revueltas –tales como las que se han producido en otros países de África del Norte y Oriente Medio–. «No podemos hablar de política porque la mayoría carece de confianza. No conocen el proceso político ni cómo pueden ser activos y participar en él, (...) pero este problema no afecta solo a la juventud» (MAR_FG_3: 5). Según los datos SAHWA, es evidente que la gente joven de estos cinco países no confía en el sistema político ni en los políticos (Sánchez-Montijano *et al.*, 2017). Al mismo tiempo, parece que las generaciones mayores no están motivadas ni son capaces de implicar en política a las generaciones más jóvenes. Ello da como resultado que la gente joven no se interese por la política. Hay muy poca confianza en el Castillo entre la juventud árabe mediterránea, como muestra una cita de uno de los encuestados en Argelia: «Los jóvenes argelinos ya no confían en los políticos; dicen que estos no nos aportan nada, que no tienen principios y que son unos mentirosos. No les creen. Los políticos no están dispuestos a escuchar a la gente joven; han dividido el país; no nos han dejado nada» (DZ_FG_9: 11).

En Líbano, Egipto y Túnez la situación política es mucho más inestable que en Marruecos y Argelia. Como recogen los datos de Líbano: «Este país todavía padece un vacío político, como refleja bien la ausencia de un presidente. (...) Estos tipos de inestabilidad (e inseguridad) política tienen ramificaciones inmensas al explorar las oportunidades juveniles en Líbano» (LB_FE_2: 2).

La elección de los actores para el Castillo

Las elecciones son el momento crucial en el cronotopo del Castillo, ya que es cuando se escogen los representantes o actores del mismo. El Castillo, no obstante, puede representar tanto al poder político como a la resistencia al mismo (Feixa *et al.*, 2016: 417). En general, en los cinco países estudiados, la juventud no se siente interpelada a votar. Como explicaron algunos jóvenes en Marruecos, «el hecho de votar no cambia mucho las cosas aquí. Elegimos un Gobierno que no tiene ninguna autonomía. No puede tomar decisiones, ni tan solo las más pequeñas. La única persona con poder real en nuestro país es el rey, así que la decisión de ir o no a votar no supone ningún cambio importante. Pero sí necesitamos elegir a las personas adecuadas» (MAR_FG_2: 9).

Algunos jóvenes tunecinos que participaron en las elecciones de 2014 como observadores lamentaron la ausencia de gente joven en las urnas y manifestaron la necesidad de llevar a cabo un trabajo más serio respecto a concienciar a la juventud (TUN_FG_4: 5). En Egipto, dos jóvenes que ayudaron en la campaña de candidatos a las elecciones parlamentarias explicaron sus aspiraciones: cómo planeaban y trabajaban para postularse a los consejos locales que, en su opinión, tendrían un gran potencial y ofrecerían oportunidades para la juventud (EGY_FG_3: 6).

En el caso de Argelia se mencionó la corrupción como una de las razones por las que la gente joven no quiere participar en política: «El caso más flagrante en este contexto es que los pocos jóvenes que practican la política en las estructuras a las que han accedido, el día en que se configuran las listas de los partidos candidatos a unas determinadas elecciones, se dan cuenta de que quedarán excluidos en favor de otras personas que han llegado allí mediante la corrupción» (DZ_FG_4: 7). Los datos etnográficos de Argelia también muestran claras diferencias geográficas en la sensibilización de los jóvenes acerca de las elecciones y su derecho a participar, a presentarse como candidato o a votar. En las áreas rurales la gente joven está más vinculada a fines religiosos y no es consciente de sus derechos políticos, al menos no como en las grandes ciudades (DZ_FG_8: 7).

Castillo de religión, Castillo de política

La religión es un factor de gran relevancia en la vida de los jóvenes, tanto en su esfera privada como pública. «La idea de religión siempre ha sido un factor importante en Egipto (...) Desde que era niño, su mejor amigo era un cristiano copto. Sobra decir que era más que un hermano. Compartían los buenos y los malos momentos, y celebraban juntos las fiestas de ambas religiones. Esto es habitual entre los egipcios; en Egipto nunca ha existido la idea de sectas» (EGY_FE_2: 8).

En este marco, la *SAHWA Youth Survey 2016* analiza la importancia de la religión y cómo esta se intercala tanto en la esfera pública como en la privada, a partir de preguntar a los jóvenes sobre su posicionamiento ante cuatro afirmaciones distintas:

1. Los líderes religiosos deberían tener influencia sobre las decisiones del Gobierno.
2. Sería deseable [para el país] que más gente con profundas creencias religiosas ocupara puestos representativos o de responsabilidad política.
3. La práctica de la religión es un asunto privado que debería separarse de la vida socioeconómica.
4. La religión no debería influir en las decisiones políticas de la gente.

Las preguntas 1 y 2 miden el papel de las personas y de los líderes religiosos en la toma de decisiones políticas, y la 3 y la 4 posicionan la religión en la sociedad a nivel más general: la 3 mide específicamente *la práctica de la religión*, pero menciona también la dimensión socioeconómica; y la 4 es un poco ambigua respecto a si se refiere a decisiones políticas individuales (como votar) o a decisiones políticas tomadas por el partido en el Gobierno. La figura 3 muestra que en Egipto, Túnez y Líbano, las actitudes hacia la relación entre religión y política son consistentes y, además, muy similares en los tres países. Según el país y la pregunta, entre un 64% y un 86% de los encuestados discrepa con la afirmación de que los líderes religiosos deberían tener influencia sobre las decisiones del Gobierno o tener responsabilidades políticas. De forma similar, también la mayoría de la gente joven de estos países cree que la religión es un asunto privado que debería diferenciarse de la política: dependiendo del país y de la pregunta, entre el 68% y 87% de los encuestados está de acuerdo con el hecho de que la práctica religiosa debería ser un asunto privado y no debería afectar a las decisiones políticas de la gente. En Túnez y Líbano las opiniones son un poco más seculares que en Egipto. El primero es un ejemplo de que es posible aunar el islam político moderno y la democracia: en la Constitución tunecina de 2014 se tuvieron en cuenta tanto los derechos individuales como las normas religiosas (Lanas Cavada, 2017).

La mayoría de la gente joven de estos países cree que la religión es un asunto privado que debería diferenciarse de la política y está de acuerdo con el hecho de que la práctica religiosa no debería afectar a las decisiones políticas de la gente.

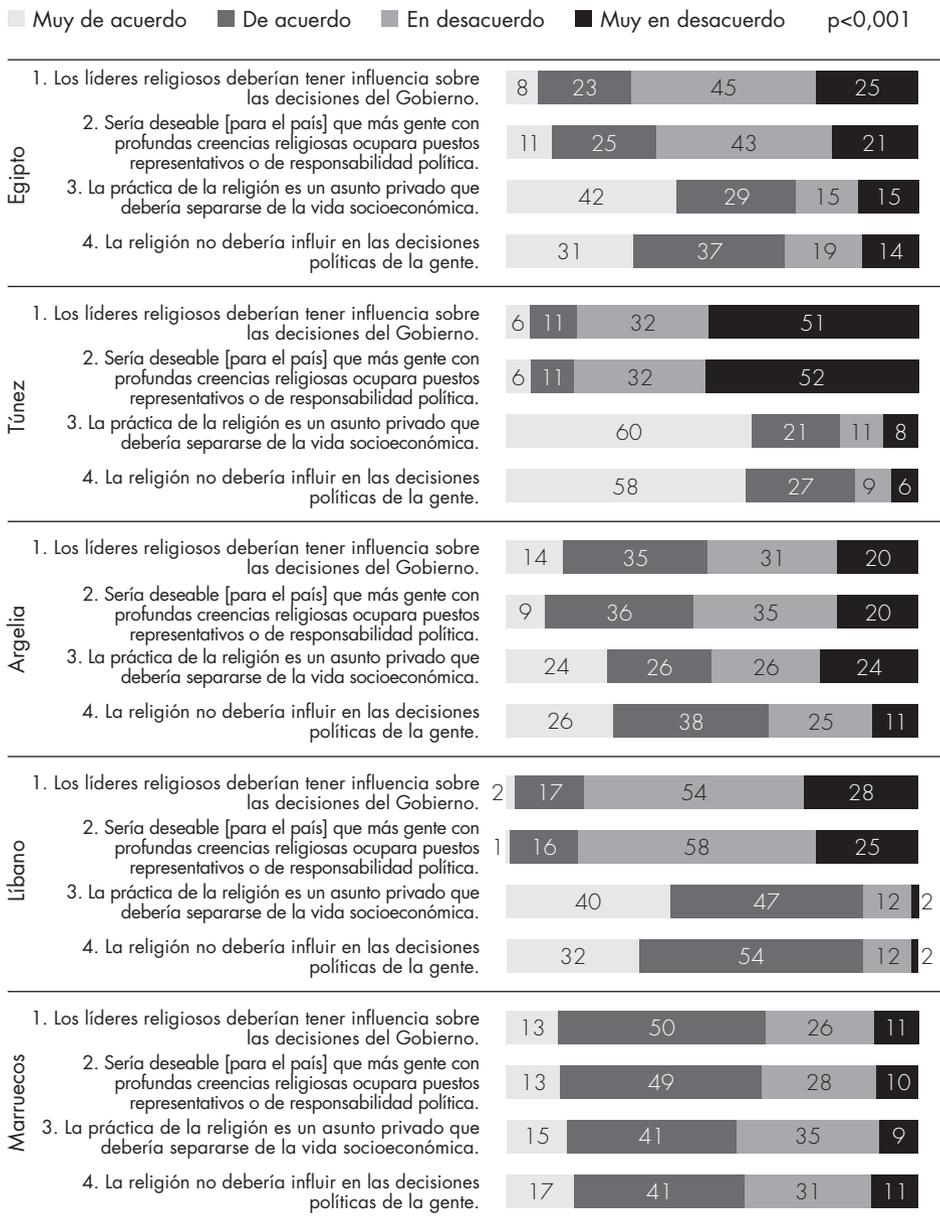
En el caso de Líbano, el sistema político se basa en dos fundamentos jurídicos principales que obstruyen la renovación de las prácticas que constituyen la cultura política: el sectarismo y el código electoral. El primero, el sectarismo, organiza la división del poder entre varios componentes de la sociedad libanesa y garantiza a las autoridades religiosas el control total sobre instituciones sociales clave como el matrimonio, el divorcio o la herencia, lo que permite a los poderes religiosos oponerse a la evolución de las leyes civiles. Así se desprende de uno de los testimonios: «[Ella] no era muy optimista sobre el futuro de Líbano. De alguna manera, sentía que era demasiado tarde para que las cosas mejoraran. Los problemas políticos estaban demasiado profundamente arraigados en la vida diaria —especialmente el sectarismo religioso—. (...) Ella pensaba que esos asuntos de la clase y del sectarismo religioso no cambiarían hasta que lo hiciera la situación política» (LB_LS_3: 2).

El segundo fundamento de este sistema es el código electoral, que requiere que la gente vote en su lugar de origen. Aunque el país ha sido testigo de drásticos cambios demográficos desde mediados del siglo xx, el sistema electoral mantiene a los pueblos como punto focal de representación política. El resultado es una brecha creciente entre el país real y su proyección política. Además, estas normas básicas se combinan para asegurar la reproducción del patriarcado religioso tradicional, en el cual se identifica a las personas sobre todo en términos de afiliación sectaria. «Pero en Líbano cada escuela tiene su propia perspectiva (religiosa y/o política) y entonces tienen sus propios hospitales e instituciones» (LB_FG_1: 12).

Finalmente, por encima de estos dos principios jurídicos, existe un tercer elemento que estructura el funcionamiento de la política libanesa: el hecho de que el liderazgo político se constituyera durante las guerras que tuvieron lugar en el Líbano (1975-1990). Habiendo surgido como líderes milicianos, estos políticos envejecidos se convirtieron en los símbolos de una corrupción rampante y aseguran un orden sectario que alimenta una crisis institucional casi perpetua. Por poner un ejemplo, el poder o la autoridad del maestro para favorecer a determinados estudiantes, por encima de otros, por su afiliación política o religiosa, continúa en la Lebanese University (universidad pública), en la que algunos grados fueron estereotipados según los antecedentes mencionados: «Tenemos problemas con el favoritismo. Están los partidos políticos... Ahora también hay centros/organizaciones en la Lebanese University... ya sabes... todos los partidos políticos también tienen afiliaciones religiosas concretas... y luego tenemos favoritismo por la religión en general» (LB_FG_1: 5).

En Marruecos y Argelia, las actitudes hacia la religión y la política son distintas (véase figura 3). En Argelia, casi la mitad (45% en la afirmación uno y 49% en la afirmación dos) y en Marruecos más de la mitad (63% en la primera y 62% en la segunda) de los encuestados coinciden en que los líderes religiosos deberían tener influencia política. Además, en estos países, más de un tercio de los encuestados discrepa con la idea de que la práctica religiosa debería ser privada y de que la religión no debería tener impacto en las decisiones políticas de la gente. En correspondencia con lo anterior, en Marruecos y, en parte, en Argelia, el sistema representativo no se valora tanto como en Egipto, Líbano y Túnez, donde se considera que el mejor sistema es el régimen representativo (democrático) y donde también se aprecia un sistema de gobierno basado en los expertos. En Marruecos y Argelia también hay más jóvenes, en comparación con los otros países, que aceptarían una administración por parte de un grupo fuerte no parlamentario establecido con independencia de las elecciones (Maïche *et al.*, 2017: 18.).

Figura 3. Actitudes hacia la relación entre religión y política institucional (en %)



Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

Los cronotopos del Camino y del Salón: calles físicas y virtuales del compromiso político juvenil

Como muestra con claridad la sección anterior, la juventud queda ampliamente excluida del cronotopo del Castillo, es decir, de la política institucional y la élite en el poder. En los cronotopos del Camino y del Salón, en cambio, observamos que, mientras las actividades de las generaciones jóvenes son muy numerosas, la generación mayor se mantiene más o menos ausente. El Camino representa aquí tanto las calles físicas como las virtuales. Estudios anteriores sobre juventud han destacado cómo la gente joven actual vive inmersa en la interrelación contingente entre lo digital y lo físico, lo público y lo privado, lo visible y lo invisible (Suurpää *et al.*, 2015). La calle tiene una función principal tanto en el urbanismo como en las representaciones de las vidas de la juventud urbana. El Salón (o sala de recepción), por su parte, es el lugar donde ocurren los encuentros y, al contrario que en el Camino, donde las redes se hilvanan, los diálogos suceden y los acontecimientos sociales y públicos se tejen (Bajtín, 1981: 247). Los encuentros en el Salón muchas veces duran más que en el Camino. Por lo tanto, los tiempos histórico, biográfico y cotidiano se concentran e interrelacionan en Salones tales como cafeterías, cibercafés y restaurantes (Laine, 2016). Estos espacios-tiempo pueden considerarse extensiones del Camino, es decir, *puntos* y lugares juveniles en los que pasar un rato junto al Camino, cerca de la calle física, y un sitio donde conectarse con la calle virtual.

Aquello que caracteriza al cronotopo del Camino es su calidad única como sitio particularmente bueno para los encuentros al azar, donde la gente «que normalmente está separada por una distancia social o espacial puede encontrarse por casualidad» (Bajtín, 1981: 243). A la vez, el Camino es un punto de nuevos comienzos y un lugar en el que se anuncian acontecimientos; un espacio en el que el tiempo tiene una forma fluida. Además, tal como también se ha reflejado en el análisis del Castillo, el Camino puede observarse como una amenaza: «La familia, la escuela, la mezquita no tienen ningún papel. Tan solo hay una institución que tiene actualmente un papel, la calle. (...) [Allí él] aprende a fumar un cigarrillo, luego cannabis (...)» (DZ_FG_9: 5). Esta es una forma bastante tradicional de considerar las calles físicas, el hecho de considerarlas como una amenaza, como un lugar de mala reputación. Los datos empíricos del *SAHWA Ethnographic Fieldwork* reflejan la fractura entre la familia y la calle, un fenómeno muy visible en los datos de Túnez y de Argelia: «La falta de empleos estables y los largos períodos de desempleo implican que los jóvenes pasen la mayor parte de su tiempo juntos, normalmente en la calle» (DZ_FG_8: 8).

En cualquier caso, tal como explican con mayor detalle algunos jóvenes argelinos, la dinámica entre las oportunidades de trabajo, la educación y la generación mayor es mucho más compleja. Por ejemplo: «La familia no desempeña su papel; por el elevado coste de la vida, el padre está ocupado trabajando para cubrir las necesidades básicas y delega la responsabilidad de la educación en la calle» (DZ_FG_7: 12). También mencionan cómo «los padres pierden el control de sus hijos cuando los jóvenes van a la escuela o a la calle. La gente joven pasa mucho tiempo en la calle y puede abandonar sus estudios. En consecuencia, la calle se ha convertido en un área de educación para esos jóvenes» (DZ_FG_8: 12). En la actual era post-Primavera Árabe, es difícil ver de qué manera los jóvenes pueden encontrar un trabajo más fácilmente, esto es, si estudiando y formándose, o bien mediante los contactos en las calles (físicas y virtuales): «(...) Para los jóvenes, estar en la calle con otra persona joven es beneficioso, ¡porque así construyen su personalidad! Algunos reciben educación durante 30 años (...) [Hay] gente joven que vive siempre con su familia, casi nunca sale. ¡Sus padres se preocupan demasiado por ellos! Es cierto que lo tendrán todo, pero esos chicos ¡tendrán menos después! (...) Aquel que no sale y se queda todo el tiempo en casa... al final se convierte en un ingenuo (...)» (CAWTAR, 2016: 8). En todo caso, el hecho de reconocer la importancia de la calle en la construcción de la identidad de la juventud no significa subestimar los riesgos de la calle (por ejemplo, el consumo de alcohol, la posible desviación o perversión).

Lo que caracteriza a esa «generación global» es la falta de posibilidades de empleo—incluso para aquellos jóvenes que están bien preparados— y, al mismo tiempo, las conexiones globales (Glasius y Pleyers, 2013). Especialmente en los países árabes mediterráneos, a estos jóvenes se les ha llamado «clase media pobre» (Bayat, 2011), ya que se podrían considerar clase media en cultura y educación, pero no en lo económico. Cuando se bloquea la transición a la edad adulta de estos jóvenes en lo económico y en las instituciones políticas, las vías alternativas pueden encontrarse en el Camino o en el Salón. En el mejor de los casos, el Camino puede ofrecer a los jóvenes un espacio para la adquisición de compromisos positivos diversos. Los jóvenes que pueden beneficiarse del Camino podrían ser aquellos que Pleyers (2010: 76) llama «alteractivistas»: jóvenes que participan en formas de acción creativas, enfatizando el proceso y la experimentación. El Camino es un espacio adecuado para las campañas ad hoc de los alteractivistas, la democracia directa y las formas

La juventud queda ampliamente excluida del cronotopo del Castillo (la política institucional y la élite en el poder). En los cronotopos del Camino (la participación política en el espacio público físico o virtual) y del Salón (los encuentros y diálogos), en cambio, las generaciones jóvenes son muy numerosas, mientras que las mayores se mantienen más o menos ausentes.

de participación flexibles. En Marruecos, el Movimiento 20 de febrero es un claro ejemplo de cómo la juventud tomó las calles como espacio político: «Para mí, antes del 20 de febrero, había dos formas de participación política juvenil: los sindicatos y los partidos políticos. Antes no existía la tercera vía. Pero durante el 20 de febrero lo fue la calle. La gente joven que quería participar, decir algo y cambiar cosas, estaba en la calle, en las comisiones del 20 de febrero o en las manifestaciones» (MAR_FG_3: 5).

Otro aspecto muy importante a destacar de las calles físicas en los cinco países estudiados es que en ellas están muy marcadas las cuestiones de género. Las calles físicas son muy masculinas: los chicos pueden utilizar el espacio y encontrar trabajos precarios en las calles; pero, tal como se describe desde Argelia, «entre la gente joven se observa un retroceso en los valores morales, especialmente en términos de respeto entre ambos sexos (...) Las chicas no pueden salir a la calle sin ser acosadas» (DZ_FG_7: 12). En algunas reflexiones, especialmente acerca de la situación en Túnez y Egipto, el factor género en el uso de la calle física se explica por una cuestión de seguridad: «En la situación de seguridad actual, no podemos dejar a *nuestras* mujeres pasear solas por la calle después de las once o las doce de la noche. La situación de seguridad está volviéndose cada vez más complicada en todo el país» (EGY_NI_1: 6).

Internet, la calle virtual

Cuando las calles y las cafeterías físicas son muy masculinas, el Camino virtual puede facilitar la participación política de las mujeres jóvenes en los países árabes mediterráneos. Al estudiar el uso de los blogs por parte de mujeres musulmanas, Ahmed (2016) muestra que, mediante las redes sociales, estas pueden expresar emociones, deseos y pensamientos sobre sus vidas, lo que favorece su visibilidad. Mientras que las normas de la sociedad islámica limitan el acceso de las mujeres al espacio público, así como su visibilidad y movilidad, las redes sociales les ofrecen un escenario público en el cual desafiar los estereotipos y reemplazarlos por imágenes y voces alternativas que transgreden las normas conservadoras (ibídem). Las redes sociales también hacen posible el activismo, al ofrecer una plataforma para el debate, la conexión y las alianzas entre individuos afines. Skalli (2006) afirma que las redes sociales empoderan a las mujeres para transgredir y desafiar las normas sociales, así como para hacer activismo, sobre todo a las mujeres con formación que viven en un entorno restringido (ya sea política o religiosamente).

Según reflejan los datos del *SAHWA Ethnographic Fieldwork*, los jóvenes son conscientes de las «amenazas» tanto de las calles físicas como de Internet; en cambio, sus mayores solo tienen conciencia de las amenazas de las calles físicas: «(...) los

padres no conocen los peligros. Al no conocer Internet, no saben cómo manejarlo ni saben lo que los jóvenes pueden hacer con él. Creo que [los padres] solo ven los beneficios de Internet e ignoran los peligros» (DZ_FG_3: 12). Más aún, como en el caso de las calles físicas, la urbanización va de la mano del uso de las calles virtuales, tal como lo ilustra este ejemplo de la Argelia rural: «La juventud local parece atraída por el uso de Internet. Para realizar esta actividad deben trasladarse a Messaad, donde están los cibercafés. Pero esto tiene un coste que los jóvenes no siempre pueden asumir» (DZ_FG_6: 8).

Por ejemplo, tal como se ha observado en estudios anteriores (Sánchez, 2016), los cafés en El Cairo son un elemento definitorio de las relaciones sociales, las cuales se construyen no solo entre los propios jóvenes, sino también entre la gente joven y el resto de la comunidad. Es posible encontrar estos centros sociales en todos los vecindarios (ya sean de clase alta, media o baja). Además, las cafeterías de El Cairo son espacios públicos seguros para las mujeres jóvenes y representan «lo moderno» y «el mundo» (acceso a wifi), aunque respetando la «religión», puesto que no sirven alcohol (ibídem). Aquellos hombres jóvenes que no tienen recursos para entrar en el Salón, probablemente pasarán su tiempo de ocio en el Camino físico o con Internet en casa. Para las mujeres jóvenes, Internet en casa es muchas veces la única opción para participar. La falta de otros espacios recreativos, abiertos y seguros es uno de los motivos por los que la juventud emplea su tiempo libre en Internet, cuando es posible: «Paso mi tiempo libre en Internet (el otro mundo). Vivimos en una rutina. No hay nada nuevo. Cada día, lo mismo. No hay espacios públicos o de recreo a los que podamos ir en nuestro tiempo libre. Incluso si encuentro uno, no será seguro ni fiable en nuestro país» (DZ_LS_3: 7).

La juventud analizada en este artículo se puede considerar como parte de la actual generación global y conectada. Edmunds y Turner (2005) definen la generación global como aquella que comienza entre el año 1990 y el 2000 (incluyendo a las personas cuya transición de la niñez a la edad adulta tuvo lugar en este período) y subrayan la tecnología de la comunicación electrónica como la principal característica de esta generación. Las redes sociales son un espacio-tiempo en el que esta generación joven puede desarrollar su identidad más global o transnacional. En este sentido, el Camino virtual es un cronotopo donde construir una identidad juvenil global que surja por encima de las diferencias culturales. El Camino «global» o «transnacional» ofrece alternativas para el desarrollo identitario de estos

Mientras que las normas de la sociedad islámica limitan el acceso de las mujeres al espacio público, así como su visibilidad y movilidad, las redes sociales les ofrecen un escenario público en el cual desafiar los estereotipos y reemplazarlos por imágenes y voces alternativas que transgredan las normas conservadoras.

jóvenes, así como también para su activismo y resistencia, que serían silenciados más fácilmente si solo se expresaran en el entorno físico de su Estado-nación. En este marco, «la gente joven que desea construirse un proyecto migratorio establece contactos para expandir sus redes, incluso vía Internet (empiezan recopilando el máximo de información), para aumentar sus posibilidades de éxito» (DZ_FG_8: 6). Por último, las redes sociales también son una herramienta útil para la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales (ONG): «También está la sociedad civil. Hay que buscar asociaciones. Ahora, con la existencia de Internet, es más fácil. Buscas y encuentras algunas ONG, ofertas de formación, y empiezas por algo» (MAR_FG_3: 4-5).

Conclusiones

El objetivo de este artículo ha sido responder –mediante el análisis de los datos de la *SAHWA Youth Survey 2016* y del *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015*– a cuestiones acerca de cómo viven los jóvenes la política institucional, cuáles son los espacios culturales juveniles de participación (es decir, la política de la vida cotidiana) y cómo perciben los jóvenes la actitud de las generaciones mayores acerca de la participación y el uso del tiempo libre de su grupo de edad. Como muestra este análisis, hay una clara brecha generacional en las formas de participación política en el Mediterráneo árabe: la población joven no se siente escuchada ni bienvenida en la política institucional –el cronotopo del Castillo– como miembros de pleno derecho, aun cuando el «conjunto de población joven» debería, democráticamente, implicar una mayor representación e influencia en la toma de decisiones políticas. Uno de los motivos que subyace en el desinterés de la juventud por la política es la falta de motivación de los políticos de generaciones mayores para formar y tener en cuenta a los políticos más jóvenes: «Actualmente, los partidos políticos no preparan a la juventud en su movimiento, es decir, no invierten en ellos para convertirlos en buenos ciudadanos» (DZ_FG_9: 11).

Por otro lado, es importante recordar que, en general, en Marruecos, Túnez, Argelia y Egipto existen varias leyes que prohíben protestar o realizar otras actividades en el espacio público físico. Por lo tanto, habría que entender también este tipo de actividades como una forma de resistencia y resiliencia con peligrosas consecuencias para quienes las practican (EuroMed, 2016). A modo de ejemplo, el Gobierno marroquí impuso restricciones tanto de movimiento como para viajar a los activistas, lo que llevó a que durante una protesta de estudiantes de magisterio en febrero de 2016 algunos activistas tuvieran prohibido salir de sus ciudades, para evitar con ello las protestas (ibídem: 11). En Argelia, una práctica común de las autoridades es

«clonar» a las organizaciones o sindicatos independientes a fin de cubrir su rastro y ofrecer un discurso favorable sobre la política gubernamental en nombre de organizaciones originariamente críticas (ibídem: 12). En Túnez, tras los ataques terroristas de 2015, se propagó una retórica crítica sobre las organizaciones de la sociedad civil, argumentando que la defensa de los derechos humanos menoscababa la lucha contra el terrorismo; en consecuencia, en abril de 2016 una coalición de asociaciones tunecinas tuvo que presentar un manifiesto en el que se reiteraba su condena al terrorismo y pedía que las políticas de seguridad no entraran en conflicto con el respeto a los derechos humanos (ibídem: 11). En Egipto, muchos manifestantes fueron acusados de poner en peligro la seguridad nacional por haber protestado públicamente; también algunos trabajadores de ONG, por haber publicado informes sobre violaciones de derechos humanos por parte de las autoridades. De hecho, la ley egipcia sobre asociaciones ha sido denunciada como una de las más restrictivas del mundo y el uso del pretexto de la seguridad para silenciar cualquier voz crítica es particularmente dramático en el país (ibídem: 13-14.)

Aunque pueden ser ciertamente arriesgado, como se ha apuntado arriba, los cronotopos o espacios-tiempo donde los jóvenes pueden tener capacidad de agencia, ser creativos y escuchados son el Camino y el Salón físico o virtual, los cuales les permiten construir una identidad fuera de las normas tradicionales, la autoridad y la familia (es decir, de las generaciones mayores). Se ha afirmado que ello es una de las consecuencias positivas de los levantamientos de 2011 y de los «procesos de democratización» que están todavía en marcha: el fin de ciertos regímenes políticos en 2011 supuso un cambio en la subjetividad de la gente, especialmente de la juventud (Glasius y Pleyers, 2013). Esta nueva subjetividad es la que transformará la región en las próximas décadas, cuando estos jóvenes de 2011 sean mayores y adquieran poder social. Mientras tanto, la joven generación global ocupa Caminos y Salones como «espacios de experiencia» (Glasius y Pleyers, 2013) para difundir sus mensajes. «Otros han elegido el arte (teatro, video, *podcasting*, grafiti, etc.). Creo que es una nueva forma de participación política, igual que el ciberactivismo. Creo que las redes sociales son ahora herramientas de cambio, de presión» (MAR_FG_3: 5). El grafiti y el teatro necesitan espacios públicos físicos para mostrar la participación y los argumentos de la gente joven. Lo que los datos manejados en este trabajo han hecho visible es la falta de espacios físicos públicos o recreativos donde la gente joven pueda ir en su tiempo libre. En su lugar, pasan su tiempo libre en los Salones, en las esquinas de las calles o en Internet. Los espacios-tiempo de las redes sociales crean una «aldea global» donde la juventud puede conocer gente de distintos lugares del mundo y empezar a intercambiar pensamientos e ideas. Esto «difumina los límites psicológicos de la identidad enmarcados en el Estado-nación, así como las obligaciones cívicas definidas por esos límites» (Haste, 2010: 169).

Según Alaoui (2016), un problema clave en Argelia y Marruecos es el débil papel de la opinión pública en la vida política. En Túnez y Egipto, la post-Primavera Árabe ha mejorado un poco la situación. Para este autor, la única forma de deshacerse de la frustración de la gente es con diálogo y acuerdos; de hecho, si el Gobierno rechaza conceder instrumentos institucionales a la ciudadanía –que permitan participar en la resolución de los problemas–, los ciudadanos seguirán culpando a los que ostentan el poder. En ambos países, la ciudadanía no tiene ni idea de cómo se toman las decisiones políticas, ni de quiénes son los responsables últimos de estas decisiones (ibídem). Existen varios consejos nacionales de juventud en los países árabes mediterráneos que serían socios idóneos para que los gobiernos empiecen un diálogo más estructural con las generaciones más jóvenes.

Si en los cinco países estudiados en este artículo existiera motivación para avanzar hacia entornos más inclusivos y propicios para la participación política juvenil, sería recomendable que se ofrecieran herramientas y se permitiera la existencia de variedad de cronotopos (espacios-tiempo) a fin de fomentar los diálogos intergeneracionales. No se trata solo de recibir mejor a la generación joven en la política institucional, sino también de crear espacios públicos, físicos y virtuales, para que el diálogo intergeneracional tenga lugar de forma legítima. Así, podemos concluir con las palabras de un joven marroquí: «Si lo consideramos en términos de democracia, creo que debemos tener en cuenta todas estas vías. Para los jóvenes es importante tener la oportunidad de participar en lo que ellos deseen» (MAR_FG_3: 6).

Fuentes primarias

SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016).

SAHWA Youth Survey 2016 (2017) *Data file edition 3.0*. Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).

Referencias bibliográficas

Ahmed, Tajuddin. «Unveiling in the New Public Sphere: Narratives of Transgression by Muslim Women in the World of Blogs». *Bodhi Kala*, vol. 3, n.º 2 (2016), p. 31-39.

Alaoui, Hicham. «À l'écart des grands conflits du monde arabe. Le Maghreb entre autoritarisme et espérance démocratique». *Le Monde Diplomatique*, n.º 11

- (2016), p. 12-13 (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2017] <http://www.monde-diplomatique.fr/2016/11/ALAOUI/56776>
- Amir-Ebrahimi, Masserat. «Transgression in Narration: The Lives of Iranian Women in Cyberspace». *Journal of Middle East Women's Studies*, vol. 4, n.º 3 (2008), p. 89-118.
- AUC-American University in Cairo. «National Case Study: Egypt». *SAHWA National Case Studies*, NCS-EG-1 (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2017] <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/Other-publications/National-Case-Study-Egypt>
- Bajtín, Mijaíl. «Forms of time and the chronotope in the novel 1937-38». En: Bajtín, Mijaíl. *The Dialogic Imagination. Four Essays*. Austin: University of Texas Press, 1981, p. 84-258.
- Bayat, Asef. «A New Arab Street in post-Islam Times». *The Middle East Channel*, n.º 26 (2011) (en línea) [Fecha de consulta: 23.11.2017] http://mideast.foreignpolicy.com/posts/2011/01/26/a_new_arab_street
- CAWTAR-Center of Arab Women for Training and Research. «National Case Study: Tunisia». *SAHWA National Case Studies*, NCS-TN-1 (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2017]. <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/Publications/National-Case-Study-Tunisia>
- Dickson, Sarah. «To vote or not to vote: Youth political agency in post-revolutionary Tunisia». *Independent Study Project (ISP) Collection*, n.º 1626 (2013) (en línea) [Fecha de consulta: 29.08.2017] http://digital-collections.sit.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2649&hx0026;context=isp_collection
- Edmunds, June y Turner, Bryan. «Global generations: social change in the twentieth century». *The British Journal of Sociology*, vol. 56, n.º 4 (2005), p. 559-577.
- El Heity, Ahmed. «Cycling in Egypt Compared to The French Experience». *Centre for Mediterranean Integration* (28 de marzo de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 28.03.2017] <http://cmimarseille.org/blog/cycling-egypt-compared-french-experience>
- EuroMed. *Shackled Freedoms: What Space for Civil Society in the EuroMed?* EuroMed Rights, abril de 2016 (en línea) [Fecha de consulta: 29.08.2017] <http://www.statewatch.org/news/2016/sep/euromed-rights-shackled-freedoms-report-16.pdf>
- Farthing, Rhys. «The politics of youthful antipolitics: representing the “issue” of youth participation in politics». *Journal of youth studies*, vol. 13, n.º 2 (2010), p. 181-195.
- Feixa, Carles; Leccardi, Carmen y Nilan, Pam. «Postscript: Youthopia and the Chronotopical Imagination». En: Feixa, Carles; Leccardi, Carmen y

- Nilan, Pam (eds.). *Youth, Space and Time. Agoras and Chronotopes in the Global City*. La Haya: Brill, 2016, p. 415-419.
- Glasius, Marlies y Pleyers, Geoffrey. «The Global Movement of 2011: Democracy, Social Justice and Dignity». *Development and Change*, vol. 44, n.º 3 (2013), p. 547-567.
- Haste, Helen. «Citizenship Education: A Critical Look at a Contested Field». En: Sherrod, Lonnie; Torney-Purta, Judith y Flanagan, Constance (eds.). *Handbook of Research on Civic Engagement in Youth*. Nueva Jersey: Wiley, 2010, p. 161-188.
- Honwana, Alcinda. *Youth and revolution in Tunisia*. Londres: Zed Books, 2013.
- Kincaid, Sarah. «Exploring Collaborative Civic Leadership Among Young Tunisians: Inviting Despair, Creating Hope». *DOMES: Digest of Middle East Studies*, vol. 26, n.º 1 (2017), p. 4-31.
- Korany, Bahgat y El Sayyad, Mostafa. «Youth political engagement during the Arab Spring: Egypt and Tunisia compared». *SAHWA Scientific Paper*, n.º 9 (2017) (en línea) [Fecha de consulta: 02.06.2017] <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/SAHWA-Scientific-Papers/Scientific-Paper-on-youth-political-engagement-in-Egypt-and-Tunisia>
- Laine, Sofia. «Creating Agora Chronotopes on Young People's Political Participation in Transnational Meetings». En: Feixa, Carles, Leccardi, Carmen y Nilan, Pam (eds.). *Youth, Space and Time. Agoras and Chronotopes in the Global City*. La Haya: Brill, 2016, p. 65-84.
- Lanas Cavada, Silja. «Mitä kuuluu Tunisialle kuusi vuotta kansannousujen jälkeen?». *Lahi-itanyt*, 18 de abril de 2017 (en línea) [Fecha de consulta: 23.05.2017] <http://lahi-itanyt.fi/nyt/mita-kuuluu-tunisialle-kuusi-vuotta-kansannousujen-jalkeen/>
- Mai, Yën y Laine, Sofia. «Blogging Activism of Young Educated and Global women in an Authoritarian Society». *Participation and Conflict Journal*, vol. 9, n.º 3 (2016), p. 893-917.
- Mäiche, Karim; Onodera, Henri; Lefort, Bruno; Laine, Sofia y Myllylä, Martta. «Breaking the triple marginalisation of youth? Mapping the future prospects of youth inclusion in Arab Mediterranean countries». *SAHWA Policy Report*, n.º 1 (2017) (en línea) [Fecha de consulta: 02.06.2017] <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/SAHWA-Policy-Reports-ISSN-2564-9159/Policy-Report-on-youth-marginalisation-in-the-AMCs>
- OECD-Organisation for Economic Co-operation and Development. *Youth in the MENA Region: How to Bring Them In*. París: OECD, 2016 (en línea) [Fecha de consulta: 29.08.2017] <http://www.oecd.org/gov/youth-in-the-mena-region-9789264265721-en.htm>

- Pleyers, Geoffrey. *Alter-globalization. Becoming actors in the global age*. Cambridge: Polity Press, 2010.
- Roberts, Ken; Kovacheva, Siyka y Kabaivanov, Stanimir. «Modernisation Theory Meets Tunisia's Youth During and Since the Revolution of 2011». *SAHWA Scientific Paper*, n.º 3 (2017) (en línea) https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/sahwa_papers/scientific_paper/modernisation_theory_meets_tunisia_s_youth_during_and_since_the_revolution_of_2011
- Sánchez, José. «From *hara* to *midam*: Public Spaces of Youth in Cairo». En: Feixa, Carles; Leccardi, Carmen y Nilan, Pam (eds.). *Youth, Space and Time. Agoras and Chronotopes in the Global City*. La Haya: Brill, 2016, p. 293-317.
- Sánchez-Montijano, Elena; Martínez, Irene; Bourekba; Moussa y Dal Zotto, Elena. *SAHWA Youth Survey 2016 Descriptive Report*. Barcelona: Barcelona CIDOB, 2017.
- Skalli, Loubna. «Communicating Gender in the Public Sphere: Women and Information Technologies in the MENA Region». *Journal of Middle East Women's Studies*, vol. 2, n.º 2 (2006), p. 35-59.
- Suurpää, Leena; Sumiala, Johanna; Hjelm, Titus y Tikka, Minttu. «Studying youth in the streets of the media city – Field notes on a relational perspective». *Observatorio (OBS*)*, n.º especial (2015), p. 171-191.
- WB-World Bank. *Inequality, Uprisings, and Conflict in the Arab World*. WB, 2015 (en línea) [Fecha de consulta: 29.08.2017] <http://documents.worldbank.org/curated/en/303441467992017147/Inequality-uprisings-and-conflict-in-the-Arab-World>
- Williams, Margaret. «Youth, Peace, and Security: A New Agenda for the Middle East and North Africa». *Journal of International Affairs*, vol. 69, n.º 2 (2016), p. 103-112.

La investigación académica cuyos resultados han permitido la elaboración de este artículo ha recibido financiación del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea FP7/2007-2013. Número del proyecto: 613174 (proyecto SAHWA: www.sahwa.eu). Este artículo refleja únicamente el punto de vista de las autoras. La Unión Europea no es responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en este estudio.

Traducción del original en inglés: Ester Jiménez de Cisneros Puig
y redacción CIDOB

RELACIONES INTERNACIONALES

ESTUDIOS

El Pacto Global como respuesta a la crisis **Nuria Ines Giniger**

India en los márgenes de la gobernanza global (...) **Mario González Castañeda**

A intensidade tecnológica das exportações de bens criativos (...)
Judite Sanson de Bem, Moises Waismann y Margarete Panerai Araujo

¿Poder material o poder social? Reflexiones sobre las negociaciones multilaterales (...) **María del Pilar Bueno y Patricio Yamin Vázquez**

DOSSIER: "Evolución de la Política Exterior de China para América Latina"

Las Teorías de las Relaciones internacionales con "características chinas" **María Francesca Staiano y Laura Bogado Bordazar**

La nueva Etapa del "Desarrollo Constructivo" de Las Relaciones Sino-latinoamericanas **Chen, Yuanting y Li, Han**

A dependência de exportação de minérios da África do Sul em seu comércio com a China (...) **Marina Gusmão de Mendonça y Rafael Almeida Ferreira Abrão**

El Sueño Chino de Rejuvenecimiento Nacional (...) **Gustavo Santillan**

Reflexões sobre hegemonia e a política internacional da China (...) **Marcos Cordeiro Pires y Luís Antonio Paulino**

Las relaciones económicas y comerciales entre China y Argentina (...) **Lin Hua**

REFLEXIONES

Pensar la incertidumbre **Angel Tello**

DEBATE

Defensa Nacional (...) **Sergio Eissa**

Sumario

AÑO 26 - Nº 53

Julio / Diciembre 2017

el segmento digital que acompaña a este número contiene las siguientes secciones y está disponible en nuestro sitio web:

**Cronología,
Documentos,
Historia,
Investigaciones,
Jurisprudencia,
Legislación,
Parlamentarias,
Política Exterior
Argentina,
Publicaciones,
Tesis**

Director Fundador
Prof. Dr. Norberto Consani



**Instituto de
Relaciones
Internacionales**
previsibilidad y continuidad

Facultad de Ciencias
Jurídicas y Sociales
Universidad Nacional
de La Plata

Calle 48 n° 582 5° piso (1900)
La Plata Tel Fax 0221 4230628
iri@iri.edu.ar
REPUBLICA ARGENTINA

www.iri.edu.ar

Normas y valores de los jóvenes en el Mediterráneo árabe: un análisis de género

Arab Mediterranean youth norms and values: a gender analysis

Ilenya Camozzi, Daniela Cherubini, Carmen Leccardi y Paola Rivetti*

Resumen: Este artículo reflexiona sobre los cambios y las continuidades en las normas y valores culturales de los jóvenes –hombres y mujeres– respecto a los roles y relaciones de género, en cinco países del Mediterráneo árabe: Argelia, Marruecos, Líbano, Túnez y Egipto. Para ello, se centra en los procesos y prácticas de innovación cultural que han surgido entre las generaciones de jóvenes de esta región después de los levantamientos de 2011. El análisis empírico se basa en datos cualitativos y cuantitativos recabados a través de la encuesta internacional y el trabajo etnográfico multisituado del proyecto de investigación SAHWA. El análisis muestra a los jóvenes como actores sociales con capacidad de hacer frente a las limitaciones estructurales y a los mecanismos de exclusión; al mismo tiempo, señala el distinto modo de habitar la condición ambivalente de la espera (*waithood*) por parte de los hombres y mujeres jóvenes de la región.

Palabras clave: juventud, género, agencia, innovación cultural, normas culturales, países árabes mediterráneos

Abstract: This article reflects on the changes and continuities in the cultural values and norms of young men and women with regard to gender relations and roles in five Arab Mediterranean countries: Algeria, Morocco, Lebanon, Tunisia and Egypt. To do this, attention is given to the processes and practices of cultural innovation that have arisen among the region's generations of young people since the 2011 uprisings. The empirical analysis is based on qualitative and quantitative data gathered through the multi-sited ethnographic fieldwork and international survey of the SAHWA research project. The analysis reveals young people who are social actors able to confront structural limitations and mechanisms of exclusion; at the same time, it describes the distinct way young men and women in the region inhabit the ambivalent condition of "waithood".

Key words: youth, gender, agency, cultural innovation, cultural norms, Arab Mediterranean countries

* **Ilenya Camozzi**, profesora adjunta de Sociología de la Cultura, Universidad de Milano-Bicocca (ilenya.camozzi@unimib.it); **Daniela Cherubini**, investigadora, Universidad Ca' Foscari de Venecia (daniela.cherubini@unive.it); **Carmen Leccardi**, profesora titular de Sociología de la Cultura, Universidad de Milano-Bicocca (carmen.leccardi@unimib.it), y **Paola Rivetti**, profesora adjunta de Politics of the Middle East and International Relations, Dublin City University (paola.rivetti@dcu.ie).

Este artículo se centra en los procesos y prácticas de innovación cultural que han surgido entre los hombres y las mujeres jóvenes de los países árabes mediterráneos en los últimos años y, en concreto, después de los levantamientos de 2011 (la llamada Primavera Árabe). Si la innovación cultural es un proceso que redefine las representaciones dominantes de la realidad, las identidades y la capacidad de agencia, dicho proceso está configurado por el tiempo, es decir, por las relaciones entre pasado, presente y futuro. Es fundamental tener en cuenta que conservar o innovar, escoger entre continuidad y discontinuidad, supone poner en relación estas tres dimensiones temporales. De hecho, a fin de generar capacidad de innovación, es preciso partir de las visiones preexistentes del mundo que necesitan ser reelaboradas y revisadas para tener sentido en el presente. Así como el pasado es el punto de partida, el presente abre nuevas opciones y prefigura el futuro, el nuevo mundo de posibilidades que se aspira a propiciar. Teniendo esto

Se recurre al concepto de *waithood* (espera) para describir la condición de suspensión y marginalidad en la que vive la juventud de los países árabes mediterráneos. Ello surge como resultado de circunstancias estructurales adversas y limita las oportunidades de los jóvenes de dar el paso a la edad adulta; pero, al mismo tiempo, estimula estrategias subjetivas de resistencia y creatividad.

en cuenta, este análisis se centra en las transformaciones de los valores culturales y las actitudes de los jóvenes respecto a las normas y relaciones de género, a través de una perspectiva comparada y de género. Esta aproximación enfatiza los efectos del género –concebido como una construcción social que incluye normas, valores y modos de organización social– sobre las actitudes de las chicas y chicos jóvenes hacia cuestiones

como el papel del hombre y la de la mujer en la sociedad, la política y la familia, o sobre las nociones de feminidad y masculinidad que ambos defienden.

Estas nociones y actitudes se desarrollan bajo la influencia de estructuras políticas, económicas y sociales más amplias. Por tanto, este artículo aborda la transformación de las normas y valores de género en el marco de estas estructuras más amplias, que se caracterizan por múltiples mecanismos de exclusión y marginación de los jóvenes en los ámbitos social, político, económico y cultural. No sorprende, entonces, que se recurra a menudo al concepto de *waithood*¹

1. El término *waithood* surge de la combinación del verbo *to wait* (esperar) con la palabra *adulthood* (edad adulta), para hacer referencia a la situación de estancamiento que viven algunos jóvenes, particularmente en los países de Oriente Medio y África del Norte, «en espera» de tener las condiciones para crear un nuevo hogar (casarse, encontrar un empleo), que les permita dejar atrás la adolescencia y entrar en la madurez (Dhillon y Yousef, 2009; Singerman, 2007).

para describir la condición de suspensión y marginalidad en la que vive la juventud de los países árabes mediterráneos. No obstante, si se toma como punto de referencia la innovación social y su marco temporal, la propia noción de *waitthood* abre la puerta a la agencia, como capacidad de acción, y a las posibilidades de procesos de transformación social orientados al empoderamiento. Esta *espera* surge como resultado de circunstancias estructurales adversas (principalmente, el elevado índice de desempleo juvenil) y limita las oportunidades de los jóvenes de dar el paso a la edad adulta; pero, al mismo tiempo, estimula estrategias subjetivas de resistencia y creatividad. Como muestran numerosos estudios (Martín Muñoz, 2000; Bourdarbat y Ajbilou, 2007; Silver, 2007; Salehi-Isfahani y Egel, 2007), el estado de marginación social que viven los jóvenes en los países árabes mediterráneos –que adopta distintas formas, desde la desconfianza en la sociedad y en sus instituciones en general, hasta la desafección política, el retraso de la transición a la edad adulta y la falta de reconocimiento social– no equivale necesariamente a una postura pasiva.

El análisis que se presenta en este artículo coincide con estos estudios y demuestra que los jóvenes emergen como actores sociales capaces de actuar en un contexto social desfavorable. Así, recurren a diversas estrategias y formas de resistencia para hacer frente a las limitaciones estructurales, desarrollar sus proyectos de vida y perseguir sus metas y elecciones. Sin embargo, este artículo evita considerar a los jóvenes árabes mediterráneos como paladines de la revolución y el cambio social (el relato alternativo al de la pasividad asociada al período de espera o *waitthood*); más bien identifica las aptitudes y la capacidad de agencia de los jóvenes en un contexto específico, vinculándolas a la situación social real que experimentan.

Esta perspectiva conduce al enriquecimiento y la resignificación del concepto de *waitthood* o *condición de espera*, que se torna ambivalente e incluso contradictorio en lo que se refiere a las normas y relaciones de género. De hecho, esta *espera*, al tiempo que desafía la transición que cabría esperar lineal de la juventud a la edad adulta, incluye la posibilidad de prácticas y roles innovadores, como explican los y las jóvenes que han participado en el proyecto de investigación SAHWA en el que se basa este estudio. Por un lado, estos jóvenes hacen referencia y confían en las normas y valores de género tradicionales como formas de protección en tiempos de incertidumbre social y ontológica, por lo que así también contribuyen a su consolidación; pero, por otro, luchan contra el orden social y cultural tradicional y patriarcal, lo que da lugar a nuevas prácticas sociales e innovación cultural.

Este efecto «paradójico» de la *waitthood* constituye el núcleo del presente estudio, ya que dicha *espera* aparece forzosamente en las opiniones y expe-

riencias de los hombres y mujeres jóvenes que participaron en la investigación; aunque, en realidad, varían de forma drástica en función de si se trata de hombres o de mujeres. Para las segundas, la ralentización de la transición a la edad adulta (cuyo aspecto más destacado es el retraso del matrimonio) tiene el efecto de fomentar la inversión en su educación –en particular, en las mujeres jóvenes de clase media urbana– y de estimular su realización profesional; es decir, en general, abre nuevos horizontes y expectativas culturales en términos de roles y relaciones de género, así como en el papel innovador de la mujer en el espacio público y en la política. Sin embargo, tales expectativas rara vez se materializan en la realidad. La escasez de oportunidades laborales –una plaga que afecta a los jóvenes en general– es especialmente real para las mujeres jóvenes, que se ven empujadas de vuelta a las jerarquías y relaciones tradicionales de género. Y una consecuencia paradójica similar afecta también a los jóvenes varones quienes, pese a tener mayor nivel educativo que en el pasado y ser más favorables a la igualdad de género, están sometidos a la presión social de tener que formar y mantener a su propia familia. Este análisis no solo pone de relieve estas paradojas, sino que, además, capta su potencial de innovación en el ámbito de las normas y relaciones de género, lo cual está ligado a la interacción entre agencia y estructura. A tal fin, el artículo se basa en los datos cualitativos y cuantitativos recabados durante el proyecto de investigación SAHWA en Argelia, Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez².

De esta manera, el artículo sitúa, en primer lugar, el contexto y la literatura actual sobre las transformaciones de los valores y normas culturales entre la juventud de los países árabes mediterráneos; en segundo lugar, examina los hallazgos empíricos recabados a través del trabajo de campo etnográfico y las encuestas realizadas en los países antes mencionados, y se centra, en particular, en la igualdad de oportunidades en la educación y el mercado laboral, la participación política de las mujeres y de los hombres, así como en los roles y las relaciones de género en la familia y el espacio público; por último, se propone una reflexión sobre el concepto sociológico de innovación cultural en su relación con el de género.

-
2. Concretamente, a través de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017), una encuesta internacional en la que han participado 10.000 jóvenes, hombres y mujeres, con diferentes perfiles socioculturales (para más información véase Sánchez-Montijano et al. 2017); y del *SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015* (2016), un trabajo de campo cualitativo multisituado que incluye 25 grupos focales (*focus groups*), 24 historias de vida (*life stories*), 8 vídeos de historias de vida (*life stories videos*) y 12 etnografías focalizadas (*focused ethnographies*).

Valores juveniles, marginación y agencia en los países árabes mediterráneos

El estudio de la juventud en esta región se ha convertido en un ámbito de especial interés para académicos y decisores políticos durante las últimas décadas, más aun después de los movimientos de protesta que surgieron de las movilizaciones de 2010-2011. Los analistas han examinado las actitudes, valores y normas culturales de la juventud árabe mediterránea, presentando, en líneas generales, un cuadro bastante pesimista. La contradicción entre el gran número de jóvenes y la falta de oportunidades en términos de empleo y, de forma más general, de satisfacción económica y social, ha llevado a los investigadores a entender las condiciones de vida de los jóvenes en términos de privación y exclusión social (Martín Muñoz, 2000; Bourdarbat y Ajbilou, 2007; Silver, 2007; Salehi-Isfahani y Egel, 2007). Ello ha dado lugar a dos grupos de representaciones dominantes: uno – con estudios que abordan cuestiones como el radicalismo y la violencia política – apunta a la amenaza potencial que esta juventud desfavorecida podría encarnar (Al-Momani, 2011; LaGraffe, 2012); un segundo grupo representa la narrativa de la noción de *waithood*, que identifica una situación en la que los jóvenes no disponen de los recursos que les permitan avanzar en sus vidas y pasar de la edad juvenil a la edad adulta (Dhillon y Yousef, 2009; Singerman, 2007). La investigación académica se ha focalizado, en particular, en la incapacidad e imposibilidad de los jóvenes de alcanzar una situación laboral estable, preferiblemente en el sector público, que facilite el matrimonio y los hijos (Mulderig, 2013). Debido a ello, quedan «atrapados en la transición», sin poder completar el trayecto que separa una etapa de la vida de otra; es un período de *espera*, indeterminado, y de incertidumbre respecto al empleo productivo, vivienda, matrimonio y formación de una familia –según los parámetros socioeconómicos que tradicionalmente han definido la condición de adulto en Oriente Medio (Hoodfar, 1997)–.

Ambas representaciones ofrecen algunos elementos de verdad, pero tienden a homogeneizar y a enfatizar ciertos aspectos de las condiciones de vida de los jóvenes, mientras invisibilizan otros que incluso pueden llegar a ser más relevantes. Manata Hashemi (2017), por ejemplo, analiza el importante papel que la política de clase desempeña en la diversificación de la experiencia de la juventud en relación con la *espera*, ya que los jóvenes más pobres son más propensos a acudir al mercado de trabajo informal para convertirse en agentes económicos activos; también sostiene que la representación de la juventud de Oriente Medio como sujetos excluidos y, en consecuencia, radicales, cuenta con escasa

evidencia empírica. Una bibliografía extensa afirma que la pobreza y la falta de oportunidades fomentan la ignorancia y las visiones extremistas del mundo (Ismail, 2006; Khashan, 2003; Kouaouci, 2004; Moaddel y Karabenick, 2008; Salehi-Isfahani, 2008), pero no existe apenas evidencia al respecto (Bayat y Dennis, 2000; Krueger, 2007; Esposito y Mogahed, 2007). De hecho, como subrayan Silver (2007) y Egel y Salehi-Isfahani (2007), es la acumulación de dificultades lo que podría arrojar a los jóvenes a la desesperación y, posiblemente, a que sean seducidos por la violencia política. Pero como esta acumulación se encuentra estratificada, resulta difícil establecer una relación normativa lineal o consistente entre los distintos factores.

Aunque la noción de *waithood* ha sido crucial para la visibilización de las difíciles condiciones de vida de la juventud de esta región, también ha sido objeto de crítica y renegociación por parte de diversos académicos. Concretamente, sus críticos han destacado que los jóvenes son un agente de cambio autónomo y creativo, y han cuestionado la representación «pasiva» de la juventud (Sika 2012; Honwana, 2014; Honwana y de Boeck, 2005). De forma más específica, los estudios que ponen el énfasis en la capacidad de agencia de los y las jóvenes han atendido al sector de la economía informal como escenario en el que es posible renegociar la exclusión de la juventud de la producción económica y, en consecuencia, del mundo social de los adultos (Singerman, 1995; Hoodfar, 1997). En esta línea, Sánchez García (2015) afirma que durante la *espera* estos jóvenes reclaman su juventud desarrollando sus propios medios para afrontar la naturaleza precaria de sus vidas: emigrar, emprender negocios informales o incluso pertenecer a clubes de aficionados al fútbol o a una cultura musical en particular, lo cual les permite convertirse en agentes de cambio en sus sociedades. Otro terreno de posible negociación son las relaciones íntimas y el acceso al matrimonio. Singermann (2007), por ejemplo, presenta evidencias de que en Egipto los jóvenes han encontrado formas alternativas de regulación de las relaciones íntimas: los *misyar* y *urfi*. Se trata de matrimonios «no convencionales» y «secretos» que contemplan las relaciones sexuales, pero que no se inscriben de forma oficial, por lo que no implican celebraciones, ceremonias ni obligaciones económicas. Pese a ser minoritarias y sufrir una fuerte desaprobación social, los jóvenes recurren a estas formas alternativas de legitimación de las relaciones íntimas, cuando estas se encuentran restringidas por lo que esta autora denomina «el imperativo económico».

Cabe tener presente, no obstante, que esta capacidad de agencia está limitada por las condiciones estructurales en las que viven los jóvenes; es decir, no solo las limitaciones estructurales materiales son importantes, también factores morales orientan las elecciones y la agencia de los jóvenes. Hashemi (2017) y Herrera y Bayat (2010) plantean que dicha agencia viene motivada por aspiraciones que, a

su vez, están ligadas a un contexto determinado y unas nociones –como la moralidad y la dignidad– con características específicas que se construyen sobre aquello que resulta o no aceptable. Estos autores reflexionan también sobre el modo en que, a menudo, las estrategias de respuesta son individualizadas, reflejando una tendencia más amplia y general a la individualización. Ello resulta evidente en encuestas sobre valores que se han llevado a cabo recientemente en la región, que ponen de relieve un giro en esta dirección (Camozzi *et al.*, 2015). Sobre esa base ha florecido lo que Hanafi (2012) denomina «las nuevas subjetividades», que se crearon tras las revueltas árabes y en cuyo núcleo se alberga un «individualismo reflexivo». Con ello la autora se refiere a que las nuevas subjetividades reflejan la fragmentación de los sistemas sociales y económicos anteriores, que ha dejado margen para que surja una subjetividad más individualizada, autónoma. Esta tendencia constituye el trasfondo común en el que la juventud de los países árabes mediterráneos se ha movilizado y ha planteado demandas, tanto a los regímenes en el poder como a sus propias sociedades, antes y después de la ola revolucionaria que empezó en el 2010-2011.

Pero mientras la academia se ha centrado en las diversas formas de agencia de los jóvenes –quienes asumen las condiciones estructurales desfavorables, pero aun así generan protagonismo político y social–, el efecto de esta agencia sobre las normas y relaciones de género ha sido poco estudiado. De hecho, algunas de las estrategias de respuesta de los jóvenes frente a la marginación pueden tener efectos contradictorios y ambivalentes al desafiar, reproducir o incluso consolidar las jerarquías de género tradicionales.

En su estudio sobre las mujeres egipcias de clase trabajadora, MacLeod (1991) analizó la lucha de las mujeres para conciliar su necesidad económica de trabajar fuera del hogar, con su rol de género tradicional que limita su acceso al espacio público. Este colectivo de mujeres adoptó las normas de vestimenta del islam, conformándose así en parte a las normas tradicionales que regulan la feminidad y el rol social de las mujeres, a fin de poder transitar el espacio público con autonomía e independencia. Así, el velo se convirtió en el símbolo de la lucha de estas mujeres para poder trabajar fuera del hogar y ser económicamente independientes, revelando, al mismo tiempo, una forma táctica de confrontación, adaptación y gestión de las normas sociales patriarcales imperantes. A través de este caso, MacLeod plantea el modo no lineal en que interactúan agencia y estructura en materia de normas y valores de género. El trabajo de los autores que han estudiado la interacción entre normas de género y agencia en el contexto más amplio de la *waithood* o *espera* también arroja resultados contradictorios. Al-Ali *et al.* (2016) indican que el período de *espera*, por un lado, desempodera a los jóvenes de clase media porque retrasa la transición a la edad adulta; pero, por otro, les concede más tiempo para estudiar y tomar parte en actividades a

las que no podrían acceder de otro modo. No obstante, según las autoras, este «doble efecto» posee una dimensión de género, ya que afecta de forma distinta a mujeres y a hombres jóvenes. Señalan que la oportunidad de estudiar sin la preocupación de tener que ser autosuficientes puede permitir a las mujeres jóvenes obtener estudios superiores, pero hace que dependan más de su familia de procedencia. Si bien en algunos casos «la familia puede ser un refugio seguro frente a la discriminación del mundo exterior [como en el caso de las jóvenes palestinas que viven bajo la ocupación israelí]», en otros también «puede consolidar la sociedad patriarcal» (ibídem).

Desde una perspectiva de género, las estrategias de los jóvenes para enfrentar o asumir la marginación y la condición de *espera* revelan consecuencias ambiguas y ambivalentes. Pese a no traducirse en modelos de género novedosos o radicales de feminidad, las mayores expectativas de las mujeres jóvenes con niveles educativos superiores indican aspiraciones de independencia y realización profesional. Son señales de innovación cultural que pueden manifestarse únicamente en el largo plazo.

Las actitudes de los jóvenes hacia los roles y relaciones de género

En este apartado se analizan los valores y actitudes de los jóvenes acerca de los roles y relaciones de género en los ámbitos público y privado (educación, mercado laboral, participación política y familia), según los datos del trabajo de campo del proyecto SAHWA en los cinco países mencionados³. Los resultados

3. El cuestionario de la *SAHWA Youth Survey 2016* incluía una pregunta en la que se pedía a los participantes que expresaran su grado de acuerdo o desacuerdo respecto a los siguientes puntos: 1. «La educación es más importante para los chicos que para las chicas»; 2. «Los chicos y las chicas deben recibir la misma educación»; 3. «En una familia, el hombre debe tomar las decisiones»; 4. «Una mujer casada debe tener la posibilidad de trabajar fuera del hogar si lo desea»; 5. «Los hombres y las mujeres deben tener las mismas oportunidades laborales y recibir el mismo salario»; 6. «El hombre debe ser el principal proveedor en la familia»; 7. «Las mujeres deben tener la posibilidad de participar en política»; 8. «Las mujeres deben poder viajar solas»; 9. «Las mujeres deben tener derecho a heredar», y 10. «Las mujeres deben recibir la misma herencia que los hombres». Además, el análisis que se presenta en este artículo se basa en el extenso material empírico recabado durante el trabajo de campo cualitativo llevado a cabo en los cinco países. Para una visión general de los resultados y metodología de la investigación, véase www.sahwa.eu

muestran que la juventud en ocasiones reproduce representaciones estereotipadas de los roles de hombres y mujeres, mientras que en otras promueve modelos innovadores que fomentan la igualdad de género. Como se verá, la igualdad de género goza de distintos grados de respaldo en función de qué asuntos y qué tipo de relaciones de poder se cuestionen, o se reproduzcan. Observaremos, por ejemplo, que los jóvenes respaldan ampliamente la idea de igualdad de género en la educación, mientras que tienden a reproducir modelos conservadores cuando se trata de la distribución del trabajo y la familia.

Por otra parte, las actitudes de los jóvenes al respecto varían según los distintos contextos sociales, en la intersección de la clase, la educación y el género. De los datos se desprende una clara brecha de género, ya que las mujeres jóvenes tienden a apoyar la igualdad entre hombres y mujeres, con más firmeza que los varones jóvenes. Por ejemplo, con frecuencia expresan estar «muy de acuerdo» con las afirmaciones que implican igualdad de género. Las opiniones de las chicas divergen de las de los chicos respecto a cuestiones como los derechos de la mujer y la igualdad de oportunidades en el mercado laboral y en la política, la noción de autoridad masculina en el ámbito de la familia, así como en la igualdad de género en el código familiar. Las opiniones de ambos sexos tienden no obstante a confirmar los roles masculinos tradicionales en lo referente a las áreas social y económica, como la noción del varón proveedor o sostén familiar.

Desde una perspectiva de género, las estrategias de los jóvenes para enfrentar o asumir la marginación y la condición de espera revelan consecuencias ambiguas y ambivalentes. La igualdad de género goza de distintos grados de respaldo en función de qué asuntos y qué tipo de relaciones de poder se cuestionen, o se reproduzcan.

Género e igualdad de oportunidades en la educación y el mercado laboral

En la región, en las últimas décadas, han tenido lugar transformaciones drásticas en el ámbito de la educación, que han tenido un profundo impacto sobre las mujeres y los jóvenes. La mujer ha logrado un mayor acceso a la educación, la alfabetización, la universidad y a diversos ámbitos académicos. Los índices de alfabetización femenina y otros indicadores de educación de la mujer van en aumento, pese a que siguen estando por debajo de los masculinos, y con enormes diferencias en la división por clases y entre zonas urbanas y rurales.

Los jóvenes que participaron en la investigación pertenecen a una generación que está experimentando las posibilidades de una distribución de oportu-

nidades más equitativa entre chicas y chicos en el ámbito de educación. No es casualidad que esta generación plantee demandas claras de igualdad y, específicamente, de igualdad de género en educación, como manifiestan las evidencias recabadas durante el trabajo de campo. Una parte significativa de los jóvenes encuestados está de acuerdo con que «los chicos y las chicas deben recibir la misma educación», al tiempo que rechazan la idea de que «la educación es más importante para los chicos que para las chicas»⁴. Entre el 47% y el 87% de los jóvenes dice estar en desacuerdo o muy en desacuerdo con esta segunda afirmación, mientras que el grado de acuerdo con la primera es aún mayor, entre el 74% y el 97%, dependiendo del país. Este es un terreno en el que las actitudes de ambos, mujeres y varones jóvenes, coinciden bastante. No obstante, los datos cualitativos muestran que estos resultados no están exentos de contradicciones. Sigue existiendo una desigualdad importante en cuanto a la inversión de las familias en la educación de las chicas y de los chicos. Además, las familias ejercen un estricto control sobre las chicas, lo cual puede llegar a hacer que abandonen los estudios (CREAD, 2016: 3-10). La orientación académica que se ofrece a los estudiantes en las escuelas a menudo presenta un sesgo de género (LB_FE_1: 13)⁵ y dirige a los jóvenes a los ámbitos educativos que se consideran adecuados para cada sexo.

Por otra parte, los datos cualitativos también muestran la capacidad de las mujeres jóvenes de oponerse o, al menos, sus intentos de resistir a la discriminación de género a la que se enfrentan en sus familias y en el sistema educativo; son conscientes de la función esencial que desempeña la educación en la determinación de sus trayectorias sociales, de la falta de alternativas en caso de que decidan abandonar los estudios, por lo que su tasa de permanencia en el sistema educativo suele ser mayor que la de los chicos (CREAD, 2016: 3-10). Las que abandonan los estudios a una edad temprana, debido a su bajo nivel económico y a la falta de infraestructuras, suelen lamentar la oportunidad perdida. Este es un elemento que se repite en las historias de vida y en los relatos personales de las mujeres jóvenes con bajo nivel educativo de las zonas rurales y barrios urbanos desfavorecidos (MAR_FE_1). Por lo tanto,

4. Elaboración de las autoras a partir de datos de la encuesta *SAHWA Youth Survey 2016*.

5. En las referencias a los datos cualitativos se utiliza un código en el que se indica el país (donde DZ = Argelia, MAR = Marruecos, TUN = Túnez, EGY = Egipto, LB = Líbano), la técnica (FG = grupos focales [*focus groups*], LS = historias de vida [*life stories*], LSV = videos de historias de vida [*life stories videos*], y FE = etnografías focalizadas [*focused ethnographies*]), el número y, en algunos casos, también el número de página. Por ejemplo, el código para la página 3 del informe del grupo focal n.º 1 del Líbano sería LB_FG_1: 3.

los índices de rendimiento académico de las mujeres, así como los valores de los hombres y mujeres jóvenes respecto a las relaciones de género en el ámbito de la educación, deben tomarse como indicadores de cambios socioculturales que se encuentran actualmente en curso. Otro resultado tiene que ver con la importancia de la educación para la inclusión social de los jóvenes y, en particular, de las mujeres jóvenes. Estos consideran la educación un factor crucial para su inclusión y reconocimiento social, además de constituir la principal vía para el empoderamiento personal y social de las mujeres jóvenes. Ello se torna evidente si atendemos a los efectos del abandono escolar prematuro diferenciados por sexo, ya que afecta de forma distinta a las trayectorias vitales de los chicos y de las chicas. En el caso de los varones, suele tener como consecuencia el desempleo, el empleo precario en el sector informal de la economía, o la marginación social (TUN_FE_3; DZ_FE_1; MAR_FE_1; MAR_FE_3); y, en el caso de las chicas, la vuelta a su rol doméstico (CREAD, 2016). Para las mujeres jóvenes entrevistadas, por tanto, la educación constituye una forma de cuestionar las expectativas sociales relativas a su rol como mujeres (el matrimonio) y de reforzar sus ambiciones e intereses profesionales. No obstante, la difícil transición de la escuela al mundo laboral de los jóvenes reduce en parte los efectos positivos de una mayor igualdad en la educación. El desempleo juvenil ha alcanzado tasas muy elevadas en la región y los/las participantes en el estudio lo señalan como uno de los mayores problemas. Algunos de los limitantes de sus oportunidades laborales más repetidos son el desajuste entre la oferta y la demanda, la falta de reemplazo generacional, el nepotismo y la falta de meritocracia. Además, pese a la inclusión creciente de las mujeres en el mercado laboral en las últimas décadas, persiste una profunda desigualdad de género en el acceso y las condiciones del empleo, principalmente en la segregación horizontal entre hombres y mujeres, la brecha salarial y el riesgo de acoso; así se refleja en casi todos los países investigados (TUN_FE_3; MAR_FE_1: 9-13; MAR_FE_3; LB_FE_1: 13).

Los jóvenes consideran que conseguir un empleo es de crucial importancia porque, entre otras razones, permite lograr estabilidad económica, una trayectoria formativa específica, la inclusión social, satisfacer expectativas personales, emanciparse (sobre todo, para las mujeres) y casarse (especialmente para los va-

Los índices de rendimiento académico de las mujeres, así como los valores de los hombres y mujeres jóvenes respecto a las relaciones de género en el ámbito de la educación, deben tomarse como indicadores de cambios socioculturales que se encuentran actualmente en curso. Pero la difícil transición de la escuela al mundo laboral de los jóvenes reduce en parte los efectos positivos de una mayor igualdad en la educación.

rones jóvenes). No obstante, la realidad es distinta, y todos los entrevistados expresan sentimientos negativos en relación con la actual falta de oportunidades económicas: frustración y tristeza, marginación social, resignación y pesimismo, rabia relacionada con el deseo de luchar contra el statu quo, etc. Por ejemplo, Hekmet (hombre, libanés, 21 años) manifiesta su decepción por su condición de desempleado teniendo una licenciatura en química y por no encontrar un trabajo acorde a su opción formativa (LB_LSV_6), al tiempo que sitúa su propia experiencia en un contexto más amplio en el que el desempleo es el común denominador para los jóvenes. Por ello, los jóvenes se ven obligados a escoger entre abandonar su país y cortar los lazos con su familia y amigos, o adaptarse a la incertidumbre de la vida cotidiana mientras aguardan un futuro mejor. Una vez más, la exclusión del mercado laboral afecta de forma distinta a ambos sexos. Para los varones, el desempleo o la precariedad en la economía informal ponen en peligro sus posibilidades de ahorrar y alcanzar la posición económica y social que requieren para poder casarse, lo que los incapacita para desempeñar los roles masculinos tradicionales y tiene amplias consecuencias en su vida diaria, estatus social y experiencia subjetiva.

Para las mujeres jóvenes, la brecha entre expectativas y oportunidades reales parece ser una de las principales contradicciones a las que se enfrentan. Ello es especialmente notable en el caso de las mujeres con formación académica superior (Barsoum, 2017), que recurren a diversas estrategias para adaptarse a la limitación de oportunidades, desde abandonar el mercado laboral y dedicarse a tiempo completo a las labores no remuneradas del hogar para su familia, hasta buscar formación y oportunidades laborales en *otros* sectores considerados más adecuados «para las mujeres». Este es el caso de Mirna (mujer, libanesa, 31 años), que trabaja como auxiliar administrativa en el sector privado desde hace muchos años, pese a que se licenció en Educación Primaria y Preescolar. Según dice, «mucha gente cree que a las mujeres nos conviene tener estudios» y cree que, junto con la ingeniería y la medicina, la educación es un ámbito que se considera «bueno para las mujeres». Sin embargo, los trabajos en educación son considerados socialmente como extenuantes e incómodos para las mujeres; en consecuencia, aunque Mirna se formó como docente, decidió trabajar como administrativa para tener menos responsabilidades. Su relato revela la presión social y el alcance de la discriminación de género a la que se enfrentan las mujeres con estudios, así como las limitaciones a la capacidad de agencia y de elección en relación con la trayectoria profesional (LB_LSV_3). Estos ejemplos sugieren una paradoja: por un lado, se elevan las expectativas de las mujeres jóvenes a través de la educación; pero, por otro, su exclusión del mercado laboral las devuelve a los roles de género tradicionales y obstaculizan sus recorridos hacia el desarrollo de modelos de género y subjetividades femeninas alternativas que se articulen

en torno a la autorrealización en diversas esferas, entre las que cabe incluir, pero sin carácter exclusivo, el matrimonio y la maternidad.

El trabajo remunerado parece tener un significado más ambivalente para las chicas jóvenes empleadas en trabajos menos cualificados, precarios e informales, en particular en el sector agrícola (MAR_FE_1). La etnografía llevada a cabo con jóvenes trabajadoras temporales en entornos rurales en Marruecos, por ejemplo, muestra que muchas de ellas consideran sus labores muy duras y peligrosas, tanto para su propio bienestar como para su reputación social como mujeres jóvenes núbiles. Por este motivo, la mayoría quiere dejar este trabajo cuando se case y mejorar así su estatus social y liberarse de tareas tan pesadas. Pero, por el momento y teniendo en cuenta el entorno rural en el que viven, las jóvenes consultadas consideran el trabajo agrícola remunerado gratificante, al menos en parte, como medio para alcanzar la independencia financiera y elevar su estatus dentro de la familia, y también como espacio social valioso que comparten con otras mujeres (MAR_FE_1: 14-15).

Las dinámicas hasta aquí descritas brindan el marco dentro del cual se pueden leer las actitudes de los y las jóvenes encuestados. Los datos muestran que la idea de plena igualdad entre hombres y mujeres aún encuentra resistencia, sobre todo si la participación de la mujer en el mercado laboral se percibe como una competencia y perjudicial para las obligaciones y privilegios de los hombres. Aunque la mayoría de los y las encuestadas dice estar de acuerdo con que «una mujer casada debe tener la posibilidad de trabajar fuera del hogar si lo desea» y con que «los hombres y las mujeres deben tener las mismas oportunidades laborales y recibir el mismo salario», los varones parecen ser más reacios a aceptar esta idea que las mujeres. La brecha de género en la respuesta a estos dos enunciados es de 32 puntos porcentuales en Argelia, 17,7 en Egipto, 15,8 en Túnez, 11,9 en el Líbano y 8,2 en Marruecos, lo que resulta coherente con el hecho de que la mayoría de los varones encuestados y un porcentaje menor, aunque significativo, de las mujeres opinen que «en situaciones de escasez de trabajo, los hombres deben tener más derecho al empleo que las mujeres». Según la encuesta, muchos jóvenes de esta región consideran que la participación de la mujer en el mercado laboral es una opción libre individual, más que un derecho. Cabe relacionar este resultado con la persistencia de la división del trabajo por motivo de género y, en particular, con la resiliencia del modelo cultural del hombre como proveedor entre la juventud de la región, que tiende a aceptar la igualdad de oportunidades para las mujeres siempre y cuando ello no contradiga las funciones culturales y económicas dominantes del varón.

Los hombres y mujeres jóvenes en política

Los participantes en la investigación que son activos en organizaciones sociales o políticas (desde partidos políticos a ONG, pasando por grupos políticos informales) manifiestan una concepción del activismo como forma de reconocimiento social y como herramienta estratégica para lograr visibilidad pública y hacer frente a la exclusión juvenil, a pesar de los resultados contradictorios de los levantamientos de 2010-2011. De los datos cualitativos se deduce que, aunque siga habiendo diferencias significativas en cuanto a la percepción externa de la intersección entre activismo político y género, también existen ciertas características comunes entre el activismo de las mujeres y el de los hombres. Por ejemplo, en ambos casos el entorno familiar desempeña un papel importante a la hora de determinar la participación política de los consultados (TN_FE_1). En general, un elevado nivel de capital social y cultural heredado de los padres determina el interés social y político inicial de los consultados; y la situación contraria puede desincentivar la implicación política, aunque en un estadio posterior. Los encuestados, además, confirman la importancia de la educación terciaria a la hora de reforzar la participación política.

La llamada Primavera Árabe influyó y reforzó el compromiso político de las mujeres y los hombres encuestados, como Wassin (hombre, tunecino, 25 años, estudiante y activista de la sociedad civil) y Oussama (hombre, tunecino, 25 años, empleado y miembro activo de un partido político) (TN_FE_1). El primero afirma: «como estudiante, ¡no iba a las clases de la universidad! El movimiento que comenzó en diciembre de 2010 nos emocionó; estábamos en contacto con otras regiones y yo lo estuve personalmente con algunos de los miembros del PDP [Partido Democrático Progresista]. Nos reuníamos en distintos sitios, cerca de la Universidad de Túnez o en otros lugares, y hablábamos de lo que estaba pasando (...)». Esta cita pone de manifiesto cómo el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios reforzó su personalidad y compromiso políticos. Oussama, por su parte, usa Internet como instrumento de activismo político. Durante la revolución, denunció escándalos políticos y sociales a través de las redes sociales; aunque en un principio prefería usar seudónimos por motivos de seguridad, acabó saliendo del anonimato. «El día de la rabia, el 14 de enero, no pude estar en la avenida Habib Burguiba, pero pude seguir los acontecimientos en Facebook y en la televisión. ¡No te puedes imaginar mi alegría cuando Ben Ali huyó!», relata Oussama.

El activismo político y civil de los y las jóvenes suele ser visto por sus mayores como un peligro potencial en términos de debilitamiento de las jerarquías y estructuras sociales tradicionales. Sin embargo, en este ámbito también existen diferencias de género: se tolera y justifica socialmente en el caso de los varones jóvenes, ya que se percibe como expresión de masculinidad, y sigue considerándose inadecuado en el caso de las mujeres jóvenes. La concienciación de

Kaoutar (mujer, marroquí, 22 años) sobre los problemas sociales es un aspecto evidente de su personalidad, y su activismo político y social son sus principales intereses en la vida, pese a la decepción de su familia. Esta activista lucha a diario por sus metas y está convencida de que las mujeres tienen «grandes posibilidades de ayudar a toda la sociedad» y cree que su determinación será lo que acabe por cambiar el país, pese a que la sociedad siga siendo reacia a respaldar la agencia y el activismo femenino porque está más centrada en las necesidades e intereses de los hombres (MAR_LSV_5). Ella lo expresa del siguiente modo: «Creo que se trata de concienciar, de sensibilizar a las mujeres para que defiendan sus derechos. Porque yo tengo los mismos derechos que un hombre. Yo tengo el mismo derecho a tener éxito. Ese sería un paso adelante en la causa de la mujer. Pareceré feminista, pero no lo soy. Estoy a favor de la igualdad, no del feminismo».

Fadma (mujer, tunecina, 27 años) trabaja en una empresa comercial en la que además es sindicalista. Nunca había participado en política hasta la revolución de 2011; desde entonces, para sorpresa de su familia, se ocupa de los problemas de los trabajadores de su empresa, tal como queda relatado

en el siguiente extracto (TUN_LSV_7): «No hay sindicalistas en mi familia. Desde el 17 de diciembre de 2010, cuando Mohamed Bouazizi se quemó vivo en Sidi Bouzid, empecé a navegar por Internet y Facebook. [Después de que Ben Ali fuera expulsado] participé en manifestaciones y sentadas. Estuve cerca de mi empresa, donde nuestra revolución también había empezado. Sufríamos opresión y muchos problemas en el puesto de trabajo. Era una oportunidad para defendernos y mejorar nuestra situación. Nuestra revolución salía en los medios. La llamamos la revolución por la libertad. Era una verdadera oportunidad de defender las reivindicaciones de los trabajadores. Y así fue como empecé con el sindicalismo (...) a saber más al respecto, y también sobre política, y empecé a reconocer algunas caras».

Otro de los elementos clave que se derivan de los datos empíricos es que tanto los hombres como las mujeres jóvenes implicados en el activismo político y de la sociedad civil perciben que sus pares no están interesados en la política. Hay razones para ello: la altísima tasa de desempleo, la necesidad de encontrar soluciones para la supervivencia cada día y la corrupción generalizada en la política estatal alejan a los jóvenes de toda forma de participación civil y política, lo que agrava su estado de marginalidad social. Hay un último

El activismo político y civil de los y las jóvenes suele ser visto por sus mayores como un peligro potencial en términos de debilitamiento de las jerarquías y estructuras sociales tradicionales. Sin embargo, en este ámbito también existen diferencias de género.

elemento que completa la fotografía y está relacionado con las ambigüedades y contradicciones de estos jóvenes. Aunque están firmemente en contra de sus actuales condiciones y participan activamente en la búsqueda de soluciones y formas alternativas de resistencia a estas condiciones en su vida diaria, muchos rechazan de forma explícita implicarse en política. Ayoub (hombre, marroquí, 22 años) vive con su madre y trabaja de camarero en un restaurante. Es aficionado a actuar en obras de teatro y le gustan los cambios y las innovaciones: «Todo lo nuevo y en lo que pueda participar es bienvenido. Para mí el teatro es muy importante, me ha hecho sentirme importante y me ha alejado de muchas cosas». Su vida es rica y absorbente, a pesar de su condición económica que no le permite –entre otras cosas– casarse, pero durante la entrevista rechazó hablar de política («¡No tengo sitio en la cabeza para la política!») cuando se le preguntó de forma explícita por la participación política como forma de cambiar las cosas (MAR_LSV_4).

Los roles de género, la familia y la cuestión de la igualdad de género en el código familiar

A pesar de que los jóvenes encuestados no cuestionan el matrimonio ni la paternidad o maternidad (AUC, 2016; CAWTAR, 2016; CREAD, 2016; HEM, 2016; LAU, 2016), existen unas tensiones en relación con la definición de los roles de género dentro de la familia. Los datos de la encuesta muestran que el rol masculino como proveedor económico de la familia encuentra aceptación transversal más allá de las divisiones de género, mientras que otras cuestiones, tal como el poder y la autoridad del hombre dentro de la familia, son un terreno de visiones opuestas. Por un lado, la mayoría de los y las encuestados está de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación «el hombre debe ser el principal proveedor de la familia», puesto que el modelo del varón proveedor parece estar igualmente interiorizado tanto por las chicas como por los varones. Por otro, la afirmación «en una familia, el hombre debe tomar las decisiones» genera divisiones llamativas entre hombres y mujeres. El porcentaje de jóvenes varones que dice estar de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación es 35,7 puntos porcentuales mayor que el de las mujeres jóvenes que la respaldan en el Líbano, un 22,7 mayor en Argelia, un 20,6 en Túnez y un 15,1 en Egipto. Los datos cualitativos enriquecen el análisis y sugieren que la identificación con estas normas tradicionales de masculinidad plantea problemas específicos para los varones jóvenes, ya que, debido al desempleo y la precariedad, les resulta complicado cumplir las expectativas sociales relativas al matrimonio y las responsabilidades económicas hacia la esposa y los hijos. Ello parece amplificar la sensación de

incertidumbre de los jóvenes, tanto hombres como mujeres, respecto a su futuro (LAU, 2016: 23).

Los efectos del desempleo juvenil sobre este tránsito entre distintas etapas de la vida son fundamentales en el caso, por ejemplo, de Nordin (hombre, argelino, 22 años). Le preocupa que su condición de desempleado limita en gran medida sus posibilidades de casarse y, por tanto, de estar socialmente incluido. «[El matrimonio] es muy caro. Y, luego, está el problema de la vivienda. La familia de ella pide una gran dote, luego, el convite... Todo eso es muy caro. Lo mínimo que va a pedir ella es una casa aunque sea pequeña, pero alejada de la familia, para que no haya problemas...» (DZ_LSV_8). Llama la atención la contradicción entre las normas socioculturales y las expectativas respecto a los varones jóvenes como proveedores económicos de la familia, por un lado, y las condiciones de vida materiales de esta generación, por otro. Los jóvenes varones se siguen identificando con un modelo ideal de masculinidad que es difícil alcanzar en la práctica.

Aunque la imposibilidad de casarse sitúa a jóvenes como Nordin en una condición marginal de *espera*, también estimula las estrategias de respuesta y las prácticas de resistencia. En sintonía con lo que han sugerido otros autores (como Singermann, 2007), nuestros hallazgos revelan que los jóvenes varones desarrollan la capacidad de «transitar» (DZ_FE_1) por la economía informal, de un trabajo temporal a otro y combinando oportunidades de empleo cualificado y no cualificado (MAR_FE_3). En consecuencia, sufren un proceso de «descualificación», al tener que aceptar trabajos por debajo de su formación, cuando estos están disponibles. En algunos casos desarrollan proyectos de emigración, una estrategia que puede ser tanto de respuesta como de escape (LB_FE_1: 17-19).

La encuesta también exploró las actitudes de los jóvenes respecto a los derechos y la igualdad jurídica de la mujer en la familia. El derecho a la herencia y la igualdad de derechos en el divorcio son los dos puntos que mayor consenso recaban entre la juventud (aunque, una vez más, de forma acentuada para las mujeres jóvenes). Sin embargo, cuando se considera la porción de la herencia que debe corresponder a hombres y mujeres, el principio de igualdad no cuenta con mucha simpatía, aunque con diferencias entre los países. En este caso, puede observarse una tendencia similar a la descrita en relación con la cuestión de la igualdad de género en el mercado laboral. En toda la región, en general, los

En general, los jóvenes concuerdan en cuestiones como los derechos de la mujer a divorciarse y a poder heredar; pero si ello colisiona con privilegios masculinos ampliamente compartidos (como la responsabilidad económica de los miembros varones de la familia o la dependencia económica y legal de la mujer respecto al hombre), el apoyo de los y las jóvenes ya no es tan amplio.

jóvenes concuerdan en cuestiones como los derechos de la mujer a divorciarse y a poder heredar. No obstante, cuando la aplicación de estos principios colisiona con privilegios masculinos ampliamente compartidos (como la responsabilidad económica de los miembros varones de la familia o la dependencia económica y legal de la mujer respecto al hombre), el apoyo de los y las jóvenes ya no es tan amplio. Esta ambivalencia resulta coherente con la aparición de señales de innovación cultural que, aunque no llegan a plasmarse en modelos de género tangibles y novedosos, sugieren que las contradicciones que acarrear pueden propiciar una transformación de los valores y normas de género a largo plazo.

Observaciones finales

Numerosos estudios han recurrido a la perspectiva de género como prisma a través del cual poder examinar la sociedad y las formas de conocimiento (Sherman y Beck, 1979). En este artículo, el análisis con perspectiva de género ha permitido comprender no solo las nuevas dinámicas de las relaciones de poder entre los y las jóvenes en los países árabes mediterráneos, sino también cómo están cambiando sus orientaciones y valores culturales. Asimismo, ello ha permitido poner el foco en las continuidades y discontinuidades culturales entre las generaciones más jóvenes y las anteriores, así como en las cesiones y mediaciones entre pasado y presente que se generan para crear formas de equilibrio que son consideradas satisfactorias por la juventud.

A través del prisma de género, se ha observado cómo los y las jóvenes afrontan los temores e incertidumbres relativos a la experiencia de la «condición de espera» o *waithood*. Por una parte, los jóvenes –hombres y mujeres– comparten la evidente contradicción entre la imposibilidad (local) de transformar las aspiraciones en realidad y la construcción de representaciones e imaginarios que se inspiran en gran medida en símbolos, flujos de información, prácticas culturales y redes de relaciones sin límite territorial. Por otra, existe una división entre ambos en función de su distinto peso en la esfera pública. Las mujeres jóvenes con alto nivel educativo, en particular, reivindican una igualdad de oportunidades en este terreno, y experimentan nuevas representaciones de sus identidades, conectándose de esta forma a significados que circulan en la juventud global. No obstante, esta igualdad sigue siendo un ideal en su realidad cotidiana y local, sobre todo en el ámbito laboral. En consecuencia, el modo en que los y las jóvenes generan innovación cultural varía bastante, aunque, tanto para mujeres como para varones jóvenes, la innovación cultural puede verse como un modo de experimentar la condición de *espera* junto con

la capacidad de agencia.

Tal y como se ha comentado previamente, la innovación cultural es un proceso moldeado por la dimensión social del tiempo. Conservar o innovador implica poner en relación presente, pasado y futuro: aprender del pasado y reelaborar las preexistentes visiones del mundo para dar sentido al presente, apreciar lo nuevo y mirar al futuro. La dinámica de la innovación cultural traslada las nuevas culturas que se están experimentando –con sus valores y sus reglas– al día a día del presente y a las acciones e interacciones cotidianas, con el resultado de una profunda transformación tanto de las formas en que se definen los problemas (sociales y/o personales) como de los valores, entendidos como principios a través de los que aprobamos o desaprobamos ciertas acciones (Sciolla, 1998). Se trata de una nueva toma de conciencia de uno/a mismo/a (sobre todo para las mujeres) con capacidad de trascender los ámbitos público y privado y recoger los aspectos más útiles de cada una de estas esferas para generar una visión propia bajo la égida de la autodeterminación. Aunque este proceso no lo experimenten únicamente las mujeres jóvenes, son ellas las que sufren la brecha entre los principios de igualdad de género (en proceso de establecerse formalmente) y la posibilidad de trasladarlos a la vida diaria.

Cabe subrayar un aspecto de esta dinámica social que es rico en contradicciones; se trata del ámbito profesional. La superioridad del significado social del trabajo remunerado para los hombres en comparación con el de las mujeres es un principio que afecta de forma sistemática –aunque de formas diferentes– a todos los países árabes mediterráneos. Así, mientras que los jóvenes varones tienen que enfrentarse a la falta de oportunidades laborales, la precariedad del trabajo informal u ocasional y a la responsabilidad paralela de tener que respetar su tradicional rol de sustentador, las mujeres jóvenes experimentan un grado de contradicción más específico –y más sofisticado–. Ellas comparten la imposibilidad generalizada de que se les reconozcan en el mercado sus aptitudes y conocimientos; sin embargo, como mujeres jóvenes, deben afrontar otros problemas adicionales: aunque el alto nivel de educación que han obtenido debería garantizarles la posibilidad de competir adecuadamente en el mercado laboral con sus compañeros varones, esta expectativa contradice el resiliente y antiguo orden social patriarcal que sigue estando presente pero que es hoy más frágil y menos legítimo. Estas mujeres jóvenes tienen que enfrentarse a este orden cada día, por lo que quedan suspendidas entre la innovación cultural y la tradición, entre el presente y el pasado, entre la experimentación de nuevos roles y la adhesión a roles tradicionales. Estos últimos se hallan encerrados dentro de un armazón que separa netamente lo que corresponde al varón y lo que corresponde a la mujer, lo público y

lo privado. Esta investigación demuestra que las mujeres jóvenes no tienen miedo de traspasar estas fronteras en sus vidas diarias, pero, al mismo tiempo, son conscientes de que sigue siendo necesaria una mediación. La mediación entre los dos universos de la innovación y la tradición la representa aquí la creencia generalizada por parte de las mujeres jóvenes de que el rol masculino de proveedor sigue siendo válido –pese a que sus nuevos niveles educativos, aspiraciones y, en parte, también la realidad cotidiana sugieren lo contrario. Por consiguiente, viven una ambivalencia específica en el plano de las normas y valores culturales. Están inmersas en el nuevo presente, claramente proyectado hacia el futuro, pero se ven constantemente empujadas de vuelta al pasado. Esta ambivalencia, que no viven los varones, no limita no obstante su acción innovadora y su capacidad de desarrollar estrategias para adaptarse a un mundo que cambia rápidamente.

Fuentes primarias

SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016).
SAHWA Youth Survey 2016 (2017) *Data file edition 3.0*. Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).

Referencias bibliográficas

- Abdelrahman, Maha. *Egypt's Long Revolution: Protest Movements and Uprisings*. Londres: Routledge, 2015.
- Al-Ali, Nadje; Ali, Zahra; Marler, Isabel. «The New Dynamics in the Inclusion and Empowerment of Young Women». En: *The Arab Human Development Report 2016: Youth and the Prospects for Human Development in a Changing Reality*. New York: United Nations Publications, 2016.
- Al-Momani, Mohammad. «The Arab “Youth Quake”: Implications on Democratization and Stability». *Middle East Law and Governance*, vol. 3, n.º 1-2 (2011), p. 159-170.
- Al-Rasheed, Madawi. «Sectarianism as Counter Revolution: Saudi Responses to the Arab Spring». *Studies in Ethnicity and Nationalism*, vol. 11, n.º 3 (2011), p. 513-526.
- AUC-American University in Cairo. «National Case Study: Egypt». *SAHWA National Case Studies*, NCS-EG-1 (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2017] <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/Other-publications/Natio->

- nal-Case-Study-Egypt
- Barsoum, Ghada. «Educated Young Women's Employment Decisions in Egypt: A Qualitative Account». *SAHWA Scientific paper*, n.º 13 (2017) (en línea) https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/sahwa_papers/scientific_paper/educated_young_women_s_employment_decisions_in_egypt_a_qualitative_account
- Bayat, Asef y Dennis, Eric. «Who is Afraid of Ashwaiyyat? Urban Change and Politics in Egypt». *Environment and Urbanization*, vol. 12, n.º 2 (2000), p. 185-199.
- Bourdarbat, Brahim y Ajbilou, Aziz. «Youth Exclusion in Morocco: Context, Consequences and Policies». *Middle East Youth Initiative Working Paper*, n.º 5 (2007).
- Camozzi, Ilenya; Cherubini, Daniela; Leccardi, Carmen; Rivetti, Paola; Feixa Pampols, Carles y Sánchez García, José. «Youth Cultures: Values, Representations and Social Conditions». *SAHWA Background Paper*, n.º 3 (2015) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2017] <http://sahwa.eu/OUTPUTS/Publications/SAHWA-Background-Paper-BP03-Youth-Cultures-Valores-Representations-and-Social-Conditions>
- CAWTAR-Center of Arab Women for Training and Research. «National Case Study: Tunisia». *SAHWA National Case Studies*, NCS-TN-1 (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2017]. <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/Publications/National-Case-Study-Tunisia>
- CREAD-Centre de Recherche en Economie Appliquée pour le Développement. «National Case Study: Algeria». *SAHWA National Case Studies*, NCS-DZ-1 (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2017] <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/Publications/National-Case-Study-ALGERIA>
- Dalacoura, Katerina. «The 2011 Uprisings in the Arab Middle East: Political Change and Geopolitical Implications». *International Affairs*, vol. 88, n.º 1 (2012), p. 63-79.
- Dhillon, Navtej y Yousef, Tarik (eds.). *Generation in Waiting: The Unfulfilled Promise of Young People in the Middle East*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press, 2009.
- Esposito, John y Mogahed, Dalia. *Who Speaks for Islam? What a Billion Muslims Really Think*. Nueva York: Gallup Press, 2007.
- Gana, Nouri (ed.). *The Making of the Tunisian Revolution: Contexts, Architects, Prospects*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2013.
- Hanafi, Sari. «The Arab revolutions; The Emergence of a New Political Subjectivity». *Contemporary Arab Affairs*, vol. 5, n.º 2 (2012), p. 198-213.
- Hashemi, Manata. «Aspirations, Poverty and Behavior Among Youth in the Middle East: Some Theoretical Considerations». *The Muslim World*, vol.

- 107, n.º 1 (2017), p. 83-99.
- HEM-Institut des Hautes Etudes de Management. «National Case Study: Morocco». *SAHWA National Case Studies*, NCS-MO-1 (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2017] <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/Publications/National-Case-Study-Morocco>
- Herrera, Linda. *Wired Citizenship: Youth Learning and Activism in the Middle East*. Londres: Routledge, 2014.
- Herrera, Linda y Bayat, Asef (eds.). *Being Young and Muslim. New Cultural Politics in the Global South and North*. Oxford: Oxford University Press, 2010.
- Honwana, Alcinda. «“Waithood”: Youth Transitions and Social Change». En: Foeken, Dick; Dietz, Ton; De Haan, Leo y Johnson, Linda (eds.). *Development and Equity: An Interdisciplinary Exploration by Ten Scholars from Africa, Asia and Latin America*. Leiden y Boston: Brill, 2014, p. 28-40.
- Honwana, Alcinda y de Boeck, Filip (eds.). *Makers and Breakers: Children and Youth in Postcolonial Africa*. Trenton, NJ: Africa World Press, 2005.
- Hoodfar, Homa. *Between Marriage and the Market: Intimate Politics and Survival in Cairo*. Berkeley: University of California Press, 1997.
- Ismail, Salwa. *Political Life in Cairo's New Quarters: Encountering the Everyday State*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 2006.
- Khashan, Hilal. «Collective Palestinian Frustration and Suicide Bombings». *Third World Quarterly*, vol. 24, n.º 6 (2003), p. 1.049-1.067.
- Khatib, Lina y Lust, Ellen (eds.). *Taking to the Streets: The Transformation of Arab Activism*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2014.
- Kouaouci, Ali. «Population Transitions, Youth Unemployment, Postponement of Marriage and Violence in Algeria». *The Journal of North African Studies*, vol. 9, n.º 2 (2004), p. 28-45.
- Krueger, Alan. *What Makes a Terrorist? Economics and the Root of Terrorism*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2007.
- LaGraffe, Daniel. «The Youth Bulge in Egypt: An Intersection of Demographics, Security, and the Arab Spring». *Journal of Strategic Security*, vol. 5, n.º 2 (2012), p. 65-80.
- LAU-Lebanese American University. «National Case Study: Lebanon». *SAHWA National Case Studies*, NCS-LB-1 (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2017] <http://www.sahwa.eu/OUTPUTS/Publications/National-Case-Study-Lebanon>
- LeVine, Mark. «Heavy Metal Muslims: the Rise of a Post-Islamist Public Sphere». *Contemporary Islam*, vol. 2, n.º 3 (2008), p. 229-249.
- MacLeod, Arlene E. *Accommodating Protest: Working Women, the New Veiling, and Change in Cairo*. Nueva York: Columbia University Press, 1991.
- Martín Muñoz, Gemma. «Arab Youth Today: The Generation Gap, Identity

- Crisis and Democratic Deficit». En: Meijer, Roel (ed.). *Alienation or Integration of Arab Youth: Between Family, State and Street*. Richmond, Surrey: Curzon Press, 2000, p. 17-27.
- Moaddel, Mansoor y Karabenick, Stuart. «Religious Fundamentalism among Young Muslims in Egypt and Saudi Arabia». *Social Forces*, vol. 86, n.º 4 (2008), p. 1.675-1.710.
- Mulderig, Chloe. «An Uncertain future: Youth Frustration and the Arab spring». *Boston University The Pardee Papers*, n.º 16 (2013).
- Murphy, Emma. «Problematising Arab Youth: Generational Narratives of Systemic Failure». *Mediterranean Politics*, vol. 17, n.º 1 (2012), p. 5-22.
- Salehi-Isfahani Djavad. «Growing up in Iran: Tough Times for the Revolution's Children». *The Brown Journal of World Affairs*, vol. 15, n.º 1 (2008), p. 63-74.
- Salehi-Isfahani, Djavad y Egel, Daniel. «Youth Exclusion in Iran: The State of Education, Employment and Family Formation». *Middle East Youth Initiative Working Paper*, n.º 3 (2007).
- Sánchez García, José. «Young-adults or Adult Waithood?». *SAHWA Blog*, 26 de noviembre de 2015 (en línea) [Fecha de consulta: 01.03.2017] <http://www.sahwa.eu/BLOG/Young-adults-or-Adult-waithood>
- Sánchez-Montijano, Elena; Martínez, Irene; Bourekba, Moussa y Dal Zotto, Elena. *SAHWA Youth Survey 2016 Descriptive Report*. Barcelona: CIDOB, 2017.
- Sciolla, Loredana. «Valori». En: *Enciclopedia delle Scienze Sociali*. Roma: Treccani, 1998 (en línea) http://www.treccani.it/enciclopedia/valori_%28Enciclopedia-delle-scienze-sociali%29/
- Sherman, Julia y Beck, Evelyn T. (eds.). *The Prism of Sex: Essays in the Sociology of Knowledge*. Madison: University of Wisconsin Press, 1979.
- Sika, Nadine. «Youth Political Engagement in Egypt: from Abstention to Uprising». *British Journal of Middle Eastern Studies*, vol. 39, n.º 2 (2012), p. 181-199.
- Silver, Hilary. «Social Exclusion: Comparative Analysis of Europe and Middle East Youth». *Middle East Youth Initiative Working Paper*, n.º 1, (2007).
- Silvestri, Sara. «Religion and Social Cohesion at the Heart of the Intercultural Debate, Anna Lindt Report». Anna Lindh Foundation, 2014 (en línea) <http://www.annalindhfoundation.org/report/religion-and-social-cohesion-heart-intercultural-debate>
- Singerman, Diane. *Avenues of Participation: Family, Politics and Networks in the Urban Quarters of Cairo*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1995.
- Singerman, Diane. «The Economic Imperatives of Marriage and “Wait” Adulthood: Emerging Practices, Identities, and Collective Life among Youth in the Middle East». *Middle East Youth Initiative Working Paper*, n.º 6 (2007).

- Singerman, Diane. «Youth, Gender, and Dignity in the Egyptian Uprising». *Journal of Middle East Women's Studies*, vol. 9, n.º 3 (2013), p. 1-27.
- UNDP-United Nations Development Program. *Arab Human Development Report 2016. Youth and the Prospects for Human Development in a Changing Reality*. Nueva York: UNDP, 2016 (en línea) <http://www.arab-hdr.org/reports/2016/english/AHDR2016En.pdf?download>

La investigación académica cuyos resultados han permitido la elaboración de este artículo ha recibido financiación del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea FP7/2007-2013. Número del proyecto: 613174 (proyecto SAHWA: www.sahwa.eu). Este artículo refleja únicamente el punto de vista de las autoras. La Unión Europea no es responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en este estudio.

Traducción del original en inglés: Alejandro Lacomba y redacción CIDOB.

Programa EuroMed Youth y jóvenes en el Mediterráneo árabe: una visión realista

The EuroMed Youth Programme and Arab Mediterranean youth: a realist vision

Asuman Göksel

Profesora adjunta, Departamento de Ciencias Políticas y Administración Pública, Middle East Technical University (Turquía). agoksel@metu.edu.tr

Özgehan Şenyuva

Profesor titular, Departamento de Relaciones Internacionales, Middle East Technical University (Turquía). senyuva@metu.edu.tr

Resumen: El Programa EuroMed Youth de la UE ha sido durante mucho tiempo el único orientado de forma exclusiva a los jóvenes de los países árabes mediterráneos. Utilizando un marco de evaluación de políticas, este artículo argumenta que este programa es un reflejo directo de la política de la UE para el Mediterráneo, la cual está más centrada en un diagnóstico basado en la contextualización del problema, que en la realidad social y en las necesidades y expectativas de los jóvenes de la región. Pese a que ha sido beneficioso para los pocos jóvenes que han participado en él, en general ha tenido ciertas deficiencias en su diseño y ejecución que pueden afectar negativamente los resultados. Así, en el diseño y la ejecución de instrumentos de política, es fundamental examinar detenidamente y emplear todos los datos disponibles –como los que ofrece la SAHWA Youth Survey 2016– para aumentar y garantizar la pertinencia social de los programas de cooperación para jóvenes de la región.

Palabras clave: UE, juventud, países árabes mediterráneos, Programa EuroMed Youth

Abstract: The EU's EuroMed Youth Programme has for a long time been the only one exclusively aimed at young people in Arab Mediterranean countries. Using a policy evaluation framework, this article argues that this programme is a direct reflection of the EU policy for the Mediterranean, which is more focused on a diagnosis based on the contextualisation of the problem than on the social reality and the needs and expectations of the region's young people. Although it has been beneficial for the few young people who have participated in it, in general it possesses certain deficiencies in its design and execution that may negatively affect its results. Thus, in the design and execution of policy instruments, it is fundamental to carry out a close examination and use all the data available – such as those offered by the SAHWA Youth Survey 2016 – to increase and guarantee the social relevance of the cooperation programmes for young people in the region.

Key words: EU, youth, Arab Mediterranean countries, EuroMed Youth Programme

Tras los levantamientos de 2011 (la llamada Primavera Árabe), surgió la necesidad de disponer de más investigaciones sobre la juventud en los países árabes mediterráneos, especialmente sobre la percepción que este grupo de población tiene de su propia realidad. Así nació el proyecto de investigación SAHWA¹, que se llevó a cabo entre los años 2013-2016, con el propósito de cubrir esta carencia en la literatura, en un intento de desarrollar una descripción y un análisis complejos de la situación actual de los jóvenes en los países árabes mediterráneos. En este contexto, el presente artículo se centra en el ámbito transnacional y analiza el Programa EuroMed Youth (EMYP, por sus siglas en inglés), como un instrumento de política concreto para la juventud, dentro de la política de la Unión Europea para el mediterráneo.

Difícilmente puede sostenerse que la UE disponga de una política específica para la juventud en la región árabe mediterránea. Aun así, desde mediados de los

Difícilmente puede sostenerse que la UE disponga de una política específica para la juventud en la región árabe mediterránea. Aun así, desde mediados de los años noventa del siglo pasado, la UE ha implementado en los países socios una serie de mecanismos europeos de cooperación juvenil, siendo el más destacado el EMYP.

años noventa del siglo pasado, la UE ha implementado en los países socios una serie de mecanismos europeos de cooperación juvenil, centrados principalmente en la movilidad internacional de los jóvenes, la sociedad civil y el desarrollo del empleo juvenil², siendo el más destacado el EMYP. En definitiva, aunque han aparecido otros mecanismos que abordan cuestiones como la educación, la cultura y el empleo en la región, en particular desde mediados de la década de 2000³, el EMYP ha sido «uno de los pocos, si no el único, programas financiados por la UE dirigido de forma *explícita* a los jóvenes en la P[olítica] E[uropea] de V[ecindad]» (EMYP, 2013b). Así, subvencionado por la UE, el EMYP está orientado directa y exclusivamente a los jóvenes y se ejecuta del mismo modo en los cinco países de estudio del Proyecto SAHWA —es decir, en Argelia, Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez—. A pesar de su relevancia,

En definitiva, aunque han aparecido otros mecanismos que abordan cuestiones como la educación, la cultura y el empleo en la región, en particular desde mediados de la década de 2000³, el EMYP ha sido «uno de los pocos, si no el único, programas financiados por la UE dirigido de forma *explícita* a los jóvenes en la P[olítica] E[uropea] de V[ecindad]» (EMYP, 2013b). Así, subvencionado por la UE, el EMYP está orientado directa y exclusivamente a los jóvenes y se ejecuta del mismo modo en los cinco países de estudio del Proyecto SAHWA —es decir, en Argelia, Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez—. A pesar de su relevancia,

1. Para más información, véase www.sahwa.eu

2. Véase Göksel y Şenyuva (2016) para una descripción detallada del diseño y funcionamiento de los tres mecanismos de cooperación europeos para la juventud: el programa EMYP, la asociación de la UE con el Consejo de Europa en el ámbito de la juventud y las actividades para los jóvenes de la Anna Lindh Foundation.

3. Algunos ejemplos son: MedCulture, Governance for Employability in the Mediterranean (GEMM), Neighbourhood Civil Society Facility (CSF), EuroMed Invest's young entrepreneurs component, las iniciativas de la Unión por el Mediterráneo y, la más reciente, Net-Med, conjunta con la UNESCO.

hasta la fecha no existe ninguna investigación analítica que evalúe la pertinencia directa de las prioridades y objetivos, la ejecución y los resultados del EMYP en relación con las necesidades y expectativas de los jóvenes derivadas de sus realidades cotidianas. En este sentido, este artículo examina la importancia del programa respecto a los problemas de los jóvenes en los cinco países árabes mediterráneos mencionados, a partir de sus percepciones y expectativas.

El marco teórico empleado para el análisis ha sido el de la evaluación de políticas. El mapa heurístico para la evaluación de políticas adoptado de Hanberger (2001) contribuye a estructurar el artículo, en función de la pertinencia en los siguientes cuatro componentes: *situación del problema, política, ejecución y resultados/consecuencias*. El análisis a escala micro es fundamental para alcanzar conclusiones a nivel macro, particularmente en lo que se refiere al contexto social de la política donde la cuestión fundamental pasa a ser la pertinencia del instrumento político respecto al problema real; en otras palabras, a las necesidades y expectativas de los jóvenes en los cinco países árabes mediterráneos estudiados⁴. Para ello se han empleado los datos de la *SAHWA Youth Survey 2016* (véase Sánchez-Montijano *et al.*, 2017) como fuente principal, que se complementa con los datos obtenidos en las entrevistas a los representantes del EMYP y con la documentación oficial del programa.

A partir de estos datos, el artículo argumenta que el Programa EuroMed Youth ha demostrado una capacidad limitada para dar respuesta a las necesidades y expectativas reales de los jóvenes de los países árabes mediterráneos y a las características estructurales de estos países y de la región en su conjunto, puesto que carece de un análisis exhaustivo de las necesidades en la fase de diseño del instrumento de política.

La evaluación de políticas como marco analítico

Una política puede definirse como «un plan de actuación intencional y relativamente estable que siguen un actor o conjunto de actores para resolver un problema» (Anderson, 2003: 4). De esta definición se derivan tres características de una política: que se centra en un problema; que es un proceso

4. En concreto, se examinaron los siguientes países: Argelia, Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez.

y puede prolongarse en el tiempo; y que la ejecuta un conjunto de agentes. En lo que atañe a las políticas públicas, «las formas en que se definen y construyen los problemas y cuestiones sociales, y el modo en que se integran en la agenda política y de ejecución de las mismas» (Parsons, 1995: xv) por un conjunto de actores, «la naturaleza intencional de las políticas públicas» y «el modo en que se espera que se relacionen con los problemas (sociales)» (Hill y Hupe, 2002: 4) se convierten en cuestiones fundamentales para el análisis de las políticas.

La naturaleza cada vez más compleja y estratificada de las políticas y de los procesos relacionados con ellas actualmente es otra cuestión a considerar. La concepción clásica de la política pública, en la que el Gobierno es el actor principal y el Estado-nación la principal esfera de acción, ha sido cuestionada desde los años noventa y redefinida con la transición del «gobierno» a la «gobernanza» como principal paradigma para el análisis de políticas. Dicha transición cambiaría la naturaleza del proceso de elaboración de políticas al subrayar «la creciente diversidad de esferas de acción y actores que participan en la elaboración de las políticas públicas», los cuales se consideran «más allá del “núcleo ejecutivo” que participa en los procesos de elaboración de políticas» (Richards y Smith, 2002: 2). Así pues, las políticas públicas nacionales se han visto cada vez más influenciadas, dependientes e integradas en las diferentes esferas socioeconómicas. Ello se caracteriza por el desarrollo y ejecución conjuntos de programas coordinados de políticas públicas, particularmente con la participación de actores internacionales o supranacionales.

Desde esta perspectiva, este artículo se dedica primordialmente, como ya se ha mencionado, al análisis de la política de la UE en relación con los jóvenes de cinco países árabes mediterráneos (Argelia, Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez) a través de la ejecución del EMYP como principal instrumento de política. El uso del marco teórico de la evaluación de políticas contribuye a identificar la pertinencia de una iniciativa política respecto a las necesidades sociales, a través de un seguimiento y examen metódicos y empíricos (o basados en evidencias). En palabras de Dye (1987: 351, citado en Parsons, 1995: 545): «La investigación de evaluación de políticas es el examen objetivo, sistemático, empírico de los efectos que tienen las políticas y programas públicos vigentes sobre sus objetivos en cuanto a los fines que pretenden alcanzar». Este análisis metódico y empírico se estructura a través de la adopción del mapa heurístico (véase la tabla 1) basado en el marco de evaluación de políticas desarrollado por Hanberger (2001: 48), en torno a los cuatro componentes antes mencionados –situación del problema, política, ejecución y resultados/consecuencias–, que se consideran esenciales para «comprender y explicar una política en su contexto social».

Tabla 1. Marco adoptado para la evaluación de políticas a partir de cuatro componentes

Situación del problema	Política	Ejecución	Resultados/consecuencias
Contexto	Instrumentos o medios de la política	Organización, competencias	Objetivos alcanzados
Actores-partes interesadas	Objetivos	Recursos	Efectos
Definiciones del problema			

Fuente: Elaboración propia a partir de Hanberger (2001: 48).

El primero de los componentes de este marco, la *situación del problema*, se refiere al «contexto en el que opera la política», esto es, «el contexto sociohistórico y político en el que se ha desarrollado [la política]», así como los actores y partes interesadas que han ejercido influencia en la definición del problema de la política (Hanberger, 2001: 48). En consecuencia, en el presente estudio se identifica el contexto sociohistórico y político en el que se han desarrollado las relaciones euromediterráneas, los principales actores de la política y la definición de la esencia de la cooperación euromediterránea. El segundo componente es la *política*, que examina los objetivos y la dirección de una política concreta respecto a los problemas «percibidos», los retos y la situación del problema (ibídem: 49); además, identifica y analiza la lógica del programa y los medios de la política. En este artículo, este componente se refiere a la evaluación del Programa EuroMed Youth como principal instrumento de la política (objetivos, prioridades y lógica). El tercer componente es el *proceso de ejecución*, y se centra en «la organización, competencias, recursos y problemas inesperados» (ibídem). En este caso el foco se pone en la práctica real y la organización que ejecuta el EMYP como medio de la política, de modo que se pueden identificar y analizar los principios de funcionamiento, las competencias definidas para los actores que ejecutan el programa, el uso de los recursos asignados para la ejecución y, de haberlos, los problemas inesperados surgidos como consecuencia de la implementación. Los *resultados y consecuencias* son el cuarto de los componentes, y se refiere a los «resultados y repercusiones de la política» (ibídem). Aquí lo que se pretende es comparar los objetivos marcados con los objetivos logrados en la política analizada, así como examinar los resultados y los efectos, de tal modo que el análisis abarque también los resultados imprevistos de la ejecución de la política.

Un análisis a nivel micro que señale las discrepancias identificadas en cada uno de los componentes de la evaluación de políticas resulta fundamental para extraer conclusiones a nivel macro, en particular en los casos en que se deba tener presente el «contexto social» de la política (ibídem: 50). Ello llevará efectivamente el análisis

a nivel micro del EMYP (a través de los componentes de situación del problema, política, ejecución y resultados/consecuencias) a nivel macro, es decir, a nivel social, donde la cuestión primordial que aparecerá será la pertinencia de la política y de los instrumentos de la misma respecto a la situación real del problema, identificada por las necesidades, demandas y expectativas de los jóvenes de los cinco países árabes estudiados. Así pues, la pertinencia, que podría ser entendida como «la medida en que los objetivos de una intervención de desarrollo resultan coherentes con las exigencias de sus beneficiarios, las necesidades del país, las prioridades globales y las políticas de los socios y los donantes» (OECD-DAC, 2010: 32), pasa a ser primordial en el análisis y supone el eje principal de este artículo.

La situación del problema: la Unión Europea y el Mediterráneo

En el componente de la situación del problema –contexto, percepciones de los actores y modo en que se define el problema–, las concepciones de los decisores políticos de la UE son un elemento principal de su política para el Mediterráneo. La voluntad política y económica de crear una política europea multilateral y transectorial alcanzó su apogeo en las décadas de los ochenta y noventa, y culminó con la creación de la Asociación Euromediterránea (AEM), cuya piedra angular fue la Conferencia de Barcelona de 1995⁵. En este programa de cooperación regional también se consideraron componentes los contactos sociales y las políticas. El análisis en profundidad del contexto de la política euromediterránea excede el alcance de este artículo; en este sentido, existe un creciente número de publicaciones que investigan dichas relaciones y que subrayan la importancia vital de la región mediterránea para Europa. Después de las revueltas árabes de 2011, además, se ha asistido a un auge de estos estudios, que preconizan la importancia de la región y proponen modos y medios para afrontar los cambios más recientes (Balfour, 2011; Tocci y Cassarino, 2011).

En términos de situación del problema, se argumenta que el enfoque de la UE hacia la región mediterránea se contextualiza a través de la priorización de sus intereses, que se dirigen primordialmente a cuestiones de seguridad, en especial relacionadas con la economía, la inmigración, el terrorismo y la energía. A este respecto, se critica a la UE por no tener en cuenta las necesidades y expectativas de los países

5. Para un análisis detallado de las políticas europeas para la región mediterránea y su evolución durante distintos períodos, véanse Morillas y Soler (2017), Calleya (2005) y Holden (2009).

del sur del Mediterráneo, mientras define la democracia –y la democratización– como el principal problema de la región. Sin embargo, en la fase de ejecución, ese problema diagnosticado –democracia y democratización– parece haber sido superado a las cuestiones relativas a la seguridad⁶. Como afirma Pace (2009: 41), «la Unión Europea diseña una amplia gama de instrumentos para promover objetivos de democratización en sus relaciones exteriores», y los programas de cooperación y ayuda se consideran parte de estas herramientas, las cuales han sido ampliamente utilizadas en las relaciones euromediterráneas. En este contexto, los mecanismos para los jóvenes son también parte de estos instrumentos y se dirigen a un segmento específico (y crucial) de las sociedades de la región.

El instrumento de la política: el Programa EuroMed Youth (EMYP)

En este apartado se identifica el EMYP como un instrumento de política –de una política particular– y se profundiza en sus objetivos, prioridades y lógicas, de manera que se establezca una comparación y un contraste con la situación y las necesidades reales de los jóvenes de los cinco países árabes mediterráneos analizados.

El Programa EuroMed Youth es un programa regional de movilidad juvenil adoptado en 1998 en el marco de la Declaración de Barcelona de 1995, dirigido «explícitamente a los jóvenes en la P[olítica] E[uropea] de V[ecindad] con los países del sur» (EMYP, 2013b). En su tercer capítulo –«Asociación en asuntos sociales, culturales y humanos»– ponía el foco en los jóvenes con un programa específico de movilidad para la formación, en el que los intercambios de jóvenes se consideraban «el instrumento para preparar a las generaciones futuras de cara a una cooperación más estrecha entre los socios euromediterráneos»⁷. En este contexto, en lugar de crear un nuevo instrumento de política dirigido a los jóvenes del Mediterráneo, la Comisión Europea prefirió integrar esta región en un programa para la juventud ya existente (*Youth for Europe*), dando preferencia a las organizaciones de los países socios mediterráneos.

6. Para más información sobre el debate y la crítica en torno a la definición del problema en la región por parte de la UE y la ejecución de la política, véanse Bicchi (2010), Pace (2009), Torun (2012) y Cardwell (2011).

7. Declaración de Barcelona adoptada en la Conferencia Euromediterránea de Barcelona, 27-28 de noviembre de 1995, p. 12. Véase: http://www.eeas.europa.eu/euromed/docs/bd_en.pdf

Se definió a «los jóvenes» de edades comprendidas entre los 13 y los 30 años como los beneficiarios finales del EMYP, en particular, aquellos con «pocas, o nulas, probabilidades de beneficiarse de las actividades nacionales o internacionales de movilidad, principalmente mujeres jóvenes, independientemente de su perfil socioeconómico o de su nivel de formación, origen cultural, religioso, físico o geográfico» (European Commission, 2004). Seguidamente, organizaciones no gubernamentales de jóvenes –de ámbito local y nacional– y sus socios –como destinatarios de las ayudas–, líderes juveniles, así como trabajadores y voluntarios en el ámbito de juventud surgieron como actores y socios en este campo. Así, el empleo juvenil –como segmento específico de la sociedad civil– es percibido como el agente que aborda de forma directa los problemas de los jóvenes y dispone, por tanto, del potencial para solucionar dichos problemas. Así pues, la *lógica del programa* depende de la promoción de la movilidad de los jóvenes y trabajadores en el ámbito de juventud a través de la ejecución de tres acciones específicas: intercambios juveniles, voluntariado y actividades de formación/creación de redes⁸. El funcionamiento del EMYP se ha basado en la creación de alianzas a través de proyectos entre organizaciones juveniles de los países socios mediterráneos y los estados miembros de la UE (no se permiten las actividades Sur-Sur).

Puesto que EMYP es una réplica de un programa de juventud de la UE anterior y aún vigente, también traslada algunas de sus deficiencias, en particular, en lo que se refiere a sus objetivos. Sobre la base de las prioridades del programa ya existente, los objetivos se basaron en las necesidades «percibidas» de los jóvenes, sobre una definición del problema por parte de la UE que consideraba que el objetivo era la «democratización» de la región mediterránea. A diferencia del programa original, el EMYP no se sometió a un proceso de consulta con participación de los diferentes actores –tales como trabajadores en el ámbito de la juventud, representantes de ONG o jóvenes investigadores–. Además, el EMYP se incluyó en el capítulo de «cultura» de la Declaración de Barcelona, de modo que se veía como una cuestión cultural, y no como una cuestión socioeconómica

8. Los *intercambios* juveniles reúnen a grupos de jóvenes procedentes de la región euromediterránea «para debatir y compartir temas de interés mutuo; descubrir y concienciarse sobre las realidades sociales y los bagages culturales; aprender acerca de los países y las culturas de los demás». El *voluntariado* consiste en «llevar a cabo actividades de voluntariado en un país mediterráneo por un período de tiempo más o menos prolongado», como forma de «expresar la solidaridad, adquirir una valiosa experiencia intercultural y desarrollar nuevas aptitudes» para beneficio de las comunidades locales. Las actividades de *formación/creación de redes* apoyan a quienes son «activos en el trabajo juvenil y las organizaciones juveniles de la región euromediterránea», pudiendo adoptar la forma de viajes de estudio, actividades para el desarrollo de alianzas, seminarios o cursos de formación (véase el folleto del Programa Euro-Med Youth iv [RCBS, 2011]).

o política. En consecuencia, en las cuatro fases del EMYP⁹, los objetivos específicos fueron (RCBS, 2011):

- Estimular y fomentar el entendimiento mutuo entre los jóvenes en la región euromediterránea y luchar contra los estereotipos y los prejuicios.
- Promover la ciudadanía activa entre los jóvenes y fomentar su sentido de la solidaridad.
- Contribuir al desarrollo de las políticas de juventud en los países socios.

El EMYP también estableció ciertas cuestiones temáticas regionales como prioridades, tales como la lucha contra el racismo y la xenofobia; los derechos humanos; la participación de los jóvenes en el desarrollo de la sociedad civil y la democracia; la protección del medio ambiente y el apoyo a la igualdad de género. En la Fase iv (2010-2016), además, los países socios mediterráneos pudieron identificar sus propias prioridades temáticas nacionales, en consonancia con el «contexto geopolítico en evolución de la región euromediterránea» (EMYP, 2013b). Ello fue un reflejo del cambio de la forma de gobernanza –de la cooperación regional a la bilateral– tras los levantamientos árabes de 2011.

Si se toman en consideración las cuatro fases del EMYP, se reitera el foco sobre los jóvenes en el contexto mediterráneo a través del apoyo a la sociedad civil, la ciudadanía activa, la democracia, la interacción intercultural y el desarrollo de políticas de juventud. Al igual que en el caso del programa general de la UE para la juventud (*Youth for Europe*), la educación no formal y el aprendizaje intercultural han sido siempre cuestiones transversales. Así, el énfasis global de la política de la UE hacia la juventud en la región mediterránea fue configurado principalmente a partir de la idea de que la juventud era un agente de democratización, que debía promoverse a través de organizaciones de la sociedad civil en el contexto del empleo juvenil. Desde este punto de vista, las necesidades reales de los jóvenes parecen subordinarse a los esfuerzos de la UE por la promoción de la

El énfasis global de la política de la UE hacia la juventud en la región mediterránea fue configurado principalmente a partir de la idea de que la juventud era un agente de democratización, que debía promoverse a través de organizaciones de la sociedad civil en el contexto del empleo juvenil. Desde este punto de vista, las necesidades reales de los jóvenes parecen subordinarse a los esfuerzos de la UE por la promoción de la democracia.

9. Las cuatro fases de este programa se desarrollan en el apartado siguiente.

democracia. Sin embargo, al comparar las prioridades y objetivos del EMYP con la situación y expectativas reales de los jóvenes, se observa un evidente desajuste. Como muestran numerosos estudios (OIT, 2013; Angel-Urdinola *et al.*, 2013; UNDP, 2016), un problema común para los jóvenes de la región es el desempleo. Las tasas de desempleo son muy altas en todos los países y además se han mantenido así a lo largo de los años (véase la tabla 2). La tasa más alta en 2014, del 42%, correspondió a Marruecos. Incluso en Argelia, que tuvo las tasas más bajas en 2014, uno de cada cinco jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años estaba en situación de desempleo.

Tabla 2. Desempleo juvenil (% del total de población activa entre 15 y 24 años)

País	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Argelia	23,9	29,4	23,9	21,7	22,2	22,5	26,3	20,4	20,0
Marruecos	31,4	26,1	25,8	27,0	26,3	33,9	37,9	41,7	42,0
Líbano	21,8	22,8	20,4	20,9	20,9	20,8	20,8	20,2	20,7
Túnez	16,6	17,2	18,4	18,1	17,7	17,8	18,5	18,4	20,2
Egipto	27,5	27,8	28,3	30,5	29,4	42,7	32,8	31,3	31,8
Mundo Árabe	26,8	25,7	25,0	24,5	25,0	28,1	29,1	29,4	29,7
Oriente Medio y África del Norte (todos los niveles de ingresos)	26,4	25,1	24,6	24,7	25,9	28,7	29,7	30,0	30,4

Fuente: Elaboración propia según datos de Indicadores del Desarrollo Mundial (Banco Mundial, 2015). Estimación basada en modelo de la OIT.

Sin embargo, el desempleo es solo la punta del iceberg, en particular en lo que se refiere a las realidades y percepciones cotidianas de los jóvenes. Casi todos los aspectos de las vidas de los jóvenes se ven afectados negativamente por la falta de oportunidades laborales, como se desprende de los resultados de la *SAHWA Youth Survey 2016*. Cuando se les pregunta a los jóvenes de los cinco países árabes mediterráneos analizados sobre «los tres principales problemas a los que se enfrentará su país a corto plazo», la mayoría de los encuestados (el 62,6%) señalaron aspectos relacionados con la economía y el empleo (véase la tabla 3, resaltado en negrita). El problema más reiterado es el nivel de vida (28,4%), seguido de la situación económica (22%) y el empleo (12,2%). A los problemas relacionados con la economía, les siguen los que tienen que ver con los servicios y las políticas públicas (tabla 3, resaltado en cursiva). El sistema educativo (10,4%), la sanidad (5%) y la vivienda (3,3%) figuran también como los problemas más graves a los que se enfrentan los jóvenes.

Una de las cuestiones que está alineada con las prioridades que establece el EMYP es la democracia/derechos humanos (tabla 3, resaltado con subrayado). Sin embargo, solo el 4,5% de los encuestados percibe esta cuestión como el problema más grave en sus respectivos países. Las expectativas de los jóvenes se configuran en consonancia con sus percepciones del problema, y ellos perciben el empleo y los problemas económicos relacionados como el reto más importante y urgente. Por consiguiente, las prioridades y objetivos del instrumento de política de la UE no satisfacen estas expectativas. Prioridades como *la ciudadanía activa, los derechos humanos, la igualdad de género, la lucha contra la xenofobia y la discriminación, el diálogo con otras culturas, la participación activa de la sociedad civil o los derechos de las minorías*—que están alineadas con las políticas de vecindad de la UE para la región mediterránea en su conjunto— no ocupan un lugar destacado en las preocupaciones de los jóvenes.

Tabla 3. Cuál es el problema más grave en tu país (en %)

	Frecuencia	Porcentaje
Situación económica	1.732	22,0
Nivel de vida	2.233	28,4
<u>Democracia/derechos humanos</u>	356	4,5
Sistema educativo	821	10,4
Sanidad	392	5,0
Creciente influencia de la religión en el Gobierno	131	1,7
Corrupción	368	4,7
Moral en la sociedad	181	2,3
Empleo	963	12,2
Vivienda	259	3,3
Delincuencia y drogas	212	2,7
Terrorismo	208	2,6
Otro(s) (indíquese)	5	0,1
Total	7.860	100,0

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017)

El EMYP, como principal programa de juventud de la UE en la región, ha estado vigente casi dos décadas. Tras los levantamientos árabes, la UE reconoció la importancia política y social de la juventud como uno de los actores principales. Sin embargo, las prioridades fijadas siguieron estando alineadas con la política de juventud general de la UE, en lugar de ajustarse a las realidades de la juventud de la región árabe mediterránea (EMYP, 2013b: 12).

La ejecución del Programa EuroMed Youth

El examen de la ejecución del EMYP –el tercero de los componentes de la evaluación de políticas– aclara los principios de funcionamiento, las competencias definidas para los agentes encargados de la implementación, el uso de los recursos y, en su caso, los problemas inesperados surgidos de dicha ejecución.

El EMYP, como se ha mencionado previamente, se ha ejecutado en cuatro fases independientes: Fase I (1999-2001); Fase II (2001-2004); Fase III (2005-2008), y Fase IV (2010-2016). Las dos primeras fueron fases centralizadas, en las que las actividades desarrolladas por las organizaciones de jóvenes de los países socios mediterráneos recibieron fondos directamente de la Comisión Europea. Todos los proyectos, elaborados tanto por organizaciones mediterráneas como por europeas, se enviaban a Bruselas; y la gestión operativa la llevaba a cabo la Dirección General (DG) de Educación y Cultura en estrecho contacto y cooperación con la DG EuropeAid, con el apoyo de la Oficina de Asistencia Técnica (OAT). A nivel nacional, la promoción y difusión del programa correspondía a las Agencias Nacionales (AN) de los estados miembros de la UE y a los Coordinadores Nacionales (CN) –designados por sus respectivas autoridades políticas– en los países socios mediterráneos.

Para las Fases III y IV, la Comisión Europea reemplazó el procedimiento de gestión del programa por el método de descentralización, por el que se delegó la gestión del programa a las respectivas delegaciones de la UE y a las recientemente creadas Unidades de Juventud EuroMed (EMYU, por sus siglas en inglés). Las EMYU fueron designadas por las respectivas autoridades nacionales, lo que permitió «la apropiación del programa por los países socios mediterráneos y una relación más estrecha con los beneficiarios»¹⁰, así como «adaptarlo a la diversidad de sistemas nacionales y situaciones en el ámbito de la juventud»¹¹. Las EMYU se han responsabilizado de las tareas tradicionales de los CN (difusión y visibilidad del programa, apoyo a los beneficiarios, etc.) y, además, se les asignaron nuevas tareas de gestión para las distintas fases del programa, como la «solicitud, selección, contratación, supervisión y gestión financiera de todos los proyectos presentados por las organizaciones juveniles» (Göksel, 2010: 46).

En la práctica, la gestión descentralizada del programa supuso que, a partir de la Fase III, los beneficiarios y solicitantes de los países socios mediterráneos pudiesen solicitar directamente las ayudas del programa en sus propios países a través de sus EMYU nacionales, y que la adopción de las decisiones de conceder las ayudas a los

10. Para más información, véase <http://euromedyouth.net/Description-and-legal-bases.html>

11. Para más información, véase <http://www.euromedyouth.net/About-EuroMed-Youth-Program,51.html>

proyectos se realizase también a nivel nacional. En este modelo, las EMYU trabajaban con tres actores principales: las delegaciones de la Unión Europea en los respectivos países socios mediterráneos, la Oficina de Cooperación EuropeAid con sede en Bruselas y la Unidad de Capacitación y Apoyo Regional (*Regional Capacity Building and Support Unit* [RCBS]). Además de estos actores principales, otros actores como el Centro de recursos SALTO-Juventud EuroMed, la Plataforma Euromediterránea de la Juventud y el Foro Europeo de la Juventud apoyaron el programa.

Los recursos financieros del EMYP provienen de la UE. La Fase I se dotó con un presupuesto de 9,7 millones de euros para 1999 y 2000, de los que 6 millones fueron financiados por la línea presupuestaria MEDA¹² y 3,7 millones por el Programa para la juventud de la Comisión Europea (*EC's Youth Programme* en inglés). Para la Fase II, con un aumento del 40%, el presupuesto fue de 14 millones de euros (10 millones de MEDA y 4 del Programa para la juventud de la CE)¹³. En la Fase III se asignó un presupuesto de 5 millones de euros para los proyectos remitidos por los beneficiarios mediterráneos¹⁴. Finalmente, para la Fase IV, el presupuesto inicial fue de 5 millones de euros¹⁵, pero en 2012 el EMYP recibió una aportación extra de 6 millones para que permaneciera operativo hasta diciembre de 2014 (EMYP, 2013b), en respuesta al nuevo entorno tras las revueltas árabes.

En cuanto a la implementación del programa, han aparecido dos problemas: la cuestión de la confianza y el escaso compromiso con la sociedad civil. En primer lugar, los datos obtenidos de la *SAHWA Youth Survey 2016* muestran el muy bajo grado de confianza por parte de los jóvenes de los cinco países árabes mediterráneos hacia sus gobiernos y hacia la UE, los dos actores principales en la ejecución del EMYP. El programa, por su diseño, se ejecuta a través de las EMYU nacionales, cuyo funcionamiento depende de las autoridades nacionales en cooperación con las delegaciones de la UE en los respectivos países. Pese a que el propósito de esta descentralización era que el programa resultase más accesible para los agentes juveniles, el resultado ha sido la creación de una fuente de preocupación para las organizaciones juveniles y para los propios jóvenes por tener que lidiar y trabajar con las autoridades nacionales. En este sentido, la *SAHWA Youth Survey 2016* destaca que la confianza de los jóvenes en la Administración

12. El Programa MEDA fue creado en 1996 como el principal instrumento de la cooperación económica y financiera de la AEM.

13. Para más información, véase <https://www.salto-youth.net/rc/euromed/saltoeuromed/euromedyouth-programme/abouteuromedyouth/>

14. Para más información, véase http://www.enpi-info.eu/mainmed.php?id=53&id_type=10

15. Para más información, véase http://eeas.europa.eu/delegations/jordan/grants_tenders/files/20110419_01_en.htm

en general tiene una puntuación media de 2,87 sobre 10, mientras que la puntuación media de la confianza en el Gobierno es de 4,22 sobre 10; ello es, en ambos casos, indicio de la problemática relación de confianza entre los jóvenes y el Gobierno, la Administración y la política (véase la tabla 4).

Tabla 4. Grado de confianza en las instituciones

	Puntuación media	Desviación estándar
Parlamento	2,90	2,87
Partidos políticos	2,28	2,59
Políticos	2,16	2,52
Funcionarios locales	2,52	2,65
Administración local	2,77	2,70
Administración en general	2,87	2,75
Asociaciones y sindicatos	2,66	2,77
Gobierno	4,22	3,10
Elecciones	3,66	3,09
Medios nacionales	3,80	2,83
Medios extranjeros	2,91	2,82
Asociaciones religiosas	3,91	3,16
Policía*	5,05	3,30
Las personas en general	4,93	2,81
Sistema jurídico	4,05	3,02
Empleadores	2,04	2,58
Sistema educativo	3,62	2,88
Líderes religiosos	4,47	3,25
Unión Europea	1,71	2,59
Liga Árabe	1,97	2,70
Naciones Unidas	1,50	2,46
Estados Unidos	1,15	2,27

Nota: Puntuaciones medias sobre 10, donde 0 = ninguna confianza y 10 = total confianza. No se incluye Marruecos por diferencias en la formulación de la pregunta.

*La Policía no fue incluida como institución a valorar en Egipto.

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017)

Además, los resultados de la encuesta revelan también una situación preocupante en lo que se refiere a las percepciones de los jóvenes hacia a la UE, la cual no es percibida como una institución fiable: la puntuación media del nivel de confianza es de solo 1,71 sobre 10. El número de jóvenes que le otorgan una

puntuación de 5 o más es de solo el 22% (Sánchez-Montijano *et al.*, 2017: 30). Así pues, los bajos índices de confianza son motivo de grave preocupación para la implementación del EMYP. Dado que la financiación del programa corresponde principalmente a la UE y que este se administra en cooperación con las autoridades nacionales y locales, existe el riesgo de que la percepción de los jóvenes se vea negativamente afectada. Puesto que la confianza es crucial para la interacción provechosa en cualquier tipo de relación, su ausencia, en general, podría perjudicar los esfuerzos de las autoridades nacionales y las instituciones europeas para promover y difundir estos programas y para movilizar a más jóvenes. Los niveles extremadamente bajos de confianza en la UE entre los jóvenes de los países árabes mediterráneos sugieren que, pese a las dos décadas de inversiones en programas para la juventud, incluido el EMYP, la UE no parece haber conseguido ganarse el apoyo y confianza de estos. Por supuesto, la confianza política es un fenómeno complejo y multivariado en el que influye todo un abanico de factores, pero cabría esperar que, a través de las oportunidades ofrecidas a los jóvenes y la movilización de la juventud y de personas que trabajan en este ámbito, los programas de la UE hubieran al menos contribuido a generar cierta evaluación y percepción positiva entre los jóvenes.

Un segundo motivo de preocupación que cabe extraer de la encuesta SAHWA es el bajo grado de participación en la sociedad civil de los jóvenes. En términos de la lógica del programa, el EMYP, por su diseño, trabaja sobre todo con jóvenes organizados, a través de organizaciones juveniles. Según las directrices del programa, para ser elegible para solicitar financiación se requiere la forma de persona jurídica registrada en los respectivos países; entidades sin ánimo de lucro y ONG (con criterios adicionales en cada país) y personas directamente responsables de la elaboración y gestión de las actuaciones con sus socios, y que por tanto no actúen como intermediarias¹⁶. Sin embargo, los datos muestran que, además, existe otro importante obstáculo: la desconfianza de los jóvenes de la región hacia asociaciones y sindicatos en general (véase la tabla 4). El grado de confianza –en una escala del 0 al 10– se sitúa en 2,66 puntos, lo que refleja su bajo grado de pertenencia a asociaciones. Esto indica que la vida asociativa es prácticamente inexistente entre los jóvenes de la región: más del 80% no pertenece a ningún grupo; únicamente 9 de cada 100 jóvenes señalaron que eran miembros de clubes juveniles, deportivos o de *scouts*, mientras que solo 4 de cada 100 pertenecían como simpatizantes, y solo 2 de cada 100 trabajan de voluntarios (Sánchez-Montijano *et al.*, 2017: 29).

16. Para más información, véase <http://www.euromedyouth.net/How-to-apply,5.html>

De la ejecución del programa cabe deducir que los objetivos generales de promoción de la democracia y desarrollo de la sociedad civil se impulsan a través de la colaboración con organizaciones registradas de la sociedad civil, con una amplia participación de las autoridades locales y nacionales. Este diseño

De la ejecución del programa cabe deducir que su diseño –que establece la colaboración con organizaciones registradas de la sociedad civil, con una amplia participación de las autoridades locales y nacionales– entra sin duda en contradicción con la realidad de estas sociedades: la participación en organizaciones juveniles es mínima y el grado de confianza de los jóvenes en las organizaciones de la sociedad civil y en las autoridades locales y nacionales es muy bajo.

entra sin duda en contradicción con la realidad de estas sociedades: la participación en organizaciones juveniles es mínima (como parte de una muy débil sociedad civil organizada) y el grado de confianza de los jóvenes tanto en las organizaciones de la sociedad civil como en las autoridades locales y nacionales es muy bajo. Estos dos factores afectan negativamente a la difusión y multiplicación del instrumento de política, además de perjudicar también la participación de los jóvenes en el

programa, ya que se exige que lo hagan a través de organizaciones registradas y que se relacionen con autoridades nacionales en las que no confían.

Resultados y consecuencias: los efectos del Programa EuroMed Youth

Con una duración de casi dos décadas, entre 1999 y 2016, es posible observar los resultados del Programa EuroMed Youth, así como las consecuencias de esta política en términos de sus eventuales beneficios o, al menos, algunos de los beneficios percibidos para los jóvenes de los países árabes mediterráneos. Los resultados pueden medirse de forma cuantitativa atendiendo al número de proyectos financiados, además del número de personas (jóvenes, líderes juveniles, trabajadores en el ámbito de juventud) que han participado en las actividades del programa, en particular a través de los proyectos llevados a cabo por las organizaciones juveniles. Hasta finales de 2013, se financiaron casi 1.000 proyectos por parte de la Comisión Europea, que involucraron a alrededor de 22.000 jóvenes y personas del ámbito de la juventud en la región euromediterránea (véase la tabla 5). Si se tiene en cuenta que los participantes provienen tanto de los países de la UE como de los países socios, en función de la condición de equilibrio geográ-

fico, puede estimarse que la mitad proviene de los países socios mediterráneos, entre ellos Argelia, Egipto, Líbano, Marruecos y Túnez.

Tabla 5. Número de proyectos y participantes en el Programa EuroMed Youth

	Fase I (1999-2001)	Fase II (2001-2004)	Fase III (2005-2008)	Fase IV (2010-2016)*
Intercambio juvenil	66	216	115	-
Servicio de Voluntariado Europeo	29	111	123	-
Apoyo/Formación/Redes	39	122	69	-
Número total de proyectos	134	449	307	84
Número total de participantes	3.157	~10.000	7.154	~1.400

* Los datos disponibles para esta fase son solo para el período 2011-2013. Fuente: EMYP (2001), para los datos de la fase I; European Commission (2004), para la fase II; RCBS y SALTO-Youth EuroMed (2008) para la fase III, y EMYP (2013a), para la fase IV.

Además de los proyectos que el EMYP financia directamente, se desarrollaron paralelamente actividades de formación y ayuda organizadas por instituciones de apoyo como el Centro de recursos SALTO-Juventud EuroMed. En el período 2000-2015, este centro organizó 185 actividades en un total de 34 países del programa¹⁷. Teniendo en cuenta que estas actividades acogen a una media de 25 participantes, es posible estimar que el número de personas que tomaron parte en las actividades sería de unas 5.000. Si se comparan estas cifras con el tamaño de la población juvenil de los países árabes mediterráneos, se puede afirmar que el impacto social del programa se enfrenta a algunos retos. Por ejemplo, según se desprende de la *SAHWA Youth Survey 2016*, el nivel de conocimiento sobre estos programas es muy reducido entre los jóvenes; los resultados son contundentes: solo el 1,5% de los jóvenes encuestados respondió «sí» a la pregunta «¿conoces los programas de la UE que están vigentes en tu país?».

Un segundo factor explicativo que se desprende de la encuesta revela la creencia generalizada de que son quienes ocupan el poder los que principalmente usan/abusan de los programas de cooperación de la UE, y no los jóvenes o la sociedad en

17. Véase la página en Facebook del Centro de recursos SALTO-Youth EuroMed: <https://www.facebook.com/SaltoeuroMed/photos/a.359119594118389.86099.154294707934213/1083514581678883/?type=1&theater>

general. Cuando se les pregunta a los jóvenes «en tu opinión, ¿quién se beneficia más de la cooperación con la UE?», únicamente el 1,7% de los encuestados respondió «los jóvenes», y solo el 2,5% afirmó que la sociedad civil se beneficia de la cooperación con la UE (véase la tabla 6). Desde la percepción de los jóvenes, la cooperación con la UE beneficia a los ricos y poderosos (19,2 %), al Gobierno (29,9%) y a los políticos (16,3%). Por lo tanto, un total del 65,4% de la juventud piensa que la cooperación con la UE no los beneficia a ellos o a la sociedad, sino, sobre todo, a los ricos y poderosos y al Gobierno.

Tabla 6. Quiénes se benefician de la cooperación con la UE (en %)

	Frecuencia	Porcentaje
Las personas en general	873	11,5
Los ricos y poderosos	1.461	19,2
El Gobierno actual	2.273	29,9
Los políticos	1.238	16,3
Actores externos	835	11,0
Los servicios de seguridad	497	6,5
Los jóvenes	131	1,7
La sociedad civil	188	2,5
Otros (indíquese)	116	1,5
Total	7.612	100,0

Fuente: SAHWA Youth Survey 2016 (2017).

En lo que atañe a las implicaciones de la política de la UE hacia los jóvenes de la región a través de la ejecución del EMYP, es posible observar ciertos beneficios individuales, más que sociales. Por ejemplo, los resultados del estudio sobre el impacto de las actividades de formación impartidas por SALTO-Juventud EuroMed muestran que dichas actividades tienen un impacto positivo, a nivel individual, en el desarrollo de las aptitudes y competencias profesionales de los participantes, así como en el desarrollo de redes entre personas que trabajan en el ámbito de la juventud (SALTO-Youth EuroMed, 2015). Sin embargo, el mismo estudio reconoce también resultados limitados en lo que respecta a la multiplicación de proyectos de juventud «como herramienta para alcanzar los objetivos de EuroMed» (ibídem: 49). Así pues, pese a que las actividades del programa parecen ser empoderadoras para la reducida minoría de jóvenes que ha tenido la oportunidad de participar en él, no se observa una propagación de dichos beneficios personales en los ámbitos social, del empleo juvenil o de la sociedad civil.

Conclusión

El análisis llevado a cabo a través del marco de evaluación de políticas a nivel micro permite afirmar a nivel macro que la política de la UE hacia los jóvenes de los países árabes mediterráneos mediante programas de cooperación para la juventud tendría una capacidad de empoderamiento limitada, a no ser que se incluyeran ciertos elementos fundamentales: deberían tenerse en cuenta las necesidades y expectativas reales de los jóvenes, así como las características estructurales de los países y de la región en su conjunto. Para ello, se requiere un análisis exhaustivo de las necesidades de la juventud en la fase de diseño del programa.

La política de la UE hacia los jóvenes de la región mediterránea se configuró en consonancia con las prioridades y las percepciones europeas sobre esta región, por lo que está dominada por las inquietudes respecto a la «democratización» de la misma. En consecuencia, el instrumento de política para alcanzar esta prioridad no fue sino un mero ajuste de un instrumento anterior ya existente en el ámbito de la política general de la UE para el contexto mediterráneo. El análisis demuestra que se ha producido un evidente desajuste entre las prioridades de la UE establecidas para el EMYP y las necesidades de los jóvenes de los cinco países árabes mediterráneos estudiados.

En lo que atañe a las implicaciones de la política de la UE hacia los jóvenes de la región a través de la ejecución del EMYP, pese a que las actividades del programa parecen ser empoderadoras para la reducida minoría de jóvenes que ha tenido la oportunidad de participar en él, no se observa una propagación de dichos beneficios personales en los ámbitos social, del empleo juvenil o de la sociedad civil.

Las prioridades del EMYP fueron una combinación de la estrategia vigente de la UE para la juventud y de sus políticas hacia los países árabes mediterráneos, ya sea que estén considerados como región —como en el caso de la Asociación Euromediterránea— o a través de aproximaciones bilaterales —como en el de la Política Europea de Vecindad—. Este programa para la juventud, como parte del Proceso de Barcelona, dependía de un modelo de cooperación regional. Sin embargo, las políticas y prioridades de la UE para la región han ido cambiando en el tiempo como reflejo de las propias dinámicas y tensiones internas de la Unión (ampliación *big bang*, crisis de la zona euro, *Brexit*), así como por su reacción a los acontecimientos acaecidos en la región (crisis de refugiados, revueltas árabes, la situación de Libia y las guerras en curso en Irak y en Siria). Un posible indicador de estos cambios sería la evolución de la denominación de la región: de «países socios mediterráneos» a países MEDA; de países MEDA a países MENA y, finalmente, países de la Política Europea de Vecindad (PEV) en el Sur. Todos

estos cambios en el ámbito de la política han terminado por afectar a los programas ejecutados por la Comisión Europea en la región y por afectar a su imagen. Como muestra una de las entrevistas con representantes del EMYP, existe un problema con la imagen que ofrece Europa, a la que se critica por su falta de claridad hacia los países socios mediterráneos y por carecer de una visión capaz de tener un impacto (Göksel y enyuva, 2016: 18). Dentro de esa visión cambiante, la juventud como grupo objetivo ha sido redefinida continuamente, hasta llegar a considerarse un «actor clave para la promoción de la estabilidad en la región» en la Política Europea de Vecindad (Sánchez Margalef, 2017). Sin embargo, el EMYP no ha sido lo suficientemente flexible, ni ha estado adecuadamente orientado en el sentido de adaptarse a la visión cambiante de la UE respecto a la región y al lugar de la juventud en la misma, ni tampoco a las necesidades reales de la juventud vistas las realidades cambiantes de la región.

También hay deficiencias en el diseño del programa, resultado del desajuste entre las prioridades del propio programa y las realidades de los jóvenes. El EMYP da prioridad al desarrollo de la democracia a través de la participación de los jóvenes en la sociedad civil. En relación con el énfasis en la sociedad civil, surgen dos problemas: la dependencia del programa de las autoridades nacionales y sus criterios de elegibilidad. Recientemente, el programa se ha implementado a través de la cooperación bilateral y de acuerdos individuales con las autoridades estatales pertinentes, lo que abre una vía a negociaciones entre gobiernos e interferencias de las autoridades nacionales. Sin embargo, un programa que parte de la premisa de que la sociedad civil dispone del potencial para afrontar y abordar los problemas de los jóvenes debería diseñarse de manera tal que incluya también a la sociedad civil y a agentes de cambio esenciales como son los jóvenes. Por otra parte, las características nacionales y regionales de las relaciones Estado-sociedad civil, que son muy restrictivas y exclusivas, y los problemas a los que se enfrenta la sociedad civil en la región (como la inestabilidad financiera o las intervenciones políticas, entre otros) deberían abordarse asimismo a través de mecanismos que se incorporen a la implementación del programa.

Los procedimientos de implementación en el terreno, es decir, los criterios de elegibilidad, son otra de las cuestiones que limita el potencial del programa para abordar las necesidades de los jóvenes. El EMYP exige a los jóvenes que presenten sus proyectos a través de ONG previamente registradas, para su evaluación y aprobación por las autoridades nacionales. Como se ha visto, los jóvenes de la región ni están movilizados en términos de afiliación y participación en organizaciones, ni tienen confianza en las autoridades. Los bajos niveles de confianza suponen un factor negativo que repercute en el potencial impacto positivo de este programa sobre la sociedad. Además, el hecho de que una gran mayoría de jóvenes no participen en organizaciones choca con el diseño procedimental del

programa, cuestión que debe abordarse. El EMYP (2001) resulta fundamental para la financiación de las organizaciones juveniles, que en general disponen de presupuestos reducidos y escaso apoyo económico nacional o internacional. No obstante, el potencial para trasladar los resultados de las actividades desarrolladas en el marco del EMYP a políticas de juventud a nivel nacional, donde «las políticas y las estructuras de juventud se caracterizan por un planteamiento *de arriba abajo (top-down)*» (ibídem), sigue sin ser atendido, por la ausencia de mecanismos definidos en el ámbito del programa. Las distintas realidades de la sociedad civil nacional de estos países, así como sus diferencias políticas, institucionales, sociales y culturales deben tenerse presentes si el programa pretende contribuir al desarrollo de políticas de juventud.

El análisis que hace este estudio y su conclusión de que el EMYP presenta limitaciones en cuanto a su impacto sobre las necesidades y expectativas de los jóvenes investigados no deberían interpretarse como una crítica al potencial de la educación no formal o los programas formativos de movilidad; al contrario, el objetivo es reforzar dichos programas de movilidad en la región y hacerlos más accesibles para los jóvenes, en particular para aquellos que disponen de menos oportunidades. En Europa se han implementado con éxito otros programas similares de movilidad para jóvenes, desde hace ya décadas, y su impacto positivo en la sociedad está ya muy documentado. El aspecto de la relevancia que se analiza en este texto debería considerarse una parte más de la evaluación del programa en su conjunto y abordarse en las subsiguientes fases del mismo. Es preciso reconocer la discrepancia respecto a las expectativas y las necesidades de los jóvenes, y ello debe tenerse en cuenta en las etapas de diseño, ejecución y evaluación. Cabe afirmar que este desajuste puede ser uno de los principales factores para explicar los bajos niveles de reconocimiento, participación y multiplicación de las actividades organizadas en el seno de estos programas.

Los jóvenes de los países árabes mediterráneos no viven en una burbuja y se encuentran profundamente afectados por el problema que supone el desempleo juvenil a nivel mundial, el cual a su vez afecta a todos los aspectos de sus vidas. El EMYP no aborda directamente, por su propio diseño, ni los aspectos económicos ni los problemas relacionados con el desempleo. A pesar de que, a través de la movilidad con fines formativos y la educación no formal, los participantes pueden (a menudo, individualmente) desarrollar competencias que contribuyan a mejorar sus opciones de conseguir trabajo, el programa no es en sí mismo un programa de fomento del empleo, lo que lo hace menos relevante para los problemas fundamentales de los jóvenes en esta región.

El desajuste entre las expectativas, mayoritariamente económicas, de los jóvenes y las prioridades del programa no es en modo alguno indicio de que deban descartarse dichas prioridades o de que estos programas de cooperación deban transfor-

marse en herramientas de inserción laboral orientadas al mercado y en iniciativas de emprendimiento empresarial. Son varios los estudios que han demostrado el valor y la importancia que tienen la movilidad en la formación y el empleo juvenil en el desarrollo de la sociedad en su conjunto (Souto-Otero *et al.*, 2012; Council of Europe, 2008; Fennes, 2013). Tampoco supone adherirse a la perspectiva *maslowiana* según la cual la urgencia de las necesidades económicas se impone a los aspectos sociales y culturales. Lo que se está sugiriendo aquí es que datos como los de la *SAHWA Youth Survey 2016* (2017), que ofrecen una panorámica integral de la situación y de las expectativas de la juventud, deberían emplearse en el diseño y la implementación de los programas de la UE para la juventud en la región. Solo así se podrá garantizar la relevancia social de los programas de cooperación juveniles.

Fuentes primarias

SAHWA Ethnographic Fieldwork 2015 (2016).
SAHWA Youth Survey 2016 (2017) *Data file edition 3.0*. Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).

Referencias bibliográficas

- Anderson, James. *Public policymaking: An introduction*. Boston: Houghton, 2003.
- Angel-Urdinola, Diego F; Kuddo, Arvo y Semlali, Amina. *Building effective employment programs for unemployed youth in the Middle East and North Africa*. Washington, D.C.: World Bank, 2013.
- Balfour, Rosa. «The Arab Spring, the Changing Mediterranean, and the EU: Tools as a Substitute for Strategy?». *European Policy Centre, Policy Brief*, 2011.
- Bicchi, Federica. «Dilemmas of implementation: EU democracy assistance in the Mediterranean». *Democratization*, vol. 17, n.º 5 (2010), p. 976-996.
- Calleya, Stephen. *Evaluating Euro-Mediterranean Relations*. Nueva York: Routledge, 2005.
- Cardwell, Paul James. «EuroMed, European Neighbourhood Policy and the Union for the Mediterranean: Overlapping Policy Frames in the EU's Governance of the Mediterranean». *Journal of Common Market Studies*, vol. 49, n.º 2 (2011), p. 219-241.
- Council of Europe. *The Future of Council of Europe Youth Policy: Agenda 2020*. Declaration of the 8th Council of Europe Conference of Ministers responsible for Youth, MJN-8(2008)4, Kiev, 2008.

- EMYP-Euro-Med Youth Programme. *Mid-term Evaluation of the Euromed-Youth programme*. Directorate General AIDCO, ECOTEC Research and Consulting Limited (MEI/B7-4100/1B/0418) (24 de agosto de 2001).
- EMYP-Euro-Med Youth Programme. «First phase of Euromed Youth iv: engaged and benefited more than 1,400 young people». *Euromed*, 2013a (en línea) <http://www.euromedyouth.net/FIRST-PHASE-OF-EUROMED-YOUTH-IV-ENGAGED-AND-BENEFITED-MORE-THAN-1-400-YOUNG-PEOPLE.html>
- EMYP-Euro-Med Youth Programme. *Identification of a regional programme under ENPI South 2013-2016 for youth and evaluation of on-going programme Euro-Med Youth IV Evaluation of Euro-Med Youth iv*. Final report, Project No. 2012/298 514 - Version 1, 2013b.
- European Commission. «Mid-Term Evaluation. The Euro-Mediterranean Youth Programme 2001-2003. Final Report (MEI/B7-4100/IB/98/0418)». European Consulting Organisation (ECO) y Roldan & Sorensen Consulting, diciembre de 2004 (en línea) https://ec.europa.eu/youth/sites/youth/files/euromed-mid-term-evaluation-2004_en.pdf
- Fennes, Helmut. «What are the effects of international youth mobility projects? Research-based analysis of Youth in Action». En: Friesenhahn, Günter; Schild, Hanjo; Wicke, Hans-Georg y Balogh, Judit (eds.). *Learning Mobility and Non-Formal Learning in European Contexts: Policies, Approaches and Examples*. Estrasburgo: Council of Europe Publishing, 2013, p. 63-70.
- Göksel, Asuman (ed.). «The political and institutional context». En: Göksel, Asuman (ed.). *MOSAIC – The training kit for Euro-Mediterranean youth work*. Estrasburgo: Partnership between the European Commission and the Council of Europe in the field of Youth, Council of Europe Publishing, 2010 (en línea) https://pjp-eu.coe.int/documents/1017981/1667911/TKit_11.pdf/4c8b76c5-1ed9-48dd-b2b8-87f8650804bb
- Göksel, Asuman y Şenyuva, Özgehan. «European Youth Cooperation Schemes in the Southern Mediterranean Context: One for all, all for one?». *CIDOB Sahwa Policy Report*, n.º 1 (2016) (en línea) https://www.cidob.org/noticias/regiones/mediterraneo_y_orientes_medio/reciente_publicacion_dentro_del_proyecto_sahwa_european_youth_cooperation_schemes_in_the_southern_mediterranean_context_one_for_all_all_for_one
- Hanberger, Anders. «What is the Policy Problem? Methodological Challenges in Policy Evaluation». *Evaluation*, vol. 7, n.º 1 (2001), p. 45-62.
- Hill, Michael y Hupe, Peter. *Implementing Public Policy: Governance in Theory and in Practice*. Londres: Sage, 2002.
- Holden, Patrick. «The European Union's Mediterranean Policy in Theory and Practice». *Mediterranean Politics*, vol. 14, n.º 1 (2009), p. 125-134.

- Morillas, Pol y Soler i Lecha, Eduard. «The EU's Framing of the Mediterranean (1990-2002): Building a Euro-Mediterranean Partnership». *MedReset Working Paper*, n.º 2 (2017).
- OECD-Organisation for Economic Co-operation and Development. *Glossary of Key Terms of Evaluation and Research Based Management*. París: OECD, 2010 (en línea) <https://www.oecd.org/dac/evaluation/2754804.pdf>
- Pace, Michelle. «Paradoxes and contradictions in EU democracy promotion in the Mediterranean: the limits of EU normative power». *Democratization*, vol. 16, n.º 1 (2009), p. 39-58.
- Parsons, Wayne. *Public Policy: An Introduction to the Theory and Practice of Policy Analysis*. Cheltenham y Northampton: Edward Elgar, 1995.
- RCBS-Regional Capacity Building and Support Unit y SALTO-Youth EuroMed. *2007-2008. EuroMed Youth Projects. 2 years of Euro-Mediterranean youth cooperation. EuroMed Youth III – Youth in Action Programmes*. European Commission, 2008 (en línea) <https://www.salto-youth.net/downloads/4-17-1830/INJEP%20-%20EuroMed%20Youth%20Projects-Web.pdf>
- RCBS-Regional Capacity Building and Support Unit. *Euro-Med Youth Programme IV Leaflet*. Institut National de la Jeunesse et de l'Education Populaire, 2011 (en línea) http://www.euromedyouth.net/IMG/pdf/leaflet_how_does_the_euromed_youth_iv_programme_work-gb-print-2.pdf
- Richards, David y Smith, Martin J. *Governance and Public Policy in the UK*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- SALTO-Youth EuroMed. *Survey about personal and professional impact on participants of EuroMed trainings: 2008/2013*. SALTO-Youth EuroMed Resource Centre, 2015.
- Sánchez Margalef, Héctor. «ENP and the Southern Mediterranean: Youth as the Key Element for Stability in North Africa». *Heinrich Böll Stiftung*, 17 de mayo de 2016 (en línea) <https://eu.boell.org/en/2016/05/17/enp-and-southern-mediterranean-youth-key-element-stability-north-africa>
- Sánchez-Montijano, Elena; Martínez, Irene; Bourekba, Moussa y Dal Zotto, Elena. *SAHWA Youth Survey 2016 Descriptive Report*. Barcelona: CIDOB, 2017.
- Souto-Otero, Manuel; Ulicna, Daniela; Schaepkens, Loraine y Bognar, Victoria. *Study on the Impact of Non-Formal Education in Youth Organisations on Young People's Employability*. European Youth Forum; University of Bath; GHK Consulting, 2012 (en línea) https://issuu.com/yomag/docs/reportnfe_print.
- Tocci, Nathalie y Cassarino, Jean-Pierre. «Rethinking Euro-Med Policies in the light of the Arab Spring». *Open Democracy*, 25 de marzo de 2011 (en línea) <https://www.opendemocracy.net/nathalie-tocci-jean-pierre-cassarino/rethinking-euro-med-policies-in-light-of-arab-spring>

Torun, Zerrin. «The European Union and Change in the Middle East and North Africa: Is the EU Closing Its Theory-Practice Gap?». *Ortadoğu Etütleri*, vol. 4, n.º 1 (2012), p.79-97.

UNDP-United Nations Development Program. *Arab Human Development Report 2016. Youth and the Prospects for Human Development in a Changing Reality*. Nueva York: UNDP, 2016 (en línea) <http://www.arab-hdr.org/reports/2016/english/AHDR2016En.pdf?download>

La investigación académica cuyos resultados han permitido la elaboración de este artículo ha recibido financiación del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea FP7/2007-2013. Número del proyecto: 613174 (proyecto SAHWA: www.sahwa.eu). Este artículo refleja únicamente el punto de vista de las autoras. La Unión Europea no es responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en este estudio. Además, se realizaron entrevistas adicionales, en Estrasburgo, París y Bruselas, con fondos del proyecto de investigación científica n.º BAP-08-11-2015-012 de la Middle East Technical University.

Traducción del original en inglés: Alejandro Lacomba y redacción CIDOB

PRESENTACIÓN

Gloria Del Castillo Alemán

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



AUTOR INVITADO

Rendimientos crecientes, trayectorias dependientes y el estudio de la política

Paul Pierson

DOSSIER: POLICY CHANGE

El estudio del cambio de políticas en el campo de Política Pública

Gloria Del Castillo Alemán

Los cambios de política de tercer orden. Recursos, ideas y actores de veto en las reformas energética y educativa (México 2013-14)

José del Tronco Paganelli y
Mara I. Hernández Estrada

El Programa de Verificación Vehicular de Guanajuato. Una aproximación a la medición de los cambios en la política

Ma. Ofelia Camacho García

Del cambio de políticas al cambio organizacional: el caso del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC)

Jocelyn Itzél Flores Buendía
María Angélica Buendía Espinosa

RESEÑAS

Nicolás Maquiavelo: Principios políticos de Héctor Zamitiz Gamboa

Fernando Barrientos Del Monte

Élites parlamentarias locales en México: actitudes y desempeño, de Mónica Montaña Reyes y Fernando Patrón Sánchez (coords.)

Francisco M. Mora Sifuentes

Decidir desde Tierra Lejana. El voto de los mexicanos residentes en el extranjero. Los casos de Michoacán, Ciudad de México y Chiapas. de Abel Muñoz Pedraza

Miguel Vilches Hinojosa

Estrategia, pensamiento y acción. Herramientas y métodos para la planeación y gestión. de José de Jesús Ramírez Macías

Sonia Patricia Reyes



La Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública aparece en los siguientes índices:



La Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública (REMAMAP) es una publicación semestral, especializada y arbitrada del Departamento de Estudios Políticos y del Departamento de Gestión Pública de la División de Derecho, Política y Gobierno de la Universidad de Guanajuato, Campus Guanajuato.

Con un Consejo Editorial conformado por científicos sociales de diversas universidades de México, España, Argentina y Brasil, y respaldada con un Consejo Asesor Internacional formado por politólogos y sociólogos de amplio reconocimiento nacional e internacional, la REMAMAP tiene como objetivo estimular la investigación académica de alto nivel de las diferentes disciplinas que convergen con la Ciencia Política y la Administración Pública en México, Iberoamérica y en todo el mundo de habla española.

Reseñas de libros

Una etnografía singular (como todas las otras)

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2018.118.1.251

Jordi Moreras

Profesor asociado, Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social, Universitat Rovira i Virgili

Menoret, Pascal

Royaume d'asphalte. Jeunesse Saoudienne en révolte

La Découverte-Wildproject, 2016
281 págs.

Pascal Menoret es uno de los principales especialistas franceses sobre Arabia Saudí, con obras como *Arabia Saudí: el reino de las ficciones* (publicado por Ediciones Bellaterra en 2004). *Royaume d'asphalte. Jeunesse Saoudienne en révolte* (traducción francesa de *Joyriding in Riyadh. Oil, Urbanism, and Road Revolt*), publicado por Cambridge University Press en 2014, forma parte de la tesis doctoral que Menoret empezó a escribir en 2010 durante su larga estancia en Arabia Saudí, que había iniciado en enero de 2005.

Su mirada se centra en las transgresoras prácticas de conducción de los jóvenes de Riad, que organizan encuentros clandestinos (Menoret se refiere a ellos como «rodeos», incorporando esa referencia a la doma de caballos tan significativa en esta sociedad), que incluyen un cóctel de octanos, velocidad y derrapes. A primera vista, se podría dudar de la pertinencia de esa cuestión y de su relevancia para entender la sociedad saudí en su conjunto. De hecho, a los antropólogos se nos acusa de perdernos en la especificidad anecdótica de nuestras aproximaciones etnográficas. Pero lo cierto es que Menoret nos ofrece una más que pertinente aproximación a los entresijos de esta sociedad, abordando una cuestión de primer orden: ¿cómo se expresa una conducta transgresora, en el seno de una sociedad que parece reprimir toda conducta que atente contra la moralidad pública? La suya es una aproximación que se sale del guion impuesto por esa llamada «industria de los estudios islámicos» (citando a la también antropóloga Lila Abu-Lughod), en el que parecería que el estudio sobre los malestares de la juventud saudí debería de pasar por el

estudio de los movimientos islamistas. De hecho, este parecía el camino que debía de seguir Menoret bajo los dictados de sus mentores académicos. A este respecto, Menoret narra en el capítulo segundo que su interés inicial era el estudio de la represión política y que quiso analizarla fuera de contextos urbanos, en la región del Alto Nadjd, que se encuentra entre Riad y La Meca. A pesar de que no pudo finalizar ese estudio, de él extrajo toda una serie de ideas que posteriormente le servirían para entender mejor el estudio de los rodeos urbanos. Frente a la aproximación fijada en una mirada religiocéntrica basada en una perspectiva de arriba a abajo o *top-down*, en donde prima la idea de que no es posible estudiar la sociedad saudí (y, por extensión, cualquier otra sociedad musulmana) sin situar en el centro la cuestión del islam, Menoret propone una visión alternativa, basada en el estudio de una actividad transgresora y desviada (a ojos de la propia sociedad saudí), pero que es muy reveladora de sus profundas contradicciones.

El primer argumento del que parte Menoret es la muestra de cómo la cultura automovilística, surgida en la sociedad occidental, se ha incorporado plenamente en la sociedad saudí como resultado del desarrollo de un urbanismo disgregador, que ha transformado radicalmente el sentido del espacio social que existía previamente al inicio de la explotación del petróleo. Para comprender este urbanismo disgregador, Menoret empleó largo

tiempo en analizar los archivos personales del arquitecto griego Constantinos Doxiadis (1913-1975), que fue el encargado de planificar la extensión de Riad entre 1968 y 1972, y al que dedica todo el capítulo tercero. Menoret incluso se refiere al hecho de que la movilidad impuesta sobre las personas puede ser entendida como una violencia política, puesto que el uso del automóvil y la potencial libertad individual que conlleva se convierten en un nuevo ámbito en el que el Estado ha de velar por el cumplimiento de la moralidad pública. De ahí la prohibición de que las mujeres puedan conducir solas, cuya derogación sigue estando pendiente.

Tan inapropiada como la conducción femenina, es la conducción temeraria, agresiva y exuberante de los rodeos, que contrasta con aquellas otras movilidades consideradas como ejemplares (como es el caso de los todoterrenos o *pick-ups*, de los antiguos propietarios rurales que quieren recorrer el desierto emulando a sus antepasados montados en camellos, o los SUV –vehículo utilitario deportivo, del inglés *sport utility vehicle*– o los deportivos de lujo que utilizan en sus trayectos urbanos los hombres de negocios). La subcultura automovilística saudí, como en cualquier otra parte, tiene sus iconos. La proliferación de marcas asiáticas en el mercado saudí –por encima de las europeas– tiene su expresión en el mundo de los rodeos, por la devoción hacia un modelo concreto: el Toyota Camry,

objeto de deseo por todos los participantes de los rodeos urbanos que llegó a la Península Arábiga en 1995. Ese modelo deportivo se ha convertido en la estrella indiscutible de los concursos de velocidad o de derrape.

Esos encuentros nocturnos, convocados a través de las redes sociales utilizando un elaborado código oculto, son una respuesta a ese orden social impuesto sobre una población a la que se le obligaba necesariamente a tener que desplazarse a lo largo de una trama urbana extensa, a sufrir embotellamientos y a tener que asumir toda una serie de códigos de comportamiento adecuados. Sin pretender frivolar estos actos como si se tratasen de gamberradas juveniles, Menoret observa cómo a través de ellos es posible ver cómo los jóvenes saudíes son capaces de expresar su desaliento ante las dimensiones moralizantes y represivas que encuentran en su sociedad. De su etnografía inconclusa en el Nadjd, el autor recupera el término dialectal *tufush*, que literalmente significa «evasión», para descubrir el uso del mismo por parte de sociólogos y teólogos saudíes para criticar la aparición de una cultura del consumo y del ocio tras el boom petrolífero de 1973. El hecho de disponer de tiempo libre es considerado como el origen del aburrimiento y de la aparición de conductas moralmente inapropiadas. A través de sus entrevistados, Menoret sugiere que el sentido que expresa este término no es tanto aburrimiento, sino un sentimiento de impoten-

cia social entre los saudíes ordinarios con respecto a la distancia entre las oportunidades económicas y su propia condición marcada por el paro y la precariedad social. Verse privado de ese capital social, que te permita ascender socialmente, es tomar conciencia de la propia inadecuación social e, incluso, dar sentido al hecho de quemar gasolina a toda velocidad por las periferias urbanas de Riad, mientras se habla de política, religión, sexo y riqueza.

En definitiva, el de Menoret es un trabajo que viene a mostrar una nueva mirada etnográfica en relación con las sociedades musulmanas tras las llamadas primaveras árabes. El abandono de la preeminencia del enfoque «islamicista», que daba por supuesto que nada podía entenderse de tales realidades sociales sin hacer referencia, directa o indirecta, al elemento doctrinal y a las disputas en torno al mismo, nos permite definir nuevos enfoques de análisis respecto a unas realidades sociales complejas y en transformación.

La Primavera Árabe: transformaciones políticas e impacto en el contexto internacional

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2018.118.1.254

Abraham Valera Laborda
Investigador predoctoral, Universidad Autónoma de Madrid (UAM)

Szmoka, Inmaculada (ed.)
Political Change In The Middle East And North Africa After The Arab Spring

Edinburgh University Press, 2017
446 págs.

El libro *Political Change In The Middle East And North Africa After The Arab Spring*, como bien señala su editora, Inmaculada Szmolka, lleva a cabo un nuevo estudio comparado del fenómeno de la Primavera Árabe en los diferentes estados de la región MENA, formada por los países de Oriente Medio y Norte de África (*Middle East and North Africa* [MENA]). Ahora bien, a diferencia de otros análisis anteriores, el establecimiento de un marco general teórico y metodológico común, desde la óptica de la política comparada y las relaciones internacionales, en los dos primeros capítulos, constituye una de las novedades que dan prueba del valor académico de la obra. Sobre este pilar fundamental, se estructuran los 15 capítulos sucesivos, en los cuales, 18 expertos, además de la propia editora,

examinan de forma pormenorizada las peculiaridades de los distintos procesos de transformación política acaecidos en la región desde el año 2011.

Con respecto a la estructura del contenido, se observa, de forma global, un interés por avanzar desde lo más general hasta lo más concreto y empírico. Tras los dos primeros capítulos, hay un bloque, formado por ocho capítulos, en el que se abordan los procesos de cambio a nivel de partidos políticos, sistemas electorales, constituciones, gobiernos, gobernanza, sociedad civil, derechos y libertades, y medios de comunicación en diferentes estados MENA. En esta parte, prima un análisis comparativo, clasificando a los estados, en cada caso, según el tipo de transformación experimentada, mostrando así puntos en común y diferencias entre ellos. Además, la información utilizada – procedente de índices y organismos de reconocido prestigio como Freedom House, Human Rights Watch o Transparency International– refuerza las tesis expuestas por los autores.

Los siguientes cuatro capítulos constituyen un tercer bloque en el que se examinan las consecuencias de la Primavera Árabe en el orden regional, incluyendo la emergencia de la organización Estado Islámico como nueva amenaza para la seguridad global y las reacciones de la Unión Europea y Estados Unidos ante las distintas transformaciones políticas. Finalmente, la última parte del libro incluye tres capítulos, en los que se

abordan, de forma más particular, ejemplos de estados que han sufrido democratizaciones exitosas o fallidas, o que están inmersos en procesos de liberalización, al menos desde el inicio de las revueltas populares en la región.

En líneas generales, toda la obra da muestras de una gran coherencia y cohesión interna a nivel de contenido, especialmente teniendo en cuenta el gran número de autores que participan en la misma. Una de las ideas que se repiten en varios momentos es la consideración de las revueltas populares de 2011 como parte de un proceso de cambio político, más que como una nueva ola de democratización. En este sentido, se realiza, en mi opinión, una valoración adecuada de la propia Primavera Árabe, que supera otras tesis simplificadoras en las que, en algunos casos, se pone en duda incluso la existencia de un único fenómeno como tal.

Por otro lado, algunas tesis expuestas en el libro vienen a rebatir ciertas ideas ampliamente extendidas, como ocurre en el capítulo cinco. En dicho capítulo, Ewa K. Strzelecka y María Angustias Parejo llegan a la conclusión de que las reformas liberalizadoras limitadas, emprendidas por ciertos regímenes autocráticos, podrían responder a una estrategia de actualización de estos últimos, más que a un deseo democratizador. O, por ejemplo, en el capítulo once, en el que Jordi Quero y Eduard Soler i Lecha realizan una descripción del orden regional MENA como un choque entre aquellos estados que defien-

den el statu quo y aquellos que están a favor de una revisión del mismo. Este esquema pone en tela de juicio la idea de que las tensiones regionales se deben fundamentalmente a un conflicto con tintes religiosos entre potencias islámicas suníes y chiíes.

Otro punto destacable en la obra es el hecho de que, a menudo, se aborda la situación y el impacto de las revueltas de 2011 en estados que no son objeto de tanta atención mediática, como Libia o países del Golfo como Omán. Ello supone que un lector no especializado, interesado en estos casos de estudio, puede acceder a un relato global y preciso de la evolución política y social de los acontecimientos, siempre en un marco comparado. De la misma forma, es posible que una lectura del libro de principio a fin suponga, en ciertos momentos, encontrar una narración similar de algunos de los sucesos de 2011 en diferentes países, sobre todo en el caso de estados como Egipto o Túnez. Sin embargo, estas narraciones siempre vienen ilustrando la perspectiva propia del autor, en el marco del aspecto o punto concreto que este pretende explicar.

En conclusión, considero que los objetivos citados al inicio de la propia obra se alcanzan, sin duda alguna, conforme avanzan los capítulos. Además, en los tres últimos, Inmaculada Szmolka –acompañada en el penúltimo por Irene Fernández-Molina y en el último junto a Marién Durán– retoma la tipología del cambio políti-

co anunciada en el primer capítulo y la aplica de manera empírica a ejemplos concretos. De esta forma, toda la obra queda envuelta, de principio a fin, en una estructura lógica, que facilita una comprensión de las características principales y del impacto de la Primavera Árabe a nivel regional e internacional. De igual modo, el uso de un lenguaje asequible permite que personas con un menor grado de especialización en la temática puedan, a través de la lectura de esta obra, acceder a un conocimiento general y claro de unos episodios de relevancia histórica que, hasta el día de hoy, siguen marcando la agenda política en la región. Por otro lado, es cierto que los resultados de las revueltas de 2011 son, a priori, negativos en términos de una mayor democratización de los estados MENA, exceptuando, de alguna forma, el caso de Túnez. Sin embargo, algunos autores de la obra, como Carmelo Pérez-Beltrán e Ignacio Álvarez-Ossorio, en el capítulo ocho, infunden cierto optimismo, destacando finalmente que la sociedad civil árabe aún conserva el deseo de cambio democrático y que este puede volver a surgir en cualquier momento.

Generación revolución: el dilema de subvertir el orden establecido

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2018.118.1.256

Naomí Ramírez Díaz
Investigadora predoctoral, Universidad Autónoma de Madrid (UAM)

Aspden, Rachel
Generation Revolution: On the Front Line Between Tradition and Change in the Middle East

Other Press, 2017
262 págs.

«Al principio me dejaba perpleja el hecho de que jóvenes que querían empleos modernos, entretenimiento moderno y comodidades modernas pudieran aferrarse a creencias tradicionales sobre roles de género, sexo y matrimonio (...) [pero, comprendí que] invertir la jerarquía era complicado y los resultados inciertos. Dicha lección se aplicaría igualmente al hecho de retar al propio Estado» (p. 49).

Con la mirada de una profesional y desde la observación participante, Rachel Aspden dibuja un retrato en movimiento, poco alentador, de la sociedad egipcia previa y posterior a la caída del régimen de Mubarak en enero de 2011. En concreto, la autora esboza las aspiraciones o falta de las mismas de las jóvenes generaciones de egipcios que participaron en, o fueron testigos de, la revolución que puso fin a décadas de autoritarismo, y que ella denomina

«generación revolución». Casi siete años después de la caída de Mubarak, esta generación –nos explica la autora– se habría rendido a los hechos consumados y a la realidad de que el cambio político nunca estuvo de veras en su mano.

Sin embargo, el suyo no es un análisis político de la situación *stricto sensu*, sino que se adentra en las entrañas del *ethos* egipcio para descubrir una sociedad no solo presa del autoritarismo, sino también de tradiciones, comportamientos y moralismos asfixiantes que poco tenían y tienen que envidiar a la represión estatal. De hecho, los cambios políticos y el entusiasmo que se apoderaron de esa generación en los meses posteriores a la dimisión de Mubarak no supusieron un cambio perceptible en lo que se refiere a tales usos y costumbres. Al contrario, estos, como en realidad había sucedido siempre, serían aprovechados para seguir ejerciendo el control político sobre esta nueva generación que ya no se conformaba con el viejo trueque de seguridad a cambio de sometimiento. Los nuevos métodos incluían el uso interesado del discurso y el imaginario religioso, las pruebas de virginidad en las plazas para asegurar que las mujeres manifestantes no habían «manchado» el honor de la familia, las reprimendas a mujeres agredidas por haber osado caminar solas, las acusaciones de falta de moral lanzadas contra los rivales políticos o el sempiterno recurso a la homosexualidad como muestra de depravación, inmoralidad y ausencia de virilidad.

Lejos de rebelarse contra ello, salvo en contadas excepciones que Aspden también refleja en su relato, hombres y mujeres jóvenes sucumbían a los encantos de los nuevos predicadores que mezclaban en sus discursos lo moderno y lo tradicional. Ello, en definitiva, no era más que un espejismo de cambio, mientras que el empleo del lenguaje religioso incidía en los temores de las familias ante cualquier posibilidad de deshonor o vergüenza, focalizada, una vez más, en las mujeres, su vestimenta y su comportamiento. Las sacudidas de hombros ante el hecho de que «Egipto es una país religioso» no convencían a la autora. De hecho, en repetidas ocasiones, Aspden expresa su incompreensión de que hubiera quien defendiera el islam como *único* modelo de comportamiento humano capaz de crear una sociedad más justa y abierta, especialmente para las mujeres, cuya situación, como ya habrá adivinado el lector, puede considerarse el verdadero leitmotiv de la obra, que se inicia con un capítulo titulado «Mujeres en un mundo de hombres».

En efecto, la autora parte de una sensibilidad especial hacia el sistema patriarcal y sus manifestaciones (que ella misma ha experimentado), que vincula directamente, como decíamos, con el autoritarismo estatal, hasta el punto de considerar que el cambio político, si llegara a darse, debería incluir un cambio de paradigma social que otorgara una mayor libertad en el ámbito privado. Sin embargo, la red de espionaje social era (y es) tan densa que la única escapatoria para quienes

abandonan o se desvían del camino marcado termina siendo huir del país y/o la localidad de origen, o bien llevar una doble vida que no les permite liberarse de sus demonios y les introduce en una espiral de contradicciones. Así, mientras tienen pesadillas con su destino tras la muerte, los jóvenes egipcios sufren una especie de esquizofrenia entre el disfrute de los bienes de consumo y ocio occidentales, por un lado, y la firme condena al «libertinaje» de las sociedades que los producen, por otro. Semejante situación, explotada por las autoridades tras la restauración del régimen militar a cargo de Abdel Fattah al-Sisi, que no logra contener a una población que ha conocido días de mayor libertad, más que por métodos más *persuasivos*, habría sido factor impulsor del aumento de ataques contra mujeres, la xenofobia y la detención de disidentes delatados por sus conciudadanos. La mejor manera de controlarlos, pues, es mantenerlos enfrentados, siguiendo el antiguo adagio de «divide y vencerás». Solo así se pueden eliminar las expectativas de cambio de toda una generación.

Sin duda, nos encontramos ante un lúgubre retrato de una sociedad viva y diversa, quizá mucho más diversa de lo que parece traslucir la autora, en el que las excepciones parecen contarse con los dedos de una mano y se tiende, en ocasiones, a homogeneizar en la descripción. Por ejemplo, en el caso de las mujeres, las protagonistas del libro son, en general, lo que Aspden considera más la excepción que la regla, mientras que en el caso de

los hombres la proporción parece invertirse. En cierto modo, ello obedece a que la imagen que se transmite parte de una mirada desde la superioridad que le otorga el hecho de ser una ciudadana británica en el país, que expresa sus opiniones desde su propia óptica. No se trata de caer en falsos culturalismos, pero la comprensión de los procesos propios de cada sociedad es ineludible para evitar juicios de valor u opiniones sesgadas. Solo intentando posicionarse desde la igualdad, alejándose en la medida de lo posible de las tradicionales relaciones de poder, se pueden establecer verdaderos diálogos y no miradas que, en vez de reflejarse en los ojos del otro, se sitúan a diferente altura. Esta es quizá la tarea pendiente de los que nos dedicamos a los estudios de área, en especial en la región que ocupa a este libro y que durante meses demostró que tenía importantes lecciones y enseñanzas que ofrecer al mundo. No en vano, Aspden dedica su monográfico a «la gente de Egipto, que fue tan amable conmigo».

En definitiva, el libro *Generación revolución: en la primera línea del enfrentamiento entre la tradición y el cambio en Oriente Medio* es una contribución clave para comprender las dinámicas autoritarias que terminan por apagar toda chispa de vitalidad en sociedades tan vivas como cualquier otra. Aspden logra hacerlo, además, desde una muy necesaria perspectiva de género que pone el acento en la obsesión por el control social a través del control del cuerpo, los movimientos y el pensamiento de la mujer.

Descolonizando el feminismo: pensamiento islámico decolonial

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2018.118.1.259

Ana González Navarro
*Investigadora predoctoral,
 Departamento de Estudios Árabes e
 Islámicos, Universidad Autónoma de
 Madrid (UAM)*

Adlbi Sibai, Sirin
La cárcel del feminismo: hacia un pensamiento islámico decolonial
 Akal, 2016
 320 págs.

Cuenta Sirin Adlbi Sibai que, cuando comenzó su tesis, un profesor le preguntó para qué quería una mujer musulmana con hiyab hacer un doctorado. En *La cárcel del feminismo* parece articular una respuesta a esta pregunta, sirviéndose de los estudios decoloniales y de la tradición islámica.

Adlbi Sibai propone una salida a la *colonialidad*, al «aparato de poder que (...) se refiere a cómo las jerarquías globales (...) se imbrican entre sí y se articulan en torno al mercado capitalista global, la idea de raza y al sistema sexo-género» (p. 23). La *colonialidad* es la base del sistema-mundo moderno y del proyecto de «Modernidad eurocéntrica», que fue posible por la explotación de los recursos de dos terceras partes del mundo. Esa situación de poder permitió a Europa que su modelo de modernidad se concibiera como universal; y la volun-

tad de que fuera asimilado por el resto del mundo justificó la violencia contra «el Otro». Esa justificación se construiría a través de la «epistemología occidental», que se muestra como superior y neutral y se caracteriza por el pensamiento binario, que opone el «centro», el Occidente moderno, civilizado y desarrollado, a la «periferia», el resto del mundo, atrasado, bárbaro, subdesarrollado. Ello es definido como la *cárcel epistemológico-existencial*, que establece «quién, cómo y desde dónde se tiene la validez para hablar, ser, estar y saber en el mundo». Los sujetos colonizados no se muestran pasivos ante esta situación y la autora identifica cuatro tipos de *reacciones a la colonialidad*: el mimetismo o la asimilación total; la asunción de esos valores, pero replanteados en clave local; la reacción étnico-nacional (rechazo no emancipatorio) y el rechazo acompañado de una propuesta emancipatoria. Para Adlbi Sibai, la última opción es la única emancipatoria, porque pone en cuestión las bases de la «epistemología occidental».

Para poder llegar a esa propuesta, la autora se replantea las claves de la «crisis» del pensamiento islámico, defendiendo la necesidad de cuestionar el legado de la colonización, al mismo tiempo que propone hacer autocrítica a través de la «reconstrucción, revisión, re-imaginación y reestructuración de nuestro ser [no occidental]» (p.86). La reflexión sobre esa «crisis» se habría planteado siempre según el «dispositivo conceptual colonial» de las dicotomías tradición/modernidad e identidad/alteridad y, según la autora, hasta que los intelect-

tuales arabomusulmanes no se den cuenta de que están encerrados en la *cárcel epistemológico-existencial*, no encontrarán soluciones reales.

Adlbi Sibai revisa también el concepto de feminismo islámico y los elementos en torno a los que este movimiento articula sus luchas: la islamofobia y el patriarcado arabomusulmán. Son feministas islámicas todas las mujeres «que hacen *ijtihad* o esfuerzo interpretativo y hermenéutico (p. 122)» y que se reconocen como musulmanas en su lucha. En referencia a la islamofobia, la autora defiende que está basada en constructos de género. Los discursos que justifican las intervenciones en los países árabes e islámicos se apoyan en el objeto colonial *mujer musulmana con hiyab*, presentada como un sujeto pasivo, víctima del patriarcado islámico. De esta manera, se simplificaría la realidad de los musulmanes, describiendo el islam como «sinónimo del sistema patriarcal y del estatismo y los valores antidemocráticos» (p.134), dando lugar a lo que Adlbi Sibai denomina el discurso del «oxímoron»: la incompatibilidad entre islam y feminismo. El propio feminismo hegemónico sería uno de los discursos coloniales que favorece la islamofobia. En cuanto al patriarcado arabomusulmán, la autora afirma que no existe una gran diferencia con el patriarcado occidental: ambos utilizan el espacio para controlar a las mujeres. Además, el patriarcado arabomusulmán también habría sido colonizado, ya que la idea «occidental» de lo femenino se ha extendido por todo el mundo. Por lo

tanto, las mujeres musulmanas deben resistir además contra el «patriarcado colonial occidentalocéntrico».

Adlbi Sibai analiza las dinámicas de la *colonialidad* en el caso de la cooperación internacional en Marruecos. Examina dos tipos de discursos interconectados: los de los técnicos de cooperación españoles sobre las asociaciones de mujeres y los de los principales grupos de mujeres marroquíes. La *colonialidad* y la islamofobia que se reflejan en los discursos de los técnicos de cooperación favorecen la polarización de la sociedad civil, homogeneizando y enfrentando a los sectores «islamistas», identificados con características negativas y opuestas a los valores de la modernidad, frente a los «progresistas», más cercanos a los «valores occidentales», priorizando la financiación de estos últimos. En cuanto a los discursos de las mujeres marroquíes, Adlbi Sibai los clasifica en función de la tipología de *reacciones a la colonialidad*. Entre los discursos que analiza, unos con mayor detalle que otros, se incluyen los de las principales asociaciones «progresistas» (Asociación Democrática de Mujeres de Marruecos [ADFM] y Unión de la Acción Feminista [UAF]); el pensamiento de Fatima Mernissi; los discursos de las mujeres istiqlalíes (del partido nacionalista Istiqlal); la postura de las mujeres del Partido de Justicia y Desarrollo (PJD), partido islamista legalista; el pensamiento de Asma Lamrabet, y los discursos de las mujeres de la Yemaa de la Justicia y la Espiritualidad (YAI), organización islamista ilegalizada. En estos discursos,

Adlbi Sibai observa tanto reacciones de asimilación y mimetismo (ADFM y UAF), como posturas étnico-nacionalistas (las mujeres istiqlalíes), pasando por reacciones de ambivalencia frente al colonizador (PJD) o de asimilación de los «valores coloniales», pero replanteándolos en clave local (Mernissi, Lamrabet y las mujeres de la YAI). Ninguno de los discursos ofrecería un ejemplo de rechazo emancipatorio a la *colonialidad*, porque reproducen los marcos discursivos «occidentales».

A modo de conclusión, la autora propone su propio proyecto emancipatorio desde presupuestos de la «epistemología islámica», apostando por un mundo en el que se superen las dicotomías y «yo y el otro [seamos] parte de lo mismo» (p. 268). En *La cárcel del feminismo* se explicita desde el principio el compromiso de la autora con el tema que aborda. A pesar de este ejercicio de transparencia intelectual, la lectura puede resultar compleja para quienes no estén familiarizados con el marco teórico decolonial, que en ocasiones adolece de un lenguaje críptico. Además, la inclusión de largas citas en algunos capítulos hace que se pierda el hilo de la argumentación de la autora. En cualquier caso, el hecho de que, en la academia española, se haya pasado de cuestionar el sentido de que una mujer musulmana con hiyab haga un doctorado, a reservar un espacio en revistas académicas a libros como este, es indicativo de que quizás sea posible salir de esa «cárcel epistemológico-existencial».

Ejército europeo: entre el objetivo y la quimera

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2018.118.1.261

Alfonso González Bondia
Profesor Titular, Área de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales, Universitat Rovira i Virgili

Bartels, Hans-Peter; Kellner, Anna Maria y Optenhögel, Uwe (eds.)
Strategic Autonomy and European Defense. On the way to a European army?

Dietz, 2017
 442 págs.

Nos hallamos ante una obra colectiva que explora el estado de la cuestión acerca de la eventual creación de un Ejército europeo. Con este objetivo, Hans-Peter Bartels, Anna Maria Kellner y Uwe Optenhögel lideran un trabajo en el que, tras una aproximación general a la cuestión, expertos de los 28 estados miembros de la Unión Europea dan respuesta a un conjunto de cuestiones planteadas por los editores de la obra. El libro se divide en dos partes claramente diferenciadas en las que se analizan, en primer lugar, el entorno estratégico de la defensa europea y, en segundo lugar, la situación de cada uno de los estados miembros de la UE sobre diversos aspectos relativos a su política de defensa. Además, al final de cada uno de los capítulos se ha incluido una bibliografía que permite

al lector profundizar sobre las diversas cuestiones abordadas.

El examen del contexto estratégico se realiza desde una triple perspectiva. En el primer capítulo, Anna Maria Kellner y Uwe Optenhögel analizan la necesidad de implementar una Política Común de Seguridad y Defensa de la UE (PCSD o PESD, por sus siglas en inglés) para hacer frente a una gran cantidad de amenazas y riesgos presentes en el actual mundo multipolar. En el segundo, Hans-Peter Bartels describe la evolución de la PCSD desde sus orígenes hasta la actualidad, poniendo de manifiesto los principales logros conseguidos y los retos pendientes en este ámbito. En el tercer y último capítulo de la primera parte de la obra, Marie-Louise Chagnaud, Christian Mölling, Torben Schütz y Alicia von Voss detallan la precaria situación actual de la base industrial y tecnológica de la defensa en el conjunto de los estados miembros de la UE.

La segunda parte de la obra incluye los estudios de los 28 estados miembros de la Unión. Tras realizar una descripción del país a partir de las estadísticas más relevantes, cada uno de los expertos aborda en aportaciones de unas 10 páginas las siguientes cuestiones: ¿cómo se debate en tu país la PCSD en la política, en los círculos de expertos y en la opinión pública? y ¿cuáles son las actitudes hacia el objetivo a largo plazo de un Ejército europeo?; ¿qué factores determinan la política de seguridad y defensa nacional? y ¿qué influencia en los debates y los procesos de toma de

decisiones en este ámbito?; ¿cómo ha evolucionado el gasto de defensa en los últimos años y qué tendencias se pueden discernir para el futuro?; ¿cómo están las cosas con respecto a sus Fuerzas Armadas nacionales, por ejemplo, en términos de personal y material? y ¿qué reformas se han implementado en los últimos años o están planificadas para el futuro?, y, como última cuestión, ¿qué experiencia ha habido con la cooperación multilateral y qué importancia tiene en la arquitectura de seguridad nacional?

Las respuestas a todas estas cuestiones permiten visualizar un excelente retrato de cada uno de los 28 estados miembros en lo que se refiere no solo al debate relacionado con el eventual establecimiento de un Ejército europeo, sino también a su posicionamiento respecto de la PCSD y la situación de sus ejércitos nacionales, tanto desde el punto de vista de su capacidad operativa individual como de la interoperabilidad de cara a su integración en un eventual Ejército europeo. Los diferentes análisis confirman la gran cantidad de dificultades existentes a día de hoy para vislumbrar a corto o medio plazo un Ejército europeo. Dificultades que ya existían en el mismo momento en el que se iniciaron las negociaciones que dieron lugar al Tratado de la Unión Europea firmado en Maastricht el 7 de febrero de 1992 y que, lejos de mitigarse, en algunos aspectos incluso se han acrecentado como consecuencia de las diversas ampliaciones y de las diferencias existentes a la hora de priorizar las

amenazas y riesgos a los que se debe hacer frente cuando se trata de garantizar la defensa nacional. Así pues, sigue vigente buena parte de las fracturas que en aquellos momentos dificultaban la inclusión de las cuestiones relativas a la defensa en el proceso de integración europea y que habían creado a lo largo del tiempo diferencias de planteamientos e intereses, tal como fueron sintetizadas por Antonio Missiroli en el capítulo «Cómo funciona la PESD» incluido en *Política de Seguridad y Defensa de la Unión Europea. Los cinco primeros años (1999-2004)*, publicado por el Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea en 2004. Tras la lectura de esta obra se puede observar que también sigue muy presente, aunque con diferente intensidad, la voluntad estatal de preservar la soberanía nacional en este ámbito. No obstante, del éxito o el fracaso en los avances que se están produciendo desde 2016 en la PCSD dependerá en buena medida que se supere una realidad que entorpece sobremanera el proceso de integración europea.

Para finalizar, me gustaría señalar que este excelente trabajo de análisis hubiese encontrado a mi juicio un perfecto epílogo con la inclusión de un capítulo final en el que se integrasen las conclusiones a las que se puede llegar a partir de cada uno de los retratos nacionales, lo que hubiese permitido dibujar un verdadero retrato europeo con los claroscuros que se vislumbran a partir de la lectura de los diferentes estudios nacionales. Ahora

bien, la ausencia de este capítulo final no impide afirmar que esta obra es de obligada lectura para poder comprender el estado de la cuestión y el largo camino que todavía se ha de recorrer si realmente se pretende establecer un verdadero Ejército europeo.

Tempo exterior

REVISTA DE ANÁLISE E ESTUDOS INTERNACIONAIS

Segunda etapa
Vol. XVIII (I)
nº 35 / Xullo-December 2017
P.V.P. 10 euros

www.igadi.gal

Carta aos lectores

Inauguración

Galeguismo e europeísmo
Camilo Nogueira Román

Europa, de novo na encrucillada
Argimiro Rojo Salgado

O papel de Galicia nos escenarios
da futura Unión Europea
Ana Ramos Barbosa

Unha visión heterodoxa da
Unión Europea



Estratexia Global da Unión Europea
2016: de protexer valores a protexer
ao cidadán
Rafael García Pérez

Europa no mundo con voz propia
Cristina Manzano Porteros

A (re)segurización da Europa após a
Crimeia: consecuencias para a acción
externa da Unión Europea
Sandra Fernandes

Unha idea de Europa
Eduardo Olier

Diversificación relacional e evolución
dos indicadores de I+D+i das
empresas galegas. Unha avaliación
dos Fondos Estruturais, en clave
RIS3, a través do caso do programa
Interconecta do Fondo
2014-2020 en Galicia

Esta revista tiene que estar en todas las bibliotecas

Bichara Khader, Université Catholique de Louvain, Bélgica

Acompaña con acierto el pulso del mundo actual

Patrick O'Sullivan, Bradford University, Reino Unido

Es un rico espacio de diálogo entre sistemas, culturas y valores

Zhu Lun, Academia de Ciencias Sociales, China

Sorprende por la excelente calidad de sus contenidos

Stéphane Paquin, Université du Québec, Canadá

Bien se nota que cree en el valor de la pluralidad de visiones

Robert Mathews, New York University, Estados Unidos

Leo con sumo interés Tempo exterior

Natan Lerner, Tel Aviv University, Israel

INSTITUTO
GALEGO
DE ANÁLISE
E DOCUMENTACIÓN
INTERNACIONAL



IGADI

SUSCRIPCIONES

CENTRO CÍVICO SUR, RÚA LUÍS BRAILLE, 40
36003 PONTEVEDRA

Tel. (+34) 986 843 436 / (+34) 698 144 536

E-mail: info@igadi.org

<http://www.igadi.org/te>

REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

CONTENIDO

Con un enfoque académico, el texto debe tratar cuestiones relativas a la realidad internacional –en los ámbitos político, económico, social y/o cultural– destacando a la vez, y a partir de datos actualizados, los principales retos, tendencias, perspectivas, etc., del tema abordado, y combinando información y análisis.

El trabajo enviado tiene que ser un original inédito y debe significar una aportación real al conocimiento científico del área de estudio.

Los textos aceptados pasan a tener el copyright de CIDOB y no pueden ser reproducidos sin su autorización. Se editan en castellano. Una vez sale la copia impresa, los artículos se publican en la versión electrónica de acceso abierto de la revista y bajo la licencia de Creative Commons.

EVALUACIÓN - PEER REVIEW

Después de una primera revisión por parte del Consejo editor, los artículos pasan por un proceso de evaluación externa por pares (*peer review*) de anonimato doble.

Una vez finalizado el proceso de evaluación, el dictamen puede ser de cuatro tipos: negativo (no se puede volver a presentar el artículo); positivo (se publica); condicionado con pequeños cambios; condicionado con cambios importantes (la nueva versión deberá volver a pasar por revisión).

Mientras el manuscrito esté en proceso de evaluación, el autor no lo presentará a otras editoriales y/o revistas.

Se intentará notificar una respuesta antes de **5 o 6 semanas**.

Los autores pueden sugerir un máximo de tres revisores (nombre y apellidos, afiliación institucional, datos de contacto). Deben evitarse propuestas que puedan incurrir en conflictos de intereses. Se desaconseja, pues, proponer a revisores que sean o hayan sido supervisores académicos o laborales del autor, así como a personas a quienes el autor haya supervisado académica o laboralmente. De la misma forma, se desaconseja, en la medida en que el campo de estudio lo permita, proponer a revisores que trabajen en las mismas instituciones académicas que el autor.

TÍTULO

Debe ser una indicación concisa del contenido. Puede ir seguido de un subtítulo que sólo contendrá información complementaria: **máximo 10-12 palabras (90 caracteres con espacios)**, ambos incluidos.

Entregar en **castellano e inglés**.

EXTENSIÓN Y PRESENTACIÓN

8.000 palabras, incluidas notas y referencias bibliográficas ($\pm 10\%$).

El autor/a facilitará un resumen en castellano e inglés del contenido del artículo de máximo 120 palabras en un solo párrafo, así como **4-6 palabras clave**.

El cuerpo del manuscrito debe contener una introducción que sitúe el contexto histórico y el marco analítico, un espacio principal en el que se desarrollará y analizará el tema abordado (se recomienda subdividirlo en bloques temáticos separados por un intertítulo), así como unas conclusiones que recojan las ideas principales y el resultado del estudio.

Junto con el trabajo, el autor/a hará llegar un breve curriculum vitae con sus datos básicos: teléfono, dirección postal, filiación institucional o lugar de trabajo, así como la dirección pública de correo electrónico.

Se aceptarán **cuadros y gráficos a una tinta**. Se ruega **limitar su número**. No se admite su inserción en **formato de imagen**. Entregar en **formato Excel**.

Los artículos presentados para su evaluación serán aceptados en castellano, inglés, francés y portugués.

Enviar el texto por e-mail en word o RTF a: publicaciones@cidob.org

CRITERIOS DE EDICIÓN

Antes de ir a imprenta, las pruebas del texto editado serán enviadas en formato electrónico a los autores (y en su defecto, al editor) para su revisión y, en su caso, corrección de posibles errores. Estas pruebas deberán ser devueltas en un plazo no superior a una semana a partir de la fecha de envío. No se permitirán modificaciones o alteraciones sustanciales del contenido del texto editado.

El Consejo Editor se reserva el derecho de modificar el formato de los acrónimos, siglas, referencias bibliográficas, notas, cargos oficiales, etc., en el interés de la coherencia global que requiere una publicación periódica. Los autores deben seguir las pautas generales expuestas a continuación:

1. Acrónimos / siglas

Siempre que se cite por primera vez un acrónimo o una sigla, incluir, entre paréntesis, su significado completo.

2. Notas

No confundir nota a pie de página con referencia bibliográfica. Se utilizarán excepcionalmente. La nota sirve para clarificar o complementar aspectos del contenido del texto. Si la nota necesita *ser referenciada*, se añade entre paréntesis el apellido del autor citado, el año y la página (p.ej., Innerarity, 2009: 26). Presentar las notas agrupadas al final del texto o a pie de página. Se ruega limitar este recurso a un máximo de 25-30 notas.

3. Referencias bibliográficas

Aceptaremos y aplicaremos la norma ISO 690-1987 y su equivalente UNE 50-104-94 que establecen los criterios a seguir para la elaboración de referencias bibliográficas.

Presentarlas ordenadas alfabéticamente y agrupadas al final del texto. Deben tener su correspondencia en el texto, donde se incorporará la referencia entre paréntesis, indicando únicamente el apellido del autor citado, el año y la página: (Barbé, 2006: 32) o (Krastev *et al.*, 2010: 108).

a) Para libros

Krastev, Iván; Leonard, Mark; Wilson, Andrew (eds.) *¿Qué piensa Rusia?* Barcelona: CIDOB, 2010, p. 108.

b) Capítulos de libros

Polyakov, Leónid. "Un autorretrato ideológico del régimen ruso", en: Krastev, Iván; Leonard, Mark; Wilson, Andrew (eds.) *¿Qué piensa Rusia?* Barcelona: CIDOB, 2010, p. 37-42.

c) Artículos de publicación en serie (revistas, periódicos, colecciones)

Kennan, George F. "The Sources of Soviet Conduct". *Foreign Affairs*, vol. 25, n.º 4 (July 1947), p. 566-82.

d) Para publicaciones en serie completas

Revista CIDOB d'Affers Internacionals, n.º 88 (primavera 1983)-. Barcelona: Fundació CIDOB, 2009.

e) Publicación electrónica

Alvarado, David. "Mohamed VI, año X: Mito y realidad de la transición marroquí". *Notes Internacionals CIDOB*, n.º 7 (octubre 2009), p. 6 (en línea) [Fecha de consulta 12.10.2010]

http://www.cidob.org/es/publicaciones/notes_internacionals_cidob

f) Usar "*et al.*" para citar un trabajo firmado por más de dos autores.

Usar las letras (a, b, c, etc.) para distinguir citas de diferentes trabajos de un mismo autor en un mismo año (Barbé, 2001a).

Una vez haya salido la copia impresa, todos los artículos se editarán en la versión electrónica de la revista

REVISTA
CIDOB
D'AFERS
INTERNACIONALS

118 ABRIL 2018

Nueva época

CIDOB

BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS

Con el
apoyo de:



Los levantamientos árabes de 2011 dieron paso a una amplia proliferación de estudios sobre la situación de los países árabes del Mediterráneo y, en especial, sobre los jóvenes, cuyo protagonismo fue particularmente destacado. Siete años después, aún queda por explorar en profundidad bajo qué condiciones millones de personas –principalmente jóvenes– reclamaban un cambio. En este contexto, el número 118 de Revista CIDOB d'Afers Internacionals examina, a partir de un análisis de datos cuantitativos y cualitativos originales, el estado y la diversidad de formas de marginación –socioeconómica, política y cultural– a las que se enfrentan los y las jóvenes en esta región, así como sus estrategias y vías de contestación para escapar de ellas.

